# SOLIDARIDAD

# 

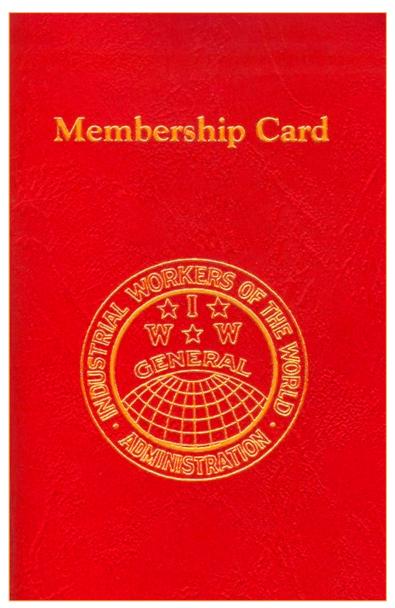


IAIWW
UNA HISTORIA ORAL
DE LOS WORRLIES

# **SOLIDARIDAD SIEMPRE**

Una historia oral de los IWW

Produced in Chicago by Americom Type & Design.
Graphic design by Larry Smith and Russ E. Stoll.
Traducción y edición digital: C Carretero
[Se incluyen notas del traductor entre paréntesis cuadrados]
Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera
http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Carnet IWW

#### **ÍNDICE**

**NO LLORES A LOS MUERTOS** 

**EL IWW RECONSIDERADO** 

**AVIVANDO LAS LLAMAS** 

**HATILLOS** 

**MUJERES Y TELARES** 

LA GUARDIA DE CASA

**BESTIAS DE LA MADERA** 

MINERÍA DE ROCA DURA

LIBERTADES CIVILES PARA TODOS

¿COMPAÑERO DE TRABAJO O CAMARADA?

**EN LOS FRENTES DE AGUA** 

REPRESIÓN CONTINUADA Y DECLIVE

UN MUNDO MEJOR

SOLIDARIDAD SIEMPRE

**NOTAS** 

# No llores a los muertos

por Ralph Chaplin

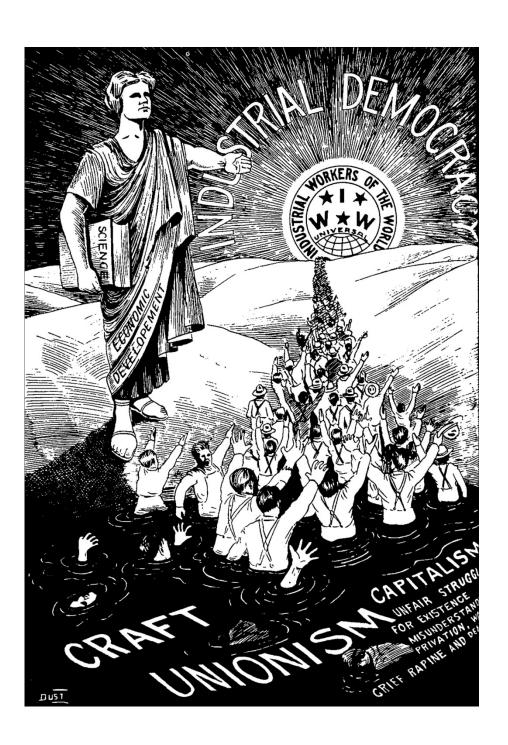
No llores a los muertos que en tierra fría yacen. Polvo al polvo.

Están en paz, bajo la dulce madre que acoge a todos los que mueren.

No llores a tus camaradas presos que yacen fuertes para la lucha cada uno en su ataúd de acero enterrado vivo allí en su celda.

Pero llora por las gentes apáticas, los cobardes y mansos que ven la gran angustia de este mundo y su injusticia

jy no hablan!



No recuerdas los wobblies. Eras demasiado joven. O bien, ni siquiera habías nacido aún. Nunca hubo nada como ellos, antes o después.

—James Jones: De aquí a la eternidad

## **EL IWW RECONSIDERADO**

Millones de estadounidenses disfrutan de libertades en el trabajo que fueron conseguidas por una organización con la que la mayoría de ellos no están familiarizados: los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Pero cuando el siglo XX aún era un recién nacido, el IWW era un movimiento popular de masas cuyos desafíos al poder económico y social establecido se convirtieron en titulares periodísticos de costa a costa. Los empresarios consideraron sus demandas absurdas, los fanáticos rechazaron su ferviente espíritu democrático y los sindicatos establecidos temieron su radicalismo. Estos enemigos del IWW se unieron y atacaron a la organización en un esfuerzo que fue coronado por una campaña sin precedentes de terrorismo legal dirigida por el gobierno federal. Aunque este ataque desestabilizó a la IWW y envió a muchos de sus miembros a la cárcel, el impulso para el cambio social realizado por los IWW (más comúnmente conocidos como wobblies) no desapareció totalmente (101). Los veteranos de la IWW se convirtieron en activistas en organizaciones

de masas nuevas y más grandes. Las canciones del IWW y sus tácticas se retomaron en su totalidad o en forma revisada para las nuevas luchas sociales y el wobbly itinerante saltando de un vagón de carga en movimiento se identificó como el rebelde nativo americano por excelencia.

Desde la década de 1960, algunas excelentes historias y colecciones de escritos han permitido repensar cómo la experiencia del IWW podría relacionarse con los movimientos sociales actuales y futuros (102). A mediados de la década de 1970, Stewart Bird y Deborah Shaffer contribuyeron a esta investigación histórica mediante la filmación de entrevistas con wobblies que habían estado activos durante los años de gloria de la organización. Los cineastas querían dejar que estos hombres y mujeres, muchos de ellos en sus ochenta y noventa, dijeran con sus propias palabras lo que significaba ser un wobbly. Al combinar estas historias orales con fotografías de la época, música del IWW, noticiarios históricos y otros materiales, Bird y Shaffer esperaban que su película, *The Wobblies*, reanimara en las nuevas generaciones un sentido de la pasión que una vez había movilizado a los Estados Unidos. (103)

A medida que su investigación avanzaba, Bird y Shaffer se convencieron de que la IWW era la mejor expresión de una tradición radical indígena. También concluyeron que el programa federal para destruir la IWW era el prototipo histórico que luego se usó contra otros movimientos pro-cambio social. En este sentido, los testimonios de wobblies de base, trabajadores comunes y corrientes que habían sido la sangre y el tendón de la IWW, parecían aún más importantes de preservar y entender. El presente libro transmite esas inquietudes al proporcionar historias orales más extensas de las presentadas en la película, entrevistas no incluidas, documentación fotográfica adicional de la IWW y el tipo de detalles estadísticos e históricos que son incómodos en el cine. Nuestra opinión es que las personas interesadas en la justicia social pueden beneficiarse enormemente al examinar el IWW en busca de una forma de ser que pueda inspirar una vez más la imaginación de las clases oprimidas.

Cuando unos doscientos hombres y mujeres se reunieron el 27 de junio de 1905 para fundar el IWW, los Estados Unidos seguían siendo una nación adolescente recién emergida de su condición de sociedad fronteriza y aún no reconocida como una gran potencia mundial. Gerónimo había dirigido su

último partida de guerra apache hacía menos de veinte años; la excavación en el canal de Panamá acababa de comenzar; y Oklahoma, Nuevo México y Arizona aún no eran estados. La Federación Americana del Trabajo, que ya tenía veinticinco años, se consideraba un éxito notable por haber logrado organizar a un millón y medio de trabajadores. Aunque la reciente inmigración europea había ayudado a aumentar la población nacional a ochenta y dos millones, la AFL no se avergonzaba en absoluto de que muchos de sus sindicatos excluyeran a los no blancos, las mujeres, los no cualificados y los nacidos en el extranjero. Los fundadores del IWW que se reunieron en Chicago, centro ferroviario de la América industrial y agrícola, tenían una visión nacional y mundial que los diferenciaba notablemente de sus hermanos de la AFL. William D. Haywood, entonces Secretario de la Federación Occidental de Mineros, puso orden en la convención con palabras que prometían una segunda Revolución Americana: "Compañeros trabajadores, este es el Congreso Continental de la clase obrera". (104)

De interés primordial para los delegados fueron las necesidades enraizadas en las realidades de la vida cotidiana de los estadounidenses. El excedente de mano de obra había crecido tanto que, en la mayoría de los años, millones de trabajadores se vieron obligados a desplazarse de un trabajo a otro, prácticamente indefensos ante los dictámenes de los empresarios y sin seguros de desempleo. La mayoría de los estadounidenses buscaban trabajo a tiempo completo a los catorce años, y muchos otros se vieron obligados a buscar empleo cuando tenían la mitad de esa edad. Las personas que encontraban empleos estables a menudo tenían que sufrir salarios que estaban en un nivel de subsistencia y condiciones que eran perjudiciales para su salud.

Los empresarios estadounidenses fueron insuperables en su resistencia a la organización de la clase trabajadora. No reconocieron el derecho de sus trabajadores a negociar colectivamente aunque la mayoría lo deseara, mucho menos su derecho de huelga o piquete. Cuando los trabajadores intentaron organizarse, los empresarios no dudaron en usar contramedidas violentas. Pocas huelgas tuvieron lugar sin pérdida de vidas. La amargura resultante hizo que la perspectiva de un cambio fundamental resultara atractiva para la

mayoría de los trabajadores, y casi todos los radicales laborales prominentes acudieron a la convención fundadora del IWW con la esperanza de unirse detrás de una agenda específica. Eugene V. Debs pronunció uno de los discursos de apertura, y ya era famoso por su liderazgo de una huelga ferroviaria nacional interrumpida por las tropas federales y pronto ganaría casi un millón de votos como candidato presidencial de un Partido Socialista en rápido crecimiento. (105)

El programa adoptado por la Convención y elaborado posteriormente resultó ser una combinación única de sindicato e ideología radical. El Preámbulo del IWW, que sirvió como una declaración de principios, declaraba que la clase obrera y la clase empresarial no tenían nada en común. La solución a la injusticia económica y social en América y en el mundo radicaría en la creación de un sistema político controlado por los trabajadores denominado "democracia industrial". La tarea prioritaria era crear sindicatos industriales bajo la bandera del "One Big Union" (Un Gran Sindicato), la IWW; estos sindicatos industriales lucharían por obtener ganancias en el sistema existente hasta que la IWW fuera lo suficientemente fuerte como para convocar una huelga general que paralizaría toda actividad económica. La condición para volver al trabajo sería la gestión de todos los negocios, empresas y agencias gubernamentales por sindicatos industriales. Los medios de producción serían entonces manejados por los sindicatos para satisfacer las necesidades sociales en lugar del beneficio privado. Lo que se había hecho en un país finalmente se llevaría a cabo en todas las naciones. Esta visión de una revolución democrática y pacífica pronto tocó las vidas de millones de estadounidenses, inspirando por un lado una increíble devoción y por otro una hostilidad increíble.

La IWW debía pasar a través de cuatro fases de cariz decididamente diferente. Desde su fundación hasta 1911, la organización refinó su orientación distintiva y se esforzó por establecer unidades locales viables. Durante este período, el IWW alcanzó renombre por su tenacidad en las huelgas y la lucha por la libertad de expresión. Al mismo tiempo, perdió el apoyo de sindicalistas industriales reformistas. Empezando con un triunfo sensacional, pero de corta duración, en el textil en 1912, el IWW comenzó a ser cada vez más efectivo

como sindicato, ganando un tremendo apoyo entre los trabajadores de las cosechas, los leñadores, los mineros, los estibadores y los marineros. Este espectacular crecimiento fue sofocado en 1917 por el mayor esfuerzo federal y estatal para destruir una organización política estadounidense que se haya visto. La razón que se ofreció fue que la agitación "tambaleante" durante la guerra era equivalente a la traición. El incansable acoso gubernamental a la IWW forzó a la organización a adoptar una postura defensiva, y la mayoría de sus energías se destinaron a la defensa legal de sus líderes y su derecho a existir. Las disputas ideológicas provocadas por la represión, el nacimiento del movimiento leninista estadounidense y la infiltración por parte de agentes del gobierno y de las compañías llevaron a un cisma organizativo en 1924. A partir de ese año, la IWW se convirtió en una fuerza política cada vez más marginal con pronunciados tonos anarquistas, mientras simultáneamente se volvía cada vez más popular como tema para la creación de mitos. (106)

#### LA MANCOMUNIDAD DEL TRABAJO

Los sindicatos industriales fueron los principales bloques de construcción de la IWW. Los wobblies insistieron en ridiculizar al sindicalismo de oficios de la AFL, como la "American Separation of Labor", afirmando que estaba desactualizado. Los sindicatos de oficio fragmentaban la fuerza del trabajo en pequeñas unidades competidoras que tenían que luchar con los empresarios que habían organizado su fuerza en asociaciones y corporaciones industriales nacionales. Algunos sindicatos dentro de la AFL, como los Cerveceros, y algunos sindicatos independientes, como la poderosa Federación Occidental de Mineros, ya practicaban el sindicalismo industrial. El IWW argumentó que todos los antiguos sindicatos de artesanos y todos los nuevos sindicatos deberían adoptar esta forma de organización.

Vista desde el presente, cuando los sindicatos industriales son una forma dominante del trabajo organizado, la propuesta del IWW parece modesta. Pero a principios de 1900, los sindicatos industriales eran una perspectiva alarmante para muchos empresarios, políticos y sindicalistas establecidos. No

fue menos perturbadora la dedicación del IWW a organizar a todos los trabajadores en absoluta solidaridad. Esto incluía todas aquellas secciones del trabajo que la AFL había más o menos abandonado. El IWW planeaba llevar a cabo su programa en un momento en que el capitalismo estadounidense estaba en su etapa de desarrollo más desenfrenada y cuando la clase trabajadora, nativa y nacida en el extranjero, todavía se estaba adaptando a la sociedad urbanizada.

Los sindicatos industriales previstos por la IWW eran fundamentalmente diferentes de los sindicatos industriales reformistas de esa época o del tipo que surgió con el Congreso de la Organización Industrial (CIO) en la década de 1930, cuando los reformistas vieron a los sindicatos industriales como mecanismos efectivos para que los trabajadores obtuvieran una mayor porción de la tarta capitalista. La IWW propuso que los sindicatos hornearan una tarta completamente nueva y exclusiva para los trabajadores. Para los wobblies, la construcción sindical era una forma de impulsar una nueva sociedad sobre los cimientos de la antigua. Las huelgas y otras acciones militantes fueron solo batallas en una guerra de clases, siendo cualquier asentamiento solo un alto el fuego temporal. El objetivo final no eran contratos favorables, sino un reordenamiento de la sociedad.

La tensión entre revolucionarios y reformistas se manifestó en innumerables desacuerdos sobre las tácticas. El más amargo de estos dentro de las filas de la propia IWW involucró a quienes instaron al sindicato a tener un brazo político y a quienes argumentaron que el poder básico de los trabajadores estaba en el punto de producción. Los partidarios de la acción directa creían que el control del trabajo era la ruta más rápida hacia la nueva sociedad. La idea de capturar el poder en las urnas, como recomendaban los socialistas, no era particularmente atractiva para ellos en un momento en que la mayoría de los trabajadores estaban excluidos de las urnas. Todas las mujeres, los trabajadores menores de veintiún años y los trabajadores nacidos en el extranjero no naturalizados, es decir la gran mayoría de los trabajadores de Estados Unidos, estaban legalmente privados de sus derechos. En aquellas partes de los Estados Unidos donde el trabajo de los negros era dominante, el acoso procesal y la intimidación directa impidieron que la mayoría de los

negros votaran. Otros bloques grandes de trabajadores (marineros, itinerantes y leñadores) no pudieron mantener su domiciliación en sitios de votación fijos. Poner la esperanza del trabajo en la urna parecía seleccionar un campo de combate donde el poder de la clase obrera era mínimo, en lugar de concentrarse en el punto de producción donde su poder era máximo.

La tercera Convención del IWW en 1908 resolvió la disputa a favor de la acción directa. Liderando la facción victoriosa estaba Vincent St. John, fundador de la Federación Occidental de Mineros (WFM), y el hombre que lideraría la IWW durante los próximos siete años. Pero adoptar la acción directa como la principal forma de lucha de la IWW no acabó con todo el sentimiento político dentro de la organización. Muchos wobblies mantuvieron relaciones cordiales con los militantes socialistas y, particularmente en los campos mineros, los trabajadores afiliados al IWW participaron en campañas electorales locales y estatales. En un sentido real, el sentimiento a favor de la acción política fue eclipsado en vez de extinguirse. Hasta 1924, carteles favorables a LaFollette para presidente se podían ver en la sede nacional del IWW. (107)

Exactamente, lo que abarcaba la acción directa dependía de con qué wobbly se hablara, cuándo y dónde, pero la acción directa siempre implicaba una afirmación inmediata del poder del trabajador en el lugar de trabajo. Ralentizaciones y huelgas de todo tipo fueron la forma más común. No quedó claro si los actos violentos eran aceptables, y los oradores del IWW complicaron aún más el tema de la violencia al instar a los trabajadores a cometer un "sabotaje" sin definir ese término con precisión. La mayoría de las publicaciones del IWW destacaron que los trabajadores tenían que usar la dinamita mental mediante demostraciones con los puños en los bolsillos, pero algunas canciones del IWW y algunas de sus publicaciones implicaban que podían surgir circunstancias en las que no se podía descartar la violencia (108). La realidad era que la IWW utilizaba conscientemente la "acción directa" y el "sabotaje" de forma un tanto ambigua, en gran medida en la forma en que los activistas de derechos civiles de los años sesenta consideraron útil emplear la vaga pero amenazante frase "por cualquier medio necesario".

En la forja de huelgas que involucraron a miles de trabajadores, el IWW demostró ser particularmente no violento en la época más violenta. Los wobblies entendían que los empresarios utilizaran incidentes violentos para desviar la opinión pública contra los huelguistas y como excusa para involucrar a la milicia. Siempre que hubo violencia durante las huelgas organizadas por el IWW, las investigaciones subsiguientes involucraron invariablemente a provocadores contratados por los empresarios. La aversión a la violencia se reforzó aún más al saber que cualquier incidente podría resultar en el encarcelamiento de líderes sindicales. La iustificación encarcelamientos fue que el sindicato había instigado una acción mafiosa y, por lo tanto, sus líderes, incluso si no eran conspiradores, eran los responsables finales de los actos ilegales derivados de su agitación. Tal razonamiento no se mantuvo en la mayoría de los tribunales, pero el encarcelamiento de líderes podría decapitar una huelga en el momento más crítico e inclinar el equilibrio inmediato de fuerzas en favor de los empresarios.

Un aspecto irónico de la controversia sobre la violencia fue que, si bien los IWW hablaron abiertamente sobre el sabotaje, otras uniones supuestamente conservadoras eran más propensas a practicarlo. Los artesanos de la AFL rompieron la maquinaria que creían que haría que sus oficios quedaran obsoletas, y los sindicatos de la construcción dentro de la AFL tenían escuadrones dinamiteros secretos que se utilizaban como último recurso. Los Locales de la Federación Occidental de Mineros tenían equipos con formación militar y acumulaban municiones. (109)

La elaboración de todas las implicaciones de la acción directa condujo a posiciones inusuales del IWW sobre las prácticas sindicales convencionales. Los wobblies se esforzaron por concentrar la mayor cantidad de poder posible en miembros individuales y locales. Esto les llevó a oponerse al sistema por el cual las cuotas sindicales se restan automáticamente de una nómina y son enviadas al sindicato por la Compañía. Los IWWs consideraban que esto aislaba a los líderes de la responsabilidad inmediata y fomentaba una dependencia malsana de la burocracia de la administración. Los wobblies también querían mantener las cuotas y las tarifas lo más bajas posible, de modo que ningún trabajador se diera de baja de la afiliación por motivos

económicos. Las deducciones regulares para seguros de vida y de salud también estaban prohibidas. Los IWWs creían que la próxima revolución social proporcionaría soluciones definitivas a tales necesidades. Mientras tanto, podría haber colectas especiales para enfrentar emergencias.

La política del IWW contra los contratos escritos también se derivó de la filosofía de la acción directa. Los contratos con diferentes sindicatos artesanales en la misma industria generalmente expiraban en diferentes épocas del año, haciendo imposible una lucha conjunta. Los wobblies razonaron que la duración de cualquier convenio, incluso con un sindicato industrial, se establecía artificialmente y es probable que transcurriera en un momento en que fuera difícil para los trabajadores reaccionar de manera militante. La experiencia había demostrado que las gerencias ideaban varios medios para sortear las restricciones contractuales cuando se sentían lo suficientemente fuertes como para hacerlo. Como resultado, el IWW optó por acuerdos no contractuales sin límites de tiempo. Esto dejaba a los trabajadores en libertad de actuar directamente para obtener más ganancias siempre que se sintieran capaces. Los beneficios ya ganados serían salvaguardados por la misma solidaridad de los trabajadores que los habían ganado en primer lugar. La negativa a firmar convenios, a aceptar el pago de las cuotas a través de la empresa y a construir enormes tesorerías hizo que la vitalidad de la unión dependiera absolutamente del compromiso de las bases. También significaba que el funcionamiento diario de cualquier Local era engorroso y que los fondos para servicios mínimos podían llegar a ser peligrosamente bajos cuando no había crisis.

Con mucho, la forma más espectacular de acción directa en los primeros años fue la desobediencia civil masiva a las leyes injustas. Esta actividad se desencadenó por la necesidad de llegar a los trabajadores migratorios en los lugares de transporte, centros de contratación y ciudades donde descansaban entre los periodos de trabajo. Antes de la era de la radio, hablar en público de cualquier cuestión era uno de los principales medios de comunicación masiva, y los oradores de las tribunas improvisadas sobre cajas de jabón a menudo mostraban sus habilidades retóricas en las esquinas y en las plazas públicas.

Cuando los wobblies demostraron ser "picos de oro" persuasivos en tales entornos, los empresarios comenzaron a presionar a los funcionarios de la ciudad para que los expulsaran de todos los lugares públicos, en clara violación de varias disposiciones de la Primera Enmienda de la Constitución. La IWW respondió llamando a todos los simpatizantes a viajar a la ciudad afectada y ejercer sus derechos constitucionales. En lugar de evitar a las autoridades, los luchadores por la libertad de expresión debían ir a la cárcel, con el objetivo de inundar las instalaciones con tantos cuerpos que la ciudad no pudiera hacer cumplir sus intenciones ilegales financiera y políticamente.

Las luchas por la libertad de expresión eran pura acción directa. Un individuo que quería el derecho a hablar en público no esperaba a que se pusiera a prueba una ordenanza local en tribunales lejanos en un proceso que podría llevar años; él o ella simplemente se levantaba y ejercía personalmente el derecho en disputa, haciendo un llamamiento directo a sus conciudadanos. Al extender o negar la solidaridad, una comunidad determinaba rápidamente los límites de las libertades civiles. La primera pelea de libertad de expresión liderada por la IWW tuvo lugar en el verano de 1909 en Missoula, Montana. Más de dos docenas más siguieron en los próximos seis años, la mayoría terminando en victorias claras (110). Esta imposición audaz de las libertades básicas fue apoyada por muchos grupos e individuos, incluidos algunos conservadores que en ningún otro modo simpatizaban con el credo del IWW.

#### EN EL PUNTO DE PRODUCCIÓN

Durante casi una década, el IWW avanzó poco en organización en las industrias básicas. Huelgas emblemáticas en áreas geográficas dispersas hicieron poco más que establecer la presencia y el estilo del IWW. Incluso la victoria trascendental de 1912 en Lawrence no llevó a la organización en el textil de masas permanentes. La insatisfacción también surgió de las luchas de libertad de expresión que parecían estar desviando la lucha contra las empresas a otra contra los municipios. Luego de una extensa discusión sobre estos asuntos dentro de la prensa del IWW y en las reuniones regionales, se

diseñó una nueva estrategia para usarla con los trabajadores cosecheros: el sistema del delegado de trabajo. Bajo este esquema, un pequeño núcleo de organizadores estacionarios dirigió a cientos de delegados móviles que se movían con los trabajadores migratorios. Los delegados en el campo estaban facultados para afiliar nuevos miembros, cobrar cuotas y resolver disputas laborales en el punto de producción. Un Local podría existir en el sombrero o mochila de un delegado móvil.

El sistema de delegados de trabajo fue adoptado por la Organización de Trabajadores Agrícolas (AWO) de la IWW durante la cosecha de 1915. Fue tan efectivo que se usó de inmediato ese otoño para los trabajadores de la madera en Occidente, donde resultó ser aún más exitoso. Los fondos generados por los cosechadores y los trabajadores de la madera hicieron posibles nuevos impulsos organizacionales en la cordillera del hierro de Mesabi y en los campos del cobre de Montana y Arizona. Al mismo tiempo que estos éxitos, al oeste del Mississippi, el IWW crecía constantemente en los puertos del Atlántico, del Golfo y los Grandes Lagos. La afiliación cotizante pasó de 40.000 en 1916 a un máximo de al menos 100.000 en 1918. Durante los juicios de 1917, el gobierno federal incitó mas la afiliación al IWW, afirmándose que había llegado a 250.000. Esto puede haber sido una exageración para aumentar los temores al poder del IWW, pero también indica una evaluación de que muchos trabajadores que no retenían el carnet rojo de afiliación o que no habían mantenido los pagos de las cuotas todavía debían contabilizarse como wobblies.

El período de expansión implicó un cambio hacia un sindicalismo más sistemático simbolizado por la transferencia del liderazgo formal en 1915 de Vincent St. John a William D. Haywood. "El Santo" (St. John) había sido importante para dar forma a las actitudes características del IWW y había brindado orientación a la primera generación de organizadores IWW. Hijo de un conductor de diligencias Wells Fargo y educado en las sangrientas batallas de las minas, St. John era muy querido por las bases del IWW en el Oeste. En lugar de permanecer activo en las actividades diarias del IWW, donde podría entrar en conflicto con las opiniones que ahora dominaban la organización, St.

John, sin más pretensiones, se fue a buscar oro, y prometió hacer una donación considerable a la IWW si se hacía rico.

Mientras compartía los orígenes occidentales de St. John y también tenía un padre que había trabajado para Wells Fargo, Big Bill Haywood era una personalidad extrovertida que había desarrollado contactos extensos en el Este y en Europa. Haywood llegó a la IWW después de casi veinte años de experiencia como organizador de la Federación de Mineros del Oeste (WFM), y en 1907 fue la figura central en uno de los juicios criminales más sensacionales de la época. Haywood fue acusado de tomar parte en el asesinato de Frank Steunenberg, ex-gobernador de Idaho, quien después de ser elegido con apoyo sindical había combatido las huelgas de los mineros con las tropas. Eugene V. Debs anunció en una edición especial de The Appeal To Reason de que si los empresarios ganaban en este juicio que se veía como una trampa, "un millón de revolucionarios podrían tomar las armas." Clarence Darrow, el principal abogado de las libertades civiles del momento, aceptó encabezar la defensa legal. Cuando se llegó a un veredicto de inocencia, Haywood era tan famoso que los operadores de vodevil ofrecían miles de dólares a la semana si aparecía en sus circuitos. El minero de dos metros que había perdido un ojo cuando era niño los rechazó todos a favor del avance de las causas radicales. En una reunión en Riverside Park, en Chicago, organizada por el Partido Socialista, consiguió 60.000 entradas de pago y una audiencia de Milwaukee ascendió a más de 25.000.

En parte debido a su estatus de celebridad, Haywood fue enviado como un delegado estadounidense al Congreso de la Segunda Internacional de 1910, reunido en Copenhague (111). En el transcurso de ese viaje, conoció a muchos revolucionarios prominentes, sindicalistas e intelectuales. Entre ellos se encontraban George Bernard Shaw, V I Lenin, Rosa Luxemburg, Ramsey MacDonald, Jean Jaurés y Clara Zetkin. Haywood se dirigió a reuniones en Escandinavia y Gran Bretaña, mostrando una habilidad extraordinaria para lograr el tono correcto donde quiera que fuera y cualquiera que fuera la composición de clase de su audiencia. Era un maestro de las líneas de pensamiento ideológico que lo servían bien tanto si hablaba ante audiencias

con un conocimiento limitado del inglés como si lo entrevistaba la prensa. En medio de la huelga textil de Lawrence, planteó memorablemente la cuestión del trabajo infantil: "El peor ladrón es el que roba el tiempo de juego de los niños". Cuando se le pidió que explicara el sabotaje, respondió: "Sabotear significa rechazar, retirar o romper los colmillos del capitalismo". Característicamente, su autobiografía comienza afirmando que no le complacía saber que sus antepasados eran puritanos fanáticos o piratas.

Además de lo encantador que podría ser Haywood, también fue un organizador sensato. Cuando las campanas de Año Nuevo sonaron en 1917, la IWW estaba prosperando como nunca antes. El Único Gran Sindicato se estableció firmemente entre los trabajadores marítimos, madereros, cosecheros y mineros y, en otras industrias, tenía unidades viables que esperaban fondos y personal para reanudar la batalla. El IWW tuvo un sólido apoyo en el ala izquierda del Partido Socialista, en las federaciones étnicas y en numerosas afiliados de la AFL. Se publicaron más de una docena de artículos diarios en la misma cantidad de idiomas, y su eficiencia fue máxima en la organización. El establecimiento de sindicatos industriales fuertes y permanentes con una perspectiva revolucionaria parecía estar al alcance de la mano. La visión cambió drásticamente en cuestión de meses.

#### **PERSECUCIÓN**

El hostigamiento físico siempre había sido el destino de los organizadores del IWW, y a medida que éste se hacía más eficaz, la violencia dirigida contra sus miembros se intensificaba. Un punto de inflexión simbólico llegó en 1914, cuando Joe Hill fue acusado del asesinato de dos tenderos de Salt Lake City. El IWW sintió que esto era una advertencia general para sus organizadores para salir de la tierra de los mormones y una represalia específica por las parodias de himnos religiosos de Hill y su papel en la organización de los mineros de Utah. Una campaña de defensa que finalmente ganó el apoyo del Presidente Wilson, del liderazgo nacional de la AFL y del embajador sueco no pudo salvar la vida de Joe Hill. En los años siguientes, los sheriffs y pandillas de vigilantes

asesinos se sumaron a la lista de martirizadores wobblies. A pesar de lo brutales que fueron estos incidentes, palidecen cuando se comparan con la persecución sistemática de la IWW emprendida por el gobierno federal en 1917.

Mientras que la IWW fue débil, su radicalismo fue un tanto tolerable y la resistencia se había centrado en la empresa privada local. Cuando el IWW comenzó a prevalecer en algunas industrias en un momento en que la economía de guerra exigía un suministro constante de materias primas básicas y mano de obra sumisa, los asediados empresarios solicitaron una intervención federal. Comprendieron que solo una campaña nacional podía erradicar una organización descentralizada como el IWW y que el fervor patriótico podía usarse para facilitar esa tarea. El objetivo declarado de la política de guerra de Woodrow Wilson era "hacer que el mundo fuera seguro para la democracia". El subproducto doméstico no declarado fue una guerra para hacer que la economía fuera segura para el capitalismo.

La fase de apertura del asalto federal se produjo el 7 de septiembre de 1917, cuando funcionarios federales allanaron las sedes del IWW y prácticamente todos sus líderes fueron acusados de conspiración para resistir el esfuerzo de guerra. Estas acusaciones inculpaban a 166 Wobblies, incluidas personas como Vincent St. John y Ben Williams, que actualmente no pertenecían a la organización; Walter Nef, que estaba a favor de la guerra y de los aliados; y Arturo Giovannitti, que ni siquiera era un miembro formal. Otro de los acusados estaba en servicio activo en el ejército, y otro más, Frank Little, ya había sido asesinado. Los juicios derivados de estas acusaciones podrían destruir la infraestructura del sindicato y poner fin a su amenaza como organización revolucionaria y como sindicato nacional.

El complot contra el IWW involucró al Consejo de Defensa Nacional, al Fiscal General, al Secretario de Trabajo, al Director General de Correos y al propio Presidente Wilson (112). También participaron numerosos senadores, jueces y militares. Para garantizar un apoyo público entusiasta a la campaña del gobierno, el Departamento de Justicia patrocinó la creación de la American

Protective League como una organización para los ciudadanos ansiosos por combatir la subversión. En poco más de un año, la American Protective League crecería hasta conseguir una membresía de más de un cuarto de millón con unidades en casi mil ciudades y pueblos. Tres millones de estadounidenses serían citados por la Liga por "deslealtad" (113). Otras organizaciones "patrióticas" con nombres como la Liga de la Libertad, los Caballeros de la Libertad y la Liga de Defensa Nacional llevaron a cabo cazas de brujas similares con un enfoque más regional.

La IWW había sido extrañamente discreta acerca de su oposición a la Primera Guerra Mundial, especialmente después de que Estados Unidos se involucrara directamente el 19 de abril de 1917. La mayoría de los wobblies consideraban que la guerra era una lucha puramente capitalista por la influencia económica que ningún trabajador debería apoyar. Estuvieron de acuerdo con Haywood cuando declaró que era mejor ser un traidor a su país que a su clase. No obstante, hubo un consenso de que una vez que la nación estaba comprometida con la guerra, la oposición como organización era suicida. La negativa a ser parte del esfuerzo de guerra se dejó como una cuestión de conciencia individual. Los acontecimientos pronto demostraron que el objetivo del gobierno con respecto a la IWW era menos frenar los sentimientos contra la guerra que encarcelar al primer, segundo y tercer nivel de sus líderes. Se tuvo que incluir a individuos como St. John y Williams, ya que podrían regresar para ocupar el lugar de personas como Haywood y Nef si surgiera la necesidad. La inclusión de Frank Little, uno de los IWW más decididos contra la guerra, pudo haber sido un error, ya que Little había sido asesinado solo un mes antes de las acusaciones. O bien, Little pudo haber sido incluido conscientemente para dar credibilidad al cargo de una conspiración de larga duración.

A instancias de Haywood, la IWW decidió enfrentar el desafío federal. Se enviaron instrucciones desde la sede nacional de que todos los acusados debían entregarse y renunciar a los derechos de extradición. La IWW estaría de acuerdo con el plan del gobierno para un juicio en masa en Chicago. El enfoque de ganar o perder todo de Haywood se basaba en el hecho de que el caso del gobierno era totalmente inventado y que había fuerzas dentro de la administración de Wilson que se oponían al ardor anti-IWW. George

Vanderveer, el mejor y más experimentado abogado del sindicato, estaba disponible para manejar el juicio, y Vanderveer le aseguró a Haywood que el caso estaba legalmente ganado. La presencia de reporteros simpatizantes como Carl Sandburg y John Reed garantizó una audiencia favorable en la prensa. El juicio en masa fue una espada de doble filo que Haywood pensó que podía utilizarse en beneficio de la democracia industrial. Una absolución sería un trueno propagandístico de incalculable impacto nacional.

Al enfoque de Haywood se oponía Elizabeth Gurley Flynn, una organizadora conocida a nivel nacional que había tenido un serio conflicto con él sobre la estrategia de defensa legal en una huelga de mineros de la Colina Mesabi. Sostuvo que cuanto más prolongados fueran los procedimientos legales, más probable sería que la histeria de la guerra disminuyera, que el público necesitaba tanto tiempo como fuera posible para digerir la agenda oculta detrás de los cargos, y que cualquier disensión genuina dentro de las filas federales sólo podría empeorar con los retrasos legales montados. Flynn argumentó que cada wobbly debería ejercer cada táctica de evasión y demora que tuviera disponible, comenzando con el no acatamiento de órdenes y luchando contra la extradición. Ella y los tres acusados que siguieron abiertamente su consejo (Carlo Tresca, Arturo Giovannitti y Joe Ettor) consiguieron que retirasen los cargos contra ellos. Los que siguieron el curso de Haywood fueron condenados y sentenciados a penas de prisión de hasta veinte años y multas de hasta 20.000 \$.

Las sentencias fueron devastadoras. Una consecuencia inmediata fue que los recursos limitados del sindicato se consumieron en la preparación de apelaciones y en la obtención de una fianza. Se consumieron años preciosos en estas tareas, y luego, en abril de 1921, cuando se agotaron todas las apelaciones, en lugar de volver a la cárcel, Haywood y otros ocho miembros de un grupo de cuarenta y seis en libertad bajo fianza eligieron buscar refugio político en la naciente Unión Soviética. Muchos IWWs estaban amargados porque el "Gran Hombre" había desertado, particularmente cuando se mostraba tan inflexible sobre la estrategia del juicio-espectáculo. Aunque se simpatizaba con Haywood debido a su estado de salud, su evasión fue más desmoralizadora que los reveses legales inmediatos. Cuando Haywood ofreció

regresar a los Estados Unidos si el dinero de la fianza se devolvía a quienes lo habían pagado, el gobierno no lo aceptó. El gobierno prefirió un exilio empañado en Moscú a un héroe inquebrantable en Leavenworth.

Si la IWW hubiera seguido la estrategia de Flynn, es poco probable que el resultado a largo plazo hubiera sido muy diferente. El gobierno federal estaba decidido a destruir el IWW a través de una combinación de asalto directo y apoyo activo de las iniciativas estatales. Los eventos en Wichita, Sacramento y Omaha demostraron el tipo de opresión que podrían encontrar los wobblies. Los IWW de Wichita habían participado en una campaña para organizar los trabajadores petroleros de Oklahoma y de Kansas. Una campaña local, ya virulenta, contra el IWW se intensificó en 1917, cuando el fiscal de distrito Fred W. Robertson organizó una sesión especial de la legislatura de Kansas para aprobar leyes contra el IWW. Robertson luego ordenó a todos los abogados federales del estado que encarcelasen a todos los IWW en su jurisdicción. En Sacramento, el esfuerzo anti-IWW estuvo marcado por la interrupción sistemática del comité de defensa del IWW. El tesorero del comité fue arrestado catorce veces en un período de seis meses, y las mujeres voluntarias fueron arrestadas por cargos de prostitución. Un intento de los wobblies de celebrar una conferencia sobre agricultura en Nebraska llevó a que muchos IWW se arrestaran durante más de dos años antes de que se retiraran los cargos. Durante esta detención, como en muchas otras, las palizas regulares por parte de los guardias y las horrendas condiciones de la prisión resultaron en muerte, locura y enfermedades crónicas para muchos de los encarcelados.

Otro aspecto disruptivo de las persecuciones legales fue una disputa trágica dentro de las filas del IWW sobre si los encarcelados debían aceptar indultos, lo que conllevaba la implicación legal de la culpa original. Un grupo contra la clemencia que se refirió a los prisioneros del IWW como "prisioneros de la guerra de clases" argumentó que todas las liberaciones deben provenir de la acción directa de los trabajadores. Sus oponentes consideraron esta posición poco realista y contraria a los preceptos del sindicato. La IWW nunca les dijo a los trabajadores cuáles eran las cuestiones por las que se debería luchar, y la

experiencia demostró que las interrupciones más exitosas en el lugar de trabajo se debían a la explotación directa sufrida por los involucrados, y no en apoyo de luchas lejanas, aunque fueran dignas. El grupo pro-clemencia sintió que el objetivo más importante era sacar a wobblies de la cárcel y volver a la acción. Los wobblies que aceptaron la clemencia como un medio para obtener la libertad anticipada se quedaron atónitos cuando algunos IWW que nunca habían estado en prisión los rechazaban por traidores a la clase obrera.

La IWW no era el único objetivo federal. El estado de ánimo de los cruzados antisindicales fue resumido por el senador John Summers de Washington cuando presentó un proyecto de ley de sedición destinado a eliminar "la anarquía, la conspiración, la deslealtad, el *IWWismo*, el bolchevismo, el radicalismo y el antiamericanismo en todas sus diversas formas" (114). Entre las medidas que pronto se tomaron fueron prohibir la distribución de literatura radical por correo, interrumpir las reuniones públicas, negar los cargos de los funcionarios socialistas por los que habían sido adecuadamente elegidos, y realizar juicios constantes por una multitud de cargos. Las redadas ordenadas por el Procurador General Palmer en 1920 se concentraron en diez mil nacidos en el extranjero como posibles traidores (115). Los estados individuales proporcionaron un apoyo de respaldo crucial al aprobar las leyes de sindicalismo criminal y sedición para encarcelar a los disidentes a quienes las redes federales habían pasado por alto.

El elemento ilegal más flagrante en el esfuerzo por desmantelar el movimiento radical fue el "vigilantismo" tolerado por todos los niveles del gobierno. Un punto culminante infame de tal actividad llegó en la ciudad maderera de Centralia, Washington, en 1919. Tal como lo anunciaron los miembros de la Legión Americana, un Desfile del Memorial Day se transformó en una redada en el salón local del IWW, una repetición de los asaltos previos en otros salones del IWW y simpatizantes en Centralia. En esta ocasión, informados de su derecho constitucional a la autodefensa por su abogado, los IWWs resistieron la fuerza con la fuerza. Antes de que los defensores se quedaran sin balas, cuatro de los invasores estaban muertos. La venganza por estas muertes llegó esa misma tarde cuando un herido Wesley Everest, el más militante de los defensores de la IWW, un veterano de guerra y el último en

rendirse, fue sacado de su celda por los vigilantes. Everest fue castrado y linchado. Siete de los IWW que habían defendido la sala fueron posteriormente condenados por asesinato en segundo grado y sentenciados a penas de veinticinco a cincuenta años. Nunca se juzgó a nadie por el asesinato de Wesley Everest ni por el ataque a la sede del IWW.

Un número significativo de IWWs perecieron en prisión o cumplieron condenas prolongadas. Blackie Ford, acusado de asesinato en una disputa durante la cosecha de California de 1913, no fue puesto en libertad hasta 1926. Seis de los defensores de Centralia no fueron liberados hasta 1933, mientras que el séptimo, Ray Becker, quien se mantuvo sin indulto, permaneció tras las rejas hasta 1940. Len DeCaux, wobbly de 1921 a 1925 y más tarde jefe de prensa del CIO y miembro del Partido Comunista, subrayó el valor de las bases del IWW cuando escribió muchos años después:

Ningún tránsfuga importante tomó el dinero de Judas para volverse contra la causa. Ningún grupo lamentable de renegados se convirtió en propaganda del loro del enemigo de clase, como ocurrió durante la represión de la izquierda durante la Guerra Fría. Los wobblies que se tambalearon fueron contados. Y la mayoría asumió los golpes con lealtad ejemplar a su clase. (116)

La validez de este juicio implica que los IWW liberados de prisión no tenían la misma fuerza combativa de antes de 1917. Todos habían sido alimentados con gachas durante años. Muchos habían sido golpeados regularmente y otros habían sido atados a los barrotes de sus celdas durante horas y horas. Cada uno se había preguntado cuántos de sus mejores años debían pasar enjaulados. Los radicales liberados fueron drenados física y emocionalmente. Con la posibilidad de que la revolución se desvaneciera, comenzaron a ajustar su comportamiento a las recalcitrantes realidades estadounidenses y buscaron disfrutar de algunas comodidades personales. Su doble apuesta por el

sindicalismo industrial y la revolución socialista había sido brutalmente superada por el poder económico y político establecido.

#### CISMA Y DECADENCIA

Cualquier posibilidad de revitalizar un IWW después de la conclusión de la Primera Guerra Mundial se destruyó por la formación de lo que se convirtió en facciones irreconciliables. Estos no eran tanto grupos formales como tendencias que a veces se unían en torno a un conjunto de ideas sueltas. Una tendencia sintió que la solución a los problemas de la IWW era una mayor centralización y responsabilidad, pero entre este grupo hubo un fuerte desacuerdo sobre si fusionarse o no con el movimiento comunista en desarrollo. La tendencia opuesta consideró que era necesario que la IWW tuviera una mayor descentralización, con algunos que pedían una autonomía local total, sin cuotas nacionales, sin un centro de información central, y severas restricciones en la duración y frecuencia con que cualquier individuo podía ocupar la oficina del IWW. Los descentralizadores también tendían a ser los que se oponían más firmemente a que los presos de IWW aceptaran el indulto.

La naturaleza destructiva de estas disputas tuvo una manifestación temprana en 1918, cuando los IWW que no se vieron envueltos en las acusaciones de 1917 votaron para que todos los ex líderes del sindicato no fueran elegibles para futuros cargos. Esto efectivamente separó a la organización de su propio pasado, decapitando a la IWW incluso más despiadadamente de lo que lo había hecho el gobierno. Los juicios de este tipo provinieron en parte de individuos inexpertos que tomaron repentinamente el timón, pero también reflejaron la presencia de agentes provocadores. Los empresarios tenían una larga historia de colocación de espías dentro de las organizaciones de trabajadores, y las oportunidades para promover la discordia en medio del caos organizativo y la persecución constante fueron numerosas. Cuando

Haywood fue puesto en libertad bajo fianza y vio lo que estaba sucediendo en la sede nacional, vagó con el corazón roto y aturdido.

Los argumentos y los malos sentimientos entre los IWW aún se intensificaron cuando se perdieron las apelaciones finales sobre las condenas federales. Ningún grupo logró controlar una mayoría, y la organización comenzó a desintegrarse. Los individuos dejaron de pagar las cuotas, y los Locales en funcionamiento retiraron la afiliación. La culminación de la lucha interna se produjo en la desastrosa Convención de 1924, durante la cual lo que quedaba de la organización se dividió en dos. Un grupo llegó incluso a solicitar una orden judicial contra el otro con respecto a los derechos de propiedad.

El remanente que finalmente llegó a ser reconocido oficialmente como IWW se vio cada vez más influenciado por el pensamiento anarquista, y después de la formación del CIO tuvo que diferenciar entre el sindicalismo industrial CIO y el sindicalismo industrial IWW (117). De hecho, a medida que disminuía la esperanza de organizar directamente a las masas de trabajadores, el enfoque de la IWW se desvió más hacia el trabajo educativo. Sin embargo, incluso con la organización en declive precipitado, un gobierno una vez más liderado por un demócrata colocó al IWW en la lista de organizaciones subversivas durante el "Miedo rojo" que siguió a la Segunda Guerra Mundial. La IWW se mantuvo en esa lista durante veinte años y la prensa citó cualquier aumento momentáneo del IWW con alarma (118). Hubo una ráfaga de interés en el IWW por parte de los radicales durante los años 60, pero a principios de la década de 1980, la circulación del periódico de la IWW, que ahora era mensual, era de aproximadamente tres mil, con una cuota de afiliación de algunos cientos.

#### **EL LEGADO**

Durante la década de 1960, "The Ballad of Joe Hill", cantada por la activista social Joan Baez, ganó una audiencia masiva y fue extremadamente popular entre los radicales de los campus. Uno de los versos de la canción afirma que

Joe Hill, personificador del IWW, nunca murió. Ese sentimiento aparentemente romántico contiene mucha más verdad que la opinión convencional de que la IWW fue una aberración histórica. Muchos de los conceptos y tácticas iniciados por el IWW viven literalmente en organizaciones que a menudo desconocen sus orígenes, al igual que numerosas disposiciones de seguridad ganadas por el IWW siguen vigentes en los trabajos mineros, madereros y marítimos.

Visto estrictamente como un movimiento sindical, el IWW estuvo en la corriente principal del trabajo estadounidense y durante al menos dos décadas fue la corriente central del sindicalismo industrial. Incluso más que la AFL, la IWW es el vínculo histórico genuino del CIO con los predecesores del siglo XIX. Los sindicalistas convencionales a menudo encuentran esta deuda difícil de reconocer debido a la gran diferencia con su enfoque de los sindicatos industriales reformistas. Los reformistas han abandonado una perspectiva socialista, y en lugar de la acción directa han constituido una burocracia laboral paralela en su forma a la de la gerencia. Nada ilustra este enfoque más vívidamente que la frecuencia con que las Juntas Ejecutivas Nacionales intervienen en las sedes que eligen líderes radicales o presentan agendas controvertidas para la consideración nacional. Que este poder esté codificado en leyes que claramente son intencionalmente anti-laborales no es una coincidencia (119). Los wobblies de antaño no se sorprenderían de la que muchos trabajadores muestran hacia los sindicatos indiferencia convencionales o la erosión constante de la influencia del mundo del trabajo desde la purga de los radicales laborales al final de la segunda guerra mundial.

Es probable que no se produzca un resurgimiento del movimiento obrero estadounidense sin un resurgimiento de la insistencia del IWW en la primacía de la autoridad de las bases y, con esa autoridad, la responsabilidad. Sin alguna visión del tipo de economía dirigida por los trabajadores como proyectó el IWW, conceptos poderosos como solidaridad, acción directa, desobediencia civil e incluso la huelga general no tienen vitalidad. Organizar a los no organizados sigue siendo una amenaza ociosa que viste mucho en los eventos de los medios de comunicación de Washington. La energía de los trabajadores se ve forzada para siempre en una carrera contra costo de la vida en la que los

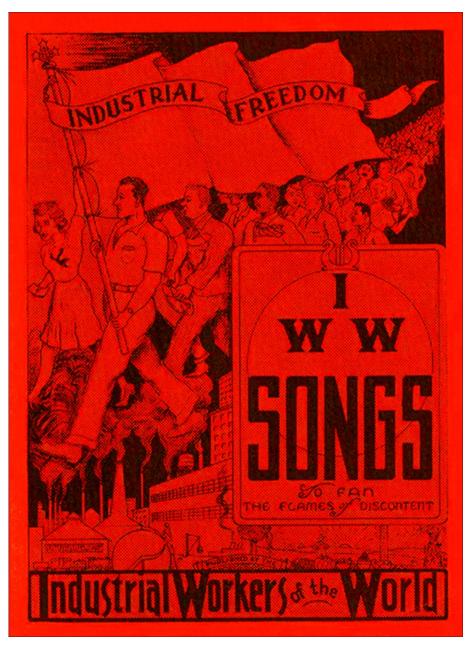
salarios históricamente persiguen los precios, mientras que los sindicatos preocupados por su autopreservación burocrática fortalecen el poder establecido. El trabajo se queda permanentemente encerrado en una postura defensiva desde la que reacciona de la mejor manera que le permiten las circunstancias y las vicisitudes de la economía capitalista. Los wobblies nos recuerdan que hubo un momento en que muchos estadounidenses no aceptaron la existencia de corporaciones gigantes como algo esencial para el bienestar económico de la nación y no asumieron que un sistema bipartidista de patachín-patachán fuera el mejor medio para garantizar y extender la democracia.

Al igual que el sindicalismo de la IWW se ha visto eclipsado por las opiniones reformistas, su visión revolucionaria se ha visto eclipsada por las ideas de lo que podría llamarse "la promoción del 17", aquellos que creen que alguna variación del modelo de revolución bolchevique es aplicable a los Estados Unidos o cualquier otra parte. Esta visión dominó el pensamiento radical estadounidense hasta la década de 1960 y 1970, cuando los derechos civiles, contra la guerra, la contracultura, el medio ambiente y los defensores de los derechos de las mujeres volvieron a las prácticas en la tradición de la IWW. El mayo francés de 1968 demostró que la huelga general seguía siendo un arma formidable, y la formación del sindicato Solidaridad en Polonia demostró que el "Único Gran Sindicato" que buscaba reformar la sociedad de manera no violenta era más que un espectro sindical. Estos eventos nacionales e internacionales sugieren que incluso los movimientos políticos más ambiciosos va no tienen que estar vinculados ideológicamente por modelos jerárquicos o militarizados. Existe una fuente indígena y caminos alternativos para la intervención en la experiencia de la IWW y sus antecedentes históricos.

El IWW, considerado durante mucho tiempo como parte de un movimiento social que llegó y se fue, pudo demostrar que se adelantó a su tiempo, desarrollando y popularizando ideas muy relevantes para los desafíos económicos y políticos que no se habían soñado en 1905. Sabiendo que los humanos siempre deben luchar, los IWWs se atrevieron a luchar del lado de la libertad.

Las imágenes que hemos reunido aquí muestran cómo ese compromiso con la libertad se convirtió en un movimiento de masas profundo. Las palabras de las bases del IWW que presentamos encarnan ese sentido de la justicia y la razón que llevó a los trabajadores comunes a realizar actos de extraordinario valor.

—Dan Georgakas



Canciones del IWW

Para avivar las llamas del descontento

Nunca antes habían escuchado la canción, pero con el instinto de los agobiados sentían que esta era su canción y que estaba tan estrechamente relacionada con su huelga, la primera huelga en su experiencia, como un himno relacionado con la religión.

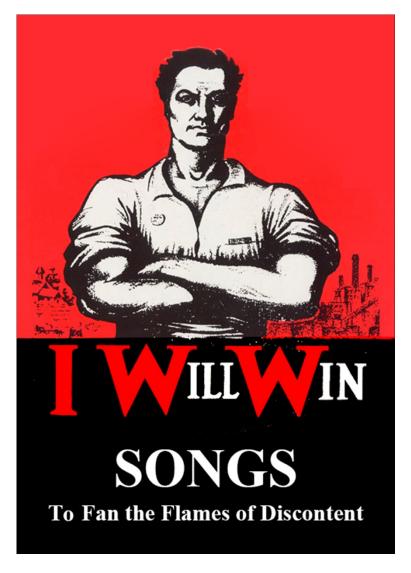
No sabían qué era la IWW, qué significaba una organización laboral, qué eran las distinciones de clase. Pero el canto fue directo a sus corazones.

-Bruno Traven: Los recolectores de algodón

## **AVIVANDO LAS LLAMAS**

Los wobblies fueron un movimiento de rapsodas sin igual en la historia laboral estadounidense. Los IWWs cantaban mientras protestaban y desfilaban. Cantaban en las cárceles y en los vagones de carga que llamaban "matraqueros". Cantaban en picnics y mítines, en salones y "selvas" (campamentos) de vagabundos. El canto no era una actuación, sino un evento social en el que todos participaban. Un reportero de noticias sorprendido observando la huelga textil de Lawrence de 1912 comentó, "Es la primera huelga en que he visto que se cantara. No olvidaré pronto la curiosa ascensión, el extraño y repentino fuego de las nacionalidades mezcladas en las reuniones de huelga cuando irrumpieron en el lenguaje universal de la canción". (201)

Los compositores más famosos del IWW fueron Joe Hill, nacido en Suecia, un trabajador migrante con genio para la sátira y el estadounidense Ralph Chaplin, un artista visual que también escribió poesía conmovedora.



"Casey Jones" y "The Preacher and the Slave" (El Predicador y el Esclavo) de Hill se convirtieron en parte del repertorio de la música folklórica estadounidense y "Solidarity Forever" de Chaplin se convirtió en el himno nacional de los trabajadores. Otros compositores IWW fueron Richard Brazier, Vera Moller, Charles Ashleigh, Ethel Comer, Laura Payne Emerson y T-Bone Slim (Valentine Huhta). Los compositores del IWW pensaron en sus canciones como expresión de ideales y herramientas de la clase trabajadora que se utilizarían para mejorar Estados Unidos. Cualquier remuneración financiera fue canalizada a la IWW. Apropiadamente, canciones populares IWW como "Hallelujah, I'm a Bum!" (¡Aleluya, soy un vagabundo!) y "I'm a Wandering

Boy" (Soy un muchacho errante), fueron creados de forma anónima y pueden haber sido composiciones grupales.

El Little Red Song Book, subtitulado provocativamente, "Canciones del IWW para avivar las llamas del descontento", fue lo más parecido a un catecismo que tuvo el IWW. La primera edición apareció en 1909, luego de la publicación de una tarjeta con cuatro canciones en 1908. En las siguientes siete décadas, habría treinta y cinco ediciones separadas con casi 200 canciones diferentes, con numerosas impresiones por edición y traducciones incontables. El cancionero contenía canciones tradicionales de trabajo, composiciones originales y parodias satíricas de canciones populares o himnos eclesiásticos. Las selecciones cambiaron de una edición a otra en función de la popularidad de una canción individual y la disponibilidad de nuevo material.

Muy aliado con el canto fue la narración de cuentos y la oratoria. Durante décadas, los estadounidenses que buscaban conocimiento y entretenimiento habían acudido a conferencias y reuniones al aire libre. Los oradores wobblies fueron el último brillante florecimiento de una tradición que llegó a su fin con la introducción del fonógrafo, las películas y la radio. El estilo dinámico y retórico IWW fusionó las técnicas actuales más dramáticas del habla con innovaciones diseñadas para audiencias que no siempre dominaban el inglés. La experimentación constante con formas mixtas condujo a los inventivos diálogos de Red Doran y los monólogos de Big Jim Thompson. Los oradores de caja de jabón también crearon o adaptaron varias fábulas para usar en lugares públicos. La mayor parte de este arte popular se ha perdido, excepto cuando se reproduce en ficción o se cuenta en historias orales.

Las imágenes gráficas IWW procedían de las mismas premisas que la música. Abarcaban desde grandes carteles de varios colores o volantes más pequeños, en su mayoría en blanco y negro, hasta dibujos, impresiones y viñetas adecuadas para su reproducción en publicaciones periódicas. Las imágenes distintivas y efectivas presentaban puntos de vista inequívocos, a menudo con un giro sardónico o satírico. Los dibujos, altamente inventivos fueron aún más notables, ya que la mayoría fueron creados por personas que nunca se consideraron a sí mismas artistas profesionales y fueron ampliamente expuestas y apreciadas por los trabajadores comunes. No menos importante

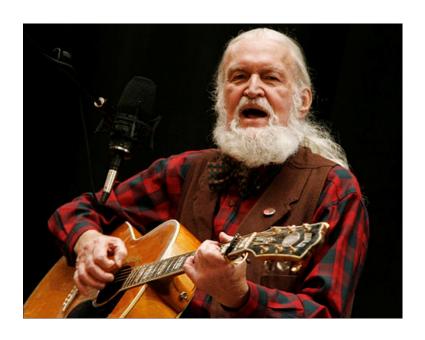
entre las innovaciones del IWW fueron las etiquetas autoadhesivas que presentaban símbolos y eslóganes revolucionarios. Tres millones de pegatinas o "agitadores silenciosos" se imprimieron solo en 1917 y misteriosamente se adhirieron a las paredes de todo Estados Unidos. (202)

Una característica distintiva del enfoque del sindicato fue que, en lugar de intentar ganarse la lealtad de artistas ya reconocidos por la cultura dominante, el IWW tuvo la audacia de creer que los trabajadores podían crear su propio arte. El objetivo era liberar tanto la imaginación como la carne. De la misma manera que la distancia entre líderes y miembros se minimizó conscientemente, el IWW redujo el abismo convencional entre el artista y la audiencia. El arte del IWW fue realmente de, por y para los compañeros de trabajo. Los carteles del sindicato eran para pegarse en las calles, no para la galería o el museo. La poesía del IWW debía ser recitada en voz alta, no leída en silencio. Las canciones, los chistes y las parábolas debían entrar en la conciencia pública como entretenimiento masivo.

Al igual que el ideal de la propia democracia industrial, el arte del IWW abordó problemas inmediatos sin dejar de lado una perspectiva visionaria. Richard Brazier, colaborador de dieciséis canciones del primer libro de canciones, creía que había muchas razones por las cuales a los IWW les encantaba vagar por el Oeste: "Además de buscar trabajo, buscábamos algo para satisfacer nuestro deseo emocional de grandeza y belleza" (203). En una edición de 1925 de *Industrial Solidarity*, el prolífico autor wobblie Covington Hall puso en evidencia a los predicadores que denuncian al profeta y al soñador y "que anuncian que las cosas en el futuro serán siempre como son, delante de la manada". "Sin embargo, en sus corazones sagrados, todos los hombres y mujeres siempre están soñando, siempre están viendo cosas que no son, pero que deberían ser, y esto debemos hacerlo o perecer". (204)

Las canciones militantes se establecieron firmemente como parte del sindicalismo y alcanzaron firmes niveles a fines de los años treinta. Pero no fue hasta la década de 1960 que hubo movimientos sociales que sintonizaron con el enfoque cultural característico de la IWW. El más prominente entre aquellos que activaron la tradición de canto y narración específica del IWW fue Bruce "Utah" Phillips. Phillips, pertenece a una generación mucho más joven de

wobblies que las otras voces presentadas en este libro. Phillips canta y cuenta historias tanto en salas de concierto como en piquetes. Su "Larimer Street" se incluyó en la edición del libro de canciones publicado el 1 de mayo de 1973. Utah Phillips dice de sí mismo: "Canto canciones sobre trenes, minas de carbón, sindicatos, fábricas, trabajadores, gente perezosa, personas mayores, vagos, políticos y las diferentes cosas que te suceden cuando estás enamorado. Y cuento historias y trato de hacer que la gente ría y cante junta. La mayoría de las canciones que canto realmente pertenecen a aquella gente... pero ellos simplemente no lo saben todavía". (205)



### **BRUCE "UTAH" PHILLIPS**

La mayoría de las personas que conozco conocen algunas de las canciones del IWW, incluso si no conocen su origen. Tuvimos excelentes escritores de canciones como Ralph Chaplin, Richard Brazier, Joe Hill y T-Bone Slim. Sus canciones son muy, muy simples. A menudo me han criticado personas de izquierda por cantarlas, porque dicen que son demasiado simplistas. Bueno, las canciones se compusieron para ayudar a las personas a definir sus problemas y sugerir cuáles podrían ser las soluciones. Mucha gente trabajadora venía de otros países y no podía hablar mucho inglés y no tuvo la oportunidad de ir a la escuela aquí. Si las canciones debían comunicar, tenían que ser simples. Nuestra música de protesta de hoy tiende a ser un poco más abstracta. Es más difícil de entender. Hay una gran diferencia entre "¿Cuántas millas debe navegar una paloma blanca antes de que pueda descansar en la arena?" y "Deshazte de los jefes".

Nos gustaba adaptar los viejos himnos cristianos porque todos sabían la melodía. Acabamos cambiando las palabras para que tuvieran un nuevo sentido. Nuevos versos se escribían todo el tiempo. Los wobblies también tomarían melodías populares y cambiarían las palabras. T-Bone Slim, el gigante maderero que pasó gran parte de su vida en Kentucky trabajando con Aunt

Molly Jackson, fue bueno en eso. Creo que murió en Nueva York trabajando en un remolcador. De todos modos, una de sus mejores canciones fue una parodia de "They Go Wild, Simply Wild, Over Me" (Se volvieron salvajes conmigo), que llamó "El wobbly popular". Dice así:

Soy un hombre tan amable como se puede ser, Y nunca les he hecho algún daño que yo pueda ver; Me pusieron una prohibición, me metieron en el trullo, Se volvieron salvajes, simplemente salvajes conmigo.

Me acusan de bri-bo-ne-ría, Pero no puedo ver por qué siempre me molestan; Soy tan suave como un cordero, y me toman por carnero Ellos se vuelven salvajes, simplemente salvajes conmigo.

Oh, el "blanco" se volvió loco por mí, Y sostuvo su arma donde todos podían verla; Respiraba con dificultad cuando vio mi carnet del sindicato. Se volvió salvaje, simplemente salvaje conmigo.

Las canciones fueron utilizadas para enseñar los principios básicos del IWW. Podrían expresar nuestra posición contra los sindicatos de oficio. La IWW siempre ha creído que hay una solidaridad esencial en toda la clase trabajadora y que cualquiera que trabaje por un salario, ya sea un profesor universitario o un excavador de zanjas, pertenece a la clase trabajadora. Abogamos por que todos los trabajadores cualificados, semicualificados y no cualificados del mundo se unan en una gran y gigantesca unión, la OBU, el "Gran Sindicato". En lugar de tener cien pequeñas huelgas, podría haber una huelga general que podría desarmar el sistema y luego volver a armarlo para que tuviera más sentido. Tendrías las herramientas de producción en manos de los productores. Comenzarías a producir para el uso en lugar de con fines de lucro; abundancia para los trabajadores y nada para los parásitos. Richard Brazier escribió "The Four Hour Day" (La jornada de cuatro horas) al ritmo de

"Old Black Joe" para dar una idea de lo que podría ser. El último verso y el coro resumen el mensaje:

Ahora trabajadores, estamos trabajando demasiado tiempo; Es por eso que tenemos esta gran multitud desempleada. Dale a cada trabajador la oportunidad de trabajar cada día; Unámonos juntos y al jefe todos digamos:

Vamos a trabajar tan solo cuatro horas. Seguramente sorprenderemos al jefe algún Primero de Mayo.

A principios de este siglo, el trabajador migratorio utilizó el tren de mercancías, de aspecto viejo y sucio, para ir al trabajo. En el Noroeste, entrabas en una ciudad y encontrabas una calle con gente llamada "tiburones del trabajo". Te dirían qué campo minero o campamento maderero estaba contratando y usted pagaría por el trabajo, pero ellos vendían ese trabajo tan a menudo como podían. Terminabas con quinientas personas que se presentaban para cincuenta trabajos. La IWW en Spokane decidió que eso tenía que parar. Quería un sindicato con el que no tuvieran que pagar por sus empleos y donde tuvieran cierto control sobre las condiciones de trabajo. Los jefes odiaban eso, así que trataron de cerrar la sede confiscando los archivos y deteniendo la publicación de nuestro periódico. La IWW salió a las calles y comenzó a dar mítines sobre cajas de jabón frente al lugar donde el "Ejército de salvación" golpeaba la biblia y predicaba a Jesús. La IWW tenía que ser detenida, por lo que los patrones hicieron que la ciudad aprobara una ordenanza en contra de discursear en las calles, lo que, por supuesto, estaba en contra de la Primera Enmienda de la Constitución. Se corrió la voz en el Noroeste y en toda la costa de que alguien que hubiera perdido un trabajo debía venir a Spokane, Washington. Esa fue la gran lucha de la libertad de expresión de 1910. Los compañeros llegaron de todas partes, incluso antiguos mineros escandinavos y finlandeses que no hablaban mucho inglés. Llenaron las cárceles de la ciudad y del condado, llenaron Fort Wright, llenaron el gimnasio de la escuela secundaria, el Coliseo. Los contribuyentes comenzaron

a criticar a estas personas que estaban alimentando. La ordenanza tuvo que ser cambiada. Eso se llama la táctica de la acción directa, y es muy recomendable.

Una de las canciones para la lucha de la libertad de expresión en Spokane fue compuesta por Joe Hill y fue interpretada en las calles por Haywire McClintock, un conocido cantante muy activo en la IWW en todas partes. Haywire se escondería tras una puerta con T-Bone Slim. Tenían un tubo y una tapa de cubo de basura para percusión y una guitarra. Una masa de trabajadores se reunirían alrededor de los carros de rosquillas del Starvation Army (Ejército del Hambre). Un hombre caminaría llevando un paraguas y un maletín e iría vestido con un traje ajustado con un lazo y un sombrero de bombín. Se veía como un banquero, pero funcionaba como gancho. Él gritaría: ¡Me han robado! ¡He sido robado! ¡Ayuda, me han robado! Todo el mundo correría hacia él. "¿Qué es lo que pasa, qué pasa?", preguntarían. Cuando se hubieran reunido suficientes personas, él gritaría: "He sido robado por jel Sistema capitalista! "Y luego los chicos saldrían por la puerta y empezarían a cantar la canción de Joe Hill:

Predicadores de largos cabellos vendrán todas las noches.
Intentando decirte que está mal y qué bien;
Pero cuando se les preguntes si hay algo de comer,
Te dirán con voz muy dulce:

Comerás en el porvenir. En ese glorioso reino sobre el cielo ¡Muy arriba, por encima del heno! Cuando mueras tendrás un pastel en el cielo.

Eso iría durante dos versos más con el coro repetido y luego terminaría:

Trabajadores de todos los países nos unimos; De lado a lado luchando por la libertad. Cuando hayamos ganado el mundo y sus riquezas, a los explotadores cantaremos este estribillo:

Comerás en el porvenir.
Cuando hayas aprendido a cocinar;
Cortar un poco de madera, te hará bien.
Y comerás en el dulce adiós.

...en los campos de cosecha de ese verano, mi verdadera educación, extraacadémica, continuó. Estos wobblies, reyes de la carretera, como jocosamente se llamaban a sí mismos, me pusieron a pensar como ningún profesor hizo ese primer año en la universidad.

-William L. Shirer Twentieth Century Journal

## **HATILLOS**

En la América previa a la Primera Guerra Mundial, la fuerza laboral itinerante era de millones. Mal pagados y tratados con dureza por parte de los empresarios, los trabajadores migrantes, por lo general varones en su adolescencia y veintitantos años, pasaban de un trabajo temporal a otro, a menudo cambiando de trabajo agrícola a trabajos en la madera, minería o construcción y, por lo general, terminaban el año laboral tan sin dinero como cuando empezaron. Llamados "manteros" o "hatilleros" "debido al pequeño hatillo con ropa de cama que llevaban a la espalda de un trabajo a otro, los itinerantes parecían una fuerza laboral demasiado móvil y heterogénea para ser organizada. Pero la IWW, que se negaba a abandonar a cualquier grupo de trabajadores, luchó durante años para encontrar maneras de llegar a los itinerantes de alguna manera sistemática y hacer cumplir las demandas laborales y salariales a literalmente miles de empresarios. Desde el principio, después de desarrollar el sistema de delegado de trabajo en varios centros agrícolas y madereros, los organizadores IWW decidieron concentrar sus esfuerzos en los trabajadores de la cosecha en el medio Oeste.



Banda de trabajadores agrícolas del Medio Oeste

La nueva herramienta organizativa del IWW creada en Kansas City antes de la cosecha de 1915 fue nombrado Agricultural Workers Organization (AWO, Organización de Trabajadores Agrícolas). Este "Gran Sindicato Agrícola" buscaba limitar las horas de trabajo, mejorar los salarios, obtener transporte gratuito en los trenes de carga, brindar alivio a los caprichos de las autoridades locales y reemplazar los acuerdos individuales de trabajo por trabajo con acuerdos negociados colectivamente. Durante el primer año de su existencia, la AWO inscribió a 3.000 miembros. En 1917 y 1918, con unos 300 delegados móviles en el campo, la afiliación aumentó a 20.000 y luego a un máximo disputado de 50.000. Las cuotas cobradas por la AWO revitalizaron al IWW. Del total de los ingresos de la organización de 49.000 \$ en 1916, una tercera parte provino de los trabajadores de la cosecha. Desde ese momento hasta el cisma de 1924, el AWO siempre representó entre un tercio y la mitad del ingreso anual de las cuotas del IWW.

A medida que los tiempos difíciles habían funcionado contra el IWW durante los primeros años de su existencia, el crecimiento del IWW en la agricultura

después de 1915 se debió en parte al aumento de los precios agrícolas provocados por la guerra en Europa, cuando los agricultores pudieron subir los salarios con poca o ninguna pérdida en la ganancia total. Décadas más tarde, algunos ex activistas wobblies especularon que la organización podría haber sido más sabia si hubiera utilizado este tiempo relativamente próspero para concentrarse en los trabajadores orientados a la familia en industrias básicas. Sus puntos de vista fueron influenciados en parte por el juicio de que el AWO estaba condenado a estancarse debido a la mecanización del proceso de cosecha, que sería trascendental en las mismas regiones en que el AWO era más poderoso. Esta evaluación minimiza la importancia continua de los trabajadores de la cosecha en otras regiones y la capacidad del IWW para improvisar nuevas tácticas para nuevas condiciones. (301)

Cualquiera que haya sido el pronóstico a largo plazo si el IWW sobreviviera a la década de 1920 como una organización dinámica, el éxito del AWO en 1915 abrió una nueva era para el *One Big Union*. Nunca antes el IWW había logrado organizar a tantos trabajadores en un área geográfica tan vasta. Los fondos generados por los trabajadores de la cosecha permitieron que el IWW, por primera vez en su historia, pudiera llevar a cabo campañas simultáneas y con financiación adecuada en los sectores de la madera, la minería y la agricultura. Las victorias que siguieron en el noroeste del Pacífico se vincularon directamente al impacto de los fondos del AWO, los organizadores capacitados en los campos de cosecha y la aplicación del sistema de delegados de trabajo.

Al final de su segundo año de existencia, el AWO podría conseguir la demanda de que todas las contrataciones se realizasen a través de los Locales IWW o a través de delegados del IWW en el sitio de trabajo. De hecho, los piquetes se extendían cientos y cientos de millas, y cualquier bracero de la cosecha sin carnet rojo es probable que fuese expulsado de los furgones de carga por militantes del IWW. Algunos wobblies se opusieron a tales métodos rudimentarios, pero el consenso fue que los trabajadores sin carnet IWW eran realmente esquiroles. Evitar que los rompehuelgas llegasen al trabajo parecía más prudente que tratar de lidiar con ellos en el punto de producción, donde un sheriff les podía ofrecer protección. La forma en que los wobblies se sentían acerca de los esquiroles se expresó en una descripción atribuida a Jack

London que se reimprimió en el libro de canciones, periódicos y otras publicaciones del IWW. Cinco arrasadores párrafos comenzaban:

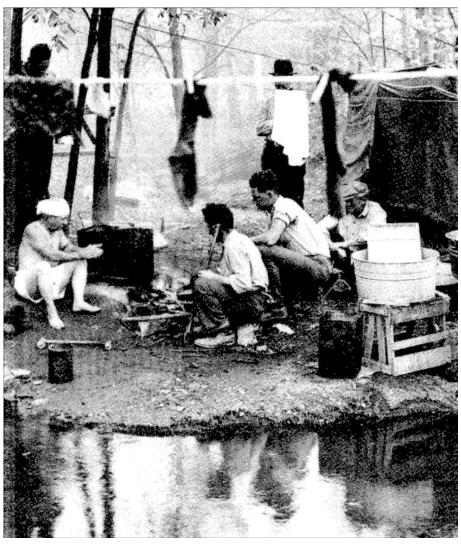
Después de que Dios terminase la serpiente de cascabel, el sapo y el vampiro, le quedaba algo de sustancia horrible para hacer un SCAB (esquirol). Un SCAB es un animal de dos patas con un alma de sacacorchos, un cerebro cargado de agua y una combinación de columna vertebral hecha de gelatina y pegamento. Donde otros tienen corazón, él posee un tumor de podridos principios.

Entre las posibles fuerzas de esquirolaje disponibles para los patrones agrícolas se encontraban los negros del sur. Antes de la cosecha de 1916, se planteó la amenaza de que 30.000 trabajadores negros serían reclutados en el sur rural y llevados directamente a los campos de cosecha para aplastar el AWO. Lejos de sentirse intimidados por la amenaza de los rompehuelgas negros importados, los periódicos IWW respondieron con alegría:

La IWW tiene algunos buenos organizadores negros, que simplemente buscan una oportunidad de este tipo. Vendrán treinta mil negros y volverán 30.000 wobblies. El carnet rojo y sus objetivos son apreciados tanto por los hombres negros como por los blancos. (302)

Los editoriales no adoptaron una postura fanfarrona. En los años que precedieron directamente a la formación de la AWO, la IWW había estado involucrada con la Hermandad de Trabajadores de la Madera (BTW) integrada racialmente, un sindicato que tuvo un máximo de 35.000 afiliados, concentrados principalmente en las áreas madereras de Texas y Louisiana. La primera unidad de la BTW fue organizada en 1910 por noventa trabajadores de Louisiana que simpatizaban con la IWW y el Partido Socialista. Dirigidos por

Arthur L. Emerson y Jay Smith, dos blancos; el sindicato entendió que, dado que la mitad de los trabajadores de la madera en el sur eran negros, era imposible tener una organización exitosa sin participación de los negros. Siguiendo la práctica de los sindicatos anteriores del sur, cada Local tenía una unidad o sede separada para cada raza. Pero la Hermandad fue muy cautelosa en sus declaraciones públicas, consciente de que un sindicato que tolera a los miembros negros, cualesquiera que sean los términos de afiliación, serían doblemente ofensivos para las costumbres racistas y antisindicales del Sur. A pesar de su nombre, la organización también aceptó a las mujeres como miembros de pleno derecho, otra afrenta a las sensibilidades convencionales en la región.



"Jungla" de trabajadores migrantes

El vínculo práctico inicial entre BTW e IWW fue Covington Hall, un organizador y escritor del IWW con sede en Nueva Orleans que realizó trabajos de publicidad para la Hermandad. La unidad formal llegó en 1912 después de un viaje de Bill Haywood que se convirtió en algo verdaderamente histórico cuando defendió con éxito los acuerdos de asentamientos totalmente interraciales en sus reuniones de unidad en Alexandria, Louisiana. Ese otoño, el Dr. Gordon, un miembro negro de la BTW, fue uno de los delegados a la Convención nacional del IWW. A pesar de un aumento temporal provisto por su afiliación con el IWW, la Hermandad no pudo contener el asalto legal y físico de la Southern Lumber Operators Association (Asociación de Madereros del Sur) y fue destrozada antes de que se creara el AWO. Los hombres que controlaban la economía del sur no estaban dispuestos a darle al resurgente IWW una segunda oportunidad para revolucionar los 30.000 trabajadores agrícolas cuyas reclamaciones eran aún más profundas que las de los itinerantes blancos más humildes. Su amenaza de movilizar esquiroles negros nunca se materializó.

No todos los agricultores eran hostiles a la IWW. La Non-Partisan League (Liga No Partidista), con raíces en el antiguo movimiento populista, abogaba por una economía socialista, y sus miembros creían que ellos y sus empleados podían hacer causa común contra banqueros, magnates ferroviarios y capitalistas industriales. En 1917, la Liga se ofreció para negociar salarios, horarios y condiciones. Impedidos por la política IWW de formalizar contratos escritos, la AWO anunció "entendimientos" que generalmente fueron aceptados como vinculantes por los agricultores de la Liga No Partidista y su gente contratada.

Los "hatilleros" habían sido críticos para el desarrollo del IWW mucho antes de que formaran el AWO. Un grupo de veinte migrantes que se denominaron a sí mismos como la "Brigada de los monos de trabajo" desempeñó un papel crucial en el debate que estableció la acción directa como el principio rector de la organización. Vestidos con camisas negras, monos de mezclilla y pañuelos rojos, la *Brigada de los Monos* dirigida por el "General" John J. Walsh celebró decenas de reuniones públicas en varios puntos fuertes wobblies a lo largo de una larga ruta de vagones de carga desde su base en Portland hasta Chicago, el lugar de la Convención de 1908. El entusiasmo que generaron para la acción

directa proporcionó el impulso para la derrota de los activistas políticos de la organización. Este grupo en particular emitió las primeras tarjetas de canciones del IWW y algunas veces argumentó que las canciones eran la única propaganda que requería la organización. Los "bolseros" también tomaron la iniciativa en las luchas de libertad de expresión, expresando con frecuencia la sensación de que, dado que no tenían familias que los apoyaran, podían correr más riesgos que otros trabajadores.

THE HARVEST DRIVE IS ON AGAIN!

# Melndustrial Pioneer

An Illustrated Labor Magazine July, 1925 Price 20 cents



Aunque el comportamiento real de los trabajadores migratorios que abogaban por la acción directa a menudo equivalía a lo que generalmente se denomina "desaceleración" o "trabajar para preservar", habría que ser ingenuo para imaginar que la violencia cotidiana en los trenes de carga y los lugares de trabajo nunca se convirtió en parte de la defensa de un trabajador por un trabajo u oferta para obtener mayores beneficios. Lo complejo que se volvió el tema de la violencia es evidente en las experiencias de los "tiesos" del IWW Jack Miller y Joe Murphy. Los hombres a veces parecen estar describiendo diferentes organizaciones. Aparte de los rasgos de personalidad individual, este fenómeno se explica en gran medida por la circunstancia de que están describiendo diferentes fases de la historia del IWW.

[A los migrantes con petates con ropa de cama se les solía denominar "tiesos", quizá por la rigidez de esas ropas de cama poco higienizadas]

Jack Miller se concentra en 1914 a 1916, cuando el AWO estaba en ascenso y las perspectivas para el triunfo de los sindicatos industriales parecían brillantes. Como muchos de los trabajadores migrantes, Miller trabajó tanto en la madera como en los campos de cosecha, y su relato de las luchas más amargas del noroeste se incluye en otra sección de este libro.

El enfoque de Joe Murphy es de principios de la década de 1920. Se jacta de haber nacido en el mismo año que el IWW. Esto lo habría hecho tener 16 años en 1921. Para entonces Joe Hill, Frank Little y Wesley Everest habían sido martirizados; Haywood y otros siete habían elegido el exilio en la Unión Sovietica y miles de wobblies estaban encerrados en prisiones estatales y federales. Estos factores intensificaron la naturaleza ya violenta y coercitiva del entorno laboral de los trabajadores móviles que conformaban la mayor parte de la membresía de la IWW en el Oeste, pero la respuesta de Murphy fue típica de muchos occidentales que habían estado en el IWW desde el principio. Murphy se mantuvo activo en el movimiento laboral a lo largo de su vida, disfrutando de una larga carrera en los sindicatos de la construcción hasta la lista negra en la década de 1950.

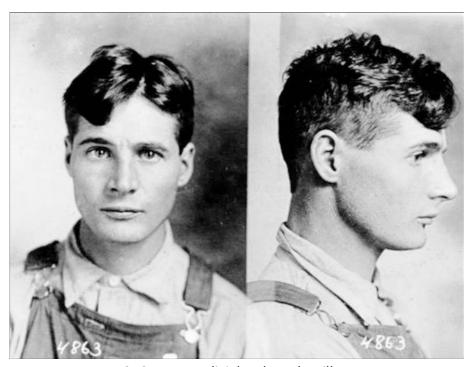


#### JACK MILLER

Al oeste del Mississippi estaba el trabajador migrante. No importaba qué trabajo le ofrecieran, diría que podía hacerlo y luego dejaría que el jefe descubriera si eso era cierto o no. Los trabajadores migrantes fueron el cuerpo de hombres más versátil que se haya desarrollado en este continente. Si había que cavar un túnel, construir un puente o levantar una presa, se corría la voz y los trabajadores con diversas habilidades respondían. Los pintores, aparejadores, mecánicos, impresores, muleros, cualquier oficio que nombre, llegarían al trabajo en la caja de un vagón. Cortaron madera y cosecharon todos los granos: trigo, avena, cebada y centeno.

La Organización de Trabajadores Agrícolas (AWO) trajo una revolución a los campos de cosecha. Su sede estaba en Minneapolis y el secretario era Walter Nef. La jurisdicción de la AWO no era solo el entorno de Minneapolis. Tenían la intención de organizar a todos los trabajadores de la cosecha, desde Wisconsin hasta las Montañas Rocosas, tan al norte y tan al sur como pudieran ir. La demanda inmediata fue de cuatro dólares por diez horas de trabajo. Esa fue la primera vez que los agricultores oyeron hablar de limitación de horario. La idea era que los empresarios no estarían cara a cara con los individuos, sino con una organización.

El trabajo de cosecha no era fácil. Trabajar en las gabarras de cabeza, los carros que arrastraban el grano, era tan difícil que nunca se veía a ningún hombre grueso. En algunos de los otros trabajos, un mulero podría tener que controlar cuarenta mulas a la vez. Y el clima podría ser muy caluroso. Estuve en Lincoln Center, Kansas, un año, y durante un período la temperatura alcanzó más de 43° C durante diez días seguidos. Vi a cinco hombres caer por agotamiento por calor en un solo día, y el jefe estuvo fuera dos semanas. Pero teníamos que hacer la cosecha. El trigo no espera. Hay un período en que está lo suficientemente maduro como para cortar. Después de eso, la vaina se abre y el trigo cae al suelo. Esa es la provisión de la naturaleza para la reproducción. La forma en que funcionaba era que no éramos deseados hasta unos pocos días antes de la cosecha, y cuando terminaba, nos echaban lo más rápido posible. El AWO estaba poniendo fin a todo eso. Había sido miembro del Partido Socialista de América anteriormente y había participado en la Lucha de Libertad de Expresión de Minot en 1913. Intenté unirme a la IWW en 1914, pero nunca pude localizar a nadie con carnet rojo hasta casi dos años después. Para entonces, los trabajadores de la cosecha estaban acudiendo a la IWW por miles. En 1916, la afiliación de la AWO se había triplicado.



1916. Fotos policiales de Jack Miller

En aquellos días, todos trataban mal la cosecha. Una vez en Council Bluffs, yo y cinco compañeros de viaje esperábamos en un vagón cuando el jefe de frenos intentó cobrar las tarifas antes de que se pusiera en marcha el tren. Quería cincuenta centavos para llevarnos al valle de Missoula. Le dije que si quería mantenerse saludable, debería hacer el trabajo por el que le pagaban y no preocuparse por cobrar las tarifas. Estaba lo suficientemente flaco como para parecer un fantasma en ese momento y él era enorme, así que simplemente me lanzó un golpe con su palanca de freno, uno de esos aparatos que ponían a través de los radios de las ruedas pequeñas en la parte superior para aligerar las cadenas de los frenos. Estaba esperando eso y me agaché. Pude moverme rápido, arrancarlo de su mano y lanzarlo a través de las vías a un pantano.

Se dirigió hacia el furgón de cola y, en poco tiempo, llevó consigo a todo el equipo de veinte personas. Les dije a mis compañeros que tendríamos grandes problemas a menos que pudiera convertirlo en algo personal. Les dije que no interfirieran, ya que los tripulantes nos superaban en número. Tenía otra palanca de freno y estaba haciendo terribles amenazas. Le dije que era grande, feo, malo, sucio y fuerte, pero que le faltaban agallas. Cogí cinco rocas del tren y le dije: "Escucha, Billy, te quité un freno y no quiero quitarte otro. Hagámoslo tú y yo sin armas". Tiró su bastón y yo tiré las rocas. Lo único a mi favor fue que una vez intenté ser luchador y sabía algunos trucos. Comprendí que nunca podría eliminarlo con un solo golpe y que nunca podría sostener su peso. Mi mejor oportunidad era atraparlo con una llave de cadera y hacerlo rodar hasta el pantano. Había suficiente barro allí para que su fuerza no contara. Así es como funcionó. Pude mantener su rostro en el agua del pantano hasta que sus ojos se dilataron y supe que estaba demasiado débil para hacerme daño. Me había ganado a sus amigos. Ellos gritaron: "No lo ahogues, Slim. Tráelo aquí y échalo a patadas. Ponle la bota encima". Más tarde descubrí que él era el matón de aquella división, y aquí había conseguido un poco más de ciento veinte libras. El ingeniero, me dijo que podía ir a donde quisiera en su cabina. Le dije que era demasiado pequeña para seis hombres. Esperamos al próximo tren.

Unos días después, cuando llegamos a Mitchell, había unas doscientas personas en la jungla (campamento hobo). Habían oído hablar de la pelea y aprobaron una moción para que nuestro grupo se quedara atrás para tratar de organizar a los trabajadores del ferrocarril. No había sido miembro oficial durante diez días, y no tenía nada más que literatura agrícola y algunos libros de canciones. Ni siquiera conocía la jerga del ferrocarril. Igualmente, respetamos la voluntad de la mayoría. Si querían que organizásemos a los ferroviarios, eso es lo que haríamos. Resultó que la compañía tenía algunas personas esperándonos en el depósito, por lo que no tuvimos éxito.

La IWW fue calificada de violenta. La gente entendió mal nuestro uso de palabras como sabotaje y acción directa. La mayoría de las veces, se dice que el sabotaje proviene de la palabra francesa sabot, la palabra para el zueco de madera que los trabajadores lanzaban a sus máquinas cuando se hartaban. Me dicen que no es el verdadero origen de la palabra, pero de lo que estoy muy seguro es de que no usamos ese tipo de sabotaje. No quemamos los aserraderos. ¿De qué sirve quemar tu fuente de empleo? No, el sabotaje significaba la retirada consciente de la eficiencia. Usted podría estar trabajando en una trilladora. Si arrojara los paquetes rápido y de cierta manera, habría una gran cantidad de residuos. Los dientes en la máquina podrían romperse y el apilador podría obstruirse. El agricultor veía que obtendría menos trigo en doce horas del que podría obtener en ocho si estuviéramos trabajando con más eficiencia.

Nunca nos sentimos tan mal con el agricultor como con algunos de los otros tipos de jefes. Nuestras canciones lo mostraban más como una caricatura que como un villano. A menudo, él podía estar oprimido por las mismas cosas que a nosotros nos oprimían. Tuvimos que luchar contra él, pero a veces sentíamos pena por él. Estaba decidido a conseguirlo a su manera. Era su máquina y su trigo; pero era nuestro cuerpo y nuestro tiempo. Nunca le hicimos daño físico a nadie con nuestro sabotaje. Si el agricultor está deshabilitado, el trabajo se detiene. Estábamos allí para trabajar y ganar salarios, no para destruir. Si viera a un hombre poner una caja de cerillas en un haz de Trigo, envolvería un mango de horquilla alrededor de su cuello. No tome las canciones de Joe Hill

sobre el granjero demasiado literalmente. Joe Hill fue un poeta. Nosotros entendíamos eso.

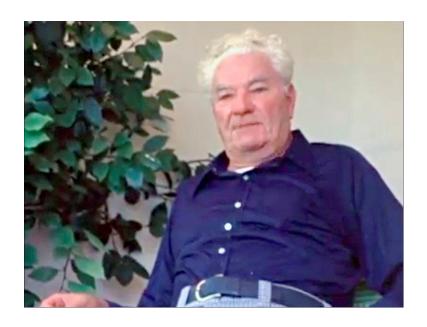
Todos los medios de acción directa son tratar directamente con el jefe. Para decirlo brevemente, la acción directa significa adquirir todos los objetivos en el puesto de trabajo en lugar de a través de las urnas. Esa idea se tergiversó como sabotaje. Podías usar la acción directa en cualquier lugar, incluso en la cárcel. En Minot, durante el período de la Libertad de Expresión, pusieron un montón de IWWs en una cantera y les dijeron que extrajeran rocas. Rompieron una grande y pasaron las lascas como recuerdos. Luego rompieron las empuñaduras de las vagonetas y las arrojaron sobre la cerca. Eso terminó con la ruptura de rocas.

El término corral vino también de la lucha de Minot. Nos estaban arrestando tan rápido que la cárcel no podía contener a todos los prisioneros. Construyeron una empalizada junto a la cárcel, como la de los toros que iban a ser transportados. Luego llegaron a llamar corral a todos los tanques de recepción generales en una cárcel lo que más tare fue transferido a significar cualquier celda.

Si no hubiera sido por mi contacto con el IWW y lo que obtuve de ellos, probablemente me hubiera convertido en un criminal. Me refiero a un verdadero criminal. Como muchos trabajadores migratorios, había dejado atrás la religión. Ni siquiera podía ser amenazado con el infierno. No respetaba las instituciones, porque veía cómo funcionaban. No tenía forma de desarrollar un sentido de valores que me hiciera un ser social. Yo era rebelde. Si se me hacía una indignidad, pensaba en medios de represalia. Tal vez hubiera matado a un oficial de policía que estaba tratando injustamente de arrestarme, porque no estaría intimidado. Habría muerto hace mucho tiempo.

A través de la IWW comencé a considerar cómo el hombre había ascendido desde la etapa bestial a través de los siglos. Pude ver un futuro que podría formar parte de la creación. Comencé a ver cómo tú contribuyes a mi bienestar y yo al tuyo. Vi lo que era el amor en el mejor sentido. Si no fuera por la IWW. No usaría el lenguaje que estoy usando ahora. Todavía hablaría en la jerga del trabajador como una persona sin educación. La IWW despertó la

imaginación. Dijimos: "¿Qué fuerza en la tierra es más débil que la débil fuerza de uno?" Utilicé la fábula de Esopo sobre un paquete de palos. Dos hombres unidos no doblan su fuerza, la cuadruplican. Con un número suficiente, los trabajadores pueden dictar los términos de la vida. Luchábamos por ganancias materiales como frijoles, ropa y educación, pero tuvimos una visión mucho más amplia. No estábamos construyendo un nuevo edificio en los cimientos del antiguo, ni una ciudad nueva, ni un país nuevo; estábamos construyendo un mundo nuevo. ¿Qué mayor tarea, qué mayor inspiración? ¿Podría ser que los trabajadores somos los únicos que pudiéramos hacer esto? Bastaría con salvar este mundo, pero íbamos a construir otro mejor. Eso sigue siendo cierto. A menos que los trabajadores se afiancen, nuestra especie se extinguirá en un holocausto atómico, o moriremos de hambre, o nos asfixiaremos en el aire que no sea apto para respirar.



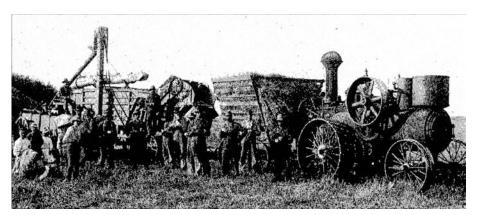
#### JOSEPH MURPHY

Mi padre fue uno de los organizadores de la American Railway Union. Cuando nací en San Francisco, él había sido incluido en la lista negra en todo el país. Finalmente, terminó en Springfield, Missouri, su ciudad natal, donde se convirtió en un maestro de astillero, pero cuando yo era muy joven, estaba en la lista negra. Con el fin de conseguir ir de una estación a otra del ferrocarril, tenía que esperar a que un conductor sindicado entrase de servicio. Tengo cartas en mi poder que indican que la contraseña era "Hot Springs". Bueno, había seis niños y seis niñas en la familia Murphy que viajaban a "Hot Springs", Arkansas. Los conductores del sindicato nos llevaban de estación en estación y, a veces, incluso nos llevaban a casa para una comida.

Escuché hablar por primera vez de la IWW a través de mi hermano Emmet. Se escapó de casa cuando era un niño y se unió al sindicato. Los documentos de la época de Missouri dibujaban a los IWW como un grupo de demonios que estaban cerca de sabotear el mundo. La verdad es que la IWW practicó el sabotaje hasta cierto punto.

Tomemos el ejemplo de los agricultores. Les gustaba pagarnos con productos en lugar de dinero, y si un trabajador llevara el caso a una comisión laboral, si hubiera una comisión laboral, llevaría treinta días para una audiencia. Así que el trabajador tuvo que usar el sabotaje para poner el temor de Jesús en John

Farmer (Granjero). Eso es lo que hicieron, ya sea quemando campos de trigo o graneros o algún otro acto. John Farmer quería que trabajaras doce horas al día y nosotros queríamos trabajar diez horas al día. John quería que trabajáramos por cuarenta centavos por hora y queríamos cincuenta centavos. El John Farmer era el peor vestigio del feudalismo en América. John siempre tenía trabajo extra para ti: sal y ordeña a la vaca o desengancha los caballos o arregla las mulas. La gran mayoría de la comida que servía eran fritangas: jamón frito, pollo frito, filete frito; y siempre quemado a trozos.



1911. Almuerzo en una granja de Minnesota

La peor comida fue servida por un equipo de California, Miller y Lux, uno de los mayores contratantes de trabajadores agrícolas. Pagaban un dólar al día durante doce horas de trabajo. Su comida estaba podrida, pero tenían tanto miedo de que los alborotadores se llevaran los platos que clavaron los platos en las mesas y los lavaban con una manguera después de que nosotros hubiéramos conseguido comer. Ese era el único lavado que obtenían los platos. Llamamos a Miller y Lux la gente de los platos sucios.

En Kansas fue mejor. Los agricultores alemanes nos alimentaban cinco veces al día porque sabían que tenías que comer para poder producir. Esto fue antes de que entraran las cosechadoras, así que o bien cosechábamos o, si no, lo tirábamos. El calor subía más de 43 grados bajo el sol. Miraríamos a través de las llanuras y veríamos un tren de carga a millas de distancia y pensaríamos en seguir adelante. El agua era alcalina, y daba diarrea o disentería. Los granjeros estaban acostumbrados a ella, pero a los forasteros les llevaba mucho tiempo sentirse cómodos.

Teníamos un poema sobre cómo resistir a John Farmer. En realidad hoy lo llamaríamos ripios:

Si el camino de la libertad parece áspero y duro y está salpicado de rocas y espinas.

Da tus zuecos a tu compañero, y no lastimarás sus callos.

Eso nos recordó que aunque organizar y enseñar era una buena forma de persuadir a la gente, no te podías llevar bien sin la ayuda del viejo zapato de madera. Con eso nos referíamos al sabot, la palabra francesa para los zuecos que llevaban los agricultores. Cuando uno de los trabajadores quería descansar, tiraba su sabot a la maquinaria y esta se atoraba. De ahí viene la palabra sabotaje. Así que el zapato de madera era el símbolo de eso, y también lo era el gato negro. Eran nuestros emblemas de sabotaje.

Me uní a la IWW por primera vez en junio de 1919. Antes había huido de casa para ir a la cosecha de fresas en Arkansas. Esta vez, con catorce años, me uní a la cosecha de trigo y me encontré con wobblies que intentaban aguantar con cincuenta centavos por hora, diez horas por día.

Tienes que recordar la situación a la que nos enfrentábamos. En California, los ganaderos y las grandes empresas habían logrado que promulgasen una *ley de sindicalismo criminal* que significaba que la pertenencia a la IWW estaba más o menos proscrita. Una historia que contamos fue que después de que un compañero adquiriese un carnet rojo en California, le preguntó al organizador a qué tenía derecho. El organizador dijo: "Si te atrapan con esto, tendrás derecho de dos a catorce años en San Quentin o Fulsom". Se promulgaron esas leyes para evitar que organizásemos trabajadores agrícolas.

Una de las grandes ventajas de estar en el IWW en ese momento era poder viajar en los trenes de carga. Montar un vagón de carga era miserable, pero era la única manera en que un trabajador migratorio pudiera ir de un trabajo a otro o buscar un trabajo en la cosecha. Los wobblies utilizaron la fuerza física

para desembarcar a los trabajadores que no tenían carnet rojo. Después los ferroviarios también se pusieron en marcha para desembarcar a los pasajeros que tampoco tenían carnet rojo. Muchos hombres consiguieron uno para poder viajar en los trenes. Creo ahora que uno de los errores que cometimos fue pasar demasiado tiempo tratando de organizar la chusma en lugar de a la guardia de casa, los chicos que se establecían en un lugar. Habríamos construido una organización más sustancial al concentrarnos en los sedentarios en lugar de los que simplemente se sacaron un carnet para viajar en los trenes de carga. Afiliamos muchos hombres en los barrios bajos, pero cuando se tiene mucho lumpenproletariado -como los llamaban los marxistas-, tienes una forma de vida muy baja para organizar.

Me convertí en delegado de cosecha alrededor de septiembre cuando me dieron lo que llamamos *el aparejo*. Estábamos luchando para mantener nuestros lugares en los trenes. En aquellos días, había pequeños mafiosos que venían por los estribos: el fogonero, el ingeniero, dos hombres de los frenos y un conductor. Tendrían bates en sus manos y harían que todos donaran un dólar o un reloj de bolsillo o una navaja de bolsillo. Los wobblies pusieron fin a eso. Mandamos al infierno a unas pocas docenas de equipos de trenes. Recibieron el mensaje muy rápido de que no iban a sacudirnos solo por viajar en los trenes.



No hay nada más desalentador que montar un furgón durante ocho a doce horas entre un destino y otro; hambre, frío, calor, humedad, piojos, y luego mirar a través del país y ver luces en una casa con personas reunidas alrededor de una mesa. El único hogar que tienes es el interior de un furgón o tal vez de una góndola -una góndola es un remolque abierto que lleva arena o carbón-, y todo está mojado y miras esta hermosa luz a medida que avanzas o esperas a que pase otro tren.

Una de las historias que contamos es la siguiente: había una niña pequeña que abrió la puerta y un cosechador, un wobbly, estaba allí pidiendo trabajo para hacer algo para comer. Ella dijo: "Mamá, hay un vagabundo en la puerta", y Mamá respondió: "Eso no es un vagabundo; es un trabajador de la cosecha." Un mes después, la cosecha había terminado y el mismo wobbly estaba en la misma puerta golpeando por un trabajo y la niña dice: "Mamá, hay un trabajador de la cosecha en la puerta", y mamá responde: "Eso no es un trabajador de la cosecha, eso es un vago".

Contamos historias así para divertirnos. Usted observará que el IWW tenía sentido del humor, algo que las otras organizaciones radicales nunca tuvieron. Los diferentes grupos también eran diferentes. Los finlandeses, por ejemplo, eran muy serios. Si hablabas ante un grupo de finlandeses, estaban reservados. Nunca se reirían. Podrías contar tu mejor chiste y se desperdiciaría. Era una propuesta demasiado seria para ellos. El Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Socialista del Trabajo eran así. Creo que es porque estaban formados principalmente por burgueses.

De lo que estaba hablando era de la sucia y miserable existencia en los trenes de mercancías. Lo pasarías muy mal en los vagones vacíos de cartones cuando te acostaras, porque muchos de los hombres estaban sucios y no hervían. Hervir significa tomar una lata de cinco galones, llenarla con agua, ponerle tu ropa y hacer un buen fuego debajo para mantenerla limpia. Los wobblies predicaron que la limpieza estaba cerca de la divinidad, para que sus miembros se mantuvieran limpios.

Viajar en furgones era algo que tenías que hacer, no algo que querías hacer. Luego, durante un tiempo, se volvió realmente peligroso, porque los ladrones intentaron tomar el control. Era 1922 y me eligieron para el *Escuadrón Volador* que fue asignado para ocuparse de los ladrones. Los ladrones funcionaban así: en general, había tres o cuatro, armados con pistolas del 38 o del 45, pero en su mayoría del 38. En un vagón podían atracar hasta a cien cosecheros. Tenían una escalera de cuerda con la que bajaban por la parte superior, y si alguien un poco inteligente les daba un pequeño empujón con el tren viajando a treinta o cuarenta millas por hora, el tipo caía debajo del tren y quedaba triturado en pedacitos. Esto se conocía como engrasar los rieles, y fue relativamente común.

Había una única manera de lidiar con eso. Escarmentamos a muchos de ellos. Tomábamos una navaja de afeitar, una hoja de afeitar Gem, y cortábamos "IWW" en su cara, "I" en la frente y "W" en las mejillas. Luego le poníamos permanganato de potasio. Eso los marcaba. Dimos una gran sorpresa en Spokane, Washington. Un grupo de ladrones había estado robando a los trabajadores de la manzana. Dos o tres días después de llegar, apareció un artículo en el periódico de Spokane diciendo que el IWW había marcado a uno de sus policías. Era uno de los ladrones.

También escarmentamos a algunos otros tipos. Nos deshicimos de los tahures, los fanfarrones y los buhoneros que vendían whiskey y vino y cerveza baratos. Decíamos que la nariz del buhonero era de un rojo muy profundo, una parodia de "Bandera Roja" para incitar a los miembros a no beber. Personalmente, lo he compensado con creces desde entonces.

Las condiciones de trabajo fueron muy importantes para nosotros. En 1924, estábamos construyendo una represa y un túnel para la ciudad de Seattle para obtener abastecimiento de agua y energía para el condado. Los muchachos que estaban trabajando en el agujero glorioso -el agujero de la gloria era donde iban a construir la presa-, lo estaban haciendo mal. Los constructores eran un equipo de alto rendimiento que insistieron en que cada esquife fuera cargado en la parte superior. El resultado fue que las piedras seguían cayendo y golpeando a los trabajadores en el agujero glorioso. El trabajo del túnel fue igual de malo. Dirigían a los hombres justo después de haber disparado dinamita, y los trabajadores atrapaban gas teniendo terribles dolores de cabeza por eso.

Así que nos pusimos en huelga contra esas condiciones, y pedíamos más dinero también. Después de un tiempo, comenzaron a enviar esquiroles. Descubrimos que los rompehuelgas estaban siendo contratados en Minneapolis, por lo que algunos de nosotros regresamos a la agencia de empleo que los enviaba y firmamos. Tan pronto como nos pusieron en el tren de regreso a Washington, comenzamos a descargar a todos los esquiroles de primera clase. Hubo algunos tipos que dijeron que estaban de acuerdo con lo que hacíamos. Así que dejamos que la Compañía nos llevara por todo el país hasta que regresamos a Town Creek, Washington. Nos sacaron del tren y nos pusieron en autobuses para subir al túnel. Cuando llegamos al sitio, comenzamos a cantar:

Sostén el fuerte que ya estamos llegando; Los hombres del sindicato somos fuertes. Codo con codo, adelante a la lucha; La victoria vendrá.

Eso realmente los enojó. Nos habían alimentado desde Minnesota, pensando que éramos esquiroles, y todo el tiempo éramos un grupo de wobblies.

A veces se ponía mucho más violento. En 1919, fue Centralia. Había estado en la cosecha desde Kansas a Canadá y había venido a Washington para recoger manzanas. Fue la noche del 11 de noviembre en Seattle cuando llegó el mensaje a la sede de que la Legión Americana había allanado nuestro salón en Centralia. Un centenar de nosotros cogió el gran G, el Gran Norte, a Centralia, donde nos recibieron unos mil legionarios y hombres armados. Habían asaltado el local ese día. Cuando irrumpieron, cuatro Legionarios resultaron muertos, pero capturaron unos diez wobblies y los arrojaron a la cárcel. Oficialmente, solo un wobbly fue linchado esa noche, Wesley Everest, pero otros tres o cuatro fueron sacados de las celdas y nunca los volvimos a ver. Un doctor dijo una noche en una reunión en Elks que Wesley Everest había sido castrado antes de ser linchado.

En el juicio de Centralia, ocho wobblies fueron declarados culpables. Los miembros de la Legión Americana acudieron a los tribunales y los barones de la madera les pagaron tres dólares al día para intimidar al jurado. Todo trabajador que se personó en la ciudad fue expulsado o le cayeron treinta días. Me dieron treinta días porque tenía una camisa en el saco y encontraron mi aparejo. Los wobblies condenados recibieron de veinticinco a cuarenta y cinco años en la penitenciaría de Walla Walla. Más tarde, el jurado dijo que fueron intimidados por Legionarios con uniforme, y todos ellos firmaron declaraciones juradas a tal efecto a lo largo de los años para que liberasen a nuestros muchachos. Hay un monumento en Centralia a los cuatro legionarios que fueron asesinados. Yo daría dinero para verlo fuera del mapa.

Centralia fue una parte muy emocional de mi vida. Me hizo odiar a la clase empresarial más que nunca. La mañana en que Elmer Smith fue llevado de vuelta a la cárcel para recoger sus mantas -en esos días también tenías que llevar tus mantas a la cárcel-, se volvió hacia los ocho de los que habían sido declarados culpables y dijo: "Sólo recuerden, muchachos, yo tengo unos pocos dólares y mi hermano otros pocos, así que mientras tengamos algo de dinero, continuaremos luchando para que salgáis". Cosa que hizo, hasta el día de su muerte.

Estábamos en Yakima, Washington, otro "tambaleante" y yo mismo, cuando la camarera, no sé por qué me eligió, pero dijo: "¿Sabías que murió Elmer Smith?" Bien, nos abrimos paso hacia Centralia para el funeral. Bajo el despejado cielo, debía haber quinientos leñadores y trabajadores de la construcción y wobblies y amigos de wobblies. Supongo que eso fue alrededor de 1928. No había muchos abogados como Elmer Smith. Luchó tan a menudo que fue inhabilitado como abogado del estado y solo podía intervenir en casos federales, pero daba buenos consejos de abogado en casos de indemnización. Encontrar un abogado para defender a los trabajadores era algo difícil de hacer en esos días.

Los antecedentes de Centralia nos sirvieron de campaña para organizar los campamentos de leñadores. Estuvimos luchando para conseguir la jornada de ocho horas. Queríamos conseguir camas y condiciones de vida dignas. En los campamentos madereros, las literas eran de tres camas de altura y no había

baños. Los trabajos eran pésimos y la comida era mala. Comíamos papadas de cerdo, colas de cerdo y patas de cerdo. El desayuno era pan de harina de avena y el peor café del mundo. Todo era de lo más barato que se pudiese conseguir. Cada hombre llevaba un par de mantas y un saco para usarlo como colchón. Tenía que ir al corral donde estaban los caballos y utilizar paja para llenarlo. Olía mal, sobre todo especialmente en el centro de la tienda, porque la mayoría eran tiendas de campaña, no verdaderas barracas. Había toda esa ropa mojada, porque nueve meses del año Washington está lleno de agua, por lo que los trabajadores tenían que hervir y colgar la ropa lo más cerca posible de la estufa para secarlos. Una de las formas en que hostigamos a la Compañía fue dejar de trabajar después de ocho horas, o trabajar dos días de diez horas y un día de cuatro horas y decir que es igual a tres días de ocho horas, y nos íbamos. Quemábamos mantas cuando podíamos. Muchas de ellas no se quemaban, así que les echábamos gasolina y las incendiábamos. Fue un desastre apestoso. Algunos de los hombres odiaban ver que se queman sus mantas porque las necesitaban para dormir en un furgón, pero a algunos de ellos les gustó mucho. Te gustase o no, tus mantas eran cogidas y arrojadas a la pila. Era la mejor manera de conseguir algo de acción. Conseguimos mejores mantas. Conseguimos camas en primavera, dos o cuatro en una habitación en lugar de cuarenta y sábanas blancas. Incluso conseguimos mejor comida. Sacamos del campamento al cocinero, hasta que conseguimos comida decente. Después de un tiempo comenzamos a comer chuletas de cerdo y filetes de costilla en lugar de articulaciones, colas, hígados y riñones. Muchas de estas conquistas no llegaron hasta principios de la década de 1920.

La IWW hizo huelga el Primero de Mayo, y en el otoño tuvimos una gran huelga, arrastrando a todos los campamentos que pudimos, recorriendo tantas zonas como fue posible. El Primero de Mayo de 1923, los trabajadores apilaron sus mantas en la plaza de Tacoma y las quemaron. Hicimos un poco de sabotaje también. En un lugar del estado de Washington movimos una pala de vapor a través de las vías del ferrocarril del Oriental Limited. Movimos secciones del carril lo más lejos posible, tuvieron que detener el tren e ir a buscar nuevos rieles y sacar esa pala de vapor de las vías. Eso no lastimó a nadie, pero sí paramos el tren.

Utilizamos todas las tácticas. Cuando el Presidente Woodrow Wilson hizo un viaje a Seattle, decidimos ocupar tantas manzanas de bloques como pudimos. Los hombres vestían camisas azules y jeans negros, y las mujeres vestían vestidos sencillos. La idea era que, a lo largo de la ruta, estarían aplaudiendo a Wilson, pero cuando llegara a ese punto, cualquier persona que comenzara a aplaudir sería silenciada rápidamente. Nos quedamos con los brazos cruzados cuando él pasó de la estación de Kings Street hasta Pike Street al hotel. Desde el primer bloque, no pudo imaginar lo que estaba pasando con todas esas personas silenciosas. Entonces su guardaespaldas le dijo que eran wobblies. Durante las siguientes tres manzanas, las personas estaban con los brazos cruzados, tratándolo como si fuera un objeto merecedor de compasión.

La gente siempre pregunta de dónde viene la palabra wobbly. Según la leyenda vino de una huelga en Vancouver. Había un chino que alimentaba a los huelguistas pero no podía pronunciar "W" correctamente. Cuando dijo "IWW", sonaba como "I wobble wobble " y de ahí salió "wobbly". Otra versión que escuché fue que wobbly vino de la sierra "wobble" (oscilante) utilizada por los leñadores. Nadie lo sabe.

La gente olvida lo mucho que la IWW creía en, y fomentaba la educación. Durante un tiempo fui a Duluth, Minnesota, al Colegio de Trabajadores, que los finlandeses estaban financiando. Tenían buenos profesores que estaban excluidos de muchas escuelas y trabajaban desinteresadamente. Siempre tuvimos muchas canciones y poemas para animar las cosas. Lo único que solía molestarme era que no había brindis decentes en la cervecería al aire libre. Todo lo que sabían decir era skoal o muchdo. Así que compuse este:

A los marineros en el océano, a los mocosos en la mina.
Al niño esclavo en la fábrica, al leñador en el pino;
Al marginado social solitario, a la mujer de la calle,
Al que ha sentido la opresión, al huelguista derrotado;
A todo hijo del trabajo, a cada niño trabajador,
Este brindis está dedicado a la esperanza de que podamos mirar una raza robusta de hombres libres en la era por llegar.

Nací el 7 de noviembre de 1905, el mismo día y el mismo año en que el IWW se constituyó. Cuando me uní en 1919, no sabía si iba a haber una revolución; pero sabía que iba a conseguir mejores condiciones. Eso era lo que buscábamos, más lo inmediato que lo último. Lo último fue más o menos de lo que los anarquistas filosóficos y socialistas hablaban, la tarta en el cielo, pero ahora mismo quería chuletas de cerdo en la mesa. Yo también quería lo último, pero no pensé que lo lograríamos debido a la violencia contra nosotros. Tienes que luchar contra la violencia con violencia. Debías utilizar las mismas tácticas que utilizan contigo. No podrás usar la urna, que es solo una caja de cascabel para que jueguen los niños. Tienes que llegar a todos los que no quiere el sistema.

Fuimos los primeros en dar igualdad a las mujeres en la industria: salario igual, horas iguales, condiciones iguales. Abogamos por ese camino en 1910, y lo aplicamos cada vez que tuvimos alguna fuerza.

También pasamos mucho tiempo tratando de organizar a los negros. Ben Fletcher, uno de nuestros mejores organizadores, fue al Sur para eso. Si te atrapaban, te iba la vida en ello. Ofrecimos cuotas gratuitas e iniciación gratuita a las personas de color para que ingresaran en el IWW, porque tenían muy poco. Hicimos lo mismo con los chinos y japoneses. Organicé un grupo de hindúes en Marysville, California. Tuvimos un grupo que no quería cooperar. Usaban un trapo sumergido en agua en lugar de papel higiénico, así que tomé trementina y la vertí en su agua. Cuando fueron a usar el trapo como papel higiénico, tuvieron una desagradable experiencia.

Nunca abandonamos lo que queríamos. Sabíamos que hasta que obtuviéramos el poder económico o físico para quitárselo a los empresarios, solo podríamos obtener reformas. Solíamos cantar canciones como *La Internacional* o *Bandera roja*. Utilizamos poemas, brindis, folletos, ripios y discursos. Me encantó lo que decía Eugene V. Debs. Escribió hermosas piezas. Hablaba de un mundo sin prostitución, un mundo donde el trabajador recibiría su parte completa, donde los ancianos recibirían una pensión decente, un

mundo sin prisas, un mundo sin guerras, un mundo sin crimen ni enfermedades.

La IWW hizo mucho por la clase trabajadora, pero también tuvimos debilidades. Una fue que la IWW no firmaba acuerdos con el empleador, por lo que en algunos casos no pudimos mantener las condiciones que ganábamos. Segundo, hicimos la iniciación y las cuotas muy baratas. El IWW cayó en manos de los trabajadores migratorios que eran menos estables. La gran división ocurrió en 1924. Muchos de nosotros queríamos ver las dos facciones permanecer juntas, pero no funcionó.

Nuestro éxito fue poder organizarnos. Lo más importante que puede hacer un sindicato es organizar. No importa en qué industria, un sindicato puede mejorar horas, salarios, condiciones, salud, bienestar. Para lograrlo, hay que hacer que la gente camine miles y miles de millas en los piquetes. Nosotros hicimos eso. Muchos de los beneficios que hoy existen provienen de nuestras conquistas. Ayudamos a la AFL, a la UMW, a todas ellas. El CIO usó a muchos ex wobblies, igual que usaron a los comunistas para organizarse. También usaban sabotaje. El hermano de John L. Lewis estaba organizando el sindicato de la construcción y arrojó semillas de mostaza a un montón de arena, y dos semanas más tarde de la pared creció la mejor cosecha de mostaza que hayas visto y nadie pudo quitarla. Ellos tomaron prestado ese método de la IWW. Una vez John L. Lewis me regaló un reloj por el trabajo que hice.

Trabajé como marinero en barcos. Trabajé en la construcción. Trabajé en el bosque. Trabajé en la cosecha en los campos. Trabajé en restaurantes. Después de dejar la IWW en 1932, me convertí en organizador de otros sindicatos. Organicé en San francisco. Fábricas de cemento, obras hidráulicas, empleados del parque, trabajadores de Golden Gate, los organicé a todos. En el IWW aprendí que la clase obrera y la clase empleadora no tienen nada en común. Entre esas dos clases, la lucha debe continuar hasta que los trabajadores se organicen como clase y supriman el sistema salarial. Wesley Everest fue sacado, castrado y colgado en un puente del ferrocarril y luego enterraron su cuerpo, nadie sabe dónde. Joe Hill fue asesinado por organizar contra la Iglesia Mormona en la construcción de Utah. Frank little Fue asesinado en Butte, Montana, por organizar las minas de cobre de Anaconda.

Muchos otros wobblies fueron asesinados, pero nadie sabe sus nombres o quiénes eran. Simplemente entraron, les dispararon, los violaron, los colgaron y arrojaron sus cuerpos a algún lugar. Si no tenían parientes o no tenían ninguna dirección, nadie lo sabe. Por eso llegué a creer en cualquier tipo de métodos y medios para derrocar al sistema capitalista. ¿Qué más puedo agregar?

Cuando venimos marchando, marchando, también luchamos por los hombres, porque son hijos de mujeres, y nosotras los cuidamos de nuevo.

Nuestras vidas no serán sudorosas desde el nacimiento hasta que la vida se cierre;
Los corazones se mueren de hambre tanto como los cuerpos, queremos pan, j pero también rosas!

—James Oppenheim: Pan y Rosas

## **MUJERES Y TELARES**

La IWW se había comprometido con la igualdad para las trabajadoras desde su inicio. Aunque solo una docena de delegados a la convención fundadora eran mujeres, un reflejo de las actitudes en los sindicatos establecidos que enviaron representantes, fue que a las mujeres se les dio una visibilidad considerable. En el podio en la apertura estuvieron Mother Jones, defensora infatigable de los derechos de los mineros y del trabajo infantil, y Lucy Parsons, una oradora anarquista y viuda de uno de los mártires de Haymarket (401). Luella Twining, más tarde encargada de administrar la gira nacional de Haywood en 1908, fue una delegada con voto y presidenta de la sesión de ratificación. Poco después de su fundación, la IWW atraería a brillantes organizadoras femeninas, siendo las más notables Elizabeth Gurley Flynn y Matilda Rabinowitz. Dichas mujeres trabajaban, organizaban y dirigían tanto a los trabajadores como a las mujeres. Si bien el IWW se volvió cada vez más

activo en industrias dominadas por los hombres después de 1913, nunca abandonó los esfuerzos para organizar a las mujeres. El IWW fue el primer sindicato estadounidense en discutir el estado de las tareas domésticas como una categoría de trabajo y el primero en organizar camareras y prostitutas. (402)

La principal industria en el Este destinada a la organización por parte del IWW fue la fabricación de tejidos. Aproximadamente la mitad de los trabajadores textiles eran mujeres, un gran porcentaje menor de veinte años con muchas de menos de catorce. Las mujeres desempeñaron un papel tan importante en los textiles que los sindicatos industriales sin su plena participación eran inconcebibles, al igual que los sindicatos industriales en la madera del sur habían sido inconcebibles sin la plena participación de los negros. La IWW también entendió que ninguna huelga textil tendría éxito si las mujeres que trabajaban en el hogar sucumbieran a las presiones antisindicales generadas por los empresarios y sus aliados en la prensa, la oficina pública, el sistema escolar y el clero. Las mujeres que no trabajaban en los telares tenían que estar convencidas de que, independientemente de las dificultades inmediatas de una huelga, habría beneficios reales a largo plazo para sus familias y la comunidad.

Las condiciones que enfrentaban los trabajadores textiles eran sombrías. Los salarios para todos, salvo unos pocos trabajadores cualificados, eran tan bajos que la mayoría estaban endeudados de manera crónica, y las condiciones de trabajo, especialmente para las mujeres y los niños, eran letales. En un momento en que la esperanza de vida nacional era de casi cincuenta años, más de un tercio de todos los trabajadores de las fábricas morían antes de cumplir los veintiséis años. La vivienda por debajo de lo normal era la norma en las ciudades de los telares, que generalmente se organizaban en guetos de lenguaje de facto, y los inmigrantes más recientes tenían los peores alojamientos.

Cuando los organizadores del IWW comenzaron a llegar a las fábricas textiles para proclamar la doctrina de la democracia industrial, un número sustancial de trabajadores se interesaron. Para 1908, después de liderar varias huelgas menores, el IWW podría reclamar 5.000 miembros para su Sindicato Nacional

Industrial de Trabajadores Textiles encabezado por James P. Thompson. El mayor desafío de los textiles se produjo cuatro años después, cuando los recortes salariales llevaron a una oleada de sentimiento de huelga en Lawrence, Massachusetts. El Local 20 del IWW había estado en escena durante más de cuatro años, y sus miembros tenían un excelente conocimiento de las condiciones de los 60.000 residentes de Lawrence que dependían de los telares para su sustento. Los huelguistas, solicitados por los IWW locales, enviaron al experimentado organizador Joe Ettor, un orador del IWW que ya había estado en Lawrence, y Arturo Giovannitti, Secretario de la federación socialista italiana y editor de su órgano, *Il proletario*.



Ante el hecho de tener que organizar a los trabajadores de los veinticuatro grupos nacionales principales que hablaban veintidós idiomas diferentes, el liderazgo de Lawrence ideó una estructura organizativa que se convirtió en el modo de operación estándar del IWW. Cada grupo lingüístico recibió representantes en el comité de huelga, que contaba con 250 a 300 miembros. Todas las decisiones con respecto a las tácticas y los asentamientos fueron votados democráticamente por el comité, con los organizadores del IWW actuando estrictamente como asesores.

Los huelguistas de Lawrence se dieron cuenta de que su batalla iba más allá de los salarios y las condiciones de trabajo para abordar la cuestión de la calidad y el propósito de la vida. Las mujeres en huelga expresaron sus

necesidades en una frase inolvidable cuando aparecieron en las líneas de piquetes con un cartel hecho en casa que decía "Queremos pan, pero también rosas", una demanda que se convirtió en un elemento clave en los movimientos laborales y feministas. Pero ni las rosas ni el pan eran posibles sin el tipo de huelga más militante y sin tácticas innovadoras de los trabajadores. Las mujeres mostrarían el camino en ambos campos. Más piquetes de mujeres que hombres fueron arrestados por intimidar a los rompehuelgas, y las mujeres de base proporcionaron un liderazgo decisivo en momentos clave de la huelga.



Patrick L. Quinlan, Carlo Tresca, Elizabeth Gurley Flynn, Adolph Lessig, y Bill Haywood

Prohibido agruparse por ley ante las factorías de telares, los huelguistas masculinos y femeninos formaron una línea de piquete móvil todo alrededor del telar. Esta cadena humana que involucraba a miles de trabajadores se movió veinticuatro horas al día durante toda la huelga de diez semanas. Aumentando las impresionantes líneas de piquete fueron también los frecuentes desfiles por la ciudad de 3.000 a 6.000 huelguistas que marchaban cantando canciones militantes de los wobblies. Cuando se aprobó una ordenanza de la ciudad que prohibía desfiles y reuniones masivas, los huelguistas improvisaron desfiles en la acera en los que de veinte a cincuenta individuos se abrazaban y barrían las calles. Pasaron por los grandes almacenes

e interrumpían los negocios normales y, por lo demás, lograron detener el comercio. En la noche, los huelguistas recorrían las casas de los esquiroles que intentaban dormir bien, y en algunos casos los nombres de los rompehuelgas se enviaban a sus tierras natales para avergonzar a todo su clan.

Cuando la huelguista Annie Lo Pezzo fue asesinada durante una de las manifestaciones, Ettor y Giovannitti fueron arrestados por cargos de asesinato; se decía que habían provocado a los trabajadores a actos ilegales que a su vez resultaron en la muerte. Sus lugares fueron ocupados rápidamente por Bill Haywood, Elizabeth Gurley Flynn, William Trautman y Carlo Tresca. La llegada de Haywood a Lawrence fue tumultuosa. Quince mil huelguistas lo recibieron en la estación del ferrocarril y 25.000 lo escucharon hablar en el Lawrence Commons. Durante el curso de la huelga, hubo amenazas de dinamita por parte de los empresarios, una proclamación de la ley marcial, la muerte de un adolescente sirio por la bayoneta de un miliciano y repetidas confrontaciones físicas entre los huelguistas y los grupos encargados de hacer cumplir la ley. Las mujeres nuevamente jugaron un papel crítico cuando se decidió que los simpatizantes cuidaran a los hijos de los huelguistas en otras ciudades. Después de que algunos grupos de niños abandonaron Lawrence, el ejército resolvió bloquear otras salidas. En la confrontación física que siguió, muchas mujeres fueron golpeadas y dos embarazadas abortaron. El brutal incidente consiguió publicidad nacional y audiencias gubernamentales que resultaron en la victoria de los huelguistas.

Tras el triunfo de Lawrence, hubo huelgas en otros centros textiles bajo el liderazgo del IWW y una exitosa campaña para liberar a Ettor y Giovannitti. Mujeres prominentes, como la humanista socialista Helen Keller, la activista del control de la natalidad Margaret Sanger y la organizadora de la AFL Mary Kenney O'Sullivan apoyaron con entusiasmo varias iniciativas del IWW. Los patronos del textil que todavía no se habían enfrentado a huelgas comenzaron a otorgar aumentos salariales unilateralmente con la esperanza de evitar la sindicalización. El *Detroit News* estimó que 438.000 trabajadores textiles recibieron casi quince millones de dólares en aumentos como consecuencia indirecta de la huelga de Lawrence, con las mayores ganancias anotadas por los 275.000 trabajadores de Nueva Inglaterra.

Durante una breve temporada, el IWW estuvo en el umbral de sindicalizar el textil y volver a dibujar el mapa laboral de América. Pero la victoria del IWW nunca se rentificó. Entre los problemas del sindicato estaba el hecho de que la organización aún no había dominado las técnicas de mantenimiento de grandes Locales de manera permanente, una vez que la presión de una huelga había terminado. Un año después de la huelga en Lawrence, la afiliación local había caído de diez mil a menos de mil, ya que el sindicato no pudo contrarrestar las nuevas presiones de los empresarios. Una consecuencia más inmediata fue la huelga de ocho meses que tuvo lugar en Paterson, Nueva Jersey.

Paterson, el centro de la industria de la seda de la nación, empleaba a 25.000 trabajadores en el proceso de teñir y confeccionar seda. A fines de 1912, los propietarios de las fábricas se embarcaron en una política de transformación y recortes salariales. El resultado fue una huelga espontánea y una llamada a la asistencia del IWW. Las tácticas utilizadas recientemente en otros lugares con tanto éxito fueron nuevamente empleadas, y los principales organizadores IWW dirigidos por William Haywood y Elizabeth Gurley Flynn estaban constantemente en la escena. No obstante la huelga no fue bien. Un factor fue la tasa de arrestos sin precedentes, que creó una escasez crónica de fondos para gastos de huelga, honorarios legales, multas y fianzas.

En mayo de 1913, John Reed, que apenas comenzaba a alcanzar fama como periodista socialista, propuso resolver el problema financiero y atraer la atención nacional a la huelga con una representación que se celebraría en el Madison Square Garden (403) de la ciudad de Nueva York, anunciado en luces rojas de diez pies de alto que deletreaban "IWW" en la torre del Madison. Aunque con un golpe propagandístico de quince mil personas en asistencia, el certamen fue un fracaso financiero, que apenas cubría sus costos. El evento también creó celos mezquinos entre los huelguistas sobre quién participaría. El concurso parecía haber agotado la energía y los fondos que podrían haber sido empleados de manera más útil en la propia Paterson, pero el espectáculo estableció un precedente para la recaudación de fondos y publicidad que serían seguidos por otros grupos radicales, especialmente en los años 1930 y 1940.

Los huelguistas de Paterson operaban bajo desventajas que no habían existido en otros centros textiles. Los operadores de la fábrica se vieron a sí mismos como la última línea de defensa para la industria y estaban preparados para mantenerse firmes a pesar de los costos económicos. A diferencia de Lawrence, donde la American Woolen Company dominaba la ciudad, no había un solo telar en Paterson que pudiera ser señalado como el objetivo principal. Los fabricantes de seda de Paterson también tenían otras plantas en Pennsylvania, donde los trabajadores no lucharon. Su producción garantizaba ingresos a los propietarios por mucho tiempo. La huelga de Paterson podría durar. Una debilidad autoinfligida fue que el comité de huelga a menudo ignoraba el consejo de la IWW, particularmente en temas de solidaridad. Al sentir esta debilidad, los propietarios finalmente ofrecieron acuerdos planta por planta, una práctica que enfrentó a algunos de los expertos contra los no cualificados, y a algunos nativos contra los nacidos en el extranjero.

La huelga de Paterson se terminó oficialmente en agosto y marcó el final del impulso del IWW en el textil. Unidades individuales en varios lugares permanecieron activas durante años después, pero la organización nunca pudo montar otra ofensiva como la de 1905 a 1913. La frágil alianza que se había estado desarrollando con algunas feministas se había marchitado, y pasarían décadas antes de que la discriminación del trabajo de las mujeres resurgiera como tema principal en la agenda laboral.

Una derrota a veces demuestra las características de una organización incluso más vívidamente que la victoria. Tal es el caso de Paterson, donde el IWW logró implantar ideales visionarios en medio de una brutal puja perdida por ganancias inmediatas. Sophie Cohen e Irma Lombardi se encontraban entre las trabajadoras de Paterson que se lanzaron al activismo del punto de producción. Cohen, quien más tarde se convirtió en enfermera, retuvo su afiliación en la IWW, y sus opiniones reflejan el pensamiento de las mujeres wobbly. Lombardi, que continuó siendo una trabajadora textil durante cuarenta años, es más representante de las decenas de miles de mujeres en el noreste que respondieron a los discursos de Gurley Flynn. A pesar de ser una entusiasta huelguista, una vez finalizada la batalla, Lombardi perdió contacto con la IWW. Se puede afirmar que debió haber muchos como ella que alguna

vez abrazaron el IWW y lo hubieran hecho de nuevo si se les hubiera presentado la oportunidad.



### **SOPHIE COHEN**

Paterson producía una sensación de prisión cuando caminabas por las calles estrechas donde estaban los telares. Eran edificios de ladrillo rojo con ventanas pequeñas muy altas y sucias. Las fábricas estaban al lado del río Passaic. Vivíamos a unas dos cuadras del río, así que cuando tenía que llevarle el almuerzo a mi padre, tenía que ir cuesta arriba. Cada vez que caminabas desde el centro de la ciudad, caminabas hacia arriba.

Mi padre se derrumbó en uno de los telares cuando yo era joven, y le dijeron que no volviera nunca más. Ese fue un momento terrible para nosotros. Mi madre tuvo un hijo que murió durante el parto y mi hermanito murió de difteria. Sin embargo, de alguna manera, mi madre y mi padre se juntaron con otra familia y se las arreglaron para poner un depósito en una granja fuera de la ciudad. Recuerdo los campos y lo mucho que trabajaron, pero no pudieron mantener los pagos. Fue entonces cuando volvimos a Paterson.

Mi padre no podía volver a los telares, pero pudo organizar una lavandería. Recibíamos camisetas y cosas de nuestro médico de cabecera y otras personas que eran un poco más adineradas y podían permitirse enviar cortinas de encaje y cosas así a una lavandería. La infancia no fue infeliz para nosotros. Para Navidad o Hanukkah, mi padre nos llevaba a Broadway, donde había una frutería italiana y compraba naranjas grandes de California. Eso era un gran regalo. Hubo un grupo que dijo que daría juguetes a los niños de los

trabajadores. Creo que fue el Ejército de Salvación, pero no estoy segura. Mi hermana y yo fuimos. Nos pusimos en fila y entramos en una casa donde nos dieron un pequeño paquete. Dijeron que no lo abriéramos hasta que llegáramos a casa. Pero no pudimos esperar. Lo abrimos y encontramos un juguete roto. Eso fue lo más cercano a los juguetes que tuvimos. Solíamos jugar con pasteles de barro, cavar hoyos y cosas así. A veces, mi padre nos llevaba al bosque. Una cosa que era muy diferente a la de ahora es que cuando teníamos una reunión, todos acudían. Los adultos y los niños asistieron mientras formaron parte del asunto. No nos dividimos por edad.

Había muchas nacionalidades en Paterson. Muchos de los trabajadores textiles eran italianos, y había judíos, polacos y algunos alemanes. Cuando íbamos a un picnic o reunión masiva, no me importaba si alguien era de otra nacionalidad. Los niños jugaban juntos y la gente hablaba lo mejor que podían. Los niños eran enviados a comprar cerveza para los adultos. No importaba si eras italiano, judío o polaco. Los barriles de cerveza eran para todos. También hubo muchas canciones en los picnics y en las reuniones.

Durante la huelga, Carlo Tresca fue uno de nuestros líderes. No tenías que entender italiano para sentir lo que estaba diciendo. Todos hablaban con acento, pero eso no interfirió. Hubo un estribillo que todos sabían:

¿Te gusta el señor jefe? ¡No no no! ¿Te gusta la señorita Flynn? ¡Si si si! ¿El IWW? ¡Hurra! ¡Hurra!

Muchos oradores lo usaron en sus charlas. Ellos gritaban: "¿Te gusta el Sr. Jefe?" Y la gente se reía y gritaba tan fuerte como podía, "¡No, no, no!" Esos fueron eventos tremendos para nosotros cuando éramos niños.

Nosotros los niños no teníamos muchos entretenimientos. Sólo tres se destacan en mi mente. Uno era el organillero italiano. Tenía un pequeño mono que trataba de meter dinero en su taza. Había poco dinero, pero después de muchas risitas, gritos y cantos, a veces recibía un centavo. En el momento en

que obtuviera una moneda, el organista se iría. Eso era todo lo que estaba esperando, pero mientras tanto, nos divertíamos mucho con él y su mono. Un viernes vino un violinista. Tocó y contó la historia del incendio que ocurrió en la Triangle Shirt Waist Company en Nueva York. Él también intentaba obtener algunos centavos, pero quería hacernos conscientes de los problemas políticos. La otra cosa que hicimos fue caminar a las Cataratas de Passaic. Aparte de eso, había escuela y telares.

Cuando me gradué del octavo grado, el director vino a decirnos que había una nueva Compañía de camisas abriendo que era perfecta para los jóvenes porque no era tan ruidosa y sucia como las fábricas textiles. La fábrica ofrecía cinco dólares a la semana, lo que parecía una cantidad tremenda entonces. En ese momento solo tenía catorce años y a las niñas de mi edad no se les permitía ir a trabajar a la hora habitual de inicio de las siete. Esperamos hasta las ocho y luego nos quedamos hasta las cinco; los sábados trabajamos hasta la una. Al final de la semana, recibíamos 3,75 \$ o 3,95 \$, porque habían deducido la hora que no trabajábamos. Nuestro trabajo era empacar las camisas. Las condiciones eran terribles. Si ibas al baño más de dos veces al día o tardabas más de unos pocos minutos, el jefe de sección de pisos lo informaba a la oficina.

A la mayoría de las niñas sus padres les enseñaban a tejer. Como mi padre no estaba en los telares en ese momento, fui a una oficina donde se enviaban los rollos de tela. A cambio de ayudarlos, me enseñaron a tejer. Nunca me pagaron, y en cuanto creí saber lo suficiente, me fui. Poco después, fui con una de las chicas que había conocido en un picnic wobbly a buscar trabajo. Les dije que era tejedora. Estuvo bien por un tiempo, luego un relleno se atascó. No sabía qué hacer. Me asusté tanto que nunca volví después del almuerzo. Ni siquiera fui a pedir el dinero que ya había ganado.

Finalmente aprendí a tejer y obtuve mi primer trabajo como tejedora. Uno de los grandes problemas para nosotros era el sistema del telar. Solían hacer que las personas trabajaran cuatro e incluso seis máquinas a la vez. Esa es la razón por la que los hombres traían a sus esposas con ellos. Era demasiado para una persona. Si se rompía un hilo o se caía una pieza, los finos hilos quedarían defectuosos. No podías dejar que esto sucediera, así que tenías que detener el

telar para arreglarlo. Mientras hicieras eso, no estabas haciendo tela. Tenías que seguir adelante desde el frente. Tenías que inyectar el relleno y luego ir por la parte de atrás para ver cómo estaban los hilos. Mantener cuatro o seis telares en marcha era simplemente imposible. Incluso si de alguna manera te las arreglabas, aún no ganabas lo suficiente para las necesidades de la vida.

Recuerdo el ruido de esos telares, el sonido de acero contra acero. No podías hablar uno con otro a menos que gritaras. Muchos de los tejedores traían un pedazo de madera para subiéndose obtener alivio del piso de cemento. No hubo alivió para mí. La primera vez que salí del telar, no podía escuchar normalmente y, aunque sabía que mis pies estaban tocando el suelo, me sentí extraña. Después de un tiempo, me acostumbré al ruido. Parecía haber cierto ritmo en el telar. Me animó a cantar. La única forma en que podía soportar ese trabajo era cantar al ritmo del telar. La mayor parte de la incomodidad podría ser olvidada de esa manera. Tal vez por eso solíamos cantar tantas canciones wobbly.

Por esta época, la AFL trató de organizar a los maestros de escuela. Algunos de los profesores fueron muy simpáticos. Sentían pena por las chicas jóvenes que solo podían ir al octavo grado y luego eran enviadas a los telares. Comenzaron a enseñarnos en grupos pequeños los domingos. Leímos a Shakespeare y Dreiser, y trataron de ayudar lo más que pudieron. Cuando el sistema escolar se enteró, los maestros fueron despedidos. Nunca hubo un sindicato para ellos.

Todos trabajaban largas jornadas entonces. Mi madre iba al mercado de los granjeros a las cuatro de la mañana empujando un carrito de bebé. Los granjeros habían venido la noche anterior, y cualquier cosa que no vendieran, te la dejaban barata o por nada. A veces compraba papas o grandes sacos de verduras. Los vecinos entrarían y dividirían lo que tuvieran. Antes de comenzar a trabajar en los telares, mi madre solía enviarme al carnicero para comprar carne. Si compras carne, él siempre te da muchos huesos, y algunos días obtendrás hígado. Pediría hígado para mi gato. Por supuesto, no era para el gato. Mi madre siempre tenía una gran olla de sopa en la estufa. La gente a menudo venía a pedirle a mi padre que lo ayudara a encontrar un trabajo o para discutir un problema. Mi madre siempre lograba tener un plato de sopa

para ofrecer. Siempre fue de huesos, pero para obtener los huesos e hígado libre, tenías que comprar algo de carne.



1913. N. York. Niños de Paterson

Mis padres sabían leer, escribir y hablar alemán, ruso y hebreo. Nuestra casa se convirtió en un núcleo para las personas que querían escribir pero eran analfabetas. Venían a nuestra casa para que mi madre escribiera sus cartas. Pero la gente de Varsovia y Lodz solía ser bien educada; y ellos fueron los que se convirtieron en los líderes de nuestra huelga. La gente solía reunirse en nuestra casa para hablar sobre las condiciones. No se le permitía pertenecer a un sindicato u organizar uno. Si se les escuchara hablar de eso en el trabajo, se les agregaría a la lista negra de inmediato. Muchos de los polacos trabajaban en las fábricas de tintes. El olor era tan malo que cuando pasábamos, tuvimos que contener la respiración y correr. Incluso desde el exterior, apenas podíamos respirar. Trabajaban con agua hasta las rodillas. La ropa que la mayoría de nosotros usábamos era de desecho. La gente se amontonaba en las habitaciones y tomaba un huésped para poder llegar a fin de mes. No se podía obtener crédito del carnicero, pero el tendero solía vender algunos extraños trozos de carne que ayudaban. Muchos de los hombres no pudieron soportarlo. En lugar de irse a casa con su paga, muchos se dirigían directamente al salón. Había uno en nuestra esquina, y veía a niños corriendo para encontrar a sus padres, o esposas que venían a ver si podían rescatar algo de dinero antes de que los esposos se lo bebieran todo. No podía culpar tanto a los hombres. No había nada que esperar después del día de pago. Tenían que volver a empezar lo mismo otra vez. Las condiciones empeoraron y empeoraron hasta que tenías que dejar de vivir o convertirte en un rebelde. Fue entonces cuando entró la IWW. Todos iban a los picnics y reuniones del IWW. Haywood vino a hablar. Gurley Flynn vino. Ahí estaban Tresca, Scott Nearing, Norman Thomas, Roger Baldwin. Recuerdo una vez que no quería ir. Yo dije: "Papá, todo lo que hacen es hablar". Él me respondió: "Escucha". Una vez se negaron a dejar que el IWW se reuniera en el Salón Turn. Tuvimos que caminar hasta Haledon, una pequeña ciudad en las afueras de Paterson, donde tenían un alcalde socialista que nos permitía hacer picnics en el bosque y celebrar reuniones.

Gurley Flynn se parecía a las fotos que vemos de ella ahora. Era joven, vibrante, entusiasta. Ella no era realmente una buena oradora, pero dio mucho de sí misma en sus conversaciones. Ella venía por la noche a los comedores. Había grandes calderos de sopa colocados en un montón al lado de la iglesia y ella se subía en una plataforma. Había bengalas a su alrededor, hacía cantar a las mujeres y luego hablaba con ellas. Era justo lo que la gente necesitaba para mantenerse juntos y obtener valor.

Aunque mi padre simpatizaba con la IWW, no podía ser miembro; el tenia una tienda, pero siempre fue a las reuniones y picnics. Cuando hablaba de Scott Nearing, bajaba la voz como si estuviera hablando de una persona tan grande que casi era un santo. También nos gustaba Haywood. Parecía una torre de una fortaleza. Era un tipo grande y tenía un ojo cerrado. No llevaba parche. El ojo lo tenía cerrado.

Es importante darse cuenta de que estábamos muy orgullosos de ser estadounidenses. Aunque éramos radicales, los huelguistas siempre llevaban la bandera. En aquellos días, durante las elecciones, los periódicos mostraban imágenes de hojas pegadas en las paredes de los edificios. Los candidatos tenían que hablar desde las tribunas y a veces, tenían discusiones. Mi padre siempre me aceptó y me decía: "Esto es América. Dicen lo que quieren durante

las elecciones; pero después, se dan la mano. No es como otros países donde se disparan y se matan. Esto es América".

Durante la huelga real, la mayoría de los niños fueron enviados a personas en Nueva York que los acogieron. Llevaban fajas rojas y se metían en camiones, gritaban y gritaban como si fuera muy divertido. Estaban frente a nuestra lavandería y yo también quería ir, pero mi padre dijo: "Shhh, tienes algo para comer. Ellos no tienen nada". No fue fácil para las familias a renunciar a sus hijos, pero mi padre tenía razón. No había ingresos y el fondo de la huelga era muy bajo. El tendero alimentaba la mayor parte de los trabajadores a crédito, y había ollas populares. La huelga duró hasta el verano, luego los grupos comenzaron a desaparecer.

La policía fue violenta cuando no había piquetes, pero los trabajadores de Paterson nunca fueron violentos. Eso era lo último en nuestras mentes. No teníamos armas. No creo que nadie que yo conociera pudiera manejar un arma. Hubo un hombre italiano al que dispararon en la línea de piquetes. Se hizo una colecta para recaudar dinero para su viuda, quien, creo, abrió después una tienda de comestibles italiana. La policía también allanó casas. Había un wobbly que tenía archivos importantes en su habitación. Una noche después de un baile del IWW, alguien sugirió que fuéramos a Nueva York. Nunca había estado en Nueva York, en Greenwich Village, y un grupo entero de nosotros decidimos hacerlo. Fuimos a Long John Silver's, la guarida de los piratas, donde los camareros llevaban parches para crear atmósfera. Perdimos el último tren a casa y no volví hasta el amanecer, a la hora del reparto de la leche. Había alguien esperando para decirnos que la habitación del wobbly había sido allanada. Yo lo vi. La habitación estaba en una casa privada, pero habían abierto todos los cajones y habían revuelto las cosas. La policía no fue amable, y por supuesto arrestaron a muchas personas.

Tuvimos un gran desfile por la huelga. Esa era mucho más nuestra forma de hacer las cosas. John Reed estuvo involucrado en eso. Era para mostrar exactamente lo que había sucedido en Paterson. Mostraba cómo se habían detenido los telares, cómo se disparaba a un huelguista, cómo actuaban las líneas de piquete. Aunque el certamen pareció desviar parte de la energía que teníamos, realmente no había mucho más que pudiera haberse hecho. Los

empresarios eran más fuertes. Los trabajadores no tenían más que entusiasmo y coraje.

No era una organizadora oficial, pero cuando me convertí en tejedora, una amiga y yo aceptábamos trabajos en fábricas no organizadas y tratábamos de organizarlas. Rechazamos los cuatro telares, diciendo que era demasiado para nosotras. Como éramos niñas, nos permitieron trabajar solo dos. Después de unas semanas, distribuíamos folletos y convocábamos a una reunión de organización. Parecíamos tan inocentes que los gerentes nunca pensaron que éramos capaces de creer en un sindicato. En un lugar, nos encerraron. Llamaron a la policía, y tuvimos que conseguir nuestra paga en una pequeña cabina. Cuando la policía nos entregó la paga y nuestras herramientas, rechacé las herramientas porque consideré que la fábrica estaba en huelga. El policía se enojó y dijo que si no las tomaba allí, podría ir por ellas a la estación. En lugar de organizarse, esa fábrica en particular cerró y salió de la ciudad para comenzar de nuevo en algún lugar de Pennsylvania.

Las empresas nunca dejaron de presionar. Si decías que eras un IWW, era como decir que eras un criminal. Durante años hubo personas que no informaron que habían sido IWW. Lo negaban por simple temor. Si eras un IWW en Paterson, estabas en la lista negra. Recibí una lección sobre cuánto temían a la IWW cuando estaba empezando a trabajar. Solía enseñar a los niños en el bloque algunas canciones wobbly. Siempre venía a casa a almorzar, y un día, mientras comía, hubo un golpe en la puerta. Mi madre, que era muy baja, abrió la puerta, y allí había un gigantesco policía. Dijo que quería verme. Ella lo llevó a la mesa donde yo estaba comiendo. Me miró y se dio cuenta de lo ridícula que era la situación. Le habían enviado a buscar a una rebelde peligrosa, y allí había una niña de quince años almorzando. Salió. ¡Pero imagínate! Una niña pequeña cantó una canción en la escuela y la maestra lo informó y el director llamó a la policía y la policía llegó a mi puerta. Por una canción.

Supongo que no tenía opción de convertirme en una rebelde. El primer vestido que compré que fue mío fue después de que obtuve mi primer salario

como tejedora. Quería ir a un baile wobbly, pero tenía que llevar ese dinero a casa, porque nunca teníamos dinero extra para gastar. De camino a casa, vi un bonito vestido. Abrí mi cheque de pago, saqué un poco de dinero y compré el vestido. Cuando llegué a casa le dije a mi madre que alguien me vio mirando el vestido, lo compró y me lo dio. Fue una historia ridícula. Era tener que poner excusas como esa lo que te mantenía luchando.

La IWW dejó a las personas con un gusto por la organización. Cada vez que los trabajadores ganan una huelga, les ayuda a enderezar un poco más la espalda y levantar la cabeza un poco más. A pesar de que la gran huelga se perdió en Paterson, hubo un sentimiento de unión entre los trabajadores. Teníamos un medio de expresión. A partir de entonces, hubo una serie de huelgas y todas las factorías tuvieron que reorganizarse. Todas las manufacturas exigieron la jornada de ocho horas y el final del sistema de cuatro telares. Solíamos llevar pancartas: "Ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio, ocho horas de sueño". Bueno, siempre había alguna factoría en huelga por una razón u otra. La cosa por la que realmente actuamos y ganamos en 1913 fue el sistema de dos telares.

Todavía estoy con la IWW. La AFL-CIO se organizó como una gran Corporación con el Presidente recibiendo una cantidad fabulosa y los trabajadores actuando como mercancías. La IWW era más que un sindicato. Quería traer una nueva forma de sociedad. El IWW enseñó que el trabajador no tiene nada en común con el empresario. El trabajador promedio todavía no entiende eso. La jornada de ocho horas y las pensiones se dan por sentado. No pueden entender que hubo un momento en que la palabra vacaciones era extraña. La IWW trató de educar a las personas para que fueran más que caballos, más que engranajes en una rueda. La IWW nunca tuvo funcionarios bien pagados. ¿Cómo puede un Presidente que gana tanto entender la difícil situación de una madre trabajadora que tiene que depositar a su hijo en una guardería y huir a su trabajo siempre preocupada por la fiebre que podría tener el niño? El Presidente se preocupa por la mejor universidad para enviar a sus hijos. No pueden entenderse el uno al otro. Hay una gran división. Los líderes tienen trabajos políticos. Necesitan a los trabajadores para que su casta

pueda existir, pero no actúan en el interés del trabajador, de la clase trabajadora.

La IWW luchó por unos nuevos valores, por una sociedad donde cada persona pudiera ser un ser humano pleno. Vimos que los hombres estaban aburridos de hacer el mismo trabajo ritual, día tras día, semana tras semana. Por supuesto, bebían demasiado. Teníamos un eslogan: "No se puede luchar contra el alcohol y el jefe al mismo tiempo". Estábamos en contra de la bebida y en favor de la educación. Lo que la mayoría de los trabajadores necesitan no es más centavos por hora sino más educación. Pensamos que cuando los trabajadores comprendieran su situación, podría haber una huelga general y, a través de ese paro laboral general, los trabajadores obtendrían sus diversos objetivos.

Si no eres un rebelde, es fácil ser pesimista. ¿Cómo pueden las personas vivir consigo mismas? Luché siempre que pude. Durante la lucha de Sacco y Vanzetti, discurseé sobre una caja de jabón en South Street. Le dije a la audiencia que deberíamos cortar las líneas eléctricas para que no pudieran electrocutarlos. Otra vez, estuve allí y fui arrastrada a la seguridad de un restaurante cuando la policía llegó dando palos desde sus caballos. Cuando me mudé a Nueva York, fue diferente a Paterson. No había telares. Pero trabajé y organicé bailes para la Unión General de Reclutamiento (del IWW). Nunca cobré nada. Cuando mi esposo trabajaba de carpintero, pensé: ¿cómo se podría conseguir dinero para hacer cosas por la organización? No pudimos. Luchamos lo mejor que pudimos y siempre cantábamos esas maravillosas canciones.



## IRMA LOMBARDI

Cuando llegó la gran huelga en Paterson, yo tenía diecisiete años. Ya llevaba tres años trabajando. Y estaba a favor. Pensamos que íbamos a cambiar el mundo. Cuando eres joven, tienes sueños. Siempre estuve en los piquetes, todos los días. Simplemente caminábamos en paz, cantábamos e incluso nos divertíamos hasta que llegaba la policía. Comenzaban a perseguirnos, balanceando sus porras a caballo. Muchos de nosotros fuimos heridos gravemente y muchos fueron arrestados. No solo había gente joven allá afuera. Había personas de mediana edad y algunas personas realmente mayores, personas de ochenta años, que aún trabajaban. Había muchos italianos y polacos, judíos, alemanes, un poco de todo.

Lo mantuvimos durante ocho meses. Caminamos tanto que mi padre solía comprar un trozo de cuero para reforzar las suelas de nuestros zapatos. Tenía una pequeña huerta y comíamos todas las verduras frescas. También comimos mucha sopa y avena. Hubo un zapatero italiano que reparó los zapatos gratis durante la huelga. Mucha gente fue a él. El panadero, el carnicero, el lechero, todos nos socorrían a pesar de que nadie podía pagar. Cuando terminó la huelga y comenzamos a trabajar de nuevo, mi padre comenzó a pagarles. Finalmente pagó todas sus deudas. Un hombre le dijo: "Si todos hubieran hecho como tú, Marcelli, todo estaría bien". Pero muchos no pagaron.

Durante la huelga hubo muchos poderes contra nosotros. El periódico de la mañana era uno. Ese periódico criticó a los huelguistas y sus organizadores, especialmente a los organizadores. "Agitadores. Un grupo de agitadores están en Paterson", eso era lo que escribirían. Solía enojarme al leerlo. Dije que no nos están agitando, nos están diciendo la verdad. Los organizadores no violan las leyes ayudando a los pobres. El periódico de la tarde también estaba contra nosotros, pero no como el otro. Y los sacerdotes no ayudaron. Instaban a los niños a pedirles a sus padres que regresen a trabajar. Los maestros hicieron lo mismo. Ellos decían: "Dile a tu padre que regrese a trabajar". Ahora no tendrían nada que hacer. Hoy, los maestros y la policía tienen sus propios sindicatos.

Gurley Flynn convocó una reunión sólo para las mujeres un día. Ella comenzó con su encantadora forma de ser. Ella nos miró y dijo:

"¿Te gustaría tener ropa bonita?" Nosotros respondimos, "Oh, sí". "¿Te gustaría tener zapatos bonitos?" "Oh, sí", gritábamos. "Bueno, no puedes tenerlos. ¡Las hijas de tus jefes tienen esas cosas!" Nos enojamos. Sabíamos que era cierto. Nosotras teníamos zapatos con agujeros, y ellas tenían cosas encantadoras. Luego dijo: "¿Te gustaría tener manos suaves como las hijas de tus jefes?" Y nos volvimos locas de nuevo. Era una buena oradora. Ella fue un ídolo para nosotros. Adorábamos a todos nuestros líderes. Haywood tenía una voz estupenda que podía llenar todo un salón, incluso si estuvieras en el balcón. Tresca hablaba en italiano. Luego estaba Lessing. Creo que era alemán. Gurley y Pat Quinlan hablaron en inglés.

No tuvimos problemas para persuadir a la gente a que luchara. Estaban felices de ir a la huelga. Estaban disgustados con sus condiciones. Cuando llegabas a casa, estabas muerta de cansancio y aún no había suficiente dinero. El sábado, cuando terminaba a las doce, me iba al centro a trabajar de una a nueve de la noche para conseguir otros setenta y cinco centavos. Entonces pude comprar algo de ropa interior y otras cosas que necesitaba. Así era la vida.

Durante los piquetes, si los policías nos veían a unos pocos en una acera, venían y nos perseguían como si no fuéramos nada. Yo diría, "¿Qué crees que

somos?" "Oh, está bien, sigue, sigue", decían. "¿Qué quieres decir con 'sigue'? No estoy haciendo nada malo. Tú eres quien se equivoca. "Tenía un amigo llamado Charlie que era policía. Un día le dije: "Me sorprende. Está bien, es tu trabajo; pero si algo no está bien, deberías negarte a hacerlo. Fuiste tejedor una vez, antes de ser policía. Ya no te acuerdas. Así que dile a tu jefe Bimson que se vaya a otro lugar". No era bueno, ese Bimson.

Un día estábamos en frente de Wideman y había muchos rompehuelgas que habían sido importados de las Indias Occidentales. Empezamos a gritar. Luego hubo algunos disparos. No creo que fueran nuestros policías. Creo que fue la milicia. Un hombre estaba en su porche, sosteniendo a su bebé, y lo mataron. Luego fueron aporreando a todos. Le dije a la policía, "¿Qué están haciendo estas personas?" Dijo que estaba siguiendo las órdenes del jefe Bimson. Nunca esperamos que sucedieran ese tipo de cosas: ser golpeado, ser disparado o ser muerto. Nunca.

No recuerdo a los huelguistas haciendo nada violento. Era sobre todo la policía. Oh, recuerdo un incidente. Cuando los esquiroles iban a trabajar, íbamos a la fábrica y les gritábamos. Un día, oímos moverse un telar y un hombre se emocionó tanto que lanzó una piedra. Todos corrimos. Arrojó aquella roca y bang, y todos corrimos hacia los tranvías. Ellos nos enojaban, porque sabíamos que si conseguíamos más dinero, los esquiroles también se beneficiarían. Había una mujer que hacía huelga, pero no quería participar en los piquetes. Ella dijo: "Me quedaré en casa y haré las tareas domésticas". Le dije: "¿Lo harás? Cuando recibamos nuestro aumento, también obtendrás el tuyo, ¿verdad?" Ella dijo: "Sí, eso es cierto". Le dije: "Bueno, será mejor que hagas piquetes". A partir de entonces, lo hizo.

En otra ocasión, nos arrestaron a mi y a una pequeña dama judía que había estado en la revolución en Rusia. Estábamos formando piquetes, ambas mujeres jóvenes, y dos policías nos miraban. Imagina cómo me sentí cuando uno puso una mano en mi hombro y la otra en la de ella. Ellos dijeron: "vamos", y nos llevaron. Tenían una pequeña cárcel justo al lado de la comisaría de policía. El juez estaba sentado allí frente a nosotras con un policía a cada lado. Uno de los policías dijo: "Me llamó hijo de perra". Miré al juez y le dije: "Señoría, nunca uso ese tipo de lenguaje". Él me mira y dice: "Caso

desestimado", y mira al policía. "Espero que oigas mejor a partir de ahora". La semana siguiente, el otro policía intentó salir conmigo. Yo dije: "Lo siento, yo no salgo con policías".

Y era guapo además.

Después de que perdimos la huelga, tuvimos muchos problemas. Cinco de nosotros, los italianos, fuimos a trabajar a un taller, pero nos despidieron de inmediato. No sabíamos que había alguien hablando con el jefe. Después cuando íbamos a buscar trabajo, debían tener nuestros nombres porque nadie nos aceptaba. Finalmente, fui a una fábrica alemana, Biers. Fueron amables. El hombre dijo: "Lo sé todo acerca de usted", pero él me dio un trabajo de todos modos. Trabajé en los talleres hasta que cumplí los cincuenta y un años. Luego me quedé en casa para cuidar de mi padre. Yo utilizaba un telar Jacquard. Hacía productos con impresiones, patrones estampados. Tenías que quedarte viendo a la lanzadera ir hacia adelante y hacia atrás, tirar de su asa, forzándola a ir, consiguiendo que se moviese, y trabajar con un dolor de espalda constante.

Los sindicatos han cambiado. Las malas personas se han infiltrado en ellos. Esos días un organizador tenía parches en sus pantalones. No estaban allí por dinero. Estaban allí para la gente, y eran buenos. Los rebeldes no hicieron daño a nadie. Estaban por los derechos de las personas. He sido una rebelde toda mi vida. Sólo te impones y dices cómo te sientes. Todos los rebeldes que conozco son grandes personas. Conocí a un rebelde que solían llamar anarquista. Se burlaban de él. Pero ese hombre, cuando había alguien que lo necesitaba —y él mismo tenía necesidades porque era pobre—, hacía una colecta. Obtenía un cuarto de este y un nickel de otro hasta que conseguía algo para ayudar. Una vez una mujer perdió a su marido, y este hombre hizo una colecta para el funeral. ¿Llamas a eso mal?

IWW significaba Trabajadores Industriales del Mundo. Trabajo, buenos salarios y respeto: eso es lo que querían para los trabajadores. Ser personas, no nadie. Solían hablar de ser dueños de las fábricas, lo que creo que habría sido bueno. Todos habríamos trabajado felices, obtenido beneficios para nosotros mismos en lugar de para uno o dos hombres. ¿Qué había de mal en

eso? Estaban diciendo la verdad. Mientras que los que estaban haciendo millones, no hacían nada. De eso es de lo que hablaban. Si hubiera más personas así en el mundo, éste sería mejor. Big Bill Haywood fue una persona maravillosa, realmente una gran persona. Decíamos: "Estamos contigo al cien por ciento, Bill". Así es como nos sentíamos, porque amamos a esas personas tanto... Tenemos recuerdos tan maravillosos de todos ellos...

No sé qué pasó con el IWW después de la huelga. Nunca más escuché nada. Eso me dolió porque estaba segura de que se harían cargo y serían nuestro sindicato. Eso es lo que yo estaba deseando, pero eso no sucedió. Las buenas personas siempre son puestas fuera del negocio. Confié en ellos. Cada palabra que decían era verdadera y sincera. Creían en todo lo que nos decían. Si las cosas hubieran sido arregladas con el IWW en esos días, Paterson habría ganado. Creo que eso es lo que deterioró a Paterson. Que no sucedió. ¿De quién es la culpa? De los empresarios y nuestras autoridades de Paterson por estar en contra de los trabajadores.

Permítanme añadir un poco de historia familiar. Mi padre era un reparador de telares en Italia. Tuvieron una huelga y los jefes llamaron a cada hombre para preguntar quién fue el primero en dejar de trabajar. Ninguno de ellos respondió, por lo que todos fueron despedidos y puestos en una lista negra. Como solo había dos fábricas en la ciudad, mi padre decidió que era hora de venir a América. Mi madre estaba embarazada, por lo que tuvo que quedarse atrás. Mi padre más tarde envió dinero y todos vinimos a América. Al principio, mi padre trabajaba sesenta horas a la semana, luego se redujo a diez horas entre semana y cinco los sábados. No tenía miedo de hacer huelga. Estaba en una en 1901 cuando llegó la milicia. Por suerte, mi padre era bajo. De lo contrario, habría recibido una bala en la cabeza. En su lugar pasó por su sombrero. Así eran las cosas en aquellos días. Pero no se decepcionó en este país. Amaba a América. Él realmente la amó. Decía que no era culpa de América; que era de los dueños de las fábricas. Nunca culpó de su dura vida a América.

...ayuda gritó pidiendo ayuda. Bill Quint fue enviado desde la sede del IWW en Chicago para darles algo de consejo.

Estaba en contra de la huelga, una protesta exterior.

Aconsejó la vieja receta del sabotaje, que volvieran al trabajo e hicieran cosas dentro.

Pero eso no era lo suficientemente activo para el equipo de Personville.

Querían ponerse en el mapa, hacer historia laboral.

- Dashiell Hammett: Cosecha roja

# LA GUARDIA DE CASA

Uno de los objetivos principales de la recién formada IWW en 1905 fue organizar trabajadores en las industrias ligeras y pesadas al este del Mississippi. Esta fuerza de trabajo se denominó la "militancia doméstica" porque, a diferencia de los itinerantes, los trabajadores industriales estaban ansiosos por establecer sus raíces en un área geográfica específica y comenzar una vida familiar lo antes posible. Los mineros occidentales que formaban la mayor parte de la afiliación fundadora de la IWW también tendían a ser geográficamente estables y pensaban que la militancia doméstica del Este sería un aliado agradable. Aunque finalmente no pudieron ganarse para el sindicalismo industrial, las campañas de organización del IWW revitalizarían las tradiciones que se originaron en el siglo XIX y crearían un legado militancial del que se beneficiaría el CIO veinte años después.

Una de las históricas huelgas lideradas por el IWW de la época tuvo lugar en 1906, cuando tres mil trabajadores de la General Electric en Schenectady,

Nueva York, llevaron a cabo la primera huelga de brazos caídos registrada en los Estados Unidos, estableciendo un patrón de acción directa radical entre los trabajadores eléctricos que duraría por generaciones. Un año después la IWW obtuvo otra victoria significativa cuando lideró a seiscientos trabajadores (principalmente inmigrantes húngaros) contra la American Tube and Stamping Company de Bridgeport, Connecticut. En otros lugares del noreste, se obtuvieron avances para los zapateros, trabajadores del transporte, panaderos y trabajadores de restaurantes.

El debut público del IWW en el medio oeste industrial se produjo en 1909. En una subsidiaria de la US Steel ubicada en McKees Rocas, seis millas al sur de Pittsburgh, los organizadores del IWW dirigieron la primera huelga exitosa del acero en más de una década. Movilizaron a cinco mil trabajadores de dieciséis nacionalidades en una planta cuya política de pago errática y condiciones inseguras eran notorias en una industria donde el control monopolístico les negaba a los trabajadores cualquier derecho. El salvaje enfrentamiento se cobró la vida de un soldado, dos esquiroles y ocho huelguistas. Otros éxitos contra el fideicomiso del acero se obtuvieron en dos plantas fuera de Chicago. Este trío de victorias pronto demostró ser una excepción, ya que la administración se volvió cada vez más despiadada en su postura antisindical, utilizando espías, matones y despidos para destruir todas las unidades del IWW y la AFL en activo. Una batalla dura pero perdida en New Castle, Pennsylvania, fue un golpe particularmente duro para las esperanzas del IWW. La realidad era que el IWW mal financiado y frágil no era rival para los políticos y jerarcas de la Big Steel. Unidades aisladas sobrevivieron por un tiempo y habría una huelga nacional masiva en 1919, pero el sindicalismo industrial no se implantaría en el acero hasta la década de 1930.

Un subproducto de los éxitos a corto plazo de la IWW en el acero fueron Locales regionales de considerable fortaleza. En el área de Chicago, la IWW pudo organizar a cientos de trabajadores del textil y la construcción. En Pittsburgh, la IWW organizó a los judíos, negros e irlandeses fabricantes de cigarrillos que habían sido descuidados por los poderosos Caballeros del Trabajo. Estos talleres de cigarros gozaban de un fuerte apoyo de las comunidades étnicas y sobrevivieron durante el período de la Primera Guerra

Mundial. Son dignos de mención en otro sentido, ya que pudieron mantener una cobertura sindical sin la formalidad de contratos firmados. A pesar de estos éxitos tan limitados, los organizadores activos del IWW en el Medio Oeste, como los de Nueva Inglaterra, estaban aprendiendo que los pequeños Locales aislados no podían sobrevivir más que transformándose en centros de propaganda a menos que toda una industria o localidad pudiera organizarse con relativa rapidez y acciones decisivas.

La perspectiva para una campaña surgió en Akron, Ohio, en 1913. Alentados por la victoria del IWW en Lawrence, los militantes trabajadores del caucho pidieron a la organización que les proporcionara asesores. La IWW pronto lideró huelgas en Goodyear, Goodrich y Firestone. La mayoría de los quince mil huelguistas eran hombres nacidos en Estados Unidos, pero al menos mil eran mujeres y unos mil quinientos eran inmigrantes, principalmente de Hungría y Alemania. La huelga se produjo al mismo tiempo que la huelga de la seda de Paterson y Haywood se movió incansablemente entre las dos ciudades, a menudo bajo amenazas de violencia. Al igual que en la industria del acero, la posición estratégica de los empresarios demostró ser insuperable. Los trabajadores no tenían capacidad financiera para soportar una larga huelga y no tenían el poder organizativo para detener el flujo de rompehuelgas. Con una crisis económica general que exacerbó sus dificultades económicas, el levantamiento histórico de los trabajadores del caucho terminó en derrota.

Un conjunto más favorable de circunstancias parecía existir en Detroit, la capital emergente del automóvil. En 1911, George Trautman había pasado tres meses reuniendo simpatizantes del IWW en el Local 16 del Sindicato de Trabajadores de Automóviles. Dos años después, Matilda Rabinowitz. Famosa por su organización en el textil y luego de haber trabajado con los fabricantes de cigarrillos de Pittsburgh, llegó a la ciudad del motor para dirigir una ofensiva IWW. El plan requería huelgas cortas con objetivos definidos con precisión. La culminación de la agitación del IWW en este sentido fue una huelga de una semana que involucró a seis mil trabajadores en Studebaker, la primera huelga importante en la industria automotriz. La huelga solo produjo ganancias moderadas, pero la acción fue tan preocupante para los empresarios que la prevención de nuevas huelgas de este tipo fue citada por los funcionarios de la

Ford Motor Company un año más tarde cuando anunciaron sus aumentos salariales que rompían precedentes, lo que elevó los salarios en todo el sector del automóvil a cinco dólares por una jornada de ocho horas. El local del IWW continuó funcionando, pero ningún otro intento importante de organización se llevó a cabo hasta la década de 1930, cuando el IWW de Detroit presentó a los trabajadores del automóvil la huelga de brazos caídos. (501)



Matilda Rabinowitz

Después de 1914, el IWW dirigió su atención a los trabajadores al oeste del Mississippi, donde varios lugareños estaban obteniendo espectaculares. Las luchas en las industrias pesadas decayeron con la esperanza de que un IWW rejuvenecido volviera para terminar la tarea iniciada, una perspectiva deshecha por la represión de la Primera Guerra Mundial. A pesar de sus fallos inmediatos, el IWW dejó un legado formidable en la industria pesada. Cuando los sindicatos de CIO se desarrollaron en la década de 1930; en las fábricas y las ciudades donde el IWW había hecho su mejor trabajo y logrado su mayor éxito, esa organización resurgió como baluarte del CIO. Esto se debió en parte al hecho de que estas ubicaciones eran ideales para el sindicalismo industrial, y la elevada militancia de estos sitios debe atribuirse en cierta medida a la propaganda masiva llevada a cabo por la IWW y la gran cantidad de trabajadores que habían sido educados en los métodos de la IWW.

Len deCaux , que estuvo en el centro de las actividades de la prensa nacional del CIO durante veinte años, escribió sobre sus compañeros militantes de CIO: "Cuando el CIO se soltó el pelo, parecía que solo los más jóvenes no tenían antecedentes de militancia wobbly" (502). James Cannon, activista de la huelga de Akron de 1913, describió a la IWW como "la gran anticipación" (503). Pintó a la IWW como un ensayo general para el CIO de la misma manera que el fallido levantamiento en Rusia de 1905 fue un ensayo general para las revolución de 1917. Su opinión de que "el CIO fue posible solo después y porque la IWW había defendido y popularizado la noción de sindicalismo industrial con palabras y hechos" encuentra considerable documentación en estudios de sindicatos específicos del CIO. Investigaciones muy detalladas en los sindicatos del automóvil y del acero, por ejemplo, demuestran que decenas de sus líderes, principalmente a nivel local, estuvieron significativamente involucrados en el IWW.

No menos importante entre los logros del IWW fue el desmantelamiento de la idea de que los nacidos en el extranjero no podrían ser buenos sindicalistas. Las huelgas se habían perdido, pero las derrotas no se debieron a la falta de solidaridad o disciplina de los trabajadores. Las corporaciones eran demasiado fuertes económicamente y podían obtener el apoyo de todos los niveles del gobierno cuando fuera necesario. Este desequilibrio de fuerzas no cambiaría hasta que el poder de los empresarios se viera afectado por el impacto de la Gran Depresión y la fuerza de trabajo aumentara con las políticas prosindicales del New Deal de Roosevelt.

La búsqueda interestatal de empleos, la dinámica de las comunidades étnicas, la represión gubernamental y la relación de la IWW con los sindicatos convencionales dominan los recuerdos de Dominic Mignone, Irving Abrams, Henry Pfaff y Vaino Konga. La perspectiva del IWW acentúa sus relatos de la interacción entre las diferentes fuerzas radicales, liberales y étnicas de la época, una interacción que indica que la IWW no fue una fuerza social única, sino parte de un cuestionamiento masivo de la naturaleza del orden social estadounidense.

Dominic Mignone expande las descripciones anteriores de la huelga de Paterson al detallar algunas de las luchas internas y el apoyo en el grupo étnico más grande involucrado.

Irving Abrams relata cómo los trabajadores militantes se apresuraron a ir de ciudad en ciudad tratando de mantener el impulso radical provocado por la victoria en Lawrence. Luego de establecerse finalmente en Chicago, Abrams se involucraría con el anarquismo y durante años sería Conservador del Memorial de Haymarket.

Henry Pfaff es notable en que se unió a la IWW dos veces. Su primera inscripción, durante la histórica huelga del caucho de Akron en 1913, fue como la de miles de otros trabajadores nacidos en el extranjero en la industria básica que adquirieron carnets rojos en un estallido de rabia militante sin realmente entender el IWW. En el caso de Pfaff, seis años después de su afiliación inicial, las experiencias laborales y el examen de alternativas políticas lo llevaron de vuelta a la IWW en lo que se convirtió en un compromiso de por vida.

Vaino Konga concluye con un enfoque de las comunidades finlandesas que fueron enérgicos bastiones de militancia sedentaria para la IWW en Minnesota, Dakota del Norte, la península superior de Michigan y el norte de Wisconsin.



#### **DOMINIC MIGNONE**

Cuando comenzó la huelga en Paterson, estaba trabajando en un taller y me decidí a caminar. Había otro compañero conmigo, pero el resto de ellos trabajaron. Informamos a la IWW, pero dijeron que no podían hacer nada con ese telar en particular en ese momento.

Nos pidieron que nos uniéramos a ellos. Lo hice, y me quedé con ellos durante la duración de la huelga. No quiero llamarme revolucionario, pero era muy activo en las líneas de piquete. No quería perder nada, ni siquiera una hora.

El IWW te instruía para luchar moralmente. Tenía que convencerte no para ir a trabajar, no para pegarte en la nariz. Nosotros íbamos de casa en casa de los esquiroles para instarles a que no fueran a los talleres.

También los boicoteábamos. Por mi parte, si todavía viven, todavía los boicoteo. No quiero reconocerlos, porque ellos nos traicionaron. Muchas de las sociedades expulsarían a miembros que eran esquiroles. Bueno, era contra la ley expulsarlos, pero no estaban siendo bienvenidos y renunciaban.

La IWW tenía una tienda de alimentos en la esquina de Prospect y Allison para las familias. Los jóvenes, como yo, obteníamos un boleto para ir a comer a un restaurante. Teníamos un lugar llamado Thomas Dillon, un bar-

restaurante. El vale era por treinta y cinco centavos por día, pero eso era más que suficiente. La barra solía tener un estante con rebanadas de pan, sardinas en aceite, queso suizo, salami, embutidos y esto y aquello. Por cinco centavos tenías un gran vaso de cerveza. Para la cena nos daban un plato de sopa con picatostes, luego espaguetis y albóndigas. Eso estaba bien. El dinero provenía de colectas. Como tenía muchos amigos en Newark, fui allí con un amigo y nos quedamos dos días recogiendo dinero. Pasamos de un salón a otro, un centro a otro. Cuando terminemos Newark, fuimos a Elizabeth. Le dimos el dinero al sindicato.

No es mentira. Algunas personas solo movieron el dinero de un bolsillo a otro como si fuera su dinero. Pero nosotros no. Nuestras colectas fueron al fondo del sindicato. Incluso entregamos los recibos.

La parroquia de San Miguel, la iglesia italiana, tenía un sacerdote que instó a las mujeres a decirles a sus esposos que fueran a trabajar antes de que se volvieran vagos. No escuché esas palabras ya que no acudí a la iglesia después de venir a América, pero la gente me lo dijo.

El ministro presbiteriano de la iglesia protestante, estaba al cien por cien con los huelguistas. Había otros también. Los protestantes estaban mayormente con los huelguistas. Yo les digo que los del IWW fueron los mejores dirigentes que he conocido, porque en el futuro tuvimos otras huelgas, pero el liderazgo no se parecía en nada al del IWW. Carlo Tresca, nos hablaba en italiano. Una vez usó el dialecto napolitano, y lo que dijo fue malinterpretado por un policía italiano que no entendía el dialecto. Pensó que Tresca nos estaba diciendo que lucháramos con los puños, lo cual no era cierto. La policía detuvo a Tresca.

Tal vez creyeron esa historia por su propia brutalidad. Nunca había visto una brutalidad así. Muchos huelguistas resultaron con la cabeza rota. Tuve suerte de que nunca me lastimaron. Pero, de todos modos, damos y tomamos. Tiramos unas cuantas piedras y unos ladrillos. Lo peor fue que no había suficientes policías regulares. Lo que hizo el jefe de policía Bimson fue reclutar nuevos hombres a través del departamento de bomberos y armarlos con bates y revólveres. El resultado de eso fue terrible. Un rompehuelgas le disparó a Valentino Modestino cuando éste estaba descansando en el porche delantero

de su casa acunando a su hijo. Otro hombre, Vincenzo Madonna, fue asesinado por un falso huelguista en Ventor. Después de esos asesinatos, creamos una canción para que la gente nunca olvidara la muerte de esos dos compañeros.

Yo creo que la razón por la que perdimos fue porque no teníamos dinero. Simplemente nos agotaron. Soy un buen ejemplo. La primera vez que fui arrestado fue en la calle Fulton. La fábrica se llamaba Hall Mill, pero estaba dirigida por Harry Doherty. Me arrestaron por piquete y el sindicato tuvo que pagar una fianza de quinientos dólares para sacarme. Un par de días después estaba cerca de Railroad Avenue. Los policías llegaron y bloquearon ambas entradas a nuestro bloque. Pusieron una cuerda y todos los huelguistas dentro de la cuerda fueron arrestados. Éramos noventa, y siete fueron llevados a la cárcel. Se pagó otra fianza de quinientos dólares por ese incidente, y otro hombre fue multado con mil dólares. La tercera vez que fui arrestado, el abogado del sindicato, llamado Henry Morelli, me sacó bajo su responsabilidad personal.

Incluso más importante que las fianzas y las multas fue que muchos huelguistas tenían que pagar el alquiler y no tenían dinero. Muchas sociedades pagaban dos dólares a la semana por ayuda, pero eso no era prácticamente nada si alguien tenía hijos para alimentar y tenía que pagar alquiler. El invierno estaba llegando, y la gente comenzó a rendirse. Habíamos luchado muy duro. Cada vez que íbamos a hacer piquetes en un taller, había fotógrafos esperando para tomar nuestras fotos. A los piquetes que actuaban todos los días -yo era uno-, nos pusieron en una lista negra. Más tarde, ni siquiera pude conseguir un trabajo en Massachusetts. Después de la huelga, el sindicato fue completamente desmantelado. Teníamos el corazón roto, porque habíamos perdido nuestro objetivo, y estábamos humillados porque habíamos perdido nuestra lucha.

Lo que defendíamos en Paterson fue el trabajo con dos telares en vez de cuatro y la jornada de ocho horas. Nos pusimos en pie para abolir el trabajo infantil, para que no hubiera más esclavitud. Dijimos que los trabajadores deberían organizar el mismo sindicato aquí y en Italia y en Inglaterra y en todas partes. No lo limitábamos a Europa. Nos llamábamos Trabajadores

Industriales del Mundo. Dijimos que si hubiera una huelga universal, toda la producción quedaría paralizada. Esos fabricantes, esos representantes de la clase capitalista, ¿qué harían entonces? Caerían.

#### **IRVING ABRAMS**

Me involucré con el IWW en durante la huelga de Lawrence. Vivía en Rochester y contratamos a un organizador para que fuera a varias fábricas como Eastman Kodak. Fui a repartir literatura y agitar. No tuvimos mucho éxito. Poco después, me involucré en una huelga contra August Brothers, un cortador de ropa. El resultado de eso fue que ya no podía ser contratado en Rochester, así que fui a trabajar a Utica.

Mi trabajo en ese momento era ser un cortador. Los fabricantes tenían subcontratistas repartidos por toda la ciudad, donde los salarios eran de ocho a doce dólares a la semana con muchas horas de trabajo. Sólo el cortador de ropa recibía un salario decente porque los cortadores no podían reemplazarse fácilmente. Tenían que formarse, y les llevaba mucho tiempo convertirse en cortadores expertos. Con la introducción de las máquinas, eso ha cambiado en cierta medida, pero en esos días los cortadores eran los aristócratas del oficio.

En Utica, conocí a algunos anarquistas italianos que tenían una casa club. Un día me preguntaron si iría a Little Falls para ayudar a los huelguistas allí. Fui y me quedé durante varias semanas. El alcalde de Schenectady también fue, George R. Lunn. No teníamos fondos de huelga, pero logramos celebrar reuniones y hacer piquetes. La compañía contrató mafiosos armados, pero logramos evitar cualquier violencia. Los salarios eran bajos en todas partes en ese momento, pero en Little Falls todo era malo: las condiciones de vida, las condiciones de trabajo, los salarios, lo que sea. Continué trabajando allí hasta que llegó Bill Haywood. Llegó un sábado. Vino directamente de la huelga textil en Paterson.

Una cosa que me interesaba de Bill Haywood era que había oído que él era un gran bebedor; pero cuando estuvo en Utica, se negó a beber licor. Fue un abstemio absoluto. Llevaba un gran sombrero sombrosa, y mientras hablaba con nosotros, se lo quitó para mostrarnos una cicatriz en la parte superior de

su cabeza. Recibió eso cuando Moyers, uno de sus co-defensores, fue llevado a la estación de Denver durante su famoso juicio en el oeste. Bill fue a estrecharle la mano y la policía lo golpeó con sus rifles. Dijo que esperaba vivir lo suficiente para hacer pagar a los bastardos por lo que hicieron.

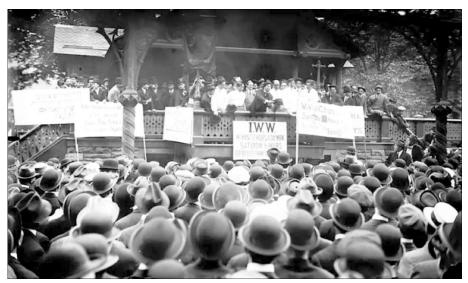
Cómo reaccionó la policía varió. Hice mi primera charla pública en la intersección de las calles Main y Water en Rochester. Hablé en nombre de Ettor y Giovannitti . Había acudido al jefe de policía para pedirle permiso para hablar y él me dijo que no lo permitiría. Le dije que si intentaba detenernos, declararíamos una Lucha de libertad de expresión y llenaríamos la cárcel con personas de todo el país. Pensó en eso y, al darse cuenta de que Rocheter era una ciudad industrial, pensó que era mejor evitar cualquier problema. Atrajimos a unas quinientas personas y recaudamos una buena suma de dinero. Tuvimos otras reuniones después y tuvimos éxito en recaudar dinero para la defensa de Ettor y Giovannitti.

Ninguno de nosotros tuvo mucho éxito en atraer a los judíos a la IWW. Los antecedentes del trabajador judío eran diferentes a los de los elementos migrantes en la IWW en los primeros años. Los migrantes se trasladaban de campo de cosecha en campo de cosecha, de campamento maderero a campamento maderero, de una lucha por la libertad de expresión a otra. Ese era el tipo de actividad en la que estaban interesadas las bases de la IWW. El trabajador judío promedio era más una persona hogareña. La principal organización para ellos fue el *Arbeter Ring*, el "Círculo de los trabajadores". Se organizaba sobre la base de que para ser miembro tenía que pertenecer a un sindicato de su oficio o votar por el Partido Socialista. Era una organización de beneficio fraternal. Si admitía abiertamente que no votaba socialista, le echaban. El único material del IWW que tradujimos al yiddish fue el *Preámbulo*. Solo éramos un grupo pequeño y teníamos muy poco apoyo. En Rochester, el local tenía unos cuarenta miembros. Dudo que hubiera más de cuatro o cinco trabajadores judíos, el resto eran todos italianos.

La lucha fue muy amarga en aquellos días. Sabía que cuando perdiera mi trabajo de cortador no tendría nada que comer hasta que obtuviera otro trabajo y tendría que ir a otra ciudad. Una vez, cuando estaba en St. Louis, tuve que dormir en el salón del IWW sobre el piano. Usé revistas para una

almohada y periódicos para taparme. Allí conocí a un viejo indio wobbly: Redwood Bailey, un hombre que tenía alrededor de media docena de títulos universitarios. Él es el que prescribió los primeros lentes de mi esposa. Rara vez teníamos una moneda de diez centavos para una bolsa de bollos rancios y café. Me afeitaba con un trozo de vidrio porque no teníamos una navaja. Decidimos dejar St. Louis. Bailey escuchó que un reloj no funcionaba correctamente y se acercó a un trabajador y se ofreció a arreglarlo. Cuando terminó, el jefe de la estación nos dijo qué góndola iba a Chicago. Salimos alrededor de las siete u ocho de la noche y después de unas horas comenzó a llover. Viajamos en esa góndola abierta todo el camino y llegamos empapados hasta los huesos y muy hambrientos. Por suerte mi esposa estaba entonces en Chicago, así que teníamos un lugar al que ir. Pero eso era típico de cómo viajábamos y vivíamos.

Durante los momentos en los que he estado hablando, la mayoría de los IWW con los que entré en contacto se consideraban socialistas, pero eran socialistas que no creían demasiado en la acción política. Su objetivo era construir sindicatos industriales, no un partido político. Dirían que emitir un voto era como ir al baño. El principal problema del día, uno que nunca superamos, era cómo mantener el sindicato en funcionamiento cuando no había crisis laborales. En lugares como Lawrence y Little Falls, a pesar de todos nuestros esfuerzos, a pesar de nuestras grandes victorias, la organización se desintegró gradualmente.



Joe Ettor se dirige a los peluqueros en huelga, Union Square, Nueva York.

#### **HENRY PFAFF**

Vine a los Estados Unidos en junio de 1911 después de haber terminado la escuela en Europa. Se suponía que tenías dieciséis años, pero yo solo tenía quince años y tuve que mentir. Tuvimos un tiempo horrible en el mar. No podía comer ni sostener nada. Cuando llegué a Nueva York, no podía soportar pasar por la aduana. Tuve que agacharme y luego en el embarque tuve sarampión, que había evitado durante toda mi infancia. De alguna manera me las arreglé para pasar. Fui al sobrino de mi padre en Akron, Ohio. Fue mi patrocinador y mi tutor, así que tuve que quedarme con él. Realmente no lo conocía en el viejo país. El primer día en Akron, el hermano de mi padre, que también estaba allí, me llevó a buscar trabajo. Obtuve un empleo en una fábrica de anzuelos, donde hice plomadas de plomo por siete centavos a la hora.

Estuve en el trabajo del anzuelo durante un par de semanas, cuando me encontré con algunos viejos compañeros de colegio que estaban trabajando en una fábrica de de espejos catorce centavos por hora, no pensé que valieran más que yo, así que me llevaron a su capataz. No podía hablar conmigo de inmediato, pero mientras estaba esperando un capataz de otro departamento me había espiado y me puso a trabajar, lo que era una buena cosa. Era un hombre de habla alemana, y tenía otro alemán en su departamento y un húngaro. Trabajé allí bastante tiempo. Entonces, un día cometí un error y él me dio un tratamiento que no me gustó. Lo dejé. Cuando fui a casa, mi primo se sorprendió. Él era el viejo tipo de personas que pensaban que si comenzabas un trabajo deberías apegarte a él de por vida. No podía ver que ya había cambiado de trabajo para mejor. A la mañana siguiente me llevó a la planta de Firestone donde trabajaba él, y habló a su capataz para ponerme como su ayudante. Eso no funcionó muy bien porque me estaban pagando dieciocho centavos la hora y él, un hombre de familia, sólo se estaba llevando la mitad de un centavo más. Su problema no era que estuviera recibiendo tan poco, sino que yo estaba recibiendo casi tanto como él. Siguió refunfuñando, así que lo dejé a él, a la fábrica y me fui por mi cuenta.

Pronto conseguí trabajar en la planta de Goodrich en el departamento de reparación de neumáticos. Yo era el único niño allí. El resto eran hombres adultos, de seis pies de altura. Una mañana miré por la ventana y vi una gran cantidad de gente en la calle principal. Había gente hasta donde se podía ver en ambas direcciones. Nunca había oído hablar de una huelga, ni me había fijado antes en la policía. Todos fuimos a la ventana para echar un vistazo. Yo dije: "¿Qué están haciendo ahí afuera? Vamos a salir y ayudarlos". No sabía lo que estaba diciendo. Los otros lo sabían y me miraron como si hubiera cometido un crimen. Al mediodía, el capataz se acercó y nos dijo que saliéramos por la puerta lateral en lugar del frente y que regresáramos de la misma manera el lunes por la mañana. Los huelguistas habían anticipado ese movimiento y habían rodeado la planta. Cuando salimos, los huelguistas comenzaron a marchar y nos fundimos en la línea y nos llevaron a Howard Street a un gran salón donde tenían oradores: Haywood, Rhode Fisher y George Trautman así como intérpretes de alemán y húngaro. Pagamos una cuota de iniciación de cincuenta centavos. Éramos tantos que no tenían suficientes carnets de afiliación. Solo nos dieron una cinta roja para prender en nuestras solapas. Escuché a Haywood durante un rato. El lenguaje que usó estaba muy por encima de mi comprensión, por lo que no podía entender ni la mitad. Recurrí al intérprete húngaro, pero él también estaba por encima de mi nivel. Así como el alemán. Pero empecé a aprender. Un par de días después, estaba en el piquete y vi a un compañero de mi departamento salir de la fábrica. Era un niño y muy entusiasta, así que corrí hacia él y lo agarré por la solapa. Sólo guería hablar con él. No entendí la posición en la que estaba y porqué estaba en contra de él. Lo primero que supe fue que me golpeó en la espalda una porra. Miré a mi alrededor y entonces supe qué era un policía y para qué servía un policía.

El principal problema en esa huelga era que la Compañía de caucho quería recortar los salarios. Se prolongó durante varias semanas, pero no pude quedarme. En aquellos días, los jóvenes nunca tenían suficiente dinero para

durar de un día de pago a otro, así que fui a la quiebra. Fui a probar suerte en Milwaukee, donde vivía mi madre.

Finalmente, terminé trabajando en New Brunswick, New Jersey. Durante la Primera Guerra Mundial, estaba fabricando vasos de baterías para usar en automóviles y submarinos. Después de unos seis meses, me ascendieron a un puesto de inspector, una posición de cuello blanco con un salario fijo. La vida estaba siendo buena para mí, pero yo estaba peleando constantemente con la dirección en nombre de los trabajadores. Decidí renunciar a ese trabajo y volver a ser un trabajador regular. Cuando la guerra llegó a su fin, el supervisor vino a decirnos que tendríamos que trabajar más duro si queríamos mantener nuestros salarios. Los hombres decidieron pensar en la organización y se me pidió hacer una investigación.

Yo no tenía conexión con ninguna organización o sindicato, así que decidí hablar con un agente de la AFL en la comunidad. Yo no comprendía la estructura de la AF de L o su política. Me dijo que los "Hunkies" no podían ser organizados. "Hunkie" para ellos significaba cualquier trabajo no cualificado. Cualquiera que no fuera un comerciante o un trabajador cualificado era un Hunkie. Yo no escuché sus palabras. Debido a la experiencia que ya tenía con mis compañeros, sabía que debían organizarse y que tenían que organizarse.

Luego me puse en contacto con el representante del Partido Socialista del Trabajo. Me prometió un orador de Nueva York para el domingo siguiente. Sobre la base de eso, llamé a una reunión y tuvimos una gran participación, pero nadie, ni siquiera el representante local del SLP, pensó que el orador era bueno. Intenté escabullirme después de abrir la reunión, pero me lo impidieron obligándome a ser presidente. Finalmente, un joven compañero, miembro de la IWW, se puso de pie. Acababa de regresar del ejército y era un verdadero radical. Era tan opuesto a la guerra que había estado en la empalizada durante la conflagración. No cargaba con su arma y no llevaba uniforme. Si le ponían una pistola en el hombro, la dejaba caer. El nombre de este joven era Sam Winer. Era anarquista. Después de conocerlo, solíamos asistir a los actos en el Colonia de Stelton donde los anarquistas tenían su Escuela Moderna experimental. En esta reunión en particular, tenía un número

del *Industrial Worker* y del Preámbulo de IWW. Leí el Preámbulo al grupo y les pregunté cuál era su parecer.

Los hombres tuvieron la idea de que querían un sindicato que pudiera ofrecer la mayor cantidad de beneficios de huelga. ¡Aquí estaban, ni siquiera habían pagado ninguna mensualidad o cuota de ingreso, y ya estaban preocupados por sus beneficios de huelga! No había recaudado dinero, porque no creía que tuviéramos derecho a hacerlo si no éramos un sindicato. Tuvimos largas discusiones sobre estas cosas. Conseguimos a algunos húngaros que eran IWW pero no trabajábamos en la tienda de caucho explicando las cosas.

En poco tiempo pudimos alquilar una sala arriba de la del Partido Socialista y convocar una huelga. Algunas semanas después de la huelga, uno de nuestros miembros polacos tuvo una discusión con un tipo que nos había ofendido. El polaco sacó un cuchillo y apuñaló al esquirol. Fuimos a la cárcel para averiguar sobre el caso y luego regresamos a nuestra sede. Cuando llegamos allí, vimos que habían entrado en las oficinas del Partido Socialista. Su puerta estaba destrozada y los muebles y la literatura estaban por todo el piso. Pensamos que algunos matones locales lo habían hecho. Subimos las escaleras para ver si nos habían atacado, pero evidentemente no sabían sobre nuestro reciente salón. De todos modos, decidimos que debíamos ir a Nueva York para hablar con la American Civil Liberties Union (Unión Americana de Libertades Civiles) sobre el compañero de trabajo en la cárcel.

Llegué a Nueva York antes de las horas de oficina y me dirigí a la sede del IWW. Cuando llegué al edificio, vi a la secretaria acercarse para abrir. Bueno, no necesitamos ninguna llave. La puerta estaba rota y todos nuestros muebles, máquinas de escribir, libros y otras cosas estaban destrozados. Todavía no sabíamos lo que había sucedido, así que bajamos a buscar el periódico de la mañana. Había grandes titulares sobre las redadas al IWW en todo el país. Estas fueron las famosas incursiones de Palmer. Decidí seguir adelante con mi plan original para ver a Roger Baldwin en la ACLU. Le conté sobre nuestra situación. Dijo que, dadas las cosas como eran, era mejor para nuestro hombre en New Brunswick no estar conectado con el IWW. Me aconsejó que no hiciera nada, que lo dejara pasar como una pelea personal y que, en unos pocos meses, el sujeto quedaría en libertad condicional. Si lo hacemos político

conectándolo a la IWW, podrían crucificarlo. Seguimos el consejo de Baldwin y funcionó como pensamos.

Desde entonces, en 1919, he sido miembro del IWW. Unirme en 1913 no me convirtió en un miembro real porque pagué la iniciación y eso fue todo. Nunca aprendí mucho hasta que vine a New Brunswick y comencé ese sindicato. Antes de eso, era como cualquier otro trabajador común que se preocupa principalmente por obtener más dinero. El IWW me dio una visión de cómo podríamos cambiar a Estados Unidos, de una sociedad con fines de lucro a una sociedad cooperativa donde ningún hombre necesitase trabajar para otro para su sustento, sino cooperando todos juntos para satisfacer las necesidades. Ese fue el mayor atractivo para mí. Nunca tuve una inclinación por la propiedad o el dinero. La visión que tuvimos fue que todos tendrían que hacer una parte necesaria de la producción social y todos cubrirían todas sus necesidades sin la necesidad de dinero. Y no tendríamos que trabajar ocho horas al día. Eliminaríamos todo trabajo inútil y todo trabajo que fuera perjudicial. Centraríamos nuestros esfuerzos colectivos en cosas útiles. Tal vez tendríamos que comenzar con cuatro horas al día al principio hasta que resolviéramos las cosas. Entonces podríamos reducirlo a tres y en poco tiempo, a dos.

Me inclino a creer que el IWW me salvó la vida. Si no me hubieran metido en él, estaría a seis pies bajo tierra desde hace mucho tiempo. Probablemente me habría matado como hicieron muchos otros, como mi cuñado que falleció hace varios años. Era un buen esclavo. Siguió tratando de acumular riqueza y de vivir por dinero, mientras que yo no. El dinero nunca fue mi dios. He aprendido, día a día, que mi naturaleza es inquisitiva, no adquisitiva. No podría haber obtenido el conocimiento que he obtenido a través de la IWW con toda la riqueza del mundo.

#### **VAINO KONGA**

Los investigadores han demostrado que el ochenta por ciento de los finlandeses que vinieron a los Estados Unidos emigraron de las provincias de Oil y Wasa. Estas son áreas agrarias, por lo que las personas tenían pocas habilidades industriales o urbanas. Tuvieron que ir a las minas de mineral de hierro porque no se requería ninguna habilidad. También sucede que el país mineral de Minnesota se parece, en gran medida, a Finlandia, lo que lo hace atractivo. Los finlandeses pronto se convirtieron en parte de la Federación Occidental de Mineros (WFM). Desempeñaron un papel principal en la gran huelga de 1907. Otra huelga importante se produjo en 1916, y fue entonces cuando el IWW tomó protagonismo. Esta huelga de 1916 fue muy violenta, involucrando a pistoleros de la compañía y todo eso.

Mi padre trabajó en varios estados del oeste y Michigan antes de encontrar un trabajo más permanente en Waukegan, Illinois, en 1905. Fue moldeador y se convirtió en un oficial de las fundiciones. Tan pronto como consiguió algo de dinero, envió a buscarnos y nos establecimos en Kenosha, que se encuentra a dieciséis millas al norte de Waukegan en el lado de Wisconsin. Ahí es donde fui a la escuela y pasé mi infancia.

Conocí mi primera IWW en 1917 cuando asistí a una escuela dominical socialista en lugar de ir a una escuela de iglesia. Un año después me suscribí a *Industrialiste*, porque mi padre quería que tuviéramos acceso a las noticias. El *Industrialiste* acababa de comenzar, pero hubo predecesores como el *Socialiste* que apoyaba a los trabajadores finlandeses en las colinas del hierro de Mesabi y Vermillion en Minnesota. Debéis entender que el idioma finlandés es muy diferente de los idiomas centroeuropeos, por lo que los finlandeses tuvieron muchas dificultades para aprender inglés. Tuvieron su propia prensa durante mucho tiempo. No eran como los alemanes, los italianos o los suecos, que podían aprender inglés más fácilmente.

Los finlandeses trajeron el movimiento cooperativo con ellos desde Europa. Las cooperativas habían sido muy populares en Escandinavia y Finlandia durante décadas. Cuando los finlandeses subieron al norte de Minnesota y al norte de Michigan, un almacén abriría e intentaría sacar provecho de su aislamiento. Los finlandeses decían al diablo con ese ruido. Se unirían y abrirían una tienda cooperativa, lo que implicaba reembolsos, precios más bajos y mejor calidad. Ellos estaban acostumbrados a trabajar como comunidad. Debido a que no tenían excavadoras para limpiar los tocones, tenían que depender de una combinación de algunos palos de dinamita y mucha fuerza física tanto masculina como femenina. El alcoholismo era un gran problema, tal como lo había sido en el viejo país, así que hubo un fuerte movimiento de templanza del cual emanaron muchos clubes socialistas y sindicales. Estas organizaciones tendían a acercarse a los grupos más radicales como el IWW.

Los centros comunitarios dirigidos por finlandeses demostraron ser críticos para el desarrollo del movimiento obrero. Algunos de los salones albergaban la sucursal local del IWW. Si había una huelga o se hablaba de una huelga, el salón era donde nos reuniríamos, porque no se podía arriesgar una reunión en el lugar de trabajo. Todas las salas tenían conferencias educativas y bastantes bibliotecas. A la gente en los salones le gustaba el sentido del humor IWW y las canciones IWW. Imprimimos el cancionero en finés, y algunas de las melodías más cómicas se hicieron muy populares.

La influencia "tambaleante" sobre los finlandeses fue extensa. Por ejemplo, en un momento, la IWW organizó toda la ciudad de Crosby, Minnesota. Crosby era un pequeño pueblo minero a unas cien millas al oeste de Duluth. En la mayoría de las casas de huéspedes, donde también daban comidas, tenías que tener un carnet del IWW para ser un huésped habitual. Se podía obtener una comida aislada sin ser miembro, pero no se podía ser un huésped. Eso era bastante básico: había que tener el carnet rojo si se quería llenar el estómago.

Hablar de comida me recuerda que había un sindicato de trabajadores de hoteles y restaurantes en Duluth donde la mayoría de los miembros eran mujeres. La IWW siempre trató de involucrar a las mujeres lo más posible. Si había una huelga, las mujeres estaban allí luchando junto a los hombres. No

estoy hablando de hacer café. Durante una huelga en un periódico, mi esposa recogió un recipiente de gasolina que nos habían arrojado y lo devolvió.

Yo comencé a trabajar cuando tenía catorce años y me uní a la IWW un año después. La forma en que sucedió fue que estaba trabajando en un restaurante y todos mis amigos eran IWWs. Después de que leí la literatura y fui a algunas actividades, me uní. Más tarde, trabajé en ferrocarriles y trabajos de construcción, e hice bastante trabajo de madera también. He cortado secuoyas en California, haces de leña en Massachusetts y Maine, y varias maderas en Michigan y Minnesota. Nunca fui uno de esos tipos que creía en estas cosas relacionadas con la salud de los hombres musculosos, pero me gustaba trabajaren en el exterior. Pensé que era mejor para mis pulmones, así que nunca busqué trabajo en fábricas. Pero después de entrar en la lista negra y durante la Depresión, me vi obligado a tomar lo que pude conseguir en muchos lugares: Detroit, Duluth, Kenosha. Incluso conseguí algo de trabajo en una fábrica de automóviles, pero encontré que era un tipo de trabajo muy monótono.



1919. Seatle. Picnic para recolectar fondos para los prisioneros de la "Guerra de Clases"

Estuve en la reunión de despedida de 1921 en Chicago, para los hombres condenados en el famoso juicio de 1918. Durante el tiempo en que se hicieron las apelaciones, muchos salieron bajo fianza, pero finalmente se tomó la

decisión de que todos tenían que regresar a la Penitenciaría de Leavenworth. El evento de despedida se llevó a cabo un domingo en la sala Troop Street. Había cientos de personas escuchando a los oradores en muchos idiomas diferentes. Al día siguiente, algunos de nosotros fuimos a la oficina del abogado para despedirlos cuando llegaron los oficiales. Era demasiado joven para comprender completamente lo que estaba sucediendo. Diferentes hombres lo tomaron de manera diferente. Algunos tenían grandes sonrisas, sin importar lo que sintieran dentro. Muchos parecían pensar que esto era parte de la lucha y que tenían que seguir adelante. Sabían que los dirigentes obreros en otros países se habían enmarcado en todo tipo de pretensiones. Naturalmente, había un aire de tristeza. Al mismo tiempo, hubo la sensación, y lo recuerdo muy bien, de que esto no era el final. Los hombres que iban a prisión sintieron que los miembros que estaban en el exterior podrían continuar el trabajo que ellos habían iniciado.

Creo que la fuerza educacional de la IWW nunca ha sido totalmente apreciada. En un momento, la IWW publicaba simultáneamente periódicos y folletos en doce a quince idiomas. Estaba familiarizado con el periódico ruso, el periódico búlgaro, el periódico sueco, el periódico finlandés, el periódico español y el periódico francés. Conocí a personas que estaban en la IWW que me dijeron que aprendieron su ABC del trabajo y su ABC de la vida de la IWW. A pesar de que nunca se convirtió en una fuerza importante en la industria, sin duda mostró el camino para el CIO. No creas que es un accidente que la United Auto Workers adoptase "Solidarity Forever" como su himno.

Sigo siendo un IWW. Creo que la IWW es una de las organizaciones más democráticas jamás concebidas y que es un sindicato con una visión. Todavía preveo el día en que tendremos una organización próxima que creará un mundo en el que produzcamos para el uso en lugar del beneficio. Soy un jubilado ahora. Mirando hacia atrás, estoy contento con lo que hice. Supongo que si hubiera sido más individualista, si hubiera luchado exclusivamente para mí mismo, estaría mucho mejor económicamente. Pero tengo el sentimiento más profundo de que traté de hacer lo correcto cuando decidí mejorar, no solo mi posición personal, sino la posición de los demás. Mi esposa y yo todavía

creemos que para aquellos que están en las organizaciones industriales es la salvación y que la organización de nuestra clase es la salvación de la raza humana. Si dejamos las cosas a los poderes existentes, seguramente tirarán las bombas atómicas y destruirán el mundo.

Viajé mucho con los IWW y llegué a conocerlos como personas de buen corazón que, incluso entonces, me parecieron con ideales más altos que algunos de los hombres que administraban nuestros bancos o los ancianos de la iglesia. Un hombre hambriento siempre era bienvenido bajo ese puente del ferrocarril; no solo le ofrecieron comida, sino que allí podía sentir que era igual a todos. Y casi siempre, estos vagabundos dejaron el área más limpia de lo que la habían encontrado.

—Justice William O. Douglas: Ve al Este, joven: Los primeros años

# **BESTIAS DE LA MADERA**

La mayoría de los trabajadores de la madera eran estadounidenses nativos o inmigrantes del norte de Europa. Si bien su salario era bueno en relación con el de otros trabajadores, las condiciones de trabajo eran brutales e inseguras. El enfoque tipo guerrilla del punto de producción del IWW demostró ser ideal para una industria que dependía de una multitud de campamentos dispersos y aserraderos donde el orden era mantenido por un capataz local. Un año después de la formación del IWW, había ochocientos miembros en el Local de Seattle, y después de dos años había unidades en funcionamiento en más de media docena de ciudades estadounidenses y canadienses. El mayor de ellos se encontraba en Portland, que tenía dos mil miembros cotizantes.

En 1907, bajo el liderazgo de Fred Heslewood y Joe Ettor, los wobblies de Portland montaron una campaña por un día de nueve horas que se pagara a un mínimo de 2.50 \$ por día. Cada manufactura en el área cerró pronto, y la

acción capturó la imaginación de los trabajadores de la madera en el noroeste del Pacífico. La huelga terminó con ganancias económicas mixtas, pero muchas de las empresas afectadas concedieron voluntariamente parte de las demandas clave de la huelga poco tiempo después con la esperanza de impedir un mayor crecimiento de la IWW.



Un aspecto significativo de la huelga de Portland fue el de la brigada de las mujeres organizada por la wobblie Nina Wood. Brigadas similares se verían en el Oeste donde la madera o los mineros habían establecido familias. Las mujeres no se limitaron a apoyar a los huelguistas, sino que participaron activamente en piquetes que llevaron a confrontaciones físicas con

rompehuelgas y oficiales de la ley. En una huelga en Washington, una brigada de mujeres anunció que había pasado una tarde cortando quinientos "interruptores" de madera para usar en la parte posterior de los esquiroles que se atrevieran a probar su línea de piquetes.

Dos años después de la huelga en Portland, Spokane se convirtió en el sitio de la primera gran pelea de libertad de expresión. La lucha duró cuatro meses y participaron miles de IWWs, incluidos James P. Thompson, Frank Little y Gurley Flynn. Ocho editores consecutivos del periódico local del IWW fueron arrestados, y la sede del IWW fue allanada varias veces. Pero con seiscientos wobblies en la cárcel y un llamamiento nacional para inundar la ciudad con más oradores, los padres de la ciudad decidieron poner fin a la lucha. El 5 de marzo de 1910, el alcalde anunció que ya no se prohibiría discursear en la calle, que todos los IWW serían liberados incondicionalmente, que las oficinas de IWW ya no serían perturbadas y que *The Industrial Worker* podría publicar sin problemas. A cambio el IWW retiraría sus demandas por daños contra el municipio y se abstendría de hablar en público hasta que la ordenanza de prohibición se rescindiera oficialmente, una acción que tuvo lugar cuatro días después por voto unánime del concejo municipal.

Las luchas por la libertad de expresión consumieron una gran cantidad de energía del IWW en los años siguientes, pero después de 1915, la política en la madera, como en la agricultura, cambió oficialmente "de la caja de jabón (tribuna improvisada) al trabajo". La membresía que pagaba cuotas fluctuó entre diez mil y veinte mil por año entre 1916 y 1919, pero la fuerza de los wobblies era considerablemente mayor de lo que incluso estas cifras impresionantes indican. Recolectar regularmente las cuotas de los campamentos aislados dispersos en áreas remotas hubiera sido una tarea formidable para cualquier sindicato, y la IWW nunca fue un modelo de eficiencia burocrática. Lo que sus organizadores podían hacer mucho mejor que cobrar cuotas regularmente era difundir ideas, y la idea irreprimible de la primera juventud era la acción directa.

Una prueba dramática de acción directa llegó en Everett, una ciudad de unos treinta y cinco mil habitantes ubicada en Puget Sound. Su puerto era un centro estratégico para el transporte de madera cortada, y sus salas de contratación

reclutaban hombres para las operaciones en el interior. El 1 de mayo de 1916, más de cuatrocientos cortadores de tableros de la ciudad se declararon en huelga. El alguacil Donald McRae comenzó a arrestar piquetes, y el Local envió una llamada nacional para pedir ayuda. Aunque los cortadores de tableros pertenecían a la AFL, que no respondió a su apelación, el IWW envió a James Rowan de Seattle para organizar una campaña de solidaridad. Tan pronto como Rowan se levantó para hablar en una caja de jabón, el Sheriff McRae lo arrestó y comenzó una pelea de libertad de expresión. Después de que varios otros intentos de hablar en público hubieran fracasado a pesar del considerable apoyo local, el 30 de octubre se estableció como la fecha para un gran esfuerzo. Ese día, un contingente de cuarenta y un wobblies fue a Everett en el ferry regular de pasajeros desde Seattle. Antes de que tuvieran la oportunidad de abandonar el área del muelle, estaban rodeados por una pandilla del sheriff. Poco después fueron llevados a un parque en las afueras de la ciudad donde fueron golpeados severamente. Aproximadamente una semana después, otros doscientos cincuenta wobblies hicieron el mismo viaje, decididos a celebrar una reunión pública a toda costa. Este grupo fue recibido por el sheriff y oficiales borrachos que dispararon al ferry mientras intentaba atracar. Algunos de los wobblies respondieron a los disparos, y antes de que el bote pudiera retirarse, había al menos cinco wobblies muertos, seis desaparecidos y veintisiete heridos. En la costa, un oficial fue herido de muerte, un funcionario de la empresa maderera murió y veinticuatro resultaron heridos. La lucha por la libertad de expresión en Everett se había convertido en la masacre de Everett. Inmediatamente después, se juzgó a setenta y cuatro wobblies, en lugar de a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, la experiencia típica del IWW en la que la víctima era tratada como el criminal. El juicio por asesinato terminó con una espectacular victoria legal en 1917 que sirvió para alimentar aún más la determinación de los trabajadores de la madera para lograr las reformas básicas buscadas durante mucho tiempo.

Los feraces empresarios madereros nunca habían podido trabajar juntos en armonía, pero la amenaza del IWW sacó adelante la Asociación Protectora de Madereros, que rápidamente elevó a medio millón de dólares los fondos para actividades antisindicales. La suma fue recaudada fácilmente debido a los

beneficios astronómicos posibilitados gracias a la Primera Guerra Mundial. La guerra también permitió a los propietarios pedir ayuda al gobierno nacional para proteger una industria vital para el esfuerzo de guerra. Una de las piezas centrales del esfuerzo anti-IWW fue la Legión leal de Madereros y Aserradores, un sindicato empresarial organizado bajo la dirección del Coronel Brice P. Disque del Cuerpo de Señales del Ejército de los Estados Unidos. Al afirmar que los huelguistas del IWW eran antipatriotas, los propietarios los llamaron "Guerreros Imperiales de Guillermo". La violencia de los vigilantes, las redadas gubernamentales, el uso de reclutas del ejército para cortar madera y el encarcelamiento de los huelguistas fueron tácticas utilizadas para poner a prueba la determinación del IWW. El Coronel Disque incluso concedió el día de ocho horas y otras demandas del IWW en un esfuerzo por disuadir a los trabajadores de la madera a organizarse. Tales concesiones enojaron a la mayoría de los propietarios, que siempre habían dependido de la fuerza bruta. Su negativa intratable a negociar colectivamente llevaría a muchos incidentes violentos, ninguno más infame que el tiroteo de 1919 en Centralia.

Lo que finalmente lograron los propietarios de la madera fue que la eliminación de algunos organizadores del IWW o incluso la desestabilización de un centro del IWW no tuvo el mismo efecto devastador que en las regiones mineras, donde las instalaciones eran grandes y estacionarias. Las operaciones madereras eran tan móviles y descentralizadas que una vez que se forjó el consenso sobre demandas fundamentales y los trabajadores se familiarizaron con las tácticas de acción directa, la cuestión ya no era si los leñadores mejorarían sus perspectivas económicas, sino en qué medida.

Las historias orales de Irving Hanson, Jack Miller (601), y Nels Peterson se concentran en las a menudo sangrientas campañas de organización del IWW en el Noroeste, en lugar de en las condiciones del día a día. Estos wobblies habían trabajado anteriormente en la minería y la agricultura y después de sus años en los bosques se dedicaron a otros tipos de trabajo. En este sentido, ilustran la inutilidad de tratar de encasillar a la mayoría de los trabajadores de esa época en una categoría de trabajo o industria específica. Lo que tienen que decir sobre la vida de los leñadores se ampliará en testimonios posteriores de

George Hodin y Tom Scribner. Violet Miller, ella misma no trabajadora de esa industria, embellece estos relatos de las guerras de la madera con un raro vistazo de una familia de IWW que no era particularmente militante. También especula sobre cómo el pensamiento del IWW sobre el sexismo se relaciona con el tipo de problemas que las mujeres encontraron en los años setenta.



#### **IRVING HANSON**

La primera vez que escuché sobre hablar de socialismo fue en 1912, cuando tenía dieciséis años. Un amigo mío, mi hermano y yo habíamos salido de Iowa en un tren de carga para Arizona porque nos enteramos de que había mucho trabajo por allí. Por supuesto, todo el país había escuchado lo mismo y no había demasiados trabajos. Escuchamos que algunos trabajos estaban disponibles en la Mina Mascota en Dos Cabezas. Para llegar allí, tuvimos que vadear el río Salt a unas treinta millas y luego cruzar el país. Nos quedamos sin comida y tuvimos que disparar a algunos conejos y codornices para sobrevivir. Cuando llegamos allí, mi amigo, que era minero, consiguió un trabajo de inmediato, pero mi hermano y yo tuvimos que esperar un par de semanas. Vivíamos de conejos, gracias a nuestro rifle .22. Finalmente, nos contrataron. Fue entonces cuando conocí a un viejo minero llamado Hickory. Estoy bastante seguro de que pertenecía a la Federación Occidental de Mineros. También era actor. A la hora del almuerzo, arreglaba velas alrededor de un montón de estiércol, se levantaba y representaba un espectáculo. Él nos daría conferencias sobre socialismo, sindicalismo y varios otros temas. Estaba bastante bien educado. Algunos de los mineros mexicanos no podían hablar mucho inglés, pero creo que también sacaron algo de eso.

No me uní a la IWW hasta 1919, cuando estaba trabajando en la cosecha en el Este. Me quedé hasta 1923 y poco después me hice agricultor. Ya no quería trabajar para otros. No ha sido una gran ocupación, pero no tienes un jefe mirando tras tu cuello. Cuando me uní a la IWW, había unos cuatrocientos hombres a punto de subir a un furgón. Ese era un buen lugar para que los organizadores hicieran contacto. Más tarde me trasladé con los leñadores. Podríamos transferir a una serie de sindicatos. Ese fue uno de nuestros puntos de venta a los reclutas. También fui lector del *Appeal to Reason* y había conocido a Eugene Debs en Missoula, donde mi hermano era secretario de un sindicato. Me dediqué a leer literatura socialista, filosófica y de izquierda. Parecía una respuesta lógica a un mundo bastante problemático.

Portland era un centro para la industria maderera del noroeste, y la sala de Portland era un centro de la IWW. Seattle también tuvo una participación en esto. Nuestra secretaria, P J Wild, tenía un doctorado en Economía e Historia de una universidad en Europa. Tuvimos otro doctorado, Dr. Chapman, que no era deseable en la escuela agrícola en Eugene. Nos daba conferencias dos veces por semana en economía y sociología. Tuvimos una buena oportunidad de aprender, y teníamos una buena biblioteca para sacar libros.

Hablando juntos tuvimos la idea de los delegados de trabajo. El procedimiento consistía en proporcionarle a una persona algunas tarjetas, estampillas de cotización y quizás cien dólares, y enviarlo a los campamentos. Conseguimos cientos de voluntarios y conseguimos un buen éxito. Las empresas madereras estaban muy preocupadas por estos delegados de trabajo. No eran organizadores pagados, ni profesionales, solo leñadores. Las compañías emplearon matones y pistoleros para detenerlos. Algunos delegados fueron asesinados y muchos golpeados. Casi me dispararon una vez.

Tuvimos muchos problemas con ladrones en nuestros trenes. Iban a buscar organizadores, porque un organizador podía llevar mil dólares o más de los fondos del IWW encima. Tuvimos que formar un "escuadrón volador" contra el robo. El líder de este grupo en nuestra área era un hombre inusual. Había nacido en los barrios pobres de Chicago y había trabajado en la cosecha desde Texas hasta Saskatchewan durante veinte años. Sabía las cuerdas de la A a la Z. Era una persona muy preocupada y organizada. Viajaba con otros tres o cuatro

tipos, y llevaba una escopeta recortada bajo una pierna del par de pantalones. Nunca lo vi en acción, pero era un tipo de persona formidable. Lo que vi que hizo fue reclutar, hablar con los hombres sobre las ventajas del sindicalismo. Era completamente autodidacta, pero había leído muchos libros. Creo que él sabía tanto sobre economía y sociología como los doctores. Ese era el tipo de persona que era el capitán del *escuadrón volador*.

Otra vez en Portland, formamos una fuerza policial del IWW. Esto fue durante una gran huelga cuando queríamos evitar que los muchachos gastaran su dinero en alcohol. Cuatrocientos hombres estaban organizados con brazaletes de capitanes, con alrededor de tres o cuatro mil madereros como respaldo. Se dirigieron a hablar a aquellos lugares que habían patrocinado durante años. Llenaban el lugar y tenían letreros que decían: "Dejen de vender este veneno". Los propietarios estaban muy contentos de cerrar bajo la presión de todos esos hombres. La Unión Cristiana de Mujeres para la Templanza se enteró de la acción. Portland estaba seco en ese momento, por lo que le dieron mucha publicidad a la IWW. Nos metimos en los principales periódicos. Por lo que puedo recordar, fue la única publicidad favorable que hemos tenido.

Otro incidente inusual tuvo lugar en Astoria. Teníamos una pelea de libertad de expresión en marcha, y tenían una pandilla de vigilantes de unos cincuenta, incluyendo los oficiales de la ley de la ciudad. Habían encarcelado a sesenta personas por instalar cajas de jabón, y teníamos cerca de cuatrocientos madereros listos para seguir. Astoria no era muy grande en ese momento, así que decidimos organizar un desfile por la libertad de expresión. Pintamos un montón de carteles en rojo: "Libertad de expresión", "América libre", "Libertad", todo ese tipo de cosas. Utilicé un pincel de pintor de paredes y un galón de pintura fresca, que manché mucho. Estábamos desfilando y los vigilantes nos pararon. Eran una minoría en términos numéricos y tuvimos una especie de rifirrafes callejeros. No hubo muchas cosas rudas, pero vimos que la pintura roja todavía estaba fresca, así que intentamos manchar los uniformes de la policía y los trajes de los empresarios tanto como fuera posible. Se desarrolló una especie de espíritu de carnaval. Verás, queríamos ir a la cárcel y conseguimos nuestro deseo. Mientras esperábamos el juicio, los

entusiastas padres de la ciudad establecieron una *ordenanza de sindicalismo criminal*. Nuestro abogado vino de Portland, les contó algunos hechos de la vida legal, y nos liberaron.

Todos estábamos interesados en la revolución rusa. Durante la guerra civil, los Estados Unidos se comprometieron a proporcionar a Kolchak suministros para el Ejército Blanco que estaba formando en Siberia. Los trabajadores de Seattle y Portland se negaron a cooperar. No querían que el barco fuera allí, así que hicieron piquetes. Hubo municiones y otros tipos de explosivos que lo hicieron un poco peligroso para la línea costera de Seattle. Ese barco, el S S Delight, nunca zarpó. Los Estados Unidos tenían algunas tropas allí, y creo que nuestra oposición pudo haber ayudado a evitar que el gobierno interviniera en Vladivostok. De todos modos, Kolchak fue derrotado. Espero que lo que hicimos ayudara.

Nuestro enfoque básico era no hablar demasiado de la revolución. Hablamos de ganancias inmediatas, ganancias sindicales. Ese era el tono principal cuando entrabas en un pésimo campamento donde trabajaban diez horas por bajos salarios en condiciones que exigían una mejora inmediata. Los madereros podrían entender fácilmente la necesidad de un cambio inmediato. Mientras tanto, el objetivo de una sociedad socialista última se establecía claramente en nuestra literatura. Pensamos que las personas interesadas estarían al tanto. Otro lugar en el que hablamos sobre el socialismo estaba en el libro de canciones, que todavía tengo. Una canción que me llamó la atención tenía estos versos:

Odiamos este sistema podrido más que cualquier otro mortal; No queremos arreglarlo, sino reconstruirlo todo de nuevo. Y lo que tendremos para gobernar cuando hayamos terminado. Es una Gran Unión Industrial.

¡Hurra! ¡Hurra! Vamos a pintarlo de rojo. ¡Hurra! ¡Hurra! El camino está despejado allí delante. Vamos a tener democracia en la empresa, y pan y libertad. En una Gran Unión Industrial.

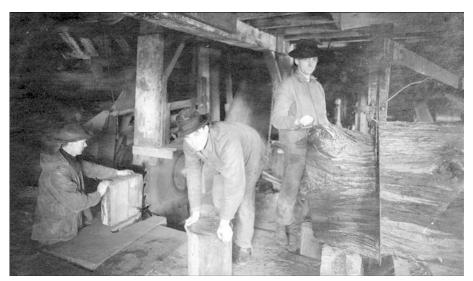
Muchas otras melodías han tenido más impacto, pero por alguna razón ésta me tocó. La policía usó los versos como evidencia en los juicios. Ellos dirían que "vamos a pintarlo de rojo" significa que querías derrocar al gobierno.

Lo que queríamos era una sociedad socialista. Mi hermano también estuvo involucrado en la IWW. Sus ideas no siempre fueron cercanas a las mías, pero en general eran muy parecidas. No eran ideas personales. Todo formaba parte de lo que estaba sucediendo en el mundo. Estábamos descubriendo que construir una nueva estructura social no es una tarea sencilla. Creo que algunas pocas personas en el mundo van en la dirección correcta. No me siento pesimista en absoluto.



## **JACK MILLER**

Una gran lucha se desarrolló en 1916 en Everett, Washington, donde los trabajadores de tableros estaban en huelga. La marca registrada de ese trabajo eran dedos cortados. Los trabajadores tenían que maniobrar un bloque con la mano derecha y el tablero con la izquierda delante de una cuchilla en rápido movimiento. Los cortadores de tableros tenían una pequeña unión de unos pocos cientos de hombres, y se habían declarado en huelga porque sus salarios habían sido recortados.



Cortadores de tableros de Everett

La IWW no tenía sucursal en Everett, pero respondió a la llamada de los trabajadores de tablas para obtener ayuda. James Rowan, que había estado

organizando en Minnesota, fue uno de los primeros en llegar. Cuando se levantó para leer el Informe de la Comisión de Relaciones Industriales, un documento publicado por el gobierno de los Estados Unidos, lo bajaron de su caja de jabón y le dijeron que no podía hablar. Las personas religiosas podían hablar y cualquier idiota podía decir que la luna estaba hecha de queso verde, pero estaba prohibido hablar de la difícil situación de los cortadores de tableros. Veías que Everett no fue construido por pioneros. Fue planeado como lugar de trabajo. La asociación de madereros dirigía la ciudad y tenía al Sheriff Don McRae haciendo el trabajo sucio.

La IWW decidió enviar un grupo de oradores desde Seattle el 30 de octubre. Tomamos el ferry regular y nos recibió en los muelles el Sheriff McRae. Nos dijo: "Al infierno con la Constitución; ahora estáis en Everett". La palabra arresto nunca se usó, pero nos metieron en autos y nos llevaron a Beverly Park en las afueras de la ciudad. Tenía a cien hombres armados y alineados a cada lado de nosotros, sus oficiales regulares y voluntarios del Club Comercial. Si hubiéramos tratado de hacer algo, nos habrían disparado. Lo que nos hicieron hacer fue correr un pasillo. Estaban armados con todo tipo de garrotes imaginables: tacos de billar aserrados, porras, pequeños bates de béisbol, nudillos de latón, pistolas. Mientras corrías entre las filas, te golpeaban.

Fui el cuarto en pasar. Otros chicos habían intentado sostener sus abrigos sobre sus manos, pero eso no era mucha protección. Probé una nueva táctica de esquivar y driblar. Me las arreglé para pasar el primer y segundo par. También me deslicé más allá del tercero, pero alguien me agarró por la corbata. Entonces sentí un golpe en la cabeza y otro bajo mi ojo. Eso es todo lo que puedo decir, porque no estoy seguro de estar plenamente consciente después de eso. Yo era lo que ellos llaman un pies ligeros. De alguna manera llegué al final de la línea. Tenía una pequeña herida en el cuero cabelludo y moretones que duraron meses, y mi ojo estaba completamente ennegrecido. No le di mucha importancia. Uno de los IWW fue invalidado, nunca podría volver a levantar objetos pesados. Hubo muchas conmociones y fracturas. Simplemente nos dejaron allí. Habíamos traído muy poco dinero porque pensábamos que el sheriff podría robarnos, pero teníamos algo de cambio. Pusimos los peores heridos en el primer coche interurbano. El resto de

nosotros regresó lo mejor que pudimos. Cogí un mercancías. Treinta y uno de nosotros tuvimos que recibir tratamiento en el Seattle City Hospital.

Sabíamos que la próxima vez que fuéramos a Everett, tendría que ser en un número mucho mayor y durante el día. Nuestro viaje fue anunciado ampliamente. Tuvimos mucho apoyo después de los golpes de un ministro en Everett, con el consentimiento de su congregación, nosotros quisimos ir a un parque para celebrar una gran reunión pública. No estoy seguro de cuántos respondieron porque tomamos el transporte regular de pasajeros y pagamos la tarifa regular. Había unos doscientos cincuenta de nosotros y otro grupo de unos cincuenta que tuvieron que esperar al próximo bote, el Calista. Cantamos todo el camino: "Sostén el fuerte", "Solidaridad" y todas las demás canciones.

Estaba bajo cubierta cuando entramos y comenzamos a avanzar para desembarcar cuando escuché un disparo. El sheriff McRae estaba allí de pie, con una mano en el aire y otra cerca de la culata de su pistola. Su abrigo estaba echado hacia atrás para que su barriga sobresaliera del cinturón. Él gritó: "¿Quién es el jefe?" Alguien respondió: "Todos somos jefes." El dijo: "No se puede desembarcar aquí". Alguien gritó: "Un infierno no podemos". Inmediatamente después hubo una descarga de disparos desde el muelle. El barco había hecho contacto con el puerto, y hubo mucho pánico con personas corriendo hacia el lado opuesto del barco, y muchos se lanzaron al agua. No sé cuántos fueron alcanzados, pero los disparos fueron indiscriminados.

Mi primer impulso fue correr, pero me di cuenta de que eso atraería el fuego, así que bajé a una cubierta inferior. En caso de que las balas empezaran a llegar, apilé dos sacos de carbón para refugiarme. Dos hombres armados se me acercaron. Uno fue Ben Legs. Era todo o en parte indio. Estos hombres tenían las dos únicas pistolas que realmente vi ese día. Les dije que no desperdiciaran sus municiones. Debían controlar el borde exterior del muelle. Los hombres estacionados allí podrían acribillar el bote con fuego cruzado y cada bala podría alcanzar a alguien. Si un diputado mostraba su cabeza, ellos deberían desanimarlo.

Pero tuvieron una idea mejor. En lugar de proteger el muelle, localizaron al ingeniero que se escondía detrás de la caldera y le dijeron que sacara el bote

antes de que nos mataran a todos. Realmente no pude escuchar lo que le dijeron. Había demasiados disparos, ayes y gritos. Vi a Ben Legs apuntando con la pistola, y luego me dijo que le había dicho: "Amigo, sería muy fácil que acabaras aquí". Así que obligaron al ingeniero a hacer salir y retroceder el bote. Me han dicho que una vez que nos pusimos en movimiento, los IWW encontraron al capitán en sus aposentos, que estaba justo detrás de la timonera. Estaba escondido detrás de una caja fuerte con un colchón sobre su cabeza. Lo obligaron a tomar el volante a punta de pistola. Todo lo que tenías que hacer era mirar las fotos de ese bote después, y podías ver que no había estado en el timón cuando se produjo el comienzo de los disparos. Había al menos diecisiete agujeros de bala en la caseta del piloto. Lo extraño de todo esto es que, aunque participé, no vi mucho.

En el viaje de regreso, vimos al Calista y les advertimos sobre lo que sucedió y se dieron la vuelta. Tres hombres ya estaban muertos, dos de ellos murieron en el camino de regreso a Seattle, y nunca se supo cuántos murieron ahogados. La milicia nos recibió en el viejo muelle Coleman cuando regresamos a Seattle. Marcharon. Nos llevaron al edificio de seguridad pública y nos condujeron a través de un túnel a los ascensores que nos llevaron a la planta superior. Había tantos de nosotros allí que no había espacio para acostarnos. Teníamos que adoptar un sistema donde los hombres estuvieran parcialmente uno encima del otro para poder descansar. La dieta que teníamos era pan y café una vez al día. Eso duró tres días y luego decidimos tomar represalias, "construir un acorazado". Este era el lenguaje IWW para hacer las cosas desagradables para los carceleros.

Ya que no había vasos de hojalata o barras para golpear, aproximadamente veinte de nosotros fuimos al centro de la habitación, nos agarramos de los brazos y saltamos tan alto como pudimos. El peso del golpe, de aproximadamente una tonelada y media, incidía en un punto. Los edificios no estaban hechos para sostener tal abuso y no pasó mucho tiempo hasta que casi todo el mundo estaba en el círculo. Las personas que observaban desde afuera me han dicho que el edificio comenzó a temblar. Los carceleros amenazaron con rociarnos con una manguera, pero dijimos que eso facilitaría la formación de un agujero para que saliera el agua. Luego dijeron que lo

estábamos haciendo mal para nuestros compañeros en el hospital en el piso de abajo que podrían estar muriendo. Alguien respondió que si esos compañeros nos escuchaban pelear, probablemente mejorarían, subirían y se unirían a nosotros. Nadie moriría mientras estuviéramos luchando. El jefe de policía se acercó y recibió el mismo tipo de respuestas. Finalmente el alcalde Gill vino y prometió mejor comida y algunas mantas. Las comidas mejoraron mucho, pero las mantas eran una bendición mixta ya que estaban infestadas.

No llevé un diario, pero creo que fue aproximadamente dos días después de que entró el fiscal. Nunca fuimos formalmente juzgados ni nos llevaron ante un gran jurado. Nos acusaron con la información proporcionada por el fiscal. Decidió acusar a cuarenta y uno de nosotros por asesinato en primer grado. Hablaba muy bajo. Caminé hasta cerca de la puerta y le pedí que me lo repitiera. Murmuró: "Asesinato de primer grado". "Oh, demonios", dije, "pensé que era algo serio". Pero las reacciones entre nosotros variaban. Teníamos una sección transversal allí. Un tipo se desmayó de la impresión, y hubo caos general por un tiempo. Más tarde, hicieron el mismo cargo a otros treinta y tres de nosotros. Se detuvieron en ese número porque la cárcel no podía albergar a más prisioneros.

Los acusados de asesinato fuimos trasladados a la nueva prisión del condado de Snohomish, a prueba de fugas, en Everett. Nos alimentaban con algo que se parecía a la comida que un agricultor lanzaba a sus cerdos. Tuvimos que "construir otro acorazado". Echamos el guisado en esas nuevas y finas paredes, y pudimos forzar las puertas de las celdas para que se abrieran. No pudimos hacer nada con las puertas acorazadas, pero doblamos los marcos de las celdas para que no se pudieran cerrar correctamente. Los compañeros de abajo tomaron todas las palancas del sistema de bloqueo superior y las deformaron. Su reparación costaba 980 \$. Le dije a McCullough, el hombre que desde entonces había sido elegido sheriff, que podría haber comprado mucha buena comida por lo que "el acorazado" le había costado.

Exigimos juicios separados y para el primer caso, yo estaba entre los veinticinco testigos citados. Mi función era verificar que tuvimos que usar una

pistola para hacer que el ingeniero sacara el bote lejos del muelle. La tripulación simplemente había abandonado sus puestos y nos dejó a merced de McRae. La fiscalía nunca presentó ninguna prueba de cómo habían sido acribillados los diputados. No había rifles a bordo de la nave. Teníamos algunas pistolas, pero podría apostar su vida a que si los oficiales hubieran sido alcanzados por disparos de pistola, habría habido evidencia al respecto.

Recibimos mucho apoyo durante el juicio, que se realizó en Seattle. La revuelta de Kerensky va había ocurrido en Rusia y había muchos emigrados que estaban pensando en volver. El 1 de mayo, un grupo grande fue al cementerio Mt. Pleasant para rendir homenaje a los muchachos que habían sido asesinados en Everett, y luego nos dieron una serenata. No sabíamos sobre esto hasta que escuchamos voces cantando en la distancia. A medida que se acercaban, nos dimos cuenta de que la canción era La Internacional que se cantaba en cuatro idiomas diferentes. Además de los rusos, había muchos alemanes y australianos. Algunos de nuestros prisioneros también eran australianos. Bueno, la gente de fuera cantaba una canción revolucionaria en un idioma u otro y nosotros respondíamos con una canción del IWW. Eso continuó hasta el anochecer. Fue uno de los días más emocionantes de mi vida. Aquí fuimos encarcelados por cargos de asesinato en primer grado, y había más de mil personas afuera de la cárcel que nos cantaban. Vivíamos un auge revolucionario. Cuatro días después de esa serenata, se pronunciaba el veredicto de "no culpable" a Tom Tracy, el primer acusado. Los cargos contra el resto de nosotros pronto fueron retirados.

Hubo una conspiración para detener a la IWW incluso antes de que Estados Unidos entrara en la Primera Guerra Mundial y antes de que hubiera una Revolución Bolchevique. Los barones de la madera estaban preocupados. Pensaron que si rompían la huelga de los trabajadores de tableros, podrían romper otros sindicatos. Los estibadores acababan de ser derrotados después de una larga huelga. No hicieron ningún comentario acerca de su objetivo de destruir los sindicatos. Nuestro lema era: "No tenemos nada que perder más que nuestras cadenas". Míralo de esta manera: cuando las condiciones y los salarios están por debajo de la subsistencia, pierdes si continúas trabajando.

Cuando solo se te ofrece trabajo a tiempo parcial, no es tan difícil estar en huelga.

Los leñadores tienen que ser los trabajadores más independientes. Un leñador es un hombre grande con un complejo de Paul Bunyan [leñador legendario]. Pero entre el momento del tiroteo en Everett el 5 de noviembre de 1916 y la mitad del verano de 1917, organizamos a los leñadores en Idaho, Oregón, Washington, el norte de California y partes de Montana. Unos cincuenta mil leñadores se declararon en huelga ante la llamada del IWW, y no hubo un solo acto de violencia. Nadie cruzó las líneas de piquetes y ningún leñador permaneció en un campamento donde un IWW pudiera localizarlo para decirle que se había iniciado la lucha.

Se nos ocurrió todo tipo de trucos para llegar a los madereros. Una vez fingimos ser vendedores de tabaco. La idea era que cada maderero masticara tabaco regular, tabaco liado Copenhague. Fumaban muy poco. Primero, no tenían tiempo para encender una pipa, y era peligroso. Así que conseguimos algunas pastillas de tabaco Plum, que era la marca más popular, y las cortamos en trozos pequeños que envolvimos en un bonito papel de aluminio. Nuestro organizador iría a un campamento con su tabaco en el momento en que los hombres iban a comer. Pasaría sus "muestras" y luego se iría a la cocina y sacaría los carteles de la huelga que había traído con él y los pondría siempre que pudiera. También iría a la barraca y se pondría en contacto con cualquiera que él supiera que tenía un carnet rojo. Nos metimos en bastantes campamentos de esa manera.

El reclutamiento y la acción directa se mantuvieron firmes incluso después de que Estados Unidos entró en la guerra en febrero de 1917. El Único Gran Sindicato iba bien en el Oeste de Canadá, y nuestra afiliación estaba creciendo. Everett había sido una terrible derrota legal para los empresarios de la madera. Habían pensado que nos podrían encerrar uno tras otro por ser violentos. Ahora tenían que encontrar algo nuevo. Comenzaron a acusarnos de ser pro alemanes y de ayudar al Kaiser con las huelgas. Nos acusaron de querer derrocar al gobierno. Los beneficios implicados eran enormes porque se necesitaba una gran cantidad de abeto para construir aviones, y los contratos eran pagados por el gobierno muy por encima del costo. A pesar de

que el árbol de abeto se encuentra en los bosques de Oregon, Washington, Idaho y algunas partes de Montana, J D Ryan, un pez gordo en el ferrocarril de Milwaukee que era jefe de la producción de abeto, pensaba que la producción solo podía realizarse de manera rentable en la Península de Olimpia. Construyó un ramal desde Milwaukee para transportarlo. Creo que la razón principal fue que pensó que la Loyal Legion of Lumbermen and Loggers [(4-L), Legión Leal de Madereros y Aserradores] haría el trabajo y que habría poco contacto con la IWW. Bueno, nuestras actividades interfirieron con acuerdos como ese, así que tuvieron que hacer que actuara el gobierno. Ellos reclutaron personas en la División Spruce y apoyaron a los 4-L.

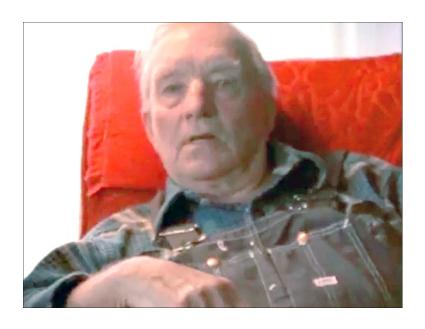
Lo que más nos dolió fueron los juicios de defensa que nos hicieron pagar. Teníamos que reunir continuamente dinero para los juicios en lugar de organizarnos. La Colina del Hierro de Mesabi volvió a luchar y no pudimos responder de manera eficiente, porque teníamos que mantener la organización en funcionamiento.

A menudo me han preguntado si el sacrificio de los cinco muertos oficiales de Everett y todas las palizas, encarcelamientos y otros atropellos valieron la pena. Mi respuesta es "sí". El calado de los principios en la IWW era simplemente increíble. En una ocasión, a un condenado que escapó de Pensilvania le ofrecieron remisión de su tiempo si actuaba como testigo de la acusación contra el IWW. Se negó. Cuando vinieron para llevarlo de vuelta, tratamos de animarlo cantando. Ese fue un momento muy emotivo. Pensar que un hombre estaba dispuesto a pasar cinco o seis años en prisión en lugar de abandonar sus ideales.

En el movimiento de personas mayores del que ahora formo parte, encuentro una nueva posibilidad de ser útil, de hacer la vida más placentera. Me han dado un nuevo apodo: "Jack el agitador". Incluso el alcalde me dijo eso en uno de sus discursos. Estoy orgulloso de eso. Agitar significa ser inquieto [tambaleante]. Eso es lo que hago. Sigo creyendo que el IWW tiene la solución única y definitiva a nuestros problemas. Nos enseñó que lo más fundamental es que si tomamos un grupo de arcilla de un banco de barro y lo colocamos en una rueda de alfarero, podemos convertirlo en un hermoso jarrón. Eso sólo se logrará por la magia del esfuerzo humano. Cuando el esfuerzo humano sea lo

más importante que tengamos, la más preciosa de todas las cosas, no una mercancía sino una actividad voluntaria, entonces y solo entonces, seremos libres.

También dijimos que no teníamos líderes. Nos referimos a eso. Eso no significaba que no reconociéramos que alguien pudiera ser un mejor orador u organizador o mejor en esto o aquello, pero no tenía autoridad. Nadie ha enviado un IWW a ninguna parte para no hacer nada. Cuando digo que la organización envió a alguien, esa es solo una forma conveniente de hablar. Pero sería una derrota contra mí mismo y todos nuestros propósitos si algo de lo que he dicho hace que la gente piense que creo o que creímos entre nosotros que todos en la IWW éramos santos, incluso en nuestra actitud hacia nuestra causa. No era así. Éramos hombres y mujeres comunes y corrientes. Teníamos las debilidades y apetitos que todos los demás hombres y mujeres tienen. Que fuéramos tan comunes es lo importante. La gente común hizo todas esas cosas notables que la historia nos muestra que logró el IWW.



### **NELS PETERSON**

Me uní al IWW en 1913 o 1914. No estoy seguro del año o la fecha exacta. Estaba trabajando en la cosecha en el campo. Comenzábamos por la frontera de Texas y nos desplazábamos por el trabajo hacia el norte hasta Canadá. Te arrestaban en esas pequeñas ciudades y te multaban por vagabundeo o simplemente te robaban. Era un círculo. Yo mismo lo experimenté muchas veces. Recuerdo que una vez me recogieron con un grupo de hombres en Hutchinson, Kansas, y me multaron con treinta días o veinticinco dólares. Había estado trabajando en Oklahoma y tenía unos cuarenta dólares enrollados en la manga que no encontraron, pero me negué a pagar. Nos pusieron a todos en una gran celda vieja en el ayuntamiento. Había un techo alto y podías fijarte en la parte superior de la celda y escuchar al juez golpear su martillo en la habitación directamente encima de nosotros. Un día, mientras estábamos allí, arrancamos una de las puertas de la celda, y cuando comenzó a golpear el mazo, la estrellamos contra el techo. Nos dijeron que saliéramos de la ciudad y que nunca regresáramos.

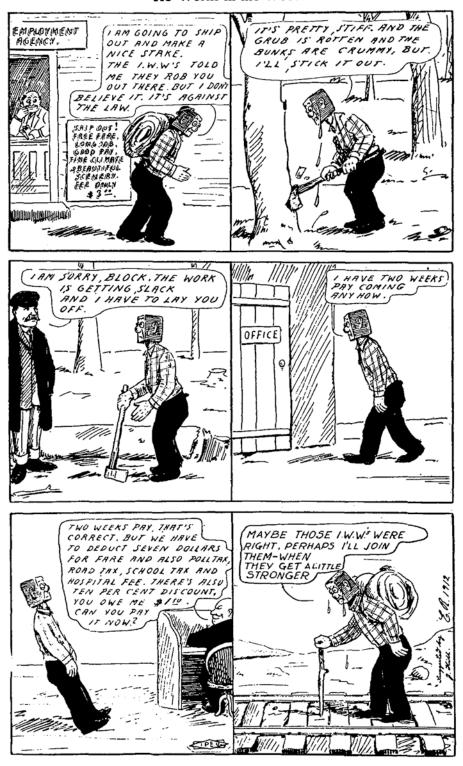
Otra vez, nos encerraron el fin de semana y tuvimos nuestro juicio el lunes. Teníamos un abogado esos días. Eso fue antes de que dejáramos de tenerlos. "Encima de ese edificio hay una estatua", dijo a la corte. "Esa estatua representa la libertad. Estos hombres merecen su libertad". Oh, él siguió y siguió. Mientras tanto, el juez se quedó dormido. El "criminal", que era el fiscal, lo despertó y el juez dijo: "Veinticinco dólares o treinta días en la cárcel". Y nos quedamos allí los treinta días completos.

Otra vez la cárcel llegó cuando fui a pelar maíz en Quincy, Illinois. Nos recogieron a todos y nos llevaron a la cárcel sin ningún cargo. Me preguntaba qué estaba pasando, cuando un veterano dijo que esperara hasta el martes. "Ese es el día de las elecciones", dice. "Ya verás entonces". Llegó el día, y trajeron a uno de esos antiguos tres plazas a la cárcel, una especie de autobús, y nos llevaron a diferentes estaciones del recinto y nos dijeron a quién votar. Cuando terminamos, nos llevaron al tren, nos dieron un dólar cada uno y nos dijeron que nos largáramos. Así es como nos trataron. Nos enfrentábamos a ese tipo de cosas todo el tiempo. Teníamos que organizarnos.

A los trabajadores que no entendían sobre los sindicatos, los llamábamos "Mr. Block." La canción decía: "Su cabeza está hecha de madera, y es sólida como una roca. Es un trabajador común y se llama Mr. Block. "Es tan tonto que cree que puede ser presidente algún día y cuando suba la escalera dorada y le pregunte a San Pedro si puede ver a "Astorbilts" y "John D. Rockefell". El viejo Pedro les dirá:" Te encontrarás con ellos abajo" [en el infierno].

# Mr. Block

He Works in the Woods



Durante un tiempo guardé los libros de la IWW en Everett y cuidé la sede. Tuve muchas experiencias con personas que pensaron que podían sobornarnos. Un día, durante una época en que los estibadores estaban en huelga, estaba trabajando en el escritorio. Un individuo entra y pregunta cuánto costaría detener la huelga. Le dije que no podía detener la huelga si quisiera. Yo era el secretario, pero no tenía voto en ese asunto. Le informé que podía hablar con el comité de huelga, pero que no debería hacer ese tipo de oferta porque lo echarían a patadas. No podía entenderlo. Salió y se quedó mirándome por la ventana. Mire hacia atrás. Pude ver que estaba bastante loco. Conecté mi nariz con él. Ese tipo de cosas sucedía con bastante frecuencia. Pensaron que si podían sobornar a un hombre, podían arreglar las cosas, cosa que no podían. El secretario no tiene ningún poder, es sólo un miembro.

Todavía estaba trabajando para el IWW en Everett en el momento de la masacre. Esa mañana, otro compañero y yo caminamos por allí e intentamos subir al muelle. Tenían una cuerda tendida al otro lado de la calle, cosa que era ilegal, pero era de gran autoestima para ellos hacer cualquier cosa que quisieran. El hombre que estaba en guardia en esa cuerda me conocía bien. Fue superintendente del Ferry Baker Saw Mill. Cuando vimos que tenía un rifle sobre el hombro, supimos que iba a haber problemas. Nos alejamos y llegamos por debajo del depósito de botes a una playa. Esperamos allí, y comprobamos que las balas empezaron a silbar cuando entró el Verona.

No sé cuántos dispararon. Nadie lo sabe. Muchos de ellos fueron por la borda. Algunos de ellos saltaron y otros cayeron. Fue terrible. Y luego trataron de decirnos que no dispararon a nadie en el agua. Bueno, yo sé más, y este otro compañero, también. Ojalá estuviera vivo, pero se ha ido hace mucho tiempo. Un hombre estaba nadando hacia la orilla. Llegamos a la mitad del camino y corrimos por la playa para ver si podíamos encontrar un bote para salir y ayudarlo. Pero ellos lo vieron. Las balas volaron a su alrededor y vinieron hacia nosotros también. No sirvió. No pudimos hacer nada. El compañero se hundió. Su sombrero flotaba después alrededor. Ellos afirman que dragaron el lugar para rescatar los cuerpos y nunca encontraron ninguno. Eso es un montón de mentiras. Nunca lo olvidaré mientras viva. Te dicen que nadie se ahogó ese día. Yo lo sé mejor. Lo vi.

Los periódicos afirmaron que el sheriff recibió un disparo de un IWW. Bueno, había una enfermera en el hospital de Providence donde se lo llevaron y nos dijo que era imposible que le hubieran disparado desde el bote. La trayectoria de la bala se inclinaba hacia abajo. Creemos que estaba tan borracho, todo el tiempo de todos modos, que se disparó con su propia pistola. A su adjunto le dispararon, también, pero recibió un disparo en la espalda, que no podría haber sido desde el barco. Su esposa mostraría la ropa que llevaba ese día. Había un agujero en la chaqueta en la parte posterior, pero no había un agujero en la parte delantera. Escribimos la verdad sobre estas cosas y la enviamos a los periódicos, pero no la publicaron.

Una noche, el antiguo salón fue allanado y todo se llevó a en medio de la calle y se quemó. Estaba sin trabajo. Comencé a buscar trabajo en los aserraderos. Tan pronto como se enteraron de quién era yo, me despidieron. Fui de un campamento a otro. Afortunadamente, había un viejo judío que me contrató para cargar chatarra. Esto fue durante la guerra, y él contrató a wobblies todo el tiempo. Ese era un trabajo del que no podían despedirme. Entonces, un día, la policía vino a buscarme mientras estaba en el trabajo y me llevó a ver al alcalde. Me dijo que algunos barcos rusos habían venido a Seattle con dinero para que hiciéramos una revolución, y quería saber cuánto había ganado. Tuve que reír. Dije que me gustaría tener algo de ese dinero, porque estaba en quiebra. Él me dijo: "Sr. Peterson, es hora de que se haga algo bien en esta ciudad. Ha estado aquí bastante tiempo y no hemos tenido más que problemas con usted". Le dije que estaba teniendo problemas para conseguir un trabajo. "Bueno, es mejor que abandones las ideas radicales que tienes", dijo.

Finalmente, conseguí un trabajo en los tranvías. Tuve una enemistad con Paddy Ryan que era el policía en el trabajo. Él subía a mi coche todas las noches. Policías y sacerdotes podían viajar gratis. Él había entrado y se había sentado en el primer asiento. No se suponía que pudiera sentarse si estaba lleno, así que cuando una señora entró con una niña y paquetes, lo obligué a levantarse. Me miró con odio, pero no hizo nada. Sabía muy bien que los pasajeros estarían de mi lado. Debo admitir que lo acosaría de cualquier manera que pudiera. Un día habló con el inspector de la línea y le dijo que yo

era un alborotador. El inspector le respondió: "Paddy, prefiero tener a un hombre como Peterson en un tranvía que a una docena de hombres como tú". Chico, eso lo sacudió.

Otra cosa sobre ese trabajo era que no pude permanecer en él por mucho tiempo. Me llamaron a la oficina del superintendente y me dijo que dos policías le habían dicho que yo era miembro de la IWW y que por tanto no debía tener un trabajo. Quería ver mi carnet. Como estaba seguro que estaba despedido, se lo mostré. Él me dijo: "Nunca había visto un carnet como este antes", pero luego me contó su propia historia. Cuando era joven en Boston, ya estaba luchando en las calles, como ahora, y había pertenecido a los Caballeros del Trabajo. Él sabía todo sobre los problemas del trabajo. Y me dijo: "Aquí está tu carnet. Te quedas en el trabajo. No me importa lo que digan". Todavía intentaron otras formas de despedirme, pero nunca funcionó. Unos tres años más tarde, este viejo se retiró y obtuvimos un nuevo superintendente. Renuncié porque también estaba teniendo problemas familiares. Estuve en todo tipo de trabajos. Conduje un grupo de mulas en un equipo de carretera en Kentucky y me abrí camino en un barco de vapor en el mismo estado.

La vulnerabilidad de la IWW tenía que ver con la afiliación. Todo lo que preguntábamos era si el hombre era un trabajador. Si la respuesta era afirmativa, conseguía un carnet. En Everett, tuvimos un chico que dijo que era trabajador y luego nos enteramos de que era dueño de un grupo de apartamentos. Constituimos un comité y fuimos a recuperar su carnet, pero él no lo abandonó. Era un antiguo prospector de Alaska que había hecho su dinero allí y conocía el punto de vista de los trabajadores. Nunca asistía a las reuniones, pero no renunciaba a su carnet. Él decía: "Yo soy uno de ustedes". Y lo fue. Ayudó en todo lo que pudo, con dinero y todo lo demás. Era un tipo que no debería haber pertenecido, pero que militó bien. Usualmente los que no se autocalificaban como miembros eran perjudiciales. Algunos de ellos eran de la agencia de detectives Pinkerton. Por lo general, podíamos detectarlos, porque se levantaban y comenzaban a predicar la violencia en las reuniones o en

público. Fueron infiltrados en nuestras filas para dividirnos. Todavía le hacen eso a los sindicatos y a otros grupos.

Ya no soy miembro oficial de la IWW. Dejé de pagar las cuotas en 1976, pero todavía tengo un carnet. Ya no soy bueno para la organización. Estoy fuera de juego. Pero no apruebo a los sindicatos de la AFL-CIO. Se organizan como los tontos de Heinz: cincuenta y siete variedades en una industria. No pueden conseguir fuerza de esa manera. Me gustaría vivir otros cincuenta años porque sé que las cosas cambiarán. Porqué, no sé, tal vez maten a toda la clase trabajadora y solo usen maquinaria. Ya ni siquiera necesitan cerebros, pueden usar una computadora. A través de los años, los wobblies deben haber distribuido más de un millón de carnets rojos. ¿Cuántos tenemos hoy? Tal vez setecientos. Así que no estamos llegando a la clase obrera. Todavía nos tienen matándonos unos a otros en los campos de batalla. El dinero sigue siendo el gran dios. Los "big boys" [capitalistas] todavía tienen muchos trucos bajo la manga y muchos trabajadores ignorantes todavía los están defendiendo. Demasiados. Un compañero consigue un trabajo mejor que otro y piensa que es mejor, y así sucesivamente.

Enviamos un delegado del IWW a Rusia justo después de la revolución para ver cómo era. Regresó y dijo que la revolución estaba en lo cierto, pero que la gente equivocada se estaba apoderando de ella. Eso es lo que temo que suceda aquí. Algo así.

Si las personas se organizaran y se juntaran, podrían hacer las cosas de una manera sensata. No tendríamos que usar la violencia. No tendríamos que usar municiones o armas. El problema es que la gente no hace eso. Creo que nunca harán las cosas de una manera sensata.

#### **VIOLETA MOLINERO**

La primera vez que vi a mi esposo Jack fue en una obra de teatro en el Finnish Hall en Seattle. Eso fue en la víspera de Año Nuevo en 1923 cuando abrieron esa sala al público. Muchos de los finlandeses eran leñadores y tenían una buena relación con el IWW. La obra se llamaba *The Kangaroo Court* (El tribunal canguro) y Jack tenía dos papeles: el de hombre moribundo y de soplón. Fui con mis padres, y cuando todo terminó, mi madre dijo: "Ese tipo sabe mucho, es mejor que te lo pienses. Puede que realmente sea una paloma del pelotón. No confío en él".

[Los tribunales de canguro son procedimientos legales simulados que se establecen para dar la impresión de un proceso legal justo. De hecho, no ofrecen justicia imparcial, ya que el veredicto, invariablemente en detrimento del acusado, se decide de antemano]

Luego, en los entretenimientos del IWW, Jack se acercaba a mí y me pedía un baile. Nos conocimos de esa manera. Mi madre dijo: "Ahora lo conoces. Sabes muy bien que la forma en que se peina no es muy buena. Tiene un aspecto bastante gracioso. No lo sé". Pero seguimos yendo al salón juntos, mi padre, mi madre y yo; y yo seguí bailando con Jack. También asistí a algunas de las reuniones generales y a las reuniones de la pequeña Unión Industrial. Mi primera cita oficial con Jack fue para el picnic del Primero de Mayo. Desde ese momento nos vimos a menudo y nos casamos el seis de septiembre de 1923.

Mis padres se habían involucrado en el IWW antes de llegar a Seattle en 1922, cuando todavía vivíamos en la pequeña ciudad de Roslyn. Había un delegado del IWW allí que llevó a mi padre a la organización. Mis padres no eran demasiado activos, pero leíamos el *Union Record*, que era un periódico muy progresista. Tenía una columnista, Ruth Ridgeway, que me dio siete nombres de IWW que habían sido enviados a la cárcel por sus actividades en California. Le escribí a un hombre al este de las montañas que tenía algún tipo

de taller de máquinas, y le escribí a uno de los prisioneros en Leavenworth. Cuando este segundo hombre salió de la cárcel, vino a Roslyn y se quedó con mis padres. Debió haber sido muy joven cuando fue encarcelado, porque en el momento en que obtuvo su liberación apenas tenía veintiún años. Desafortunadamente, la cárcel había tenido una mala influencia sobre él. Jugábamos amistosamente a las cartas. Luego iba al centro y apostaba allí. Mis padres lo estaban reteniendo. No tenía trabajo y no parecía estar buscando. Finalmente, me mudé con mi hermana y él se fue. Así que todos los IWW no eran como Jack.

Una cosa que me gustaría decir es que cuando la gente habla sobre el IWW ahora o entonces, por lo general hablan de "ellos", porque piensan que solo había "ellos" allí. Los hombres ciertamente eran mayoría, porque las mujeres no trabajaban mucho fuera del hogar. Pero aquellas que lo hicieron estaban allí con "ellos" y también las esposas. Estaba en uno de esos equipos que ayudaban a los hombres que estaban en la cárcel y cosas así. Recuerdo que Gurley Flynn vino a hablar en nuestro pueblo. Era realmente buena. Hoy encajaría en la lucha por los derechos de las mujeres. Hablaba sobre cómo las mujeres fueron discriminadas en el trabajo, y lo siguen siendo. Así que tuvimos a nuestras mujeres combatientes. Tengo un libro que dice que las mujeres del país son conservadores naturales, y creo que de una manera casi parece cierto. Pero lucho por un día en que no habrá más desigualdad entre hombres y mujeres en el trabajo y en otros lugares. Entonces ese conservadurismo se perderá. Creo que todos tenemos derecho a trabajar y encontrar nuestro camino. Una mujer no puede vivir de un hombre y aun así ser igual.

Permítanme decir algo más acerca de lo siguiente: creo que hay que hacer un trabajo que nos gusta hacer. Si eso sucede, en lugar de que el trabajo sea una carga, será casi como jugar. No a todas las mujeres les gustaría ser amas de casa. Ellas podrían intentar ser algo más. Creo que una mujer debe tener el derecho de hacer el tipo de cosas que le gustaría hacer. Mi esposo y yo somos ancianos ahora. Nadie tiene que pagarnos para cantar y nadie debe pagarnos por hacer cosas. Incluso ahora estamos ayudando a construir un mundo mejor. Estamos luchando contra esta discriminación contra las personas mayores. Ambos somos rebeldes y probablemente seguiremos siéndolo mientras

estemos conscientes. Mi esposo es un gran conversador, pero no canta. Lo hago yo. Así que me gustaría que recordaras esta canción de Joe Hill:

Hay mujeres de muchas descripciones en este extraño mundo como todos saben. Algunas tienen hermosas mansiones y llevan la mejor ropa. Hay reinas y princesas de sangre azul que tienen amuletos hechos de diamantes y perlas. Pero la única mujer auténtica es la chica rebelde. Recuerdo que me senté en una cama junto a él en los primeros meses que nos conocimos, escuchándole hablar de sus días en Pinkerton cuando un oficial de la Anaconda Copper Company le había ofrecido cinco mil dólares por matar a Frank Little... y creo que puedo fechar cuando Hammett empezó a creer que estaba viviendo en una sociedad corrupta por el asesinato de Little. Con el tiempo, llegó a la conclusión de que nada menos que una revolución podía acabar con la corrupción.

-Lillian Hellman: Tiempo de canallas

# MINERÍA DE ROCA DURA

La Federación Occidental de Mineros (WFM) había sido la fuerza principal detrás de la creación de la IWW. Incluso después de que los líderes del WFM, en parte motivados por antagonismos y ambiciones personales, eliminaron la unión a la IWW, las bases permanecieron profundamente influenciadas por los ideales de este sindicato. Muchos mineros tenían dos sindicales, y en tiempos de crisis, los Locales del WFM a menudo se fusionaban con el IWW o seguían su dirección.

Una de las fuentes de la feroz identificación de los mineros con el IWW provino de una campaña de organización en Nevada que comenzó poco después de la Convención fundacional. La campaña fue dirigida por Vincent St. John, y el Local incluyó a muchos veteranos de las recientes batallas del WFM en Cripple Creek y Telluride. En poco tiempo, la IWW organizó veinte mil

trabajadores en Goldfield y la vecina Tonapah. El Local incluía no solo trabajadores industriales y mineros, sino también vendedores de periódicos, croupiers, criadas, lavaplatos y prostitutas. Líneas de separación de clases se dibujaron bruscamente y los incidentes se hicieron relativamente comunes. En uno de estos incidentes St. John recibió disparos en ambas manos de un agente de la Compañía, dejando su mano derecha paralizada permanentemente.

El punto de inflexión en la lucha en curso por el dominio económico se produjo en 1907, cuando las empresas decidieron traer a la AFL para quitarle el control del trabajo a la IWW. Este movimiento se combinó con los intentos de alimentar la creciente disensión entre el WFM nacional y el IWW y con un esfuerzo exitoso para que el gobierno federal proporcionase tropas para mantener "la ley y el orden". Tan pronto como llegaron las tropas, los empresarios se sintieron libres para recortar salarios e insistir en contratos de "perro amarillo" (701). Tal vez los mineros radicales hubieran sucumbido a la presión federal y al contraataque económico en cualquier circunstancia, pero las actividades anti-IWW de La AFL y la WFM nacional condenaron su resistencia. Para 1908 el poder había regresado a los jefes. Todo lo que quedó fue la levenda de que durante un año completo en un lugar llamado Goldfield, los patrones habían acudido a los trabajadores para negociar con los sindicatos y que los términos acordados se habían cumplido sin convenios escritos u otra parafernalia. El espectro de Goldfield continuó atormentando a los propietarios e inspirando a los mineros durante otra década. Más tarde, la experiencia de Goldfield recibió una expresión literaria contundente en Paraleleo 42, de John Dos Passos, el primer volumen de la trilogía USA. (702)

Casi todos los años de existencia del IWW trajeron alguna actividad radical en la minería, ya sea una huelga de carbón en Virginia Occidental (1912), una huelga de bauxita en Utah (1913) o una huelga de mineral de hierro en el Mesabi (1916). Para la primavera de 1917, el enfoque del IWW estaba en las minas de cobre de Arizona y Montana. A medida que las huelgas y los rumores de huelgas se generalizaron, los dueños de las minas se quejaron de que el incipiente esfuerzo bélico estaba siendo paralizado por un IWW que ciertamente era antipatriótico y probablemente traidor. Sin querer demostrar

su propio patriotismo reduciendo los márgenes de ganancia o introduciendo medidas de seguridad atrasadas, los intereses del cobre movilizaron campañas locales y nacionales para expulsar a los IWW de los campamentos mineros.

Los mecanismos favoritos para la actividad antisindical eran las Ligas de lealtad, aparentemente organizadas para apoyar el esfuerzo de guerra. Una misión de las Ligas era descubrir a los "pro-alemanes" del lugar de trabajo e incluso de una región geográfica determinada. Cualquier trabajador inclinado a la acción directa militante era automáticamente antiamericano y pro alemán. Las expulsiones en la mayoría de los lugares involucraron a un número relativamente pequeño de trabajadores y se mantuvieron bajo control allí donde el sentimiento sindical era fuerte. Sin embargo, una huelga en Bisbee, Arizona, provocó una respuesta sin precedentes.

El sheriff Wheeler, trabajando a instancias de los propietarios de las minas de Bisbee, selló un condado entero. Ningún individuo podía abandonarlo o entrar sin el permiso de Wheeler y todas las libertades civiles fueron suspendidas. Este extraordinario complot se puso en marcha al amanecer del 12 de julio de 1917, cuando dos mil oficiales armados allanaron las casas de todos los mineros en huelga. Mil doscientos huelguistas fueron llevados a un parque local de béisbol, donde se les informó que iban a ser deportados y que cualquiera que se atreviera a regresar lo haría a riesgo de su vida. Más tarde, ese mismo día, un tren transportó a los mineros al centro de un desierto de Nuevo México, donde las muertes se evitaron solo con la intervención de oficiales del Ejército que llevaron a los huelguistas a un campamento militar en Columbus, Nuevo México.

La mayoría de los deportados permanecieron en la empalizada de Columbus durante casi tres meses, tratados como si fueran delincuentes y no víctimas de un secuestro masivo. Los recursos legales buscados en los tribunales se prolongaron durante años y el asunto trajo un cambio en el gobierno de Arizona, pero el efecto inmediato fue que se rompió la huelga del cobre en Arizona. Ese otoño, cuando los líderes nacionales de la IWW fueron detenidos con acusaciones federales, los deportados tuvieron que hacer arreglos para sacar a sus familias de Bisbee a áreas más agradables. Aunque los huelguistas habían sido transportados por la fuerza a través de líneas estatales y aunque el

alguacil había interrumpido el comercio interestatal al interrumpir las comunicaciones por ferrocarril, teléfono y telégrafo, la Corte Suprema finalmente dictaminó que las deportaciones de Bisbee no se hicieron bajo jurisdicción federal. Uno puede imaginar fácilmente cuál habría sido el fallo si el IWW hubiera sellado un condado y expulsado a los propietarios de minas y los no huelguistas de sus respectivas casas. Las reclamaciones de que las deportaciones estaban dirigidas a elementos subversivos demostraron ser fraudulentas cuando un informe federal posterior mostró que 62 de los deportados eran veteranos de los servicios armados, 205 poseían bonos *Liberty*, 472 estaban registrados y 520 poseían propiedades en Bisbee.

La intimidación de los huelguistas iba a ser aún más brutal en Butte, Montana, el otro lugar importante de la huelga del cobre. Butte había tenido una tradición sindical desde la década de 1870 y era a menudo un centro del radicalismo del WFM. Las quejas crónicas sobre inseguridad laboral llegaron una vez más a un punto crítico cuando un incendio en una de las minas en junio causó 164 muertes. Catorce mil mineros respondieron con una huelga. Los wobblies estuvieron involucrados desde el inicio, y pronto las tropas federales entraron en escena.

También en la escena estaba el legendario Frank Little, que había estado en numerosas luchas de libertad de expresión y en un sinnúmero de luchas armadas con la WFM. Un año antes había sido sacado de una cárcel de Michigan por una pandilla de vigilantes que lo golpearon y lo dejaron inconsciente con una soga alrededor del cuello. El valiente Little había procedido a nuevas áreas de confrontación, incluidas las minas de cobre de Arizona. Llegó a Butte con muletas, después de sufrir una fractura en una pierna en un reciente accidente automovilístico. Pero había llegado a la conclusión de que los empresarios y el gobierno no se detendrían ante nada para destruir el IWW. En consecuencia, creía que la IWW tenía poco que perder al enfatizar sus objetivos revolucionarios y proclamar su oposición a la Primera Guerra Mundial. Como siempre, su presencia envalentonó a los huelguistas e indignó a los propietarios. Su sentido de la situación política demostró ser muy exacto.

En la mañana del 1 de agosto de 1917, después de que Little regresara al hotel Finn después de un discurso en un mitin celebrado en el parque local de béisbol, seis hombres enmascarados lo despertaron. La pandilla de vigilantes lo golpearon, luego arrastraron su cuerpo atado detrás de un auto con una cuerda. Lo condujeron hasta un caballete del ferrocarril, donde fue castrado y ahorcado. En su pecho había una nota que decía: "Primera y última D-D-C-S-S-W". advertencia: 3-7-77. Los números referidos las especificaciones de Montana para una tumba: 3 pies de ancho, 7 pies de largo, y 77 pulgadas de profundidad. Las letras mayúsculas representaban los nombres de otros líderes de la huelga. Una de las Ds parecía ser una advertencia directa a Bill Dunne, editor militante del Boletín Butte, y la C estaba dirigida hacia el minero local Tom Campbell, un opositor radical a los líderes conservadores del WFM.



Frank Little, "medio blanco, medio rojo y todo wobblie"

El funeral de Frank Little se convirtió en una protesta masiva, con más de mil quinientos mineros en el sepelio y muchos miles más en la ruta de cinco millas hacia el cementerio. Poemas y canciones se compusieron a la memoria de Little, mientras que las demandas de una investigación se plantearon en la prensa liberal y radical. Pero los asesinos nunca fueron detenidos, y el brutal asesinato tuvo el efecto escalofriante deseado. Los líderes locales de la huelga tuvieron que hacer sus actividades con guardaespaldas, y los mineros comenzaron a regresar al trabajo. Un intento de reactivar la huelga en 1918 fue sofocado por una ola de palizas, redadas, encarcelamientos y multas. Al igual que en Bisbee, los jefes del cobre habían ganado la batalla.

El reinado del terror en la minería tuvo un impacto psicológico, político y económico devastador. Los siguientes relatos de testigos oculares de las deportaciones de Bisbee por Mike Foudy y Katie Pintek, ninguno de los cuales era wobblies, expresan el sentimiento de millones de estadounidenses afectados por las perspectivas del IWW y horrorizados por la supresión de la organización. El nativo Foudy, que más tarde se convirtió en ranchero, era solo un niño en 1917, pero su visión del efecto a largo plazo en el tejido social de Bisbee se hace eco de los comentarios de Irma Lombardi con respecto a Paterson después de la derrota del IWW. Pintek nacido en el extranjero, cuyo discurso se mantuvo fuertemente acentuado después de más de seis décadas en Arizona, solo se refiere a eventos en Bisbee, pero su familia había participado activamente en luchas radicales anteriores en los distritos mineros de Michigan.



#### **MIKE FOUDY**

Cuando era niño, mi familia vivía en Gurry Gulch, Arizona. Para llegar al baño primero tenías que salir al porche. Me desperté la mañana del 12 de julio de 1917 y tuve que ir al baño. Salí al porche y, al mirar al otro lado del callejón, podía ver a un tipo con una pistola grande que examinaba un candado en los aposentos de un soltero. Había muchos solteros en Bisbee en aquellos días, y uno de ellos tenía una cabaña detrás de nosotros. Volví corriendo a la habitación donde dormía con mi hermano y levanté la manta sobre mi cabeza. Mi padre había estado en el jurado en Tombstone, y no sabía que había vuelto a casa durante la noche. Cuando se levantó, nos despertó y salimos al porche. Hombres a caballo y a pie llevaban rifles. Los vimos revisar cada cerradura y puerta para ver si había alguien dentro. Los hombres fueron sacados de sus casas. Muchos de ellos no tenían camisas o sombreros. Podrías ver a una madre enviar a un niño corriendo por la calle con las pertenencias de su padre. Los hombres armados no les permitieron a los hombres el tiempo suficiente para vestirse y no les dejaron volver. Esa tarde, un representante de comestibles vino y tenía una banda blanca atada alrededor de su brazo. Esa era una señal para los hombres armados de que era de "los buenos". Nos enteramos de que los hombres habían sido llevados al estadio de béisbol y que iban a ser conducidos en vagones de mercancías.

Al día siguiente, cuando estábamos en la escuela, los maestros preguntaron si habían expulsado a nuestros padres o no. No sé qué pasó con los que dijeron que sí, porque mi padre no había sido secuestrado. No sé cuán activo era, pero era electricista y pertenecía a un sindicato. La electricidad no era tan popular en esos días, así que no creo que tuvieran demasiados miembros. Pero definitivamente era un hombre sindical. En ese momento estaba trabajando para la compañía minera Cal-Arizona. Nunca regresó después de ese día.

Mi madre no nos permitió que los niños saliéramos de la casa, porque tenía miedo. Había muchos hombres armados por toda la ciudad, y tenían hombres en todos los caminos. Algunos días después fuimos a Douglas, y en el camino de regreso nos detuvieron los pistoleros en la carretera. Todos eran detenidos. A veces se te permitía volver a la ciudad y otras veces no. También hubo algunas personas que decidieron abandonar la ciudad y marcharse por su cuenta. Yo realmente creo que hicieron mejor que los hombres que se quedaron a trabajar para las empresas. Al menos los que se fueron no murieron por consunción, como muchos de los que se quedaron.

Los que fueron sacados en vagones fueron dejados en Columbus, Nuevo México. No había agua, ni alojamiento, ni nada. Fueron arrojados al desierto como un grupo de animales. Eso fue en la época de Pancho Villa, y había muchos campamentos del ejército alrededor de la frontera. El comandante de allí decidió alimentar a los deportados. Si no fuera por él, esas personas habrían estado en peor estado y muchos habrían muerto.

Yo era solo un niño entonces, pero la razón por la que sucedió todo esto fue que las empresas no querían sindicatos. Se afirmó que después de la deportación, Bisbee siempre pagaba cincuenta centavos más por día que Butte, Montana, porque Phelps Dodge quería mantener al sindicato fuera. Si ese era el plan, tuvieron éxito. No hubo un sindicato fuerte otra vez hasta mediados de los años treinta. Antes de eso, teníamos el contrato de "perro amarillo" y los sindicatos administrados por las compañías. No había disposiciones de seguridad. Hubo un titular una vez en un periódico local de que ningún minero había sido asesinado en treinta días. Verás, tantas personas

fueron asesinadas que eso implicaba el titular. Perforaban en seco. No utilizaban agua en la máquina perforadora, el polvo entraba en el pulmón de los mineros y terminaban con la consunción del minero (silicosis). Finalmente, se aprobó una ley estatal por la que tuvieron que instalar dos tuberías: una para el agua y otra para el aire. El agua se utilizó allí para hacer barro en lugar de polvo. Entonces los mineros podían respirar mejor.

Ya sea que las personas apoyaran el IWW o no, casi todos pensaron que la deportación, o "la conducción", como lo llamaban, fue una desgracia. Las compañías habían usado a sus compinches como hombres armados y la mayoría de los deportados nunca regresaron. Se trasladaron a otro lugar. Mi familia era irlandesa, y no creo que ninguno de los irlandeses deportados regresara. Por supuesto, había muchos irlandeses orientados a la empresa. Pero, ¿cómo podían apoyar que los hombres fueran alejados de sus familias y hogares? Nunca hubo muchos hombres por aquí después de eso. Ves los edificios y esas casas que construyeron. Antes, esas casas estaban llenas. Más tarde trajeron mano de obra más barata, pero nunca tuvimos tantos hombres como antes de la deportación. Durante muchos años, si alguien se postulaba para un cargo público, se comentaba si había sido hombre armado o no. Esa etiqueta se les adhirió. Cada vez que algo le sucedía a uno de esos ex pistoleros, un accidente o algo así, la gente decía que era una recompensa por lo que había hecho. Todos creen que la deportación fue la caída de Bisbee.



### **KATIE PINTEK**

Nací en lo que hoy es Yugoslavia, que entonces formaba parte de Austria. Llegué a los Estados Unidos el 28 de septiembre de 1908. Mi esposo había venido de la misma parte del país que yo, pero había emigrado cinco años antes. Nos conocimos en Michigan a través de mi tío y nos casamos. Tenía un poco de miedo, así que lo postergamos hasta abril de 1910. Mi esposo ya estaba enfermo por trabajar en las minas. Por eso decidimos mudarnos a Arizona, donde el aire era bueno. Pensamos que iba a mejorar, cosa que no hizo. Pero vivió otros siete años y eso es mucho tiempo. Si no hubiéramos venido a Arizona, no hubiera vivido tanto.

En 1917 hubo una huelga organizada por el IWW. La paga era buena, pero los precios eran cada vez más altos. Con el inicio de la guerra, los mineros pensaron que podían obtener más paga. Vale, bueno, una mañana salimos con nuestro coche vendiendo leche como hacíamos entonces. No teníamos la casa que tengo ahora. Vivíamos en una casa de esquina con tres habitaciones pequeñas. Estábamos llevando leche a algunos de nuestros clientes cuando vimos un montón de gente venir hacia nosotros. Vi a un hombre llamado

Miller que estaba sangrando. Le dije: "Sr. Miller, ¿qué ocurre? ¿De qué se trata todo esto? ¿Están todos desvestidos, sangrando?" Él dijo: "Nosotros mismos no sabemos nada". Ahí arriba había una pensión, y los sacaban de sus camas a las cuatro de la mañana. Los ponían en esa fila y decían: "Vamos".

Era como un relámpago y un trueno del cielo. Un grupo de hombres nos pasó montando caballos y portando armas. Recogieron algunas personas más. Vi a un hombrecito gordito. Estaba sangrando y había niños con él, pero lo pusieron en la fila. Nos dijeron que llevaban a los hombres al parque Warren Ball y que había un tren esperando que los llevaría a Nuevo México. Tenían más o menos mil cien hombres allí. La oficina todavía está allí en un gran edificio. El gobierno lo está alquilando ahora. Ese día tenían sus ametralladoras en el techo. Se jactaban de cómo iban a disparar si alguien intentaba escapar. Ellos sabían que nadie tendría oportunidad.



Bisbee, 1917. Pandilla de ciudadanos "diputados" forzando a los IWW a bordo del tren

Después volvieron en un camión y se llevaron a mi marido. Estaba escupiendo sangre ese día. ¿Sabes cómo se enferman los enfermos cuando están excitados?. Nos preguntamos, "¿Qué pasa?" Ellos dijeron: "Ya sabes". Nosotros dijimos: "No sabemos. No lo sabemos. "Un esquirol pagado arrojaba a la gente al camión. No tenían zapatos, corbatas o sombreros o nada. Le dije a

nuestro arrendatario que estaba con ellos -teníamos una casa alquilada ahí abajo-."Dios mío, no seas tan duro con él. ¿No ves cómo se siente? Sostuvo el arma, ya sabes, esas armas largas, y la golpeó contra el suelo. "No tenemos tiempo. Prepárate". Así que eso es lo que era. Sin zapatos. Sin vestiduras. Mi esposo conocía al tipo del camión. Le dijo: "Oh, escucha, cuántas veces te llevé en nuestra camioneta y te di cojines para el camino y ahora me tiras en este camión". El compañero no respondió nada. Se llevaron a mi esposo de allí tirándolo a la fila.

Le pedí a Hugh Thomas, un hombre al que llamabamos Tom, un tullido que solía conducir el auto cuando mi esposo estaba enfermo, que me llevara con el Dr. Folley. Tom conducía la camioneta cuando hacía mal tiempo. Usted sabe que hay tres etapas en la tuberculosis. Cuando llegas a la segunda o la tercera, ni Cristo podría salvarte. Bueno, fuimos a Bisbee para ver si el Dr. Folley tenía algo para detener la sangre. Fuimos de un lugar a otro. En todos los lugares a los que fuimos, tuvimos que ponernos una banda blanca alrededor del brazo. De lo contrario, no podríamos pasar por la línea. Te detenían como a un criminal. No pude encontrar al médico, así que fui a una tienda verde para comprar comestibles para que comiera en el tren. Busqué a mi esposo después de la tienda, pero no estaba allí. No pude encontrarlo

Lo que sucedió fue que un tipo que lo conocía bien dijo: "Dios mío, ¿qué estás haciendo aquí? Permanece en casa, no aquí". Pero antes de ese tiempo, mi esposo le dijo a uno de los médicos de allí: "No estoy en condiciones de estar en este grupo de personas. Lo sabes". Ese doctor le dijo que volviera a la fila. Estaba demasiado emocionado de saber de qué estaba hablando. De todos modos, el doctor no pudo hacer nada. Otro sujeto habló al sheriff de Douglas, quien dijo: "Mike, ¿qué estás haciendo aquí? Te llevaré a casa". Así que se lo llevó, y mi esposo estaba en casa y yo no lo sabía. Le di las compras a otro hombre. "Tenemos cosas en casa", le dije.

La forma en que trataron a esos hombres allí fue peor que cualquier cosa que haya visto en Europa. La gente estaba parada y llorando. Era como si un ejército cogiera prisioneros. Si veían a alguien a punto de correr, se preparaban para disparar. Dos fueron asesinados ese día. Pero eso fue al comienzo de la mañana. Uno era un huelguista y el otro un esquirol. Nadie

sabe exactamente quién disparó o qué pasó. Más tarde, le pidieron a mi esposo que diera dinero para el esquirol asesinado, y no lo hizo. "No voy a dar para esa costra. Si doy para flores, serán para el huelguista". Utilizaron eso contra él. Luego se enojaron porque teníamos un rompehuelgas viviendo en nuestra casa y le dijimos que se marchara. Le habíamos dicho que las buenas personas estaban forzadas a hacer huelga, pero que podía utilizar una habitación. Todavía estaba trabajando. Habían tratado a mi marido de forma cruel aunque sabían que no trabajaba en las minas. Sabían que había venido a Arizona por su salud.

Pusieron a esos hombres en vagones, como al ganado. Los llevaron a Columbus, Nuevo México, sin agua, sin nada. Los mantuvieron allí en el desierto durante veinticuatro horas sin una gota de agua. En julio. ¿Sabes lo que significa julio en Arizona? Es por eso que todos estaban aturdidos. No sabían de quién recibir ayuda o de qué se trataba. Era que la empresa estaba luchando contra la huelga. Reunieron a los huelguistas y se los llevaron.

Entregué la leche a otras personas esa tarde. Mi esposo estaba en casa con dos hijos. Cuando regresaba, los esquiroles me observaban desde sus casas al otro lado de la calle. Cuando me veían en la esquina, enrollaban un poco de papel y hacían: "Toot-toot". Mi esposo escuchó, pero ¿qué podía hacer? Tuvimos miedo mucho tiempo. Había hombres con armas en los porches. Decían que si la Compañía les daba cinco dólares por matar a un hijo de puta, lo harían. Eso me daba escalofríos. Ellos decían estas cosas cuando yo caminaba. ¿Qué tipo de América era esa? Podrían darle a alguien cinco dólares y una pistola y decirle que me matasen.

Wheeler era el sheriff en aquellos días. Lo que él decía era ley. Mi esposo fue a verlo aquel terrible día para solicitar protección. El sheriff se la dio, pero ¿con qué derecho? ¿Por qué necesitamos que alguien nos designe protección? ¿Con qué derecho entró en nuestras casas? No creo que necesitemos ese tipo de ley. Conocí a dos hombres que regresaron de Columbus, Mike Cassuma y Phil Carribage. Les dijeron: "No puedes volver a Bisbee o, de lo contrario,

dispondrás de tantas horas para organizarte y salir". Les dieron a esos hombres veinticuatro horas.

Las cosas se mantuvieron mal hasta que Hunt fue elegido gobernador. Cristo, nunca Arizona tuvo un hombre tan bueno como Hunt. Él fue el mejor. Cuando ocupó el cargo, las cosas empezaron a cambiar. Hubo una investigación de lo que había ocurrido. La Compañía fue enjuiciada. Algunos de los trabajadores los demandaron porque no podían conseguir trabajo y sobre lo que había sucedido. La empresa tuvo que pagarles. Mi esposo fue un testigo.

Dirían que la IWW no era patriótica, que estaba en contra de la guerra. Déjame decir esto. Si alguien ataca a Estados Unidos mañana, yo, que estoy aquí desde hace setenta años, y que reclamo esto como mi hogar, iría a cocinar para los defensores. Haría cualquier cosa para proteger mi hogar. He olvidado ese otro país, aunque allí hay personas que amo. Pero cuando me digan que envíe a mi hijo a matar a mi padre y a mi madre, que no nos están atacando, estaré absolutamente en contra de ello. ¿Eso está bien o mal?

No sé mucho acerca de la IWW, pero no necesitaron muchos organizadores. La gente quería unirse. Mi esposo había estado en un sindicato, un sindicato de choferes. Dijo que la IWW los mantenía unidos. Él decía: "Estos son mi pueblo". Bueno, yo sé esto. Comprenderán cuando estén todos juntos; si los golpean, también me golpean a mí. Esa es la manera.

Respetamos a los Trabajadores Industriales del Mundo como uno de los movimientos sociales y políticos en los tiempos modernos que no tienen barreras de color.

-Web DuBois, The crisis, junio de 1919

### LIBERTADES CIVILES PARA TODOS

Los wobblies fueron libertarios civiles por convicción y por necesidad. La dureza de la vida cotidiana los había llevado a concluir que las libertades personales debían ser inseparables del igualitarismo económico que se crearía con el triunfo de su *Único Gran Sindicato*. En este sentido, los IWW eran una especie rara de idealistas de la clase trabajadora para quienes las libertades civiles eran componentes básicos de los derechos humanos universales.

La necesidad era una fuerza poderosa y motivadora en la adopción de las libertades civiles por los wobblies porque la IWW nunca podría esperar organizar a los no organizados sin la protección total de la *Carta de Derechos* existente. Al igual que a otros militantes sindicales, su práctica les probó cuán reales eran las garantías de libertad de reunión, libertad de expresión y prensa libre. Los wobblies también exigieron que se permitieran piquetes, desfiles masivos, boicots y huelgas como derechos indiscutibles de los ciudadanos. El problema legal específico en muchos juicios del IWW involucró la supremacía de la *Constitución Nacional* sobre las ordenanzas y conductas locales que entraron en conflicto con el concepto de debido proceso de la justicia

estadounidense. Al instigar estas batallas judiciales, la IWW no estaba confiando en un sistema judicial dominado por sus oponentes, sino en la determinación del público en general de obligar al sistema legal a funcionar democráticamente.

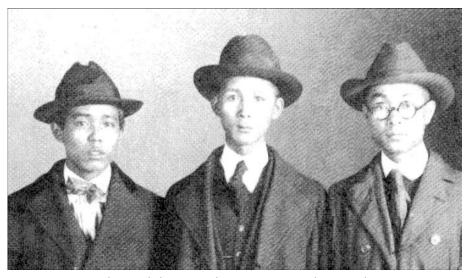
La extensión de los derechos civiles de la clase trabajadora adoptó el mismo tipo de fervor y carácter masivo en el apogeo de la IWW que extender los derechos civiles de los estadounidenses negros después de la Segunda Guerra Mundial.

Si la IWW era como la mayoría de los trabajadores organizados en la lucha para asegurar los derechos necesarios para la organización, se mantuvo por sí sola en su doctrina de que los derechos de cualquier ciudadano deben ser compartidos por todas las personas que trabajan sin importar su sexo, habilidades, raza, credo u orígenes nacionales. La indicación más segura del sincero compromiso del IWW con este principio fue su trato a los trabajadores negros. Durante la última parte del siglo XIX, los líderes individuales de la AFL y los Caballeros del Trabajo habían tratado de crear sindicatos racialmente integrados; pero en el mejor de los casos, habían podido establecer un puñado de afiliados "de color", segregados y discriminados al cuerpo matriz. La regla en todos los sindicatos creados por la IWW fue la integración racial total. Esto fue excepcionalmente valiente en una época en que las leyes Jim Crow se estaban fortaleciendo en todo el sur, cuando el Ku Klux Klan aún marchaba en los desfiles presidenciales, y cuando la mayoría de los sindicatos no consideraban el racismo como un tema laboral. El enfoque IWW se explicó en su estilo habitual directo en un folleto dirigido:

## A los trabajadores y trabajadoras de color

Si eres un trabajador asalariado, eres bienvenido a las filas del IWW, sin importar el color. Por esto puedes ver que la IWW no es una unión de hombres blancos, ni una unión de hombres negros, ni una unión de hombres rojos, sino una unión de trabajadores. Toda la clase obrera en un gran sindicato. (801)

El prejuicio contra los trabajadores asiáticos era tan alto o más en la costa oeste, que el prejuicio en otros lugares contra los negros. Muchos trabajadores creían que había una amenaza amarilla que tomaría sus trabajos o deprimiría su nivel de vida. Incluso los socialistas prominentes como Jack London, cuya escritura fue extremadamente popular entre los IWW, expresaron tal fanatismo, y la exclusión total o el control rígido de la inmigración asiática había sido una demanda constante de los sindicatos estadounidenses. En una marcada desviación de este punto de vista, el IWW dio la bienvenida a los trabajadores chinos, japoneses, filipinos y otros asiáticos a sus filas, una vez más estableciendo un nuevo estándar de solidaridad para el trabajo organizado.



Los organizadores del IWW, Chin Poo, Hing Chan y Sik Sui Dang.

Un avance racial aún más dramático involucró a los trabajadores hispanos. En lugar de solicitar la exclusión de los inmigrantes hispanos, los mineros del IWW y los trabajadores marítimos propiciaron la demanda de una escala salarial internacional para garantizar y mejorar el nivel de vida de cada trabajador. En el sudoeste, la IWW minera y de la cosecha tuvo una muy alta participación de inmigrantes mexicanos. En la costa este, la principal conexión hispana giraba en torno al Sindicato de Trabajadores del Transporte Marítimo, donde algunos Locales tenían más del cincuenta por ciento de miembros hispanos.

El IWW estaba extremadamente entusiasmado con el reclutamiento de nuevos inmigrantes del este y sur de Europa. En lugar de ser la "inorganizable mafiocracia" que la AFL dijo que eran, muchos de estos trabajadores demostraron haber tenido experiencia política considerable en sus países de origen. En una comunidad tras otra, la IWW fue capaz de hacer causa común con los nuevos americanos. En el período después de que la Federación Occidental de Mineros (WFM) retirase su afiliación y antes de las exitosas campañas en el lejano oeste, la mayoría de los miembros del IWW probablemente nacieron en el extranjero. En 1917, Chicago podía presumir de dos Locales de idiomas extranjeros pero no de inglés. Los lugares de reunión eran distintos de la Sede Nacional formal, donde el idioma dominante era siempre el inglés.

El compromiso del IWW con los derechos de las mujeres se puede caracterizar como "obrerista" en lugar de "feminista", concentrándose en la explotación de las mujeres como clase en lugar de en una base sexual. Pero incluso aunque carecían de un análisis sofisticado de las consecuencias culturales y económicas del sexismo, los wobblies se mostraron inflexibles sobre el principio de que todas las trabajadoras debían tener plena afiliación e igualdad de derechos en el *Único Gran Sindicato*. Sólo los sindicatos de trabajadores de la confección ajenos al IWW que se formaron aproximadamente al mismo tiempo tenían una perspectiva similar.

A pesar de la perspectiva igualitaria de la IWW, la paridad absoluta entre los sexos rara vez se logró. Muchos trabajadores varones conservaron puntos de vista convencionales sobre temas sexuales, y hubo elementos de paternalismo en la actitud excesivamente protectora de muchos wobblies masculinos hacia sus líderes femeninas. Los trabajadores pronto descubrieron que las mujeres a menudo podían obtener una audiencia más comprensiva en los círculos de personas influyentes y en la prensa popular. También aprendieron que debido a la mala publicidad que podría surgir, los funcionarios del gobierno evitaron el enjuiciamiento de las mujeres si era posible y la policía a menudo se mostraba renuente a atacar a las mujeres en huelga o a las oradoras. En un plano más práctico, no se esperaba que las mujeres organizadoras "se burlasen" de la

misma manera que lo hicieron sus homólogos masculinos. Otra indicación del estatus especial de las mujeres fue los auxiliares modelados a partir de las brigadas del cubo y la fregona de Mother Jones. Por militantes que fueran estos grupos, ningún hombre participó en ellos y no hubo suborganizaciones comparables para hombres solamente. Los hombres que querían apoyar una huelga simplemente trabajaban con el IWW propiamente dicho, incluso si los huelguistas eran mujeres.

La naturaleza compleja de las actitudes masculinas se ejemplifica en el pensamiento de Joe Hill. En un artículo escrito para el número de Solidarity del 19 de diciembre de 1914, afirmó que la afiliación predominantemente masculina de la IWW en Occidente lo convirtió en "una especie de sindicato animal, monstruoso y con una sola pierna", cuyos eventos sociales fueron de "tipo rancio y antinatural a causa de ser demasiado un asunto de dólares". Hill sugirió que se debería alentar a todas las organizadoras a trabajar exclusivamente con mujeres. Su objetivo no era segregar a las mujeres del IWW, sino utilizar sus habilidades en un frente crucial donde los hombres habían fallado. Sin embargo, es dudoso que hubiera argumentado que los wobblies que hablan una lengua extranjera deberían utilizarse exclusivamente para organizar ese grupo de lenguas extranjeras. Sin embargo, su admiración personal por los IWW femeninos era ilimitada. Su enormemente popular "The Rebel Girl" fue dedicada a Elizabeth Gurley Flynn, y otra canción menos conocida fue escrita para su hijo. Desde su celda de la muerte en Salt Lake City, Hill le escribió a un niño de diez años Katie Phar diciéndole lo importante que era que siguiera cantando en nombre del IWW, y su última carta el día de su ejecución fue para Flynn.

El IWW tuvo una posición importante sobre el tema de la sexualidad y los derechos reproductivos. La pionera defensora del control de la natalidad, Margaret Sanger, reimprimió el *Preámbulo* del IWW en el primer número de su revista *The Woman Rebel*, y cien mil copias de la primera edición de sus *Limitaciones familiares* fueron reproducidas clandestinamente por una impresora del IWW y distribuidas en todo el país a través de puntos de venta a simpatizantes del IWW. Las mujeres wobblies como Georgia Kotsch, Caroline

Nelson y Marie Equi fueron las principales divulgadoras de información sobre el control de la natalidad. (802)

El papel de la Dra. Marie Equi en los asuntos de la IWW es significativo desde otro aspecto de las libertades civiles, porque Equi era una lesbiana extravagante que llevaba trajes de hombre a la medida y vivió abiertamente con su amante durante más de quince años (803). Se convirtió en una "tambaleante" después de que una huelga de conserveras del IWW en Portland involucrase a mujeres para las que ella había sido médico. Desde ese momento hasta su arresto por oratoria antibélica en el pabellón IWW de Portland el 27 de junio de 1918, Equi Fue una partidaria feroz de la causa IWW. Una medida de su popularidad entre las bases fue que ella fue elegida para ser la "tambaleante" para difundir las cenizas de Joe Hill al viento de Oregon, una ceremonia que tuvo lugar en todo Estados Unidos, excepto Utah (804). Esta aceptación de una lesbiana en un rol de liderazgo por los madereros wobbly es otra indicación de que para ellos la solidaridad de clase tenía la más alta prioridad. Quizás no por casualidad, Equi fue sentenciada a tres años en San Quintín por sus opiniones en contra de la guerra.

Un área relacionada en la que el IWW estaba abierto a comportamientos sexuales no convencionales fue la aceptación del "amor libre" como una alternativa al matrimonio formal. Esta aceptación fue fomentada en parte por oposición a la tradición del matrimonio de derecho común, por el contacto con los bohemios de Greenwich Village y por la influencia de los anarquistas.

La única política de la IWW con respecto a los derechos de las mujeres que parece miope en retrospectiva fue su oposición o indiferencia hacia el sufragio de las mujeres. Esto reflejó la frialdad general de la IWW a la política electoral. Desde la perspectiva del IWW, el movimiento del sufragio involucró a las militantes en un sistema, que el Único Gran Sindicato, que ya les otorgaba derechos de voto plenos, entendía que pronto sería reemplazado. Sin embargo, debido a la naturaleza no autoritaria de la estructura del IWW, mujeres como Marie Equi podían participar en luchas de sufragio sin poner en peligro su afiliación o reputación.

Una observación final sobre el universalismo de la solidaridad del IWW es que un número considerable de nativos americanos eran miembros. Frank Little, uno de los líderes más queridos del IWW, tenía parte de Cherokee. Intensamente orgulloso de esta herencia, a menudo se burlaba de otros IWW al decir que era el único rojo genuino y el único verdadero estadounidense entre la multitud. No menos importante entre sus servicios a la IWW fue su papel en la formación de la Organización de Trabajadores Agrícolas y su sistema de delegados de trabajo. Ningún otro nativo americano ha alcanzado el tipo de influencia dentro de un sindicato estadounidense que el que Frank Little disfrutó en la IWW.

Roger Baldwin, fundador de la American Civil Liberties Union, fue uno de los muchos intelectuales que desarrollaron una afinidad por los wobblies. Como otros, Baldwin se sintió atraído por la intensa visión democrática de la IWW y luego comprendió que muchos wobblies eran mucho más espirituales y filosóficos de lo que a menudo sugerían sus apariencias. Aunque la afiliación de Baldwin se debió principalmente a curiosidad intelectual más que a necesidad personal y de clase, su apoyo de largo plazo a la IWW fue impagable. Con J. Edgar Hoover actuando como el principal organizador del campo del asalto federal a la IWW y Baldwin emergiendo como uno de sus firmes defensores, las personalidades y los términos se establecerían para los conflictos de libertades civiles que se prolongarían durante otros cincuenta años, involucrando a otros sindicatos, otras guerras y otros disidentes. Baldwin se basa en esa historia para señalar paralelismos entre los wobblies anteriores a la Primera Guerra Mundial y los movimientos radicales de los años sesenta.

Art Shields, periodista de la prensa obrera y comunista durante muchos años, recuerda la última gran lucha por la libertad de expresión que tuvo lugar incluso cuando el IWW se estaba desintegrando. Luego relaciona los ideales expresados en esa lucha con la visión del IWW con la que se había familiarizado en la huelga general de Seattle de 1919 y la huelga de seda de Paterson de 1913.



### **ROGER BALDWIN**

La IWW participó en uno de los mayores juicios históricos de libertad de expresión en la historia de los Estados Unidos. Me refiero a los 101 Wobblies que internaron en Chicago en 1918 por obstruir el reclutamiento y el alistamiento en las fuerzas armadas. Lo que era histórico era que todos los cargos se basaban en discursos o materiales que se habían impreso en la prensa del IWW. No hubo otros cargos. El crimen supuestamente cometido fue de lenguaje, de condenar la Primera Guerra Mundial de una manera que fue interpretada que desalentaba a las personas a unirse al ejército. Este no fue el único caso. Casi mil personas fueron juzgadas durante la guerra bajo la misma *Ley de Espionaje*. Nunca se había procesado a tantos estadounidenses durante tan corto período de tiempo por lo que habían dicho o escrito. En lo que respecta a la IWW, no tengo dudas de que el gobierno esperaba destruir a la organización con esta acusación.

El juez Landis, que trató el caso, pareció ser muy justo en todo momento. Su animosidad salvaje contra la IWW solo se evidenció cuando llegó la sentencia. Estaba trabajando para la galería. Sintió que tenía que alentar la guerra y satisfacer al gobierno. Creo que las duras condenas se debieron a la histeria de guerra. Por el momento los tribunales superiores se involucraron, Bill

Haywood y algunos otros que estaban en libertad bajo fianza dejaron el país y se fueron a Rusia. Eso fue algo muy trágico para los que quedaron atrás, porque tuvieron que pagar a las personas que tenían garantizada la fianza. Los chicos hicieron un trabajo heroico. No devolvieron todo, pero sí pagaron mucho. Personalmente, nunca pude perdonar a Bill Haywood por eso. Cuando finalmente lo volví a ver en Moscú en 1927, no discutimos su deserción. Se dirigió al refugio que se le ofreció porque simplemente no podía enfrentarse a un largo plazo en la cárcel.

Nos llevó varios años liberar a los wobblies condenados en varios juicios. Se desarrolló todo un dilema moral. En un momento dado, el gobierno quería que solicitaran un indulto, lo que significaba que aceptaban sus convicciones. Muchos de ellos se negaron a admitir la idea de que habían cometido un delito. Les dije que escribiría una carta que no implicara culpa. Quería algún tipo de compromiso para sacarlos. Eso creó dos facciones y una profunda herida moral. Los IWWs eran personas muy morales.



1919. Isla de Ellis. IWWs deportados como resultado de los Palmer Raids

La organización recibió un segundo golpe legal cuando se llevaron a cabo las redadas de Palmer. Estas estaban dirigidas principalmente a radicales extranjeros, en gran parte los atraídos por el nuevo movimiento comunista. Me reuní con un grupo de una treintena de IWW que fueron deportados. Uno de ellos era un escocés que se hizo muy buen amigo mío. Fue deportado

simplemente por unirse a la IWW. Otro deportado era un inglés, uno de los poetas de la IWW. Fue enviado a Londres. Había escandinavos y rusos en ese grupo con el que hablé. Sabía que entre 150 y 170 fueron deportados. El resto de los miembros del IWW que conocía eran cien por cien estadounidenses. Con eso quiero decir que nacieron y se criaron aquí. Eran americanos hasta el hueso y no podían ser tocados con las leyes dirigidas a los extranjeros.

Uno de los acusados de Chicago que conocí muy bien fue Ralph Chaplin. Después de que fueron enviados a prisión, organizamos una especie de cruzada de niños. Hicimos que las esposas y los hijos de hombres condenados en virtud del *Acta de Espionaje* fueran a Washington, DC, a hacer influencia. Hubo muchos socialistas de Oklahoma que pelearon contra el proyecto, hubo muchachos del IWW, hubo miembros del Partido Socialista y muchos otros. Reunimos a una treintena de mujeres y veinte niños y los llevamos al Capitolio. Entre este grupo estaba el hijo pequeño de Ralph Chaplin, que entonces tenía diez años. Solía ir a Washington todas las semanas para trabajar en los casos. El hijo de Ralph me adoptó como padre. Fuimos amigos hasta su muerte hace solo unos años.

Cuando sacamos a Ralph de la cárcel, también lo conocí bien. Lo visité cuando estaba en Chicago, a menudo quedándome con él. Era un hombre muy alfabetizado, bien leído en la literatura clásica. Escribió un libro sobre la IWW y tenía sesenta años cuando publicó su última colección de poemas. Después de dejar Chicago, se unió a una organización en la costa del Pacífico que intentó mantener la paz entre el trabajo y el capital; y, finalmente, se unió a la Iglesia Católica Romana. Mientras estuvo en el IWW, Ralph escribió editoriales, compuso canciones e hizo obras de arte.

Por supuesto, es más conocido por escribir "Solidarity Forever". Esa canción se inició en West Virginia en 1912 cuando Chaplin estaba haciendo trabajo de arte de publicidad voluntario para mineros en huelga. Las primeras estrofas surgieron de asesinatos en Cabin Creek y Paint Creek. La canción se completó el año siguiente cuando Chaplin trabajó con los desempleados.

Odio usar la palabra, pero en un sentido espiritual él realmente representó las mejores aspiraciones e ideales de la IWW. Él estuvo buscando la salvación

toda su vida. La IWW era una forma de salvación y la Iglesia católica romana otra.

No conocí a Bill Haywood hasta los juicios de Chicago. Ya tenía una gran reputación desde que era un líder en la Federación Occidental de Mineros y había sido acusado falsamente de asesinato. Fue muy decisivo en sus opiniones, pero de expresión tranquila y muy caballeroso en sus modales. Le gustaban las personas agradables y la buena comida, por lo que podía estar en casa con la clase media. Pero él tenía cualidades de liderazgo. Era preciso, positivo, amable. La gente podía confiar en él. Tenía confianza en él desde el principio y tenía lo que podría llamarse una relación muy afectuosa, porque él tenía una gran comprensión de lo que estaba haciendo. Era un hombre impresionante.

Conocí a Elizabeth Gurley Flynn por primera vez en el momento de las pruebas. Ella era miembro de nuestro grupo de libertades civiles pero no muy activa, porque ella tenía su propia organización, la Liga de Defensa de los Trabajadores. Ella era muy sorprendente, algo que usted pensaría como una ama de casa irlandesa muy agradable. Era un poco gordita, muy humorística, muy inteligente, muy sabia y muy agradable. Ella fue muy influyente. Fue una buena libertaria civil hasta que se unió al Partido Comunista, que creo que no respeta las libertades civiles. Por eso tuvimos que separarnos de ella. Pero ella era una amiga personal. La visité en casa. Conocía a su hijo, a su hermana, a su familia. Yo era un gran admirador de Elizabeth Gurley Flynn.

Vincent St. John no venía a Nueva York muy a menudo, así que no lo conocía muy bien. Cuando vino, lo vi con Elizabeth Gurley Flynn, que le tenía mucho cariño. Si hubo una lucha de algún tipo dentro de la IWW entre St. John y Haywood, ella estaba del lado de St. John. No conocía los problemas, porque no estuve involucrado. St. John era todo lo contrario de Haywood. Era un simple minero del oeste. Era muy callado, pero le gustaba contar historias y había fuego en él. Cuando lo pusieron en posiciones de liderazgo en huelgas, fue inflexible. Fue muy representativo del sentido de resistencia del IWW. Haywood tenía mucho más de la retórica del pastel en el cielo. Ganó

audiencias. Nunca escuché a St. John hablar en público. No creo que fuera un gran orador, pero él era el tipo de hombre que sería muy bueno en una situación difícil.

Muchos de los IWW eran trabajadores migratorios. Se llamaron a sí mismos "manteros" porque llevaban su propia ropa de cama. Ahora hay mano de obra migratoria, como los mexicanos, pero los trabajadores migratorios a la antigua eran diferentes. Estos eran tipos que no tenían nada en el mundo, solo la ropa en su espalda, una manta, y algunos artículos de aseo. Ya no existe ese tipo. El pequeño libro rojo de canciones refleja su espíritu mejor que cualquier otra cosa. Me di cuenta cuando leí literatura del IWW y escuché las canciones que estaban inspiradas por un ideal que no creía que se pudiera realizar. Eran revolucionarios en espíritu. Ellos condenaron todo el sistema de lo que llamaron "sociedad hombres que eran lobos para el hombre", un sistema donde todos vivían de todos los demás, pero en su mayoría de la clase trabajadora. Los chicos del IWW eran agudos y mordaces críticos de la sociedad, expresando su desdén por la mavoría de los valores contemporáneos. Hicieron una parodia de "Adelante soldados cristianos" que usaron para atacar el militarismo y la religión.

El primer evento del IWW al que asistí fue un foro en St. Louis. Estaba muy impresionado. Aprendí de la gran personalidad de estos compañeros que llevaban vidas tan honestas y austeras y estaban interesados en todo tipo de educación. En el invierno, cuando no tenían trabajo en el país, tenían foros y se ocultaban en las bibliotecas. En el foro de St. Louis, me maravillé de cómo estos trabajadores podían hablar a un nivel tan alto sobre temas públicos. Debía haber habido setenta y cinco a cien personas presentes, en su mayoría hombres. Más tarde también escuché a Ettor y Giovannitti hablar en St. Louis en el City Club, un foro para hombres de negocios y profesionales. Me sorprendió la capacidad de estos trabajadores para hablar con un millar de personas en un plano tan alto sobre la libertad de organización, el reconocimiento de los sindicatos y otras cuestiones públicas.

Me uní a la IWW después de la Primera Guerra Mundial en un momento en que quería trabajar con mis manos. Mis amigos se sorprendieron de que me atreviera a unirme a la IWW. Yo era un pacifista minucioso en ese momento.

Había estado en la cárcel como objetor de conciencia y quería hacer trabajo por las libertades civiles. El movimiento obrero de aquellos días estaba fuertemente involucrado en un importante problema de libertades civiles: el derecho a formar sindicatos. Decidí desclasarme a mí mismo temporalmente y convertirme en un hombre trabajador que pudiera experimentar de primera mano estas luchas en varias industrias. Fui de Nueva York a Chicago, porque estaba familiarizado con el Medio Oeste y quería trabajar en un centro industrial. Fui a la sede del IWW donde tuve contactos durante los juicios de Chicago. Les pregunté si sería posible que una persona de mi pasado se uniera. Ellos dijeron: "Compañero trabajador, serás muy bienvenido". Tenían una gran fiesta. Bill Haywood, el secretario general, firmó mi carnet y me inició. Todos los chicos cantaron sus canciones y me uní a ellos. Yo los llamaba niños, pero eran realmente hombres de mediana edad. Una de las cosas que me sorprendió fue que no estaba solo. Había tal vez media docena de universitarios, incluido un par de muchachos de Harvard, que se unieron por el mismo tipo de razones que la mía. La IWW atraía idealistas.



La policía de San Pedro usa una manguera de agua contra los manifestantes

Tener un carnet del sindicato no era una cosa práctica en ese momento, era más evidencia de identidad y buena fe. Significaba que estabas conectado con algo. Desde que pensé en ingresar a una industria que tenía unidades de AFL, también solicité la afiliación con ellos. Quería ser neutral entre la IWW y la AFL.

No tuve problemas, me llevaron a una asamblea en la que se estaban admitiendo unos trescientos hombres al mismo tiempo. Ocupamos una sala de buen tamaño y pasamos por iniciación y trámites. Era muy diferente de la IWW, que era solo una expresión espontánea de buen compañerismo. Esto fue muy ritualista. Recibí el carnet, pero nadie me saludó. Yo era sólo uno de los trescientos.

Creo que tuve que mostrar mi tarjeta AFL dos o tres veces en el transcurso de cuatro meses. Solo tuve que mostrar la tarjeta IWW dos veces, pero era muy importante. Quería tener la experiencia de vagabundear en un mercancías. Tomé un tren de Chicago a St. Louis, y tuve que mostrar la tarjeta IWW para subir a bordo. Los ferroviarios no te aceptarían sin una. Sabían que los IWW eran personas confiables y decentes que siempre harían lo que se suponía que debían hacer. No eran vagos.

La multitud de la AFL consideraba a la IWW menos como rivales que como advenedizos, como personas que arrojaban una luz muy mala sobre los sindicatos. Pensaron que los IWW eran un grupo de agitadores y alborotadores. Samuel Gompers, el jefe de la AFL, fue un organizador muy hábil. Quería y conseguía buenas relaciones públicas. Incluso tenía algunas ideas radicales leves, pero no podía soportar la IWW. Lo llamaron "artista de la tarta", una de sus frases para las personas que no querían más que salario para comer y no le importa un comino el resto de la clase trabajadora. La IWW también llamó a Gompers un "engañaobreros". Su lenguaje era muy colorido. Despreciaban a quienes creían que era un compromisario o un apologista de los "grandes chicos" (burgueses). Mi opinión es que Gompers fue un líder muy astuto que mantuvo su propia organización unida contra todo tipo de oposición y dificultad. Creo que era un hombre íntegro.

Las personas también deben entender que la AFL se dividía en muchas partes diferentes. Una federación no siempre tiene armonía entre todas sus unidades. Las uniones individuales podrían estar bastante separadas y estaban dominadas por el principio artesanal. El IWW era completamente diferente. Fue una sólida fraternidad que nunca hizo distinciones entre industrias o empleos. Intentaron que sus representantes regresaran a los talleres o al campo después de un breve período. No querían que la gente ocupara el cargo

sindical como un trabajo permanente. La AFL creó una burocracia desde el principio, mientras que la IWW nunca la tuvo ni la soñó.

La prensa y la comunidad empresarial vieron a la IWW como un fenómeno muy interesante, pero muy perturbador. Las tácticas dramáticas utilizadas por la IWW eran muy amenazadoras. No creo que hayan practicado nunca la violencia. No puedo recordar un solo miembro que alguna vez fuera enviado a la cárcel por un acto violento. Si un IWW fue juzgado o encarcelado, nunca lo fue por violencia. Pero hicieron otras cosas que significaban que los negocios no podían contar con ellos en absoluto. Podían trabajar en grandes grupos en una industria, y cuando se sentían insatisfechos, todos abandonaban el trabajo juntos. No quedaba nadie para trabajar. Lo hicieron en la industria maderera y en la cosecha de los campos de manera muy efectiva. Tenían este sentido de acción unida, de solidaridad. Actuaban como una unidad. La IWW era una sorprendente fraternidad de hombres de clase trabajadora muy mal organizados. Realmente no tenían centro, ni oficina nacional, ni liderazgo. Funcionó con el instinto voluntario de personas que se unen y usan su poder para dejar su trabajo.

La IWW tuvo éxito y la IWW falló. Tuvo éxito en imprimir un sentimiento revolucionario en la opinión pública estadounidense, un sentimiento que antes solo se había canalizado en algunos movimientos religiosos. También utilizó técnicas colectivas que fueron las precursoras de aquellas utilizadas para lograr un mayor éxito por parte del CIO. La IWW fracasó porque no pudo adaptarse a los cambios en el campo industrial y se dividió ideológicamente. Pero creo que cualquier afirmación efectiva de principios es importante. La IWW contribuyó a la historia de los derechos de los estadounidenses a expresar opiniones revolucionarias sin Demostraron que los trabajadores podían permanecer juntos por un propósito común, aunque ampliamente disperso. El tipo de solidaridad, fraternidad, protesta e idealismo representado por el IWW es siempre relevante. Estos son los ejes principales de la acción social. Puedes ver paralelismos en los movimientos religiosos y en algunos otros sindicatos. Puedes encontrarlos en el movimiento estudiantil de la década de 1960, en el movimiento de Martin Luther King, en las mujeres involucradas con la igualdad de derechos. Todos ellos, de alguna manera, buscan igualdad, justicia y trato justo. La IWW hizo lo mismo.

La opinión pública siempre teme a los no ortodoxos. Cualquier cosa desconocida es perturbadora. Cuando desafías el valor del trabajo constante, fiabilidad y obligaciones para con el jefe, cuando te vuelves desafiante y audaz como lo era la IWW, la gente se asusta. Los Trabajadores Industriales del Mundo representaban una fuerza que no podía ser dominada o regulada.



### **ART SHIELDS**

La lucha por la libertad de expresión convocada en San Pedro en 1923 tenía dos demandas. La primera fue una demanda sindical, dirigida a través de la sala sindical; y el segundo fue una demanda política, derogatoria de la ley antisindicalista. Según esa ley, más de cien IWW en California cumplían sentencias de uno a catorce años, lo que generalmente significaba de tres a cuatro años de prisión. Me había tomado un año libre para hacer trabajo muscular, para conseguir un cambio de escenario. Bueno, renuncié a mi trabajo e hice autostop a San Pedro, donde encontré el puerto paralizado. Todos los estibadores y marineros estaban en huelga, tres mil quinientos trabajadores. La prensa local dijo que noventa y nueve barcos estaban amarrados en el puerto. El IWW celebró reuniones en una colina con vistas al puerto. La llamamos Liberty Hill (Colina de la libertad), y podrías mirar hacia abajo a los barcos y tener una idea de la fuerza de los trabajadores. Oh, ellos cantaban en sus reuniones. Había más canto coral que discursos. Cantaron canciones de Joe Hill y cantaron "La Internacional". La favorita era la canción de los trabajadores del transporte británico, "Hold the Fort" (Cuida el fuerte).

La policía de San Pedro no estaba ociosa. Más de setecientas personas fueron finalmente encarceladas. Un orador se levantaba y comenzaba, y los policías lo

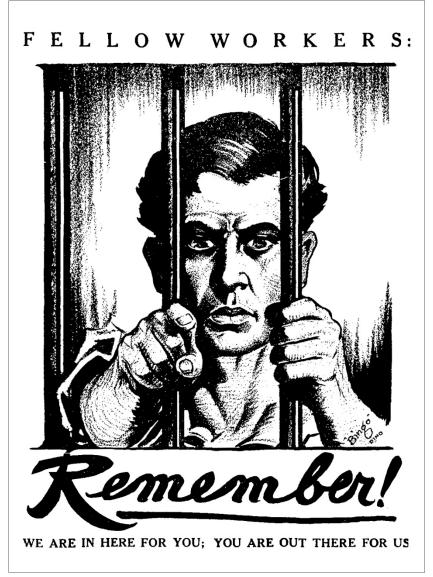
agarraban. Otro saltaba y los policías lo atrapaban. Aún así, lo siguieron intentando. Parecía interminable, porque casi todo el mundo estaba listo para participar en la acción. Un joven marinero, un hombre muy ágil, se levantó para hablar. Comenzó: "Compañeros trabajadores, todos estamos juntos en esto". En ese momento un policía lo agarró. El marinero se soltó y corrió. El policía comenzó a perseguirlo, pero tropezó. Otro policía hizo un agarre pero falló. El marinero subió a un tubo de desagüe de un cobertizo de almacenamiento y se subió a un techo. Se acercó a un hastial. El policía seguía persiguiéndolo, así que el hombre saltó a otro techo y de allí a otro cobertizo y luego al suelo. La multitud aplaudió y empezamos a cantar. Hubo más arrestos y luego un anuncio de que al día siguiente habría reuniones en toda la ciudad.

Se corrió la voz y hubo una manifestación de aproximadamente cinco mil personas, mucha gente del pueblo y muchas esposas. Los marineros eran vagabundos, pero los estibadores tenían esposas. Ellos hicieron una serpentina a través de San Pedro. Los policías tenían miedo. Dimos vueltas y más vueltas en la calle y llegamos a la cárcel, donde había alrededor de cincuenta IWW. Alguien en la cárcel rompió ventanas, y comenzaron a cantar una variación de una canción que fue compuesta en Chicago en 1917 o 1918. La canción fue escrita por Harrison George. El estribillo fue así: "En la mazmorra más oscura de Chicago para el OBU (Único Gran Sindicato) / Recuerda que estás fuera por nosotros". Y la gente del interior continuó con "Y nosotros estamos aquí por ti". Era algo muy poderoso.

Estaba manejando la publicidad de la huelga. Cuando llegué por primera vez, tenían otro hombre que resultó ser un policía de Los Ángeles. Más tarde se convirtió en un capitán de la policía, y lo llamamos "Red Squad Heinz" (Escuadrón Rojo Heinz). Se suponía que era una autoridad en los IWW y los comunistas. En realidad, Heinz estaba allí para ser un soplón y un provocador. Cometió el error de intentar que un grupo de huelguistas colocara una bomba. Lo comunicaron a la dirección.

Hubo muchas donaciones para los huelguistas de San Pedro de simpatizantes. Recibimos mucha ayuda de los pescadores japoneses. Suministraban pescado fresco a las cocinas populares. Pero los huelguistas que vivían en San Pedro tenían que pagar el alquiler y los gastos habituales. El mayor problema, por

supuesto, fue la represión policial. Una persona obvia que podía ayudarnos en ese asunto era Upton Sinclair, que vivía en las cercanías de Pasadena. Lo llamé y me dijo que estaba pensando en venir para probar el derecho a la libertad de expresión. Vino y todo el pueblo salió a recibirlo. Estaba almorzando con él y quería comenzar antes de que la multitud comenzara a irse. Dijo: "No me importa la multitud. Esta es una lucha de libertad de expresión. Más tarde se enterarán". Cuando terminó su pausado almuerzo, él y tres hombres con él partieron para Liberty Hill.



Compañeros trabajadores iRecordad!

Nosotros estamos dentro por ti. Vosotros estáis fuera por nosotros

Vale la pena describir a los tres hombres que están con él. Uno era su cuñado, un joven grande con una voz suave que realmente no sabía mucho pero era un buen tipo. El segundo se llamaba Hadman. Era un joven devoto de Sinclair que simplemente había venido a su casa y se había quedado a dormir en su porche y fue adoptado. El tercero era un joven millonario llamado Prynce Hopkins, quien escribía su nombre con una "y" y estuvo muy activo en derechos civiles durante años. Así que estos tres y Sinclair se dirigieron a la colina con un grupo de reporteros. Los policías dijeron que los periodistas no podían ir, pero yo y Rube Burrows, que trabajamos en un pequeño periódico de Scripps —aún no era Scripps-Howard—, nos abrimos paso. Supongo que los policías fueron tomados por sorpresa, porque nos dejaron ir. De todos modos, Sinclair se subió a una pequeña caja de jabón que uno de los otros había llevado. Comenzó a recitar: "El Congreso no aprobará ninguna ley...", y un policía lo agarró por el cuello del abrigo y lo tiró hacia abajo. Prynce Hopkins se levantó de un salto y comenzó a hablar, y lo tiraron hacia abajo. Los dos siguientes también comenzaron a leer la Primera Enmienda, y los derechos de libertad de expresión de la asamblea, y también fueron arrestados. Luego, los policías cometieron el error de llevar a Sinclair a un lugar desconocido y mantenerlo incomunicado. Grité en la prensa que había peligro de juego sucio, que Upton Sinclair no podría salir con vida. Como Sinclair era algo así como una celebridad internacional, esto obtuvo titulares, que es lo que queríamos. Su esposa lo tomó en serio y se asustó de muerte. Lo dejaron ir unos días después.

La huelga de San Pedro fue cancelada después de unas cinco semanas. Los líderes del IWW sintieron que la huelga había cumplido su propósito y probablemente no podrían haber mantenido a la multitud. Pero hasta el final, la huelga fue sólida. La gente volvió a trabajar juntos. Los wobblies dijeron: "Continuad la lucha en el puesto de trabajo. Eso no significó demasiado en la práctica, pero la experiencia dejó a las personas sintiéndose fortalecidas. Hubo una leve mejoría en las condiciones de los estibadores, pero el derecho de organización no se ganó hasta la próxima gran movilización en la década de 1930 bajo el liderazgo de Harry Bridges.

También participé activamente en la huelga general de Seattle de 1919, que involucró a veintisiete mil trabajadores de astilleros en Seattle, otros diez a quince mil en Tacoma, y algunos más en otros lugares. La huelga fue convocada por los sindicatos de la AFL, pero detrás de eso estaba el hecho de que miles de IWW habían ido a Seattle para trabajar en los astilleros en el auge creado por la Primera Guerra Mundial. Había ideología. El estado de ánimo era favorable a la acción. Mi propio sindicato era el sindicato más izquierdista en el sector del metal. Muchos chicos pidieron la emancipación de la clase trabajadora. Mi capataz era un viejo artesano y él interrumpía: "Hermanos, esta unión no es para la emancipación de la clase trabajadora; es para la emancipación de los maquinistas". Pero la multitud prestó poca atención a eso. La ciudad dejó de funcionar. Todos los restaurantes estaban cerrados, excepto las cadenas operadas por los sindicatos de cocineros y camareros. La dieta de estofado de carne, café y pastel era un poco monótona; pero los hombres no sindicalizados lo obtuvieron por treinta y cinco centavos, los miembros del sindicato por veinticinco centavos, y si no tenían dinero, las comidas eran gratis.

La huelga duró cinco días. No puedes mantener una huelga general por mucho tiempo. Pero fue una extraordinaria manifestación de solidaridad. Los sindicatos establecieron sus propias funciones municipales. Tenían su propia policía. Los patrulleros sindicales con brazaletes estaban en todas las calles y mantenían el orden. El gobierno trajo muchas tropas y ametralladoras, pero no tenían nada que hacer. Uno de los movimientos más dramáticos para mí fue al inicio de la huelga. El *Seattle Times* era un periódico antisindical. Sus prensas estaban en el piso de la calle detrás de una larga ventana de vidrio. La hora de la huelga era a las diez de la mañana. Un amigo mío y yo estábamos mirando a través del cristal, y a las diez en punto, esas prensas se detuvieron. ¡Qué demostración de poder! Los sindicatos tuvieron su propio periódico en Seattle durante aproximadamente siete años, hasta mediados de los años veinte.

De vuelta a 1913, cuando era un periodista novato en una agencia de noticias de Nueva York relacionada con la Associated Press, leía las maravillosas historias de John Reed sobre la huelga de Paterson. No estaba cubriendo la

huelga, pero fui a echar un vistazo. Vi que la IWW había logrado organizar a trabajadores que nunca antes se habían organizado. Pusieron el énfasis en las demandas inmediatas, pero sostuvieron una visión de un futuro en el que la gente común controlaría la Tierra. —No se equivoquen, las demandas inmediatas eran las exigidas. No era pastel en el cielo—. El objetivo era algo para ahora: jornada más cortas, tiempo libre, más paga, pero con este ojo en el mañana. Escuché esa visión cuando Gurley Flynn habló con unas veinte mil personas en Haledon, no solo huelguistas sino también personas de comunidades cercanas. Ella habló desde una pequeña plataforma elevada cinco o seis pies sobre la tierra. Su pequeño podio estaba lleno de flores, y Elizabeth parecía la mejor flor de todas. Por encima de todo lo que dijo ese día y todo lo que la IWW intentó hacer en los años siguientes estaba la sensación de que la clase trabajadora iba a tomar el control de su propio destino.

Dudé en dar mi lealtad al socialismo, al sindicalismo (IWWs) o al anarquismo.

Leía a Tolstoi, y era anarquista. Ferrer con sus escuelas,

Kropotkin con sus comunidades agrícolas,

los IWW con su solidaridad y sus sindicatos, todos ellos me atraían...

El IWW tenía un programa inmediato para los Estados Unidos,

así que me organicé con ellos.

—Dorothy Day: La larga soledad

# ¿COMPAÑERO TRABAJADOR O CAMARADA?

El derrocamiento del zar ruso en febrero de 1917 fue aclamado con entusiasmo por el IWW, y la Revolución de octubre parecía nada menos que el comienzo de una nueva era. Un estado obrero ya no era un ideal abstracto, sino una realidad viva. Todos los trabajadores militantes se preguntaban qué habían hecho bien los rusos y que habían hecho mal todos los demás, y cuánto de lo que habían hecho bien los rusos era aplicable a las condiciones de los Estados Unidos. Una de las razones por las que Bill Haywood y otros eligieron la URSS para exiliarse fue su creencia de que la IWW podría desempeñar un papel importante en la creación de la nueva Internacional de los trabajadores como motor de la revolución mundial. Mientras reconocían que tenían mucho que aprender de los bolcheviques victoriosos, los wobblies asumieron que su propia y rica experiencia sería enaltecida y su consejo seriamente considerado.

El fervor revolucionario entre los trabajadores estadounidenses llegó a su punto máximo en 1919, el mismo año en que nació el nuevo movimiento comunista en los Estados Unidos. En la Costa Oeste se produjo la huelga general de Seattle, y en la Costa Este treinta mil trabajadores en Lawrence cerraron cada taller de la ciudad para ganar nuevas concesiones. En Toledo, Montana, los trabajadores en Butte, huelga establecieron jubilosamente soviets de trabajadores, marineros y soldados. La huelga de la policía de Boston en septiembre fue seguida por una huelga nacional del acero de 365.000 liderada por William Z. Foster, un sindicalista industrial que había dejado el IWW para trabajar en los sindicatos establecidos y pronto se convertiría en un importante leninista. Los wobblies participaron en todos estos eventos, pero por primera vez en quince años, el IWW no proporcionó el liderazgo decisivo. Las expectativas sobre la revolución que se avecinaba en los Estados Unidos eran altas, pero en lugar de abrir una nueva era de militancia, la ola de huelgas de 1919 resultó ser la última expresión del masivo movimiento radical de preguerra que el IWW había hecho tanto para moldear.

Cuando comenzó la década de 1920, la batuta revolucionaria se deslizó desde el colapsado IWW a las organizaciones que se consolidarían finalmente como Partido Comunista de EE. UU. (CPUSA). Dada la volatilidad de los miembros cotizantes, el número exacto de IWW que se unieron al CPUSA sigue siendo desconocido. Los wobblies más atraídos obviamente fueron aquellos que buscaron una organización revolucionaria más disciplinada que estuviera dispuesta a combinar la acción directa con la acción política. Ya sea que se cambiasen o no al nuevo movimiento, todos los wobblies se opusieron a la intervención de los Estados Unidos en la guerra civil en Rusia y cualquier ayuda a los contrarrevolucionarios.

La perspectiva bolchevique original para la escena estadounidense era que el IWW debería integrarse en la AFL para los asuntos sindicales, y que también debería ser instado a disolverse en el partido recién formado. Muchos factores contribuían contra ese desarrollo. A pesar de que el IWW era bastante similar a los bolcheviques en términos de su orientación y militancia de la clase trabajadora, era ferozmente antiautoritario y rechazaba la dominación extranjera o personal de cualquier movimiento. Un papel viable del IWW en el

movimiento soviético mundial se cortó cuando su política oficial dentro del sindicalismo fue predeterminada a "influir desde dentro" de los sindicatos establecidos mayoritarios (infiltración), la misma premisa que el IWW había rechazado desde su inicio. Llevar a cabo una directiva de este tipo hubiera significado disolver todos los sindicatos del IWW en la despreciada AFL. La opinión de Moscú de que la misma política era simultáneamente adecuada para todas las naciones y que esta política debía imponerse en todas partes por la Tercera Internacional estaba totalmente en desacuerdo con la perspectiva descentralizada e individualista del IWW para el cambio social. Los estadounidenses en Moscú argumentaron que los enfoques que habían funcionado bien en una Rusia subdesarrollada gobernada por un zar todopoderoso no siempre eran apropiados para los Estados Unidos altamente industrializados con una democracia funcional, pero sus argumentos fueron en vano. Los wobblies comenzaron a sentir que los bolcheviques exitosos los consideraban revolucionarios de segunda clase que necesitaban la orientación de sus mayores.

Las disputas entre facciones pro y antileninistas comenzaron a dominar las reuniones del IWW y eventualmente se convirtieron en uno de los elementos más divisivos en el cisma de 1924. Debates similares se desarrollaron en todas las organizaciones de la clase trabajadora. Las consecuencias de esta agitación ideológica fue que los trabajadores que podrían haber gravitado hacia el IWW en años anteriores se quedaron indecisos entre los dos movimientos u optaron por los comunistas como el mejor vehículo para sus esperanzas. Las campañas para liberar a los prisioneros del IWW y los esfuerzos para anular las leyes "sindicalistas criminales" se debilitaron, ya que muchos radicales se esforzaron por formar un nuevo partido cuyos simpatizantes sufrieron tanto acoso federal como los wobblies.

La principal diferencia organizativa entre la IWW y lo que se convirtió en el Partido Comunista fue el concepto de "centralismo democrático", tomado por los comunistas de sus mentores bolcheviques. El centralismo democrático requería la obediencia de todos los miembros del partido a los mandatos emitidos centralmente a los que se debía llegar a través de consultas democráticas con las unidades de base del partido. Históricamente, el

democrático demostró ser mucho más "centralista" centralismo "democrático"; pero incluso cuando funcionaba como se originalmente, el centralismo democrático implicaba una delegación voluntaria de la toma de decisiones personales a las necesidades del partido definidas por el liderazgo. A los miembros del partido no se les permitió estar en desacuerdo con las posiciones del partido en público, y los miembros tenían que aceptar las tareas asignadas por la autoridad central, incluso si el trabajo requería graves dislocaciones geográficas o familiares. Los juicios a los miembros descarriados y su expulsión formal se hicieron notorias. Estas y otras prácticas jerárquicas del nuevo movimiento se basaron en la creencia de que los trabajadores requerían el liderazgo de revolucionarios profesionales. De lo contrario, en el mejor de los casos, los trabajadores podrían lograr una conciencia sindical que no se traduciría automáticamente en socialismo. Los comunistas creían que dejar el destino del movimiento revolucionario a los trabajadores sin tutelarlos era una ilusión.

En contraste con el método organizativo comunista, los wobblies vivían en una especie de descentralismo democrático en el que cada nivel superior de autoridad era lo más impotente posible. Los IWW no aceptaron limitaciones organizativas en cuanto a las libertades individuales. Los miembros que no estuvieron de acuerdo con una política en particular simplemente no la apoyaban con su acción directa personal y tenían la libertad de usar su propio juicio sobre la cantidad de desacuerdos que se podían emitir en público. Las salas y la prensa del IWW estaban llenas de críticas y debates que, en general, parecían reforzar más bien que debilitar la moral de los miembros activistas. Los wobblies estaban convencidos de que los movimientos sociales que no eran dirigidos y controlados directamente por los propios ciudadanos comunes no eran deseables. El cultivo de élites y de hábitos no democráticos dentro de la organización revolucionaria solo podría dar como resultado un cambio de poder que no cumpliría con su definición de una revolución de los de abajo.

La discusión de cuánta cooperación sería posible entre los comunistas y los IWW terminó más o menos con el cisma de mediados de la década de 1920. Los que permanecieron en la IWW se volvieron cada vez más hostiles al Partido Comunista. En el momento de la Guerra Civil Española, una década

después, el IWW ayudaría a las fuerzas anarquistas en lugar de a las Brigadas Internacionales (incluso desde ellas), dominadas por los comunistas. Después de la Segunda Guerra Mundial, la IWW apoyaría a los movimientos disidentes de los trabajadores en los países del bloque soviético, con el apoyo más entusiasta para el movimiento Solidaridad en Polonia.

El cambio de pensamiento del leñador nacido en Rusia, George Hodin, es típico de cómo la mayoría de los wobblies pasaron del entusiasta apoyo a la revolución rusa a la desconfianza y luego a la oposición. Hodin también se desilusionó cada vez más con la voluntad de los trabajadores estadounidenses de hacer cambios revolucionarios. Después de dejar la IWW, trabajó con sindicatos convencionales y como empresario a pequeña escala involucrado en proyectos de construcción y reparación de automóviles.

Fania Steelink , también nacida en la Rusia zarista, y Frank Cedervall, uno de los principales organizadores del último sindicato industrial importante del IWW (Cleveland, 1934-1950) (901), representan los puntos de vista de los wobblies que permanecieron activos después de los años treinta. Steelink pone su énfasis en los trabajadores de base en lugar de los líderes y prefiere la acción sobre la teoría, lo que refleja el rechazo de IWW a la necesidad de dirigentes profesionales empapados de ideología. Frank Cedervall se adhiere a la aproximación de "trabajador a trabajador" de la IWW que evita a los burócratas establecidos del gobierno y los partidos. Está indignado de que los trabajadores de todo el mundo permanezcan divididos por religión, etnia e ideología.

#### **GEORGE HODIN**

Nací en Odessa en 1898 y viví allí hasta 1913. Uno de los primeros recuerdos que tengo es observar a los hombres que caminan hacia Siberia con grilletes. No todos iban esposados. Los cosacos cabalgaban por delante y por detrás. La gente los contemplaba desde las aceras como si fuera un desfile. Odessa era un centro altamente revolucionario en ese momento. Había tres universidades allí y todo tipo de movimientos clandestinos. El sentimiento revolucionario no se limitaba solo a los judíos. También debería decir que los judíos en Odessa nunca tomaron a la ligera un pogromo. Murieron más rusos que judíos. Siempre llevaban un cuchillo para el caso de que hubiera problemas. La policía fue lo peor. Eran muy antisemitas.

Mi familia en particular no estaba tan mal, porque mi abuelo había servido bajo Nicholas I durante veinticinco años, lo que le daba ciertos derechos a su familia. Esto fue importante para los judíos, aunque luego obtuvimos los pocos derechos que los demás rusos ya tenían. Así es como nuestra familia llegó a vivir donde quería. Estábamos en un nivel de clase media muy bajo. Mi padre era un comerciante en bienes raíces. Tal vez se habría vuelto más rico, pero se ahogó cuando yo acababa de cumplir los trece años. Tuve muchos problemas en la escuela y me echaban todo el tiempo, así que mi familia pensó que me enviarían con mi tío a Estados Unidos. Había planeado volver a Rusia en unos pocos años. Mientras tanto, podría calmarme y aprender inglés. Vendieron la biblioteca de mi padre para recaudar dinero para el viaje. Y así es como llegué a Seattle, Washington.

Sólo me quedé con ese tío por poco tiempo. Era muy religioso y quería que fuera a la sinagoga, y yo me negué a hacerlo. Mi tío me dijo que mientras estuviera en su casa, debería hacer lo que me dijera. Así que me fui. Acudí a la Unión de Trabajadores de Rusia para averiguar dónde había trabajo. Durante los próximos cuatro o cinco años, vagabundeé por todo el país. Aprendí inglés,

trabajé en los campamentos de tala y me uní a la IWW. En ese momento había algunos judíos en la costa, pero la existencia de un judío en el campamento de de tala o el aserradero era desconocido. No era religioso, tuve muchas peleas por ser judío. O los noqueé o me noquearon. De cualquier manera, los que más rondaban eran los rusos. Muchas veces terminé siendo intérprete para toda una pandilla. En las salas del IWW, en sus reuniones, nunca hubo ningún antisemitismo en forma alguna. Yo solo era un tipo saltando entre trabajos, un wobbly.

Entre las personas que conocí, la lucha era principalmente por el pan y la mantequilla. Cualquiera que te diga lo contrario, no sabe de qué está hablando. En primer lugar, los campamentos eran peligrosos. Incluso los trabajos simples eran peligrosos. Sonaba el silbato y lo que hacías era colocar el cable alrededor del tronco y engancharlo al burro que iba a tirar para el derribo. En Minnesota, que estaba llano, podían usar caballos, pero en el noroeste, donde era montañoso, teníamos burros. Bueno, cuando ese burro estaba tirando del tronco, era esencial seguir mirando, porque si el tronco se quedaba atrapado en un tocón, el burro seguiría tirando hasta que el cable se rompiera. Si eso sucedía, podría cortarte la cabeza el cable disparado. Así que dabas una señal al tipo que estaba al lado para que se detuviera. No era realmente un silbato, pero llamamos al tipo que lo hacía un "tonto del pito".

En cuanto a los grandes nombres de la IWW, sabíamos de ellos, pero no los conocíamos. Leímos sobre lo que estaba sucediendo en otros lugares en el *Industrial Worker*, que fue diario hasta 1919. Por supuesto, Haywood era conocido por todos. Era el legendario Billy el tuerto. Nunca lo vi personalmente. Mi mentor fue James P. Thompson. En los alrededores donde estaba, él era la principal luz, se podría decir que el faro piloto. Me inspiró en bastantes cosas. Él fue quien me hizo un organizador. La IWW no tenía una escuela de formación ni nada. Acabé por ir con Thompson durante un par de semanas. Él iba a un campamento, y yo lo seguía más tarde. Hablaba con los compañeros en la barraca, y yo escuchaba y observaba sus reacciones. Después de que se fueron, me preguntaba: "¿Qué piensas, Blackie?" Y yo le decía lo que pensaba. Más tarde revertiríamos los roles. Yo era más directo

que él. Thompson pensó que estaba golpeando demasiado fuerte y debería preparar más el terreno. Tal vez él tenía razón, pero lo hice a mi manera.

Recuerdo una foto medieval que había visto en alguna parte. Había todos estos nobles que se sentaban en una mesa de banquete y rasgaban trozos de carne a medio comer y les tiraban huesos roídos a los perros. Así que eso es lo que les dije que éramos: los perros. Sabía que cuando un hombre está famélico o se siente hambriento, lucha. Una vez que sobrepasas ese punto ganando algunas concesiones, las cosas cambian. No tuvimos que usar demasiada violencia, pero si había que hacer algo, lo hacías y punto. Podrías pasar un pico a través de un tronco si tuvieras que detener la producción. O podrías contratar a una pandilla en un aserradero para que abandonase en medio de la semana y desorganizar el esquema de trabajo. Lo que recuerdo claramente de aquellos días fue que cuando estaba en el trabajo nunca vi a nadie borracho. Nadie bebía en el campamento. Había café y esto o aquello. Y discusiones. Un infierno de mucho hablar. Pero nadie se quedó inmóvil.

Ese fue el período en mi vida cuando me pregunté "¿Por qué?", al igual que un niño. Cuando te levantas y ves una injusticia y no hay nada que puedas hacer al respecto, porque no tienes el poder y empiezas a organizarte. Fue fácil para mí unirme a la IWW porque no había ninguna reglamentación. Estaba ávido de información. Hay algunas personas que tienen la capacidad de encender un fuego en otro ser humano. James Thompson era como Joe Hill, el Organizador, que debió haber sido así también. Tengo habilidad en una escala muy, muy pequeña. Puedo vender hielo a un esquimal, pero eso es todo lo que puedo hacer. Tenía hambre de saber, y viajaba para averiguar cosas y luego correr la voz. Me llamaron Blackie porque me consideraban de piel oscura. Eso fue porque la mayoría de ellos eran escandinavos.

Una vez decidí ir a San Francisco para escuchar hablar a Eugene Debs. Tardé dos semanas en llegar desde Seattle por la conocida generosidad del ferrocarril. Habían reunido a toda la policía alrededor del Hipódromo, porque pensaron que habría mucha violencia. Estaban muy equivocados, la gente vino a escuchar. Debs fue más como un predicador obrero en su discurso. No era un provocador. Era más astuto que eso, —eso era todo lo que yo sabía. Debs sabía apelar a la razón. Era un gran hombre. Como lo veo ahora, creo que era

demasiado bueno para resistir la dura lucha por los derechos humanos. Esa vez fui a escucharlo. No tenía dinero, así que conseguí un trabajo como calderero en un astillero. Les llevó un día y medio descubrir que no sabía nada sobre el trabajo. Esa paga me mantuvo por dos semanas. En ese momento escuché hablar a la famosa Emma Goldman. Me gustó mucho hablar con ella, pero no pensé que fuera práctico. Supongo que no pensé demasiado en la mujer como un factor en la lucha.

En lo que respecta a la sociedad, el trabajador era solo una mercancía que abundaba en el mercado y no tenía ninguna organización que lo protegiera. Encarcelaron a Debs usando la guerra como excusa. Lo encerraron. Mis propias estadías en la cárcel fueron solo durante treinta días, por "crear molestias" o algo así. No me incluiría con los que en realidad fueron perseguidos por su actividad. Primero que todo, no era tan bueno. Solo era un niño fuerte y fornido que se rebelaba contra cualquier cosa que viera. Unos pocos días de encarcelamiento no fueron una dificultad especial. Lo miré como una broma.

Lo que digo a continuación no es muy halagador para el trabajador estadounidense, pero descubrí que se satisfacían fácilmente. Esto fue especialmente cierto con los nativos y los noruegos. Si uno de ellos trabajaba en un aserradero y tenía la oportunidad de alquilar una pequeña granja donde podía casarse y tener una esposa e hijos, entonces comenzaba a olvidarse de la IWW. Abandonaba porque no quería poner en peligro la poca seguridad que proporcionaba la granja pobre. La mayoría de los inmigrantes eran diferentes. No tenían miedo de nada. No podían permitirse estar asustados. Tenían más fervor y no se resistían a la unión como lo hacía el grupo puramente estadounidense. Los estadounidenses no podían ver más allá de mañana. Hasta que encontrabas una manera de despertarlos que fuera plácida. A menos que hubiera un gran elemento extranjero, la marcha era difícil. Esa es una acusación terrible, pero eso es lo que experimenté.

No digo que los extranjeros fueran mejor que nosotros. Siento que fuimos gobernados más por la emoción que por la razón. La mayor parte de eso vino de la ignorancia y la dura explotación. Ninguno de nosotros podía ganarse la vida. Toda nuestra fuerza y dignidad como seres humanos se nos quitó en una lucha por lograr una existencia. Es por eso que la IWW tuvo ese gran atractivo.

Podríamos asociarnos como personas. Mirando ese momento desde ahora, yo puedo ver que estaba más interesado en la lucha inmediata. Una vez que llegamos al punto en que teníamos lo que todavía era un estilo de vida deficiente pero humano, comenzábamos a declinar. Intentábamos conseguir una ducha, una cama para dormir, no tener que empacar una manta. Recuerdo a un pequeño escocés que era un ministro derrocado de alguna secta. Me dijo en la barraca: ""Blackie, estás desperdiciando tu vida tratando de hacer que un trabajador entienda cualquier cosa. La única vez que te seguirá es cuando su estómago esté vacío. En el momento en que llenes su estómago, ya no le hables de nada". Me pareció que eso era cierto. Una vez que la crisis terminó, la organización comenzó a desintegrarse. No había nada que los mantuviera juntos. Los madereros ya habían conseguido lo que querían.

La forma en que salí del ejército tenía que ver con los exiliados rusos que conocía. Teníamos unos cinco mil rusos en Seattle. Yo digo rusos, pero eran una mezcla. Había muchos georgianos y uzbekos, por ejemplo. Hasta que comenzó la guerra, no más del diez por ciento eran judíos. Después de eso hubo un hilito de desertores o prófugos y casi la mitad eran judíos. Llegaban a Siberia y luego a Japón y luego a Seattle. Eran un grupo muy inteligente. Cuando me llamaron, ellos me ayudaron a conseguir "la fiebre reumática." Se emplearon en mi rodilla izquierda y pusieron almohadillas calientes en ella. La golpearon con un palo y le pusieron aceite de croton lo que la hizo ampollar. Cuando llegó el médico, le dije lo que era la enfermedad. Tomó mi temperatura y lo recuerdo muy claramente, estaba acostado en la cama y ese viejo hijo de puta levantó el termómetro con su mano derecha y dejó que su mano izquierda tocara mi rodilla. Bueno, dejé escapar un grito. Si no hubiera hecho eso, él habría sabido que yo era una falsificación. Así es como lo hice. Tuve consejo de expertos. El individuo promedio sabía que no quería ir a la guerra. En mi opinión, Norman Thomas y el Partido Socialista tuvieron más que ver con la agitación contra la guerra que la IWW. Pero de una forma u otra, muchos de nosotros no fuimos.

Yo diría que era un poco diferente de algunos de los otros compañeros de trabajo. Cuando estaba en la ciudad, fue con los inmigrantes rusos que debatí todo el tiempo. No dije mucho, solo escuchaba sus teorías sobre esto y aquello. Hubo un amplio desacuerdo entre la comprensión de Lenin del capitalismo y la de Trotsky. Cuando llegué al anarquismo, alguien hablaría de Bakunin. Lo que descubrí fue que la mayoría de esas personas eran muy inteligentes, pero lo que tenían que decir no se aplicaba mucho a la vida real que encontré en los campamentos.

Casi vuelvo a Rusia. En 1918 tenía que haber unos seis mil rusos en Seattle. Noche tras noche, disputaban la rigidez de los bolcheviques en comparación con Kerensky. La mayoría de los rusos que llegaron y que no tenían un destino especial o parientes iban a estas discusiones en la iglesia rusa. Otro factor fue una casa establecida por la comunidad judía donde había comida gratis para aquellos que la necesitaban. Mientras intentaban ubicar a las personas por sus profesiones o habilidades, los refugiados estaban alrededor siempre hablando. Había una gran división entre los sionistas y los internacionalistas. La mayoría de los jóvenes eran internacionalistas y serían miembros maravillosos para el IWW. Tenían ese estado de ánimo. De todos modos, muchos de nosotros queríamos volver y luchar en la guerra civil. El gobierno de los Estados Unidos te impedía ir directamente. Desde la costa oeste, había que cruzar a Canadá y desde allí ir a Japón y tomar un bote para Vladivostok. El costo era de alrededor de 125 \$. Trabajamos mucho para estar en una lista. Luego, cada vez que volvías de un trabajo, ibas a una olla común. Un compañero vendría de un trabajo de tala y donaría 5 ó 10 \$. Tan pronto como llegáramos a \$ 125, el siguiente nombre iría. Solo había dos personas delante de mí cuando los canadienses cerraron la puerta, así que me quedé estancado en los Estados Unidos, lo que creo que fue algo bueno. Si hubiera ido allí, probablemente no hubiera durado mucho.

Viajando entre las junglas [campamentos de vagabundos], descubrí que sentados alrededor del fuego, los compañeros se relajaban mucho, lo que llamaban "soltarse el pelo". Podrías aprender todo tipo de cosas. No creo que haya vivido tan libremente como lo hice esos años. Alrededor del fuego no te dividías en facciones. Usted se sentaba en un grupo y escuchaba o aportaba

algo que mereciese la pena. No había mujeres. Nunca vi mujeres en el camino hasta la Gran Depresión. En ese momento tenía un negocio de coches destrozados, y fuera de las ciudades veías a familias enteras intentando un viaje hacia el oeste. Llené mis coches con ellos. Esa es la única vez que he visto migración masiva de mujeres. Había ocasionales excursionistas por supuesto, pero estoy hablando de trabajadores que buscan trabajo.

Cuando la gente descubría que yo era ruso, me preguntaban sobre el viejo país. Les podría contar un poco sobre Stalin. Comprenda que no había bancos entonces, por lo que los revolucionarios se sostenían con las oficinas de correos. Los periódicos lo definían como un robo a mano armada, pero para nosotros fue revolucionario. Stalin llegó a ser conocido como un hombre muy dogmático. Tenía un excelente récord de actividades en el partido y mucha popularidad en toda Rusia. Cuando salí de Rusia en un barco polaco, los marineros polacos sabían de él. No escuché sobre Trotsky hasta que estuve en América. Pero no me atraía el Partido Comunista en absoluto. La rigidez y el autoritarismo del partido; el verdadero sistema lo conocí a través de un profesor que fue a Rusia, cuando regresó, a fines de 1918, nos contó lo que estaba pasando. El sistema se había esclerotizado. No había autoexpresión. Tan pronto como Lenin y Trotsky entraron, establecieron la policía secreta. La regla de que tenías que hacer cualquier cosa que dijera el partido no me sentó bien. No me atrajo.

# **FANIA STEELINK**

Cuando vine por primera vez a los Estados Unidos en 1907, ya había tenido un maravilloso entrenamiento revolucionario en Rusia y solía asistir a reuniones sobre la IWW. Trabajaba en la industria de la confección, donde ganaba cinco dólares a la semana durante doce horas al día, seis días a la semana. Por supuesto, el trabajo nunca fue estable. La mayoría de estos trabajadores eran niños. Había dejado Rusia por las condiciones allí. Si estabas parado en la esquina de una calle para discursear, eras arrestado. Cuando vine aquí, no fue realmente mucho mejor. Tuve la libertad de hablar, pero también tenía que comer algo.

Una cosa que me llamó la atención de la IWW fueron sus hermosas canciones. No era solo Joe Hill. La gente común y corriente produjo esas canciones. Eso debería ser una esperanza, porque vinieron del corazón de la gente. También recuerdo que, aunque las condiciones me desanimaron mucho, comencé a leer a Emerson y a Walt Whitman. Pensé: "Si Estados Unidos puede producir gente así, yo voy a ser estadounidense".

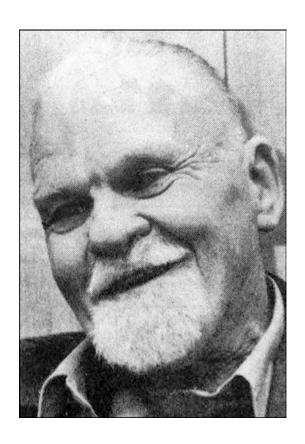
Logré pasar la Primera Guerra Mundial sin muchos problemas. En realidad solo puedo pensar en dos incidentes desagradables. En uno, estaba en una cafetería. Comenzaron a tocar el himno nacional, y todos se pusieron de pie. Seguí comiendo y el gerente vino y se enojó mucho. Él dijo: "¿Qué pasa contigo?" Le contesté: "¿Qué pasa contigo? Pagué por mi comida y estoy sentada aquí comiendo. Para mí es un sacrilegio levantarse donde sea que estés, ya sea que estés en el baño o en cualquier otro lugar. No lo voy a hacer". Me dejaron en paz, pero tomaron mi dirección. Al día siguiente, los hombres vinieron al pequeño negocio de bordado que tenía. Sucedió que la mujer propietaria del edificio tenía la *Declaración de Derechos* en la pared. Dije: "No estoy en contra de la *Carta de Derechos*. Aquí está". Así que se olvidaron. El otro incidente fue cuando la Legión Americana allanó la sala del IWW. La

historia se escribió en los periódicos, y ese mismo día nuestro propietario vino a decir que teníamos que mudarnos de su casa. Me opuse porque habíamos pagado el alquiler. No pudo hacer nada de inmediato, pero una vez que terminó el tiempo, fuimos desalojados.

Todos nosotros estábamos entusiasmados con la Revolución bolchevique. Hubo reuniones sobre lo que estaba sucediendo. De hecho, en la reunión donde conocí a mi esposo fue sobre Rusia. Informaron que pusieron a doce profesores contra la pared y les dispararon. Estos profesores supuestamente estaban con Kerensky, y querían continuar la guerra. No creí que fueran culpables. Sabía que era un mal comienzo, y así fue. Me puse de pie y protesté. Nicolaas se enojó tanto que no me habló durante un año. La próxima vez que nos vimos, fue en otra reunión y alguien estaba atacando a Rusia. Me puse de pie y defendí a Rusia. Nicolaas dijo: "¿Cómo es que no lo hiciste la otra vez? Hemos perdido un año". Pero yo estaba en contra de lo que habían hecho. Dije que podrían haber arrestado a esas personas, pero no había ninguna razón para que les dispararan. Sabía que era un mal comienzo.

En el pasado me opuse a las personas que intentaban escribir sobre el IWW. Siempre miraban a los líderes. Nunca consideraron a los miles de personas comunes y corrientes que hicieron cosas heroicas. Déjame contarte sobre Mark Smith. Era un minero que conocía a Haywood y Ralph Chaplin personalmente. Se puso a trabajar en temas de defensa, consiguiendo una fianza para personas y cosas así. Le pagaban dieciocho dólares a la semana, siempre viajaba y estaba sin un céntimo. Finalmente se derrumbó y vino a vivir con nosotros durante seis meses. Solía decirnos cosas maravillosas sobre los mineros. Y el cuñado de Haywood, fue un maravilloso hombre también No tenía ni idea del peligro, pero cuando murió, nadie fue a su funeral. Había una hermosa pareja, Edith Cutler y Joe Tarasook. Vivieron en Chicago durante treinta y cinco años y siempre estuvieron activos. No tuvieron hijos y cuando murieron, dejaron treinta y cinco mil al IWW. Recuerdo que no importaba lo que sucediera en la IWW, Edith Cutler los perdonaría y nunca toleraría que se la criticara. Solía preguntarle por qué vivía tan frugalmente, y ella dijo: "Todavía esperamos que los jóvenes vengan y necesiten dinero".

La IWW tenía elementos de "las junglas" de vagabundos y elementos de las ciudades. De los que conocí, la gente de la ciudad estaba más informada, y era fundamentalmente más revolucionaria. Sabían que querían la abolición de la esclavitud asalariada. Así fue como se escribió el *Preámbulo*. Pero la gente de "las junglas", las que conocí, pensaban en jamón y huevos y admitían que era una filosofía del vientre. Hubo otro problema sobre los diferentes tipos de IWWs. Durante la depresión, algunas personas comunes y corrientes que nunca supieron sobre "ismos" realizaron una buena cooperativa organizada. Otro grupo se juntó e hizo colchones. Estas eran personas comunes y corrientes que podían hacer cosas. Pero teníamos algunos compañeros que podían sentarse horas y horas citando a Karl Marx de principio a fin, pero que nunca hacían nada.



# FRANK CEDERVALL

De 1919 a 1931, fui un radical desapegado. Cuando me gradué de la escuela de gramática, no tenía ganas de ir a la escuela secundaria. Quería aprender un oficio. Pero bajar a la plaza pública en Cleveland para escuchar a los oradores despertó gradualmente mi interés por los libros. Me impresionó particularmente el Dr. William Francis Barnard, un destacado conferencista socialista. Se interesó por mí y me llevó a la biblioteca pública. La plaza a la que me refería se había dedicado a la libertad de expresión en 1912 por el alcalde Tarnell Johnson, que era bastante liberal. Había una plataforma de piedra disponible para cualquiera que quisiera hablar, y había un límite de tiempo para que todos pudieran tener las mismas oportunidades.

Cuando la Gran Depresión llegó en 1929, yo era yesero. El contratista para el que trabajé tenía algunos compromisos, y pude trabajar hasta mediados de 1930, cuando todo se derrumbó. La mayoría estaban desempleados. El año siguiente, Carl Keller vino a Cleveland para hablar en la plaza pública. Él me

había escuchado hablar y me instó a unirme a la IWW. Estaban recaudando dinero para los mineros en el condado de Harlan, Kentucky. Jones e Hightar, el presidente y el secretario de la sucursal de Harlan de la United Mine Workers, también eran miembros de la IWW. Dos días después de hablar con Keller, crucé el puente de alto nivel hasta Lockner House y me uní al sindicato. Fui a Chicago poco después, donde me subí a una caja de jabón. En aproximadamente dos meses pudimos organizar al Comité de Defensa General hasta el punto en que pudiéramos hacer una gira para agitar y recaudar fondos.

Mirando hacia atrás en la historia de la IWW, diría que nunca se recuperó totalmente de la Primera Guerra Mundial. Un gran problema para nosotros fue que los trabajadores consintieran la guerra. Eran tan patriotas que no escuchaban a nadie que hablara en contra. Debemos recordar que la Primera Guerra Mundial se basó exclusivamente en motivaciones económicas. No fue como la Segunda Guerra Mundial, que pudo haber estado más justificada. El resultado inmediato de la Primera Guerra Mundial fue que los líderes del IWW fueron encarcelados. Luego, con el éxito de la Revolución rusa, muchos socialistas e IWWs pensaron que ese debía ser el camino para hacer una revolución. Pusieron sus esperanzas en el nuevo movimiento y la ideología que comenzó a formarse en 1919. Naturalmente, los comunistas estadounidenses querían que la IWW fuera su sucursal, y cuando eso no sucedió, hicieron todo lo posible por quebrarnos.

Siempre había habido faccionalismo en la IWW. Era algo diferente de otras organizaciones, porque no era sobre el liderazgo personal. El principal problema era si deberíamos ser parlamentaristas y también industriales. Entre los fundadores de la IWW, Daniel DeLeon, quien también fue jefe del Partido Socialista del Trabajo, fue el líder de quienes insistieron en que también debíamos luchar con la papeleta electoral. Los elementos más anarquistas lideraban las fuerzas antiparlamentarias. Hubo un compromiso por un tiempo con cada lado modificando sus puntos de vista hasta cierto punto. Hubo cuatro facciones principales en el movimiento radical a lo largo de la Primera Guerra Mundial: los anarquistas, el Partido Socialista del Trabajo, el Partido Socialista y la IWW. Con la llegada del Partido Comunista, las cosas se dispersaron.

Achaco el colapso de la izquierda en América a la influencia de los llamados "comunistas".

Para mí, el enfoque IWW sigue siendo válido. Si miramos hacia atrás en la historia, vemos que cuando la burguesía comenzó su ascenso al poder, apelaron a las masas hablando sobre la hermandad y la libertad y otras cosas buenas. Diderot en su enciclopedia gritó: "El mundo no será libre hasta que el último rey sea estrangulado con las entrañas del último sacerdote". Esa es una declaración magnífica desde ese punto de vista. Personalmente, prefiero la de Thomas Paine: "Mi país es el mundo, hacer el bien mi religión". El punto es que el feudalismo fue derrocado por un sistema político conocido como democracia capitalista o política. Creemos que ha llegado el momento de que ese sistema sea reemplazado por la democracia industrial.

En lugar de votar donde vives, decides donde trabajas. Es mejor, por ejemplo, en una institución educativa con facultad superior, que los estudiantes graduados, los ayudantes de enseñanza y los estudiantes universitarios determinen quiénes entre sus compañeros serían los más adecuados para dirigir las cosas en lugar de ser gestionados por el gobernador del estado o una junta directiva. Tomaríamos esto como el patrón general y, a través de prueba y error, lo terminaríamos adecuando a cada situación.

Si la raza humana ha de sobrevivir, debemos aprender a trabajar cooperativamente. Necesitamos una especie de AFL-CIO organizada en la línea del "One Big Unión", el liderazgo podría anunciar a los trabajadores rusos que los trabajadores estadounidenses iban a dejar de producir armamentos para la guerra. Podían hablar directamente con los trabajadores rusos y evitar a los burócratas por completo. Los sindicatos en cada país podrían ir a las plantas de los demás para hacer inspecciones. Si algo así no sucede, nos enfrentamos al desastre. Si miramos a nuestro alrededor hoy, vemos a los irlandeses matándose unos a otros en el nombre de Jesucristo. Vemos a semitas, judíos, musulmanes y cristianos derramándose las entrañas en nombre del imperativo territorial. Vemos tropas alineadas en la larga frontera entre China y Rusia. Sé que si Shakespeare hubiera escrito la escena, tendría al

fantasma únanse!"	de	Karl	Marx	gritando	desde	la	niebla:	"¡Trabaja	dores	del	mundo,

Secretario de la IWW: Lleva algunos de esos folletos contigo para distribuirlos a bordo del barco. Pueden traer resultados. Siembran la semilla, así que hazlo bien. No te dejes atrapar y despedir.

Tenemos un montón de trabajo.
Lo que necesitamos son hombres que puedan desempeñar su trabajo, y trabajar para nosotros al mismo tiempo.

-Eugene O'Neill: El mono velludo

# **EN LOS FRENTES DE AGUA**

El punto de apoyo de la influencia del IWW en la industria marítima fue el Sindicato de Trabajadores del Transporte Marítimo (MTWU). Uno de sus Locales más fuertes fue en Filadelfia, donde el IWW retuvo el control del trabajo en los muelles desde 1913 hasta 1924. Se establecieron otros Locales marítimos importantes en Hoboken, Mobile, Baltimore, Galveston, Nueva Orleans y la ciudad de Nueva York. Poco después de la formación del MTWU en 1913, una resolución que instaba a la afiliación con el IWW fue aprobada por la Unión Marítima de Fogoneros, Engrasadores y Agentes del Agua, que reclamaba veinticinco mil miembros en las costas del Atlántico y del Golfo. A pesar de que esta unidad nunca se materializó, la resolución es indicativa del fuerte impacto que el pensamiento del IWW tuvo en las vías marítimas de la nación. El año repleto de acción de 1913 también vio a los organizadores Frank Little, James P. Cannon y Leo Laukki activos en los puertos de los Grandes

Lagos, donde reclutaron a los finlandeses radicales que trabajaban en los muelles de Duluth y Superior.

El éxito en Filadelfia se debió en parte a las políticas raciales de la IWW. Aproximadamente la mitad de la afiliación de cuatro mil miembros era negra, principalmente resto compuesto de polacos, latinoamericanos de varias naciones. El principal organizador fue Ben Fletcher, el líder negro más importante que emergió de la IWW, y la presidencia local se rotó mensualmente entre negros y no negros. El MTWU de Filadelfia gestionaba un sistema de contratación sindical exclusivo (closed shop) y aseguraba salarios sin un acuerdo escrito o un sistema de pago de cuotas. El Local también fue lo suficientemente fuerte como para apoyar iniciativas solidarias en el área. Estas llegaron a su punto máximo en 1917 con huelgas exitosas de zapateros locales, trabajo organizativo entre trabajadores azucareros, creación de una federación de cooperativas y afiliación por parte de un grupo de manipuladores de madera que se separaron de la AFL.

Así como la alfombra de bienvenida para los negros fue crucial para el éxito en los muelles de Filadelfia, la afiliación completa ofrecida a los hispanos fue clave para organizarse en la costa del Atlántico. Más de la mitad de todos los fogoneros en esa zona hablaban español. Al haberles sido negada su afiliación en la Unión Internacional de Marinos durante años, un gran número de marinos hispanos se unieron al recién formado MTWU en 1913 y 1914. En el momento de la Primera Guerra Mundial, un IWW local de habla hispana en Filadelfia estaba publicando un boletín titulado *Cultura Obrera* y la sucursal del MTWU de Nueva York tenía casi cinco mil miembros de habla hispana. Estos IWW hispanos llevaron el mensaje de wobbly a los puertos de América Central y del Sur, donde se formaron grupos fraternales o sucursales reales del MTWU en docenas de ciudades. Otros wobblies marítimos iniciaron sucursales similares en puertos europeos, australianos y neozelandeses. Una medida del poder del IWW en el mar fue que uno de los deberes de la Secretaría del MTWU en Boston era preparar los menús de las tripulaciones para todas las embarcaciones del Atlántico. Estos menús llevaban el sello del IWW y se publicaban en los tableros de anuncios de los comedores. Los cocineros y los capitanes que no cumplieran con ellos podrían esperar una acción directa de represalia.

Unos diez años después de que el triunfo de la IWW en Lawrence hubiera hecho posible la sindicalización de la industria textil, la IWW había alcanzado un momento comparable en su trabajo marítimo. El MTWU se había convertido en una minoría considerable que presentaba una visión distintiva de un nuevo tipo de sindicalismo. Refiriéndose al período 1923-1924, la historia oficial de la IWW establece que después de cierto punto, un nuevo sindicato "debe seguir adelante para reemplazar al sindicato al que critica, o si no, sus partidarios pierden la esperanza y se retiran". El MTWU no pudo cruzar la brecha; se convirtió una vez más en una pequeña minoría que defendía la causa de la acción directa y los sindicatos industriales" (1001). Para frustrar las ambiciones del MTWU, continuaron las persecuciones del gobierno y las disputas con los nuevos líderes no probados del IWW sobre temas relacionados con las tarifas de iniciación, las cuotas y la centralización. El local de Filadelfia concluyó que la organización nacional había sufrido un extraño atraco ideológico que era destructivo para la organización práctica en el trabajo. El Local retiró su afiliación y eventualmente se convirtió en parte del movimiento sindical convencional. Deserciones similares por parte de los más preocupados por el control sindical tuvieron lugar en otras áreas de dominio del IWW.

Si bien el IWW nunca recuperó la influencia que ejerció en la industria marítima entre 1913 y 1924, no desapareció de la escena. Barcos específicos permanecieron bajo el control IWW, y en varios puertos, grupos de estibadores tenían dos tarjetas sindicales, lo que daba a la IWW una existencia de sombra como una unión industrial alternativa en espera. Cuando los capitanes o los propietarios no estaban de acuerdo con las demandas del IWW, las tripulaciones completas podrían ser sacadas de un barco justo cuando estaba a punto de zarpar. En 1929 se estableció una unidad de MTWU en Stettin, Alemania, donde participó en el trabajo contra Hitler, y hasta 1936, la IWW tuvo el poder de impedir que el SS San José abandonara el puerto de Filadelfia con municiones para los fascistas españoles. En varios momentos y lugares en las décadas de 1930 y 1940, el IWW se alzaría en infructuosas

tentativas de fuerza local. La tenacidad de los wobblies individuales fue notable, y su tradición de acción directa dejó una huella permanente en los frentes del agua estadounidenses.

La impronta del IWW en la industria marítima ha sido en gran medida ignorada. Este descuido se debe en parte al papel central que desempeñaron los trabajadores negros e hispanos, grupos cuyo papel en el movimiento obrero estadounidense nunca se ha historiado adecuadamente. Seis meses de anuncios y contactos personales en los muelles Filadelfia fueron necesarios para localizar a uno solo de los miles de estibadores negros que habían pertenecido al IWW. James Fair, el individuo encontrado a través de este proceso, demostró ser una fuente importante. Además de ser la única persona en este libro que tuvo que unirse al IWW para poder trabajar, Fair ofrece un relato de primera mano de cómo funcionaba el Local en el día a día y de cómo los estibadores del IWW en Filadelfia respondieron a la Primera Guerra Mundial. Se convirtió en un IWW en un momento en que el Local estaba siendo desafiado en los muelles donde tenía dominio, deteniendo temporalmente la expansión efectiva a nuevas áreas. La afirmación de Fair de que el IWW no interfirió con el movimiento de los bienes de guerra es significativa, ya que los muelles de Filadelfia fueron uno de los lugares donde la supuesta conspiración del IWW contra la guerra podría haber sido una realidad material.

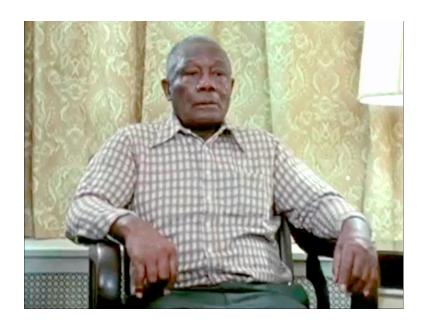
Sucedió que Walter Nef, nacido en Suiza y uno de los organizadores, es uno de los pocos líderes de la IWW que apoyaron la intervención en nombre de los Aliados. Aunque no hubo un solo incidente en contra de la guerra en los muelles de Filadelfia, Nef fue declarado culpable en el juicio por sedición en Chicago. Fue condenado a veinte años en Leavenworth y multado con veinte mil dólares. Ben Fletcher recibió una sentencia de diez años y fue multado con treinta mil dólares.

Fred Hansen proporciona una descripción de la agitación de la IWW entre los marinos durante el período entre las dos guerras mundiales. Recuerda cómo el sentido del humor IWW se manifestó entre los marineros, pero afirma que cantar canciones mientras estaban en el mar no era común. Su recuento de quejas específicas sugiere que las luchas en barcos individuales fueron muy

parecidas a las de muchos campamentos madereros. Grupos relativamente pequeños de trabajadores se enfrentaron a gerentes de niveles inferiores que representaban a propietarios ausentes que habían negociado contratos a prueba de pérdidas con el gobierno federal.



Estibadores del IWW de Filadelfia



# **JAMES FAIR**

Las condiciones en nuestra granja en el sur eran malas. Mis padres se enteraron de que en Pennsylvania, por así decirlo, se puede recoger el dinero en la misma calle. Decidimos mudarnos al norte. Tan pronto como llegué, salí y conseguí un trabajo donde obtuve veinticinco centavos por hora. Tuve que hacer barrido y limpieza, porque eso es todo lo que sabía hacer aparte de arar. Más tarde, me enteré de un trabajo en la costa. Escuché sobre personas que pertenecen a un sindicato llamado Industrial Workers of the World. Fui y obtuve algo de información y me uní. Eso fue 1917, el comienzo de mi vida sindical. En ese momento, no había tal cosa como la AFL en la orilla del río de este puerto. No sabía qué era. Nos afiliamos a ellos mucho más tarde, y luego entró el CIO.

Esos días dos hombres trabajaban una carretilla con dos ruedas de hierro. Nuestro flete eran cosas como harina, maíz, sémola... Lo transportábamos por pisos ásperos al lado de la nave para ser cargados. Trabajamos diez horas con una hora para almorzar. El salario era de unos ochenta y cinco centavos por hora. Nuestro problema era que la gente se estaba lastimando. No teníamos reglas médicas o de seguridad ni nada de eso. El primer accidente en que incurrí fue en la víspera de Navidad de 1919. Había trabajado en el muelle y

estaba a bordo de un barco. Teníamos lo que llaman un agujero giratorio. Estás en la cubierta y tienes que trabajar con una máquina. Me quedé atrapado en una vuelta. Su cabeza atrapó mis pantalones y me jaló. Cuando detuvieron la máquina, mi cabeza estaba abajo y mis piernas estaban en el aire. Tenía la rodilla izquierda rígida. Me llevaron al hospital y me quedé en el hospital prácticamente toda la tarde antes de que me examinaran. Como no tenía nada roto, me mandaron a casa. Cuando me recuperé lo suficiente para volver al trabajo, descubrí que no tenía trabajo.

La IWW intentó cambiar esas condiciones, pero no fue apoyada por la mayoría de los trabajadores y a las empresas no les gustó en absoluto. Aprendí que las compañías la consideraban una organización subversiva, pero seguimos luchando y peleando. Hacer huelga era ilegal entonces; y cuando la hacíamos, la gente era transportada desde diferentes partes del país para romperla. Cada vez que teníamos una huelga, transportaban a esos hombres en camionetas con escoltas policiales hasta el trabajo. Los huelguistas tenían tantas posibilidades ante un rompehuelgas como un conejo ante un artillero. En el año 1922, el IWW estuvo en huelga todo el mes de septiembre. Intentamos hacer algo a la hora del almuerzo, pero las compañías dejaban a los rompehuelgas directamente en los muelles. Ellos ganaron. Tuvimos una compañía de estibadores que vino aquí y trabajó directamente en el Muelle 78, que ahora está en operación. Ayudaron a romper la huelga. Esto fue algo que yo experimenté.

La IWW era para el hombre trabajador, independientemente de que fuera blanco o negro. Por eso fue tan perseguida por los capitalistas. No soy un radical, de ninguna manera. Creo en la moderación. También creo en aprovechar al máximo mi trabajo. No creo en conseguir algo por nada. Creo que el trabajo tiene derecho a un trato justo, y eso es lo que el IWW, en mi opinión, defendió. Pero sin una cierta cantidad de radicalismo, no hubiéramos tenido hogares decentes para vivir. Ahora, eso de trabajar diez o quince minutos después de la hora y no recibir un pago por ello, no lo aceptaron. Finalmente conseguimos eso en un contrato años más tarde, pero hubo un momento en que las compañías nos engañaron con eso.

Todos se llevaban bastante bien en el trabajo en los muelles de Filadelfia. Ahora, cuando dejábamos el trabajo, eso era diferente. Pero cuando trabajamos, trabajamos juntos en las cubiertas, trabajamos juntos en los muelles y trabajamos juntos en el agujero. Sí, nos daban los trabajos más difíciles, por supuesto. Porque más de una vez, si aparecía un blanco, me quedaba sin trabajo. Mi experiencia involucró a blancos desde el camión hasta el trabajo en cubierta. Tal vez les haya gustado cómo trabajé. Si me dijeron algo, lo hice y lo hice con rapidez. Yo quería avanzar. Esa fue la manera en que me libré de este trabajo duro, este trabajo preocupante en los muelles. Fue duro. Hoy en día, una gran cantidad de automatización ha reducido los puestos de trabajo, pero puedo apreciar los cambios. A pesar de que las cosas son tan malas como son, lo que hacen los estibadores hoy en día no es tan atrasado como lo fue antes.

En esos días, no teníamos un sistema de verificación. Usamos botones con un color diferente para cada mes, y estaba marcado con el nombre del mes. Los hombres podrían estar trabajando, y estar muy atrasados en sus cuotas y la IWW podría tener que pedir una acción laboral para que el jefe no los despidiera. Era similar a una huelga. La única vez que recuerdo una huelga formal sería más tarde, después de que tuviéramos contratos. No había tal cosa como una línea de piquete, porque los sindicatos no tenían ese derecho. No teníamos noticias como hoy. Se corría la voz: estamos en huelga. No sé mucho de cómo era antes de la IWW, porque cuando llegué por primera vez a los muelles, la IWW ya estaba allí. Eran lo único en la orilla para representar al trabajador.

Tuvimos algunos buenos líderes Ben Fletcher era negro, y teníamos otro tipo cuyo primer nombre no recuerdo, pero su apellido era Nef, y era blanco. No recuerdo su nacionalidad, pero era un hombre sindical muy dedicado. Ambos lo eran. Durante el tiempo que el IWW existió, nuestras reuniones fueron en 121 Catherine Street. Llamaban a la reunión para ordenar y leer actas. Luego hablábamos sobre lo que fuera que estuviera en la agenda: se discutían las condiciones de trabajo y lo que no. Creo que fue muy democrático.

En cuanto a los negros, las cosas eran difíciles. Que yo sepa, el IWW era el único sindicato, en ese momento, que aceptaba libremente a los trabajadores

de color. Abogaban por una sola cosa: la solidaridad. Ben Fletcher nos diría que teníamos que vivir y trabajar juntos. Sus palabras favoritas eran: "Todos para uno y uno para todos". La solidaridad era lo principal. Eso se hundió con muchos de nosotros. Vale la pena, y está resurgiendo hoy. Verás, la IWW era algo para el hombre trabajador. No había ninguna diferencia en quién era usted, o qué tipo de trabajo hacía. Querían organizar a todos los trabajadores.



El organizador del IWW Ben Fletcher



Walter Nef organizó para el IWW en el AWO y el MTWIU

Fletcher no solo estaba en Filadelfia. Fue un organizador nacional. Algunos de nosotros estábamos muy dolidos cuando fue arrestado. Sabíamos que lo que estaba haciendo era algo para que nos ganáramos la vida, para mantenernos a nosotros y a nuestras familias. Fue como, bueno, yo diría que fue algo como Martin Luther King, pero recurrió al trabajo organizado y mejoró nuestros estándares de vida. No creo que la opinión del IWW sobre la guerra tuviera nada que ver con lo que sucedió. Por lo que yo sé, el sindicato, el IWW, apoyó la guerra. Los estibadores, muchos de nosotros, alargábamos nuestras horas sin dudarlo. Yo estaba en el astillero de la Marina de Filadelfia en ese momento. Estábamos trabajando, y nos pedían que trabajáramos por las noches, por ejemplo. Decían que el barco tenía que irse. Algunos estarían de acuerdo en trabajar hasta las siete. Si no hubiéramos terminado, la orden sería de trabajar hasta que el trabajo estuviera terminado. Naturalmente, teníamos algunos que se rebelaban. Algunos querían comer algo y sacaban comida del barco. Las compañías comenzaron a estacionar guardias y marines para que nadie pudiera abandonar el barco. Tendríamos que quedarnos hasta que la nave estuviera terminada. Eso era porque la guerra estaba en curso. Había hombres en el exterior luchando por ti, dando sus vidas. No podías negarte a proporcionarles comida o armas. Lo que estoy diciendo no es un cuento de hadas. Yo mismo lo experimenté. En todos los ámbitos de la vida, encontramos a algunas personas que van al extremo; pero en general, creo que la IWW promovió la equidad. Dijeron que si te contrataban, deberías trabajar.

Los cargos contra Fletcher y Nef fueron inventados solo para deshacerse de ellos. Como no era local, no fueron a una ciudad o cárcel estatal, sino a una prisión federal. Sin ellos, las actividades cesaron gradualmente aquí en Filadelfia. El IWW ya no era efectivo. Tuvimos varios otros organizadores que vinieron a hacer lo que podían hacer, pero las probabilidades estaban en contra de nosotros. Recuerdo ver a Fletcher y Nef ir a la cárcel. Estar encerrados afectó mucho su salud. Los vi después de que salieron, y estaban muy delgados. Cuánto duraron después de eso, no lo sé.

### **FRED HANSEN**

Cuando me uní a la IWW en 1922, no sabía mucho sobre el movimiento revolucionario. Yo solo era un rebelde y sabía que los salarios se habían reducido el año anterior y que las condiciones eran pésimas. Los marineros no tenían organización y eran objeto de todo tipo de abusos por parte de los oficiales, incluso aunque a los oficiales también se les había recortado la paga. Durante un tiempo, la tripulación de un barco individual actuaba por su cuenta para remediar cualquier condición que pudiera: horas extraordinarias, comida horrible y demás. Estas acciones continuaron a lo largo de 1922 y hasta 1923 cuando el IWW convocó una huelga. La huelga duró solo tres semanas. Aunque no fue total, hubo suficiente interrupción para obligar a los propietarios a otorgar concesiones. La Junta de Embarque de los Estados Unidos acordó aumentar los salarios de 55.00 a 62.50 \$ para los marineros, con aumentos para otras cualificaciones también.

Las condiciones mejoraron un poco, pero los propietarios se ocuparon de encontrar subterfugios para sortearlas. Por ejemplo, no hubo pago por horas extras. La mayoría de los buques en alta mar eran en realidad propiedad del gobierno de los Estados Unidos. Las diferentes compañías navieras suministraban el combustible, los alimentos y otras cosas, y el gobierno suministraba el barco. Los hombres enviados fuera de la oficina del gobierno de Estados Unidos llamaron a la Junta de envío. Esto permitió a los propietarios utilizar la lista negra de manera muy eficiente, ya que si hubiera una lista negra en un puerto, todas las oficinas pronto obtendrían la información.

A menudo recurrimos a acciones laborales en barcos individuales porque la comunicación entre los marineros era casi nula. Una huelga general en ese momento en particular era casi imposible. No sabías qué demonios estaba pasando en ningún lugar a menos que entraras en un puerto y alguien te lo

dijera. Si estabas en el mar durante dos o tres meses, nunca escuchabas sobre lo que sucedía. Así que usamos acciones de trabajo en barcos o líneas. The Bow Line tenía un montón de barcos que iban de Nueva York a Puerto Rico. Hubo acciones para que a veces los barcos navegaran según lo previsto y en el próximo viaje, el barco quedaría amarrado. No había un patrón determinado que los armadores pudieran seguir. Esa era una línea de propiedad privada, no una del gobierno.



La mayoría de los barcos tenían esos colchones de paja. No siempre los renovaban después del viaje, así que podrías encontrarte durmiendo en un colchón de paja en el que un tipo se emborrachó y podría haber orinado o hecho muchas otras cosas. En lo que respecta a la ropa de cama, te daban una sábana, fundas de almohadas, etc., pero tenías que hacer tu propia colada. Si

el barco estaba fuera durante seis a ocho meses, lo que era normal en esos días, tenías un problema. La comida era del grado más bajo en el barco. La mayoría de las líneas tenían un sistema de dos ollas: los oficiales tenían una olla y la tripulación otra. La comida se hacía de manera diferente, y hubo una gran variación en la calidad y la cantidad. Era normal que el cocinero le dijera a un marinero: "No hay más". Algunos barcos tenían sistemas de cuatro o cinco menús. El Capitán comía una comida y, en la misma mesa, el Ingeniero en Jefe y el Jefe de Mesa comían alimentos diferentes, y esto era diferente de los otros oficiales que comían en una habitación diferente a la tripulación, que era lo peor. Luego tuvieron lo que llamaron "días de campo". Según la ley, los miembros de la sala de máquinas solo podían trabajar ocho horas en la sala de máquinas, por lo que los armadores los hicieron trabajar de dos a cinco horas más en la cubierta, reparando las líneas de vapor y los tornos y haciendo otros trabajos sin pagar horas extra. Ellos decían: "Te daremos tiempo libre en otro puerto", pero antes de que tuvieras esa oportunidad, te despedían o renunciabas.

Cuando hacíamos reuniones, regresábamos a la popa del barco para alejarnos de los oficiales. A veces, había un soplón que buscaba pelea, pero la mayoría de las veces no tuvimos problemas. En los barcos de viejo tipo, los cuartos de la tripulación siempre estaban popa con la zona de en medio y la parte delantera exclusivamente para los oficiales, por lo que teníamos medios para alejarnos de ellos. Lo que podíamos hacer dependía de cuántos miembros tuviéramos en un barco. Siempre tratamos de ser simpáticos con los no miembros. El alcance de la popularidad fue más o menos el indicador de cuánta respuesta obtendría a una propuesta. La mayoría de los chicos temían ser incluidos en la lista negra. Había veinte mil hombres en la lista negra. No todos estaban en actividades sindicales. Muchos estaban en ella por ser borrachos o perder un barco en un puerto extranjero o no realizar tareas. Aún así, muchos estaban por estar en el sindicato.

En algunos barcos era bastante fuerte el IWW. En la Línea Sinclair teníamos un barco que lo fue al casi cien por ciento durante varios años. El capitán toleró la situación aunque sabía que todo el mundo era IWW, porque todos

eran buenos marineros. Ellos hacían su trabajo y nunca hubo problemas. Eso fue en la última parte de la década de 1920.

Un problema que teníamos organizando era que muchos barcos amarraban después de un solo viaje y contrataban a un nuevo equipo cuando estaban listos para partir. Los barcos costeros recogían tripulaciones en cualquier lugar que pudieran. Fue difícil organizarlos, especialmente en las Carolinas, Georgia y Florida, porque la mayoría de ellos eran campesinos y no estaban realmente interesados en un trabajo en la industria marítima. A medida que la década de 1920 comenzó a desvanecerse, las acciones laborales se hicieron cada vez mas infrecuentes y la organización decayó. También tuvimos que competir con sindicatos corruptos y reaccionarios. Cada vez que bajábamos de un barco, la Unión Internacional de Marinos tenía una tripulación allí. La lucha fue algo dura hasta principios de los años treinta. En 1934 tuvimos la huelga en el Golfo que duró once días en mayo, y más tarde en la Costa Oeste, los estibadores y los marineros hicieron una huelga que fue muy grande y violenta.

Una cosa sobre los marineros IWW era que no cantábamos mucho. Los marineros eran una raza diferente de personas. En tierra nos juntábamos con gente y gritábamos y vociferábamos, pero en los barcos nunca oías cantar. Podrían estar silbando o murmurando o tarareando o algo así, pero nunca escuché a nadie cantar.

Teníamos bastante sentido del humor. Un incidente que tuvo lugar en 1931 es típico de eso. Estábamos llevando a cabo foros abiertos en el Marine Transport Workers Hall (Sala de Trabajadores del Transporte Marítimo) cerca de South Street en Quincy Slip en la ciudad de Nueva York. No tuvimos mucho éxito en atraer personas. Un pequeño actor entre nosotros, Harry Engels, dijo que tenía una idea sobre cómo conseguir una multitud. Era un individuo de aspecto muy digno y consiguió que otro compañero lo ayudara en su plan. Engels se vistió con un abrigo de corte y puso a su amigo vestido de criado. Justo al otro lado del salón estaba el Instituto de la Iglesia de los Marinos. Cuando los marineros de allí vieron a Engels y su ayuda de cámara de pie fuera del salón, le preguntaron quién demonios era. Algunos de nuestros títeres les

dijeron que era el Sr. Ward de la Ward Steamship Company. Esta compañía tenía dos barcos de pasajeros que se dirigían a Cuba, más un par de cargueros. Los chicos querían saber lo que quería Ward. Nuestros títeres respondieron que habían bajado a la costa para refutar los cargos que el IWW estaba haciendo por la pésima comida y las condiciones de trabajo en los barcos de Ward Line. Todos se emocionaron y cuando "Ward" entró en el salón, una larga fila de marineros lo siguieron por esos tres tramos de escaleras como si fuera el flautista. Por lo general, teníamos suerte de conseguir una docena, pero ese día el salón estaba lleno.

Jack Shannon estaba al frente como el altavoz. Habló sobre la comida y otras cosas con respecto a la línea de Ward. Harry Engels se levantó y dijo: "¡Eso es una maldita mentira! ¡Es una mentira absoluta!" Sacó el menú de pasajeros de primera clase. Tenían nombres franceses para varios platos, y él dijo: "¡Esto es lo que doy de comida en mis barcos!" Todos los marineros en la multitud comenzaron a rechinar los dientes porque nunca habían oído hablar de esas cosas y, por supuesto, nunca lo consiguieron. Después de que Engels se sentó, Jack Shannon dijo que las afirmaciones de Ward no eran ciertas, pero el actor se levantó e insistió en que ese era el menú que estaba recibiendo el equipo. Las cosas empezaron a hervir y uno de los marineros, no uno de nuestros miembros, sino alguien de la multitud, dijo: "Sr. Presidente, ¿hay una moción para arrojar a ese hijo de puta por la ventana?"Empezamos a preocuparnos de que pudiera haber alguna violencia real. Sometimos las cosas y concluimos la reunión. Cuando "Ward" bajaba las escaleras, un hombre se acercó a él y le dijo: "Estoy de acuerdo contigo en al cien por ciento en que estos rojos de aquí están mintiendo acerca de su Compañía de vapor. Sé que no es así". Nuestro actor respondió: "Eres un buen chico cien por ciento estadounidense. Mañana vuelves a mi oficina y me encargaré de que consigas un trabajo". Engels siguió actuando incluso después de haber ido a comer a un restaurante, pero esa no es la verdadera historia. La historia es que al día siguiente recibí una llamada telefónica de un tipo que gritaba: "Quiero decirles a ustedes que son un grupo de malditos farsantes y mentirosos. Fui a las oficinas y descubrí que no hay tal cosa como un Sr. Ward. Las Ward Lines no tienen un Sr. Ward. Así que todos ustedes son mentirosos y falsos". Respondí: "Sí, y tú eres una escoria escabrosa que trata de hacerle la pelota a los jefes".

Cuando me uní a la IWW por primera vez, pensé que tenía que ser un hombre sindicalizado para conseguir un trabajo, lo cual, por supuesto, no era cierto. Pero había más o menos un rebelde en mí. Me molestaba que me manipularan. Todos los lugares donde trabajé eran empleos ocasionales y la gente te empujaba. Incluso lavando los platos, siempre había alguien encima de ti que te decía que no estabas haciendo esto correctamente o que no estabas haciendo eso bien. Así que estaba maduro para la IWW. Al principio no sabía nada sobre la parte revolucionaria, pero tan pronto como entré en la organización, empecé a leer muchísimo, no solo la literatura del IWW, sino también la literatura leninista, la literatura anarquista, la literatura de cualquiera. Estaba dispuesto a leer. Puede que no estuviera de acuerdo con la literatura, pero la leía. La única forma en que puedes saber acerca de alguien es leer sobre él. No se puede discutir de manera efectiva a menos que se sepa qué representan y cuál es su propósito.

El IWW afectó mi vida de muchas maneras. Naturalmente, yo estaba en la lista negra o vetado en muchas compañías. Utilizaron mucho a los médicos para disfrazar su política. Encontraban algo mal para que las cosas no llegasen a una confrontación. Pero me dio cierta satisfacción el hecho de que estaba haciendo algo con respecto a una situación deplorable. A principios de la década de 1930, aprendimos de las audiencias del gobierno que la línea West Lashaway tenía un subsidio de más de 300.000 \$ por transportar una bolsa de correo a África. En esos días, por esa cantidad de dinero, podrían haber hecho cinco viajes a África vacíos y aún así haber pagado todos sus costos. Así que los armadores siempre estaban ganando dinero.

Ya sea que el IWW aumente de poder o sea eliminado de la existencia, el espíritu que lo anima es el espíritu que debe animar al movimiento obrero para tener una función revolucionaria.

-Hellen Keller, The Call, 3 de febrero de 1918.

# **REPRESIÓN CONTINUADA Y DECLIVE**

Las leyes sobre sindicalismo criminal y sedición aprobadas por treinta y cinco estados después de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial apuntaban a eliminar las bases locales del IWW y encarcelar a los líderes que la federación había perdido. Miles de IWW se encarcelaron bajo estos estatutos, lo que interrumpió los impulsos organizacionales y la defensa legal de los presos. Las leyes fueron redactadas de tal manera que era posible la convicción para la conspiración para cometer actos criminales incluso si no se probó o cometió ningún delito. Establecer que cualquier individuo dado era un activista wobbly u ocupar algún cargo de una oficina del IWW generalmente se consideraba evidencia suficiente de que el individuo era parte de una conspiración criminal.

La histeria de la guerra desempeñó un papel predecible para facilitar la aprobación de la legislación antisindical, pero hubo una percepción popular de que la IWW era una organización propensa a la violencia. Aunque en gran parte se basó en informes periodísticos inexactos o sensacionalistas, esta falsa idea fue respaldada por la retórica colorida de la IWW y sus metas revolucionarias declaradas. Sólo la próxima entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial detuvo la nueva publicación del conocido folleto de Elizabeth Gurley Flynn sobre sabotaje. Cuatro años antes, el principal problema que llevó a la expulsión de Haywood de la ejecutiva del Partido Socialista fue su negativa a descartar el sabotaje y la violencia como opciones revolucionarias.

Algunas veces se invocaban leyes de sindicación criminal como parte de una campaña coordinada amplia, pero también operaban en base a capturas fortuitas. Los cargos reales a menudo eran triviales, el objetivo principal era sacar a los militantes del lugar de trabajo y aterrorizar a cualquier trabajador que considerara un curso de acción radical. Mantener a wobblies en las cárceles locales por cargos que con frecuencia no se presentaron a los tribunales fue casi tan perturbador como garantizar condenas. Los wobblies quienes fueron condenados por lo general recibieron sentencias de décadas, con el tiempo real de condena entre tres y cinco años. Cuando estos hombres y mujeres finalmente fueron liberados o estuvieron en libertad condicional, regresaron a un movimiento en desorden, un período de declive en el sindicalismo, o un IWW que gastaba la mayor parte de sus recursos en defensa legal.

Para los empresarios, un IWW debilitado era todavía un temible volcán de posibilidades. Justo cuando el IWW parecía totalmente inactivo o, en el mejor de los casos, era un rumor inofensivo, la organización podría explotar con toda su furia anterior. Una de esas erupciones se produjo en los campos de Colorado en 1927. En parte como resultado de la agitación relacionada con el caso de Sacco-Vanzetti, la IWW pudo liderar a los mineros en una huelga que involucró simultáneamente a tres áreas importantes del carbón. La personalidad destacada fue A S Embree, un militante entre los deportados de

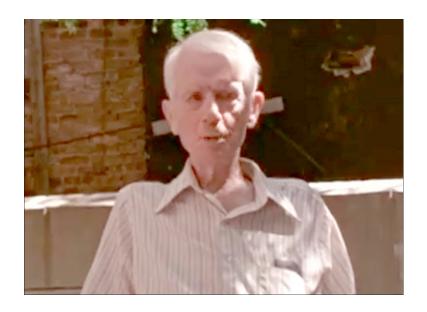
Bisbee que había sido recientemente liberado de una prisión estatal donde había sido encarcelado por sindicalismo criminal.

Innovador como nunca, el IWW movió a los mineros cantores de un sitio a otro para reforzar las líneas de piquetes y organizar mítines en masa. Esta táctica, llamada "caravana de automóviles", fue posteriormente utilizada ampliamente por la United Mine Workers. Pero las compañías respondieron a este primer ataque desde la Masacre de Ludlow en 1913 con sus propias medidas, siendo los más espectaculares los aviones de bajo vuelo que zumbaban sobre reuniones al aire libre y líneas de piquetes. Mientras que el IWW insistió en que los huelguistas no eran violentos, sus oponentes no reconocían tal restricción. El 21 de noviembre de 1927, la policía estatal disparó a una línea de piquete, mató a seis e hirió a veintitrés. A pesar de otros tres asesinatos en 1928, los mineros se negaron a ceder. Un acuerdo en febrero otorgó las únicas subidas salariales para cualquier minero del carbón estadounidense entre 1928 y 1930. Dado que el reconocimiento de la IWW como unidad de negociación nunca había sido un problema, la victoria tenía más que ver con el valor de los wobblies individuales que con la viabilidad de su organización. (1101)

Durante la década de 1930, la IWW organizó recolectores de lúpulo en Yakima, Valle de Washington, mineros del carbón en Illinois, trabajadores de la construcción en proyectos federales como la presa de Boulder en la frontera de Nevada con Arizona y guardias industriales en Cleveland, Ohio. Pero el impulso de la IWW se gastó. Los pequeños éxitos que logró fueron insignificantes en comparación con el impacto de sus dos principales rivales, el Partido Comunista entre los aspirantes a revolucionarios y el CIO entre los sindicalistas industriales.

Las especulaciones sobre las diversas causas del eclipse de la IWW y sobre la motivación detrás de su constante hostigamiento dominan el continuo relato de Art Shield sobre sus años de IWW. Sus recuerdos de los juicios de Chicago y redadas de Palmer subrayan que una actuación estaba dirigida contra los líderes del IWW y la otra contra sus miembros reales o potenciales. El encarcelamiento de Phil Melman ilustra la naturaleza arbitraria de la aplicación de las leyes sobre sindicalismo criminal, mientras que Art Nurse explica cómo

incluso los trabajadores más humildes tomaron conciencia del esfuerzo federal sistemático anti-IWW. Nicolaas Steelink concluye ofreciendo un vívido contraste de la IWW antes y después de la supresión de un individuo que, luego de ser liberado de la prisión, luchó por revivir la organización.



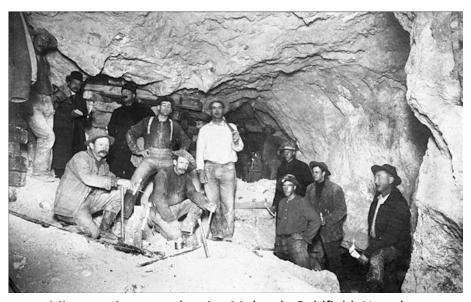
#### **ART SHIELDS**

Yo diría que uno de los factores técnicos en el declive de la IWW fue que la importancia del trabajador migratorio disminuyó considerablemente con la introducción de varias máquinas agrícolas. Luego, cuando el automóvil se volvió común, los trenes de carga ya no se utilizaban como antes. Eso fue desafortunado para el IWW, porque los wobblies habían aprendido a controlar esa situación y sabían cómo organizarse en esas condiciones. La tecnología les quitó eso.

Otro aspecto del declive fue que la IWW tuvo poco espacio para la acción política después de sus primeros años. Bill Haywood solía hablar de los dos brazos del trabajo: el brazo industrial (elevaba su brazo derecho) y el político (alzaba el otro). Los dos van juntos, diría él. Pero la mayoría de los IWW no siguieron el pensamiento de Haywood sobre ese tema. Esto quedó muy claro después de 1917. Aunque el IWW dio la bienvenida a la Revolución rusa al principio, con el paso del tiempo, el elemento anarcosindicalista comenzó a criticar y luego a atacar a la Unión Soviética. Eso fue destructivo. La unidad se perdió. Mucha gente que había sido llevada al pensamiento socialista por la IWW se fue.

Un problema que no debe minimizarse es la persecución. En el momento en que los acusados de Chicago fueron sentenciados, Ben Fletcher dijo con una voz que se podía escuchar en toda la sala del tribunal que el juez estaba "usando la gramática de los ricos". Haywood le preguntó qué quería decir. "Sus frases son demasiado largas", respondió Fletcher. Bueno, la mayoría de esos hombres fueron condenados a diez o veinte años y multados de veinte a treinta mil dólares cada uno. Eso no fue muy gracioso. Aunque las sentencias fueron conmutadas algunos años más tarde, hicieron mucho daño.

El cargo principal en las *leyes de sindicalismo criminal* era que el IWW era violento y destruyó bienes. Si bien es cierto que los wobblies abogaban por el sabotaje, para ellos eso generalmente significaba trabajar a reglamento o ir más lentos. Fui testigo de ese tipo de cosas en Nome, Alaska, antes de ingresar al ejército. Había mucha minería de oro alrededor del mar de Bering en ese momento. El local de AFL allí había pertenecido a la antigua Federación Occidental de Mineros, y los miembros todavía tenían la forma de pensar del IWW, y algunos de ellos eran IWWs en el fondo. Uno de esos tipos estaba encabezando un trabajo para mover una dragadora minera de una piscina en el río a otra. Este trabajo no debería haber durado más de seis semanas, pero ese pensador del IWW logró que durara todo el invierno para mantener los empleos de los hombres. Eso era un sabotaje en lo que respecta a la IWW; pero el uso de esa palabra no le hizo mucha gracia al público en general.



Minas y mineros en la mina Mohawk, Goldfield, Nevada

Las redadas de Palmer fueron otro golpe para el IWW. Estas fueron llevadas a cabo por los hombres de J. Edgar Hoover, agentes de la Oficina de Investigación. La agencia no se llamaba entonces la Oficina Federal de Investigación. El senador Welsh, presidente del Comité Judicial del Senado, estimó que más de diez mil personas fueron arrestadas en esos raids. Principalmente trabajadores de base que habrían sido candidatos principales para ser miembros de organizaciones radicales.

La IWW se mantuvo porque fue pionera en muchos caminos nuevos. La IWW estaba decidida a organizar a los desorganizados, quienes fueran. En aquellos años antes de la guerra, la IWW parecía estar en todas partes. Los wobblies definitivamente tuvieron problemas para mantener a los trabajadores en su propia organización, pero hicieron rodar la bola para otros. Incluso después de haber perdido un movimiento de trabajadores principalmente occidentales (WFM), fue el único sindicato que se hizo cargo del cobre y lideró la construcción; y durante muchos años, el IWW siguió siendo el sindicato de los trabajadores agrícolas.

### **PHIL MELMAN**

Debido a mi afiliación con la IWW, fui enviado a prisión. Estaba en el área de Sacramento en un momento en que la IWW se estaba organizando. Estaba en una "jungla" donde se juntaban los IWW. De repente, un grupo de hombres nos atacó, no la policía, sino gente de negocios; pero nos eligieron a todos los que teníamos carnets IWW y nos llevaron a la cárcel. Unos meses después, fuimos juzgados y encontrados culpables de "sindicalismo criminal". Una ley de California definió el sindicalismo criminal como cualquier organización que abogase por el derrocamiento violento de los gobiernos federales o estatales. Mientras más de dos personas estuvieran involucradas, era una conspiración. Ni siquiera intentaron probar que habíamos cometido ningún crimen. Acababan de conseguir unos pocos soplones, hombres a los que les pagaron para testificar, para decir que pertenecían a la IWW e hicieron sabotaje violento. La pregunta que hice fue por qué estábamos en la cárcel en lugar de ellos. Esa ley había sido promulgada porque los empresarios agrícolas la exigían. Mientras estaba en San Quintín, un amigo mío fue a una reunión en Sacramento, donde hablaron sobre la ley criminal sindicalista. Una abogada se levantó y dijo que si no imponían la ley, los agricultores no podrían pagar los salarios exigidos por los trabajadores agrícolas y la industria quebraría. Así que según ellos fue una cuestión de economía. Estuve en la cárcel durante tres años y once meses.

#### **ART NURSE**

Mi padre era un operador de telégrafos en el Northern Railroad a unas 30 millas al este de Missoula, Montana, donde teníamos una pequeña granja. Trabajé en el rancho hasta los dieciséis años y fui a un campamento de trabajos pesados. Eso fue en 1918 y me uní a la IWW de inmediato. Estábamos luchando por la jornada de ocho horas y ropa de cama limpia en ese momento. No me gustaba mucho la madera y tenía picazón en los pies, así que decidí ir al mar. Seguí hasta que abandoné los barcos, que fue en 1936. Bueno, hice un par de viajes durante la primera parte de la Segunda Guerra Mundial, pero en 1936 ya casi había terminado.

Un problema que siempre tuvimos en la organización fue con los soplones. Sé que en Montana, en 1920, en un campamento minero, tenían una lista de todos los delegados del IWW en todo el Noroeste pegada en la pared. Podrías cambiar tu nombre, pero los soplones sabían quién eras. Usted ve, el gobierno había entregado esa lista a los patrones después de que allanaron nuestras sedes. Puede creer que mi confianza en el gobierno se redujo bastante cuando vi esa lista. Nunca nos habíamos preocupado mucho por el gobierno. La IWW había estado luchando contra los patronos, no contra el gobierno. Cuando el gobierno tomó partido, tenías que pensar mal de ellos.



#### **NICOLAAS STEELINK**

Vine a los Estados Unidos porque no veía ningún futuro en Holanda, donde nací. Ámsterdam era prácticamente un barrio bajo, mientras que La Haya, donde vivía la realeza, tenía palacios. Así que en 1912, cuando tenía veintiún años, decidí emigrar a Estados Unidos. Fui entrenado como un empleado de oficina. Había estudiado francés, inglés, alemán, contabilidad, matemáticas y taquigrafía. Vine con la intención de dejar todo eso y convertirme en un trabajador agrícola y tal vez obtener mi propia granja. Aterricé en Seattle, donde recorrí las aceras durante nueve semanas antes de conseguir un trabajo de diez dólares a la semana haciendo trabajos de oficina y entregando artículos de mercería a una tienda por departamentos.

En ese momento Seattle tenía muchas reuniones en la calle. Había por lo menos cuatro esquinas para los radicales. Broadway y la Octava fueron para los socialistas y el IWW estuvo en la Sexta y Main. Cientos de personas escuchaban a los oradores jaboneros. El orador más brillante que escuché fue el *compañero de trabajo* Red Doran: William G. Doran. Él lo tenía todo. Si Red Doran hubiera trabajado para la clase capitalista, no sabrían cuánto pagarle. Originalmente, era un trabajador del acero, uno de esos tipos que hace lingotes. Tuvo que ser un gran organizador. En 1914, dirigió una huelga en

Hollywood contra D W Griffith, quien estaba haciendo la película épica *Intolerancia*. Se necesitaban muchos extras y la demanda se incrementó a cinco dólares al día porque el trabajo no era estable. Cinco dólares al día parecían diamantes entonces.

Los oradores del IWW tenían un cartel que mostraba una pirámide. En el fondo estaban los trabajadores, por miles. Luego venía la clase media. Luego el clero. Luego los militares. Y encima de eso estaba el emperador o el presidente. Esa fue una muy buena manera de propagar la filosofía del IWW. Utilizamos muchas tácticas. Cantábamos. Teníamos oradores. Pasábamos obras de teatro. Todas ellas estaban conectadas con el movimiento obrero. Lo más interesante fue que cuando un IWW conocía a otro, el saludo era "Hola, compañero trabajador". Ese compañero de trabajo era mágico. Se usó en nuestras reuniones: "El compañero trabajador tal tiene la palabra" y "Algún compañero de trabajo que quiera agregar una enmienda a la moción". Nos enseñaron a conducir reuniones, y todo era escrito y enviado a la sede. Un secretario podría ocupar el cargo durante un año, pero luego tenía que volver al trabajo. Por supuesto, algunos eran más eficientes que otros, y algunos, como WH Westman, pudieron ser Secretarios de por vida, porque se hicieron insustituibles. Pero Westman no rompió las reglas. Fue reelegido y reelegido. Lo fundamental fue que, después de un año, era hora de que el secretario se retirara. Hubo una gran comunión. La parte más hermosa era que alguien te llamara "compañero trabajador".

Nuestra actitud hacia la cárcel fue que si iban a llevarse a algunos, también podrían llevarme a mí. En Sacramento, los cargos eran tan horribles que los acusados se negaron a participar, se negaron a tener abogados, se negaron a declarar. Mantuvieron un completo silencio durante todo el juicio y, por lo tanto, fueron conocidos como los defensores silenciosos. Eso fue durante la guerra. Luego utilizaron las *leyes de sindicalismo criminal* contra nosotros, lo que vimos como una nueva redacción de las leyes de espionaje.

En lo que respecta a la guerra, pensé que era inútil hablar en contra de ella, pero no iba a apoyarla, que es algo diferente. Antes tuve un pequeño problema, porque no aportaba dinero a alguien que viniera a cobrar para una

organización benéfica de guerra. Pensé que las personas eran hipócritas. Uno de los versos de una canción de IWW resumía mi pensamiento:

¡Adelante, soldados cristianos! El camino del Deber es simple; Matar a tus vecinos cristianos, o por ellos ser matados. Desde el púlpito están derramando bazofia efervescente, El dios del cielo te está llamando a robar, violar y matar. Todos tus actos son santificados por el Cordero allí en lo alto; Si amas al Espíritu Santo, ve a asesinar, reza y muere.



Sede IWW de Nueva York después de una redada, 15 de noviembre de 1919.

En 1919, la sucursal de Los Ángeles tenía al menos ochocientos miembros. Celebramos bailes, enviamos organizadores y recolectamos dinero para lo que llamamos prisioneros de la guerra de clases. Nos habíamos vuelto muy conocidos en los campos de cosecha desde 1913, cuando hubo asesinatos durante una huelga en Marysville y a nuestros compañeros de trabajo los condenaron a cadena perpetua. Habíamos mantenido la lucha. Tras esa caída,

el Local había decidido montar una obra y yo iba a ser uno de los actores. Una noche, después de que mi esposa ya se había ido a dormir y estaba escribiendo líneas para diferentes roles, alguien llamó a la puerta. Cuando la abrí, encontré a un hombre que parecía estar bajo la influencia del licor. Me preguntó mi nombre y quería saber si pertenecía a la "Asociación de Haywood". No contesté, pero él y algunos otros me sacaron. En el camino a la cárcel, recogieron más compañeros de trabajo. Parecían tener la dirección de todos.

Más tarde supimos que había dos espías en nuestro local. También nos enteramos de que se estaban realizando arrestos en todo el país. Estas fueron las redadas de Palmer. Nos arrojaron a la celda de los borrachos y nos llevó tres días conseguir una audiencia. El juez no nos dejó ir y fijó la fianza en cinco mil dólares. Por suerte, mi esposa tenía una amiga socialista que podía poner el dinero.

Bueno, a largo plazo, debido a mis actividades e ideas, terminé en la prisión de San Quintín. Ya había allí una serie de IWW y nos reuníamos en el patio. Descubrí que sabía muy poco sobre el verdadero IWW, a pesar de que había estado asociado con ellos durante varios años. Hasta que fui a la cárcel, no había conocido a los trabajadores itinerantes que iban de ciudad en ciudad, buscando empleo y viviendo solos.

Después de salir de la cárcel, todavía estaba bajo vigilancia por parte del gobierno. Me vi a mí mismo como un soldado veterano. Pensé que volveríamos y comenzaríamos a reanudar la historia del IWW y a enseñar a los recién llegados. Pensé que si tuviéramos cien personas como yo, podríamos tener un impacto. Todavía teníamos miembros del IWW que realizaban huelgas, pero el movimiento realizado desde 1910 hasta 1920 había sido destruido. No teníamos suficientes trabajadores para continuar. Cuando Haywood y los demás abandonaron el país, ya no nos servían de nada. Cada vez que parecíamos a punto de levantar cabeza, otra ola de represión nos golpeaba. Terminamos declinando. En 1940, estaba en Los Ángeles y quedaban ochenta miembros que asistían a las reuniones, pero tan pronto como se declaró la guerra, bajamos a los tres. Estaba dando una conferencia en ese momento, y solo tenía al hombre del ascensor para una audiencia.

Durante veintidós años ni siquiera pudimos entrar a juicio para determinar por qué nos habían colocado en la lista de subversivos. Truman nos había hecho eso, y se mantuvo así a través de Nixon.

He sido un hombre muy ocupado. Apenas media hora de mi tiempo se desperdicia. Por todo lo que uso trato de devolver algo, así que "fifty-fifty". Me opongo estrictamente a lo que tenemos ahora. Perdemos demasiado tiempo en la contabilidad y en producir e inventar cosas que son inútiles y que se sabe que son inútiles. Encubrimos los errores que son el resultado natural de la forma en que hacemos las cosas. Protesto todo el tiempo, incluso mi esposa se cansa de mis constantes protestas. Pero lo haré hasta el día de mi muerte. Nunca levanté mi brazo contra nadie. Nunca llevé una pistola. Tampoco perdoné a nadie por llevarla. No va conmigo en absoluto. Pero critico todo lo que veo que está equivocado.



Nicholas Steelink, quien cumplió condena en virtud de la ley de *sindicalismo criminal* de California en la década de 1920 caminando en un piquete en Park International en 1972

Por fin tuvimos lo necesario para hacer canciones.

—Kenneth Patchen "Joe Hill escucha la oración"

## **UN MUNDO MEJOR**

Las filas de la IWW estaban dominadas por estadounidenses nativos criados en las tradiciones de la democracia fronteriza y por inmigrantes comprometidos con las promesas simbolizadas por la *Declaración de Derechos*. Estos hombres y mujeres querían completar la primera Revolución Americana extendiendo a todas las clases los derechos políticos ya codificados en la *Constitución*, y querían iniciar una Segunda Revolución Americana que estaría dedicada a la democracia económica o industrial. Este concepto de democracia industrial estaba en gran medida en deuda con la teoría socialista que se había desarrollado en Europa durante un siglo. La IWW se sintió especialmente atraída por las ideas prevalecientes en el sindicalismo, una tendencia socialista influenciada por las doctrinas anarquistas.

Ben Williams, el primer editor de *Solidarity*, había publicado traducciones de los anarcosindicalistas franceses en ese periódico IWW. Otros fundadores y líderes tempranos del sindicato compartieron su interés en las teorías

sindicalistas, pero incluso aquellos wobblies más preocupados por los puntos finos de la ideología hicieron distinciones entre la perspectiva de la IWW y sus contrapartes europeas más cercanas (1201). La oposición wobbly al socialismo basado en la planificación estatal o la propiedad estatal se debió menos al temor de que un estado abusaría de tal poder económico que a la convicción de que un socialismo administrado directamente por los trabajadores a través de sus sindicatos sería más eficiente y democrático. Más bien que aceptar la hostilidad de los anarquistas hacia cualquier aparato estatal, la explicación de los wobblies sobre el propósito del gobierno estaba de acuerdo con los sentimientos expresados en la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*. Los wobblies estaban de acuerdo con la creencia de Henry David Thoreau de que el estado que gobierna menos gobierna mejor, y por lo tanto el estado que no gobernaba en absoluto era el mejor de todos. Esto no parecía muy diferente de la predicción de Marx de que con el tiempo el estado socialista desaparecería.

Con respecto a las tácticas y estrategias revolucionarias, el IWW insistió en que los medios no democráticos nunca podrían producir una sociedad democrática y que una verdadera transformación de valores no podría confiarse a un pequeño grupo de personas altamente capacitadas y dedicadas. El cambio debe provenir de la acción directa de millones de trabajadores que resuelven sus necesidades a través de sindicatos operados democráticamente. Para que la huelga general que terminaría con el capitalismo fuera factible, cada sindicato industrial tendría que crear una constelación de líderes dentro de sus propias filas. El sentido común y la experiencia de acción directa, no una ideología abstracta o disciplina organizativa, distinguirían a estos líderes.

En lugar de dedicar toda su vida a construir cuadros revolucionarios, los líderes del IWW se sintieron libres de tomarse un descanso para perseguir objetivos personales o simplemente permitir que otros experimenten en posiciones de liderazgo. Vincent St. John dejó el IWW para ir a la prospección, y "Sonrisas" Joe Ettor entró en el negocio del vino. Tales cambios drásticos generalmente fueron el resultado de peleas políticas; pero se hicieron con buena conciencia, porque los involucrados no creían que su presencia activa haría o rompería el tipo de revolución que imaginaban. También se dieron

cuenta de que el retiro del estrés de la lucha política constante era un requisito para la salud física y mental. En su autobiografía, Ralph Chaplin escribe sobre intensos períodos de activismo político que alternan con períodos dedicados a ganarse la vida o estar con su familia. Chaplin observa que cuando los líderes nacionales del IWW fueron juzgados en Chicago, fue la primera vez que todos estuvieron juntos.



James P. Thompson

La visión del IWW de una sociedad controlada por los trabajadores donde las libertades civiles florecieran no podía estar limitada por las fronteras nacionales. A diferencia de la Internacional Comunista, que insistía en una organización formal de los grupos revolucionarios activos en cada país, los wobblies creían que su opinión podía prevalecer principalmente por el ejemplo de sus acciones directas, según se informa y explica en publicaciones

confiables. La única organización formal fuera de los Estados Unidos emprendida por el IWW fue a través del Sindicato de Trabajadores del Transporte Marítimo, que en un momento u otro tuvo decenas de locales en puertos extranjeros. La conexión más común con el mundo fue a través de las organizaciones indígenas o nacionales del IWW. Surgieron en Gran Bretaña (1905), Sudáfrica (1910), Australia (1911), Nueva Zelanda (1912), Chile (1919) (1202), México (1919) (1203), Ecuador (1922) y Canadá (1932) (1204). De importancia menos directa pero inmensa fue el impacto de los deportados y extranjeros del IWW que se asociaron con el IWW durante las estadías en los Estados Unidos. Un ejemplo destacado es James Connolly, que fue bastante activo en el IWW antes de regresar a Irlanda, donde participó en la Rebelión de Pascua. Otros miembros del IWW se convirtieron en líderes principales laborales en Noruega, España, Italia y Gran Bretaña. (1205)

Las contrapartes internacionales más comparables con el movimiento en los Estados Unidos fueron Australia y Canadá. Los IWW australianos fueron particularmente audaces al usar la acción directa para oponerse a la Primera Guerra Mundial. El grupo también tuvo un ala aventurera que, entre otros esquemas, buscó paralizar la economía capitalista al inundar Australia con dinero falso. En Canadá, algunas unidades estaban afiliadas directamente con el IWW estadounidense desde 1906 y otras pertenecían a *One Big Union*, una organización canadiense independiente cuyo carnet de afiliación era intercambiable con el del IWW. Ambos grupos representaron a miles de trabajadores canadienses hasta la década de 1930, pero la manifestación más dramática de la solidaridad estadounidense-canadiense tuvo lugar en 1912. En respuesta a una huelga declarada por ocho mil trabajadores en el norte de Canadá, los wobblies de ambos lados de la frontera organizaron una línea de piquetes de mil millas que efectivamente detuvo el reclutamiento de rompehuelgas tan al este como Minneapolis y tan al sur como San Francisco.

Entre los wobblies ansiosos por ver los ideales del IWW y la historia del IWW representada con precisión, Tom Scribner y Fred Thompson han sido sobresalientes. Sus testimonios pueden leerse como ilustraciones de cómo los wobblies, que pensando mucho en cómo los vería la posteridad, querían que sus creencias y vidas fueran juzgadas. Hasta su muerte en 1983, Scribner fue

un agitador activista y algo así como una celebridad de la contracultura en el sur de California. Su mezcla sin esfuerzo de arte y política y su sentido del humor general evocan el espíritu boyante que siempre se ha asociado con el IWW. Fred Thompson es el historiador "oficial" de la IWW. Nunca deja de decirles a los entrevistadores que cuando recibió la aprobación para hacer una historia en la década de 1950, fue "en el entendimiento de que no era la historia del IWW, sino la historia de sus primeros cincuenta años". (1206)



### **TOM SCRIBNER**

Mi padre perteneció a los Caballeros del Trabajo, pero no le gustaba el IWW. Dijo que eran demasiado radicales. Esas fueron las palabras que usó. Dijo que nunca aceptaría la idea de que la clase obrera y la clase empresarial no tenían nada en común. Pero sabía muy bien que era verdad. En 1912 me llevó a un mitin político en el Teatro Bijou en Duluth, Minnesota. Los oradores principales fueron Eugene Victor Debs y Big Bill Haywood. Daniel DeLeon estaba allí, también. Fue una campaña para elegir a Eugene V. Debs presidente de los Estados Unidos con el voto socialista. Mi padre me advirtió: "Recuerda, es un gran orador, un orador influyente, un buen orador, pero de lo que habla es solo un sueño. No puede suceder. Sería bueno si pudiera suceder, pero no puede". En ese momento, Haywood todavía estaba en el Partido Socialista y era partidario de Debs, mientras que la mayoría de los wobblies no lo eran. La otra ala, los anarquistas y sindicalistas, no creían en ningún tipo de acción parlamentaria. Dijeron que Debs era solo otro político y no lo respaldarían. El ala política lo hizo, y cuando llegó la división, el ala política entró principalmente en el movimiento leninista.

Conseguí mi primer trabajo en un vodevil y mi primer trabajo en la tala en el mismo año: 1914. Ese fue también el año en que me uní a la IWW en el bosque

de Minnesota. Cuatro años antes, cuando tenía solo once años, vi a alguien interpretando un musical en un escenario de Duluth y me enamoré del sonido y decidí que aprendería a tocarlo. Durante dos años toqué en el vodevil en el verano y trabajé en el bosque en el invierno. Luego me fui para ir a Everett, Washington. Todos los leñadores iban hacia el oeste. Todos ellos decían la misma cosa: hay mucho trabajo en el oeste y la madera durará siempre. Bien siempre está empezando a ser ahora. De todos modos, simplemente toqué la sierra de vez en cuando a través de los años en bandas de circo, bandas de vodevil, bandas de baile. Trabajé solo a veces, pero la sierra no es realmente un instrumento solista. Es mejor acompañarla con un piano. También toqué con guitarristas e intérpretes de banjo. La sierra musical tuvo su origen como instrumento en la época de la fundación de la república. No entró en declive hasta alrededor de 1921, cuando entró la guitarra de acero hawaiana. Todavía la estoy tocando y estoy bastante cerca de los ochenta años, así que no me queda mucha fuerza. Principalmente, toco para mítines laborales, piquetes y reuniones de protesta de un tipo u otro.



Me enteré de la revolución bolchevique en un campamento de leñadores cerca de lo que hoy es Valsetz, Oregón. Era 1917. Argumentos fabulosos inundaron todas las noches el barracón. El presidente del IWW se levantaba y

abría la reunión. Golpeaba con un zapato de trabajo en la mesa para llamar la atención y decía algo como: "Acérquense, compañeros. Tenemos una maldita revolución de la que hablar". Ese presidente resultó ser uno de la facción propolítica, por lo que decía, "Los Russkies se nos adelantaron y tenemos que volver a examinar lo que estamos haciendo y ver nuestras deficiencias. El hecho es que ellos han hecho la cosa y nosotros todavía estamos hablando". Entonces alguien del lado opuesto lo agarra por la camisa y le dice: "Siéntate, tú, Big Hoosier, no sabes de lo que estás hablando. Rápida y furiosamente, en general, comenzaría una pelea a puñetazos. Tenía solo dieciocho años y te diré que me daba vergüenza de esa masa de leñadores.

En aquellos días creía en el sueño de Debs, un mundo socialista sin guerra ni policía. Todavía creo que va a tomar varias generaciones expulsar la codicia de las personas. La única forma de hacerlo es cambiando los métodos de producción. Los métodos de producción determinan la naturaleza humana en cualquier país. Usted tiene un método capitalista en este país, y hay más en juego aquí que en cualquier otro lugar. Como resultado, tienes la clase dominante más salvaje del mundo.

Ese salvajismo era evidente en los campamentos de madera. Hubo muchos accidentes. Tuve siete accidentes graves que me enviaron al hospital con brazos, piernas y costillas rotas. Una vez un tronco me rodó por el pecho. Se rompieron cuatro huesos y pude sentirlo apretando mis entrañas sueltas. Mis entrañas se cayeron desde mi pene y colgaban hasta la parte superior de mis zapatos de corcho. Veinte años después, vi a la enfermera que me cuidaba. Se sorprendió al verme aún con vida y trabajando en un aserradero. Ella dijo que el doctor tuvo que meterme los intestinos como si fueran una cuerda, rizarlos y empujarlos dentro de mí. También me cortaron un dedo en una plataforma. Caí de cabeza hacia la sierra y tuve la opción de tomarla sobre la cabeza o levantar una mano. Bueno, los wobblies estaban preocupados por los problemas de seguridad. Lideraron la lucha contra las zapatas de freno, que eran particularmente peligrosas. Fueron ilegalizadas.

Hubo un grupo en la IWW que llamamos los sabcats y los blackcats [gatos de sabotaje y gatos negros] y nombres así. Ellos creían en la destrucción de maquinaria. Solíamos discutir con ellos diciendo: "Ustedes están locos. Están

volando y destruyendo equipos que tendremos que reconstruir cuando asumamos el control. Queremos organizar a los trabajadores para que tomen en sus manos los medios de producción, no destruirlos".

La gente de hoy cree que la corrupción es un fenómeno nuevo en los sindicatos, pero los líderes de los trabajadores siempre han servido como "tenientes" de la clase capitalista dentro de las filas de los trabajadores. Usted le paga a un funcionario sindical setenta y cinco mil o más al año, y él cuidará de sus propios intereses y los de los accionistas de las compañías con las que está involucrado. En lo que respecta a la AFL, en los viejos tiempos, nos decían: el salario de un día justo por el trabajo de un justo día. La IWW respondía: organizar a la clase trabajadora para que se haga cargo de los medios de producción y crear una nueva sociedad sobre los cimientos de la antigua. La AF de L no quería formar parte de esa proposición, les puedo decir. Solíamos llamar a Gompers, "old Sell'em Out Sam" [viejo vendedor de motos].

En mi opinión, la mejor táctica que surgió de la IWW fue ralentizar la producción. Eso hizo que los jefes se arrodillaran más rápido que cualquier otra cosa. Las huelgas generales también fueron efectivas. Tuvimos una importante en 1917 que se extendió por toda la costa del Pacífico. Yo estaba en Seattle entonces y recibiríamos llamadas de ayuda. Veinticinco de nosotros acudimos en autos y fortalecíamos una línea de piquetes en alguna ciudad. Fuimos piquetes errantes. En ese área, fue más o menos un movimiento de hombres solteros. La gran demanda que ganamos fue la jornada de ocho horas. Los *Caballeros del Trabajo* no lo lograron, al igual que la AFL. Oh, los dueños trataron de detenernos de todos modos. Crearon una división de leñadores en el ejército. Reclutaban un maderero, tal vez un bribón, y lo pusieron en el bosque para trabajar junto a un hombre que estaba recibiendo una paga civil. El civil sacaba de diez a quince dólares al día, y el pobre demonio del ejército recibía treinta dólares al mes.

Continué en la tala hasta 1967; Eso es un total de unos cincuenta y tres años. Me inscribieron en la lista negra en 1916 y eso se mantuvo hasta 1935, cuando la Ley Wagner ilegalizó las listas negras. Al menos se suponía que debía hacerlo. Todavía las usaban, pero después de eso tenía que ser de forma clandestina. Cuando trabajaba en la tala antes de entonces, yo me llamaba

John Steele o John Bloke o lo que sea; cualquier nombre servía. Después de la IWW me uní al Partido Comunista Americano. Me quedé hasta mediados de los cuarenta hasta que me decepcioné. Yo pensaba que seguir la línea del IWW entonces sería un ejercicio inútil, porque la mitad de la batalla estaba ganada: la construcción de sindicatos industriales. Ahora que los tenemos, reparémoslos. Pero en los viejos tiempos el IWW era el sindicato más relevante, el más militante. Obteníamos resultados. Y nos divertíamos. Teníamos pequeños adhesivos (pegatinas) de dos por cuatro pulgadas que mojabas por la parte de atrás y colocabas. Uno decía: "Confía en el Señor y duerme en la calle". Otro decía: "Jesús salva a los esclavos dispuestos." La gente nos tenía miedo, porque pensaban que éramos un grupo de matones, "I Won't Work" (No quiero trabajar). "I Want Whisky" (Quiero whisky), y todo eso. Una cosa era cierta: no trabajaríamos a menos que tuviéramos un trato decente.

Aquí en Santa Cruz, algunas personas están erigiendo una estatua mía tocando la sierra musical. El consejo de la ciudad y los periódicos se han molestado bastante, pero finalmente obtuvieron permiso para colocarlo en el centro comercial frente al reloj de la ciudad. Normalmente, una estatua mostraba a un hombre montado en un caballo con una espada lista para matar. La mía muestra a un hombre tocando una sierra musical. Ese bronce se supone que durará cinco mil años. Solo puedo visualizar a alguien en el futuro preguntando: "¿Qué está haciendo ese hombre?" "Bueno, está tocando una sierra musical". "¿Qué es una sierra?" "Eso es algo con lo que cortas madera" "¿Qué es madera?"...

Otra cosa inusual es que todos saben que soy un comunista declarado, y los que son reconocidos son los peores. Por supuesto, los vientos del cambio político podrían soplar y esa estatua podría ir al basurero de la ciudad. No puedo preocuparme por eso. Todavía estoy tocando las viejas canciones y haciendo campaña para que el musical vuelva a ser popular. No sé qué tan lejos voy a llegar, pero tocaré mientras mi salud y mi tiempo lo permitan. Voy a grabar un disco en Hollywood y hacer una película en Santa Mónica. Después de eso puedo volver al trabajo de derrocar al gobierno. Seguiré recordándole a

la gente que Thomas Jefferson dijo que deberíamos tener una revolución cada veinte años aproximadamente y que Henry Wallace dijo que este es el siglo del hombre común. Entonces, si está cerca de Santa Cruz, verá una estatua de un hombre con un sombrero hongo y tocando la sierra musical en una mano y sosteniendo el *Manifiesto comunista* en la otra. Ese seré yo, Tom Scribner.



### FRED THOMPSON

Mi vida ha sido moldeada por el hecho de que en mi infancia sufrí de bronquitis y tenía que pasar gran parte del año en interiores. Me convertí en un ávido lector. Incluso se podría decir que soy una especie de ratón de biblioteca radical. Nací en Canadá, en St. John, New Brunswick, en 1900, y diría que mi radicalismo se disparó por algo que leí en el otoño de 1913. Un titular en el periódico local anunció una cosecha abundante. Estaba muy feliz, porque mi familia había sabido bastante de la pobreza y conocía a muchas personas que pensé que ahora estarían en mejores condiciones. Discutí esto con mi familia y descubrí que las cosas no eran tan simples. Un hermano mío que estaba estudiando para el ministerio sabía algo de economía y me explicó cómo funcionaba el sistema. Eso me hizo buscar "economía" en la enciclopedia que teníamos. El artículo hablaba de lo que Adam Smith había escrito en La riqueza de las naciones. Conseguí una copia del libro y lo leí. Me enteré de Malthus, y luego encontré una referencia a las críticas socialistas de Smith y Malthus. Me encontré con un libro de John Stuart Mill y me enteré de los socialistas utópicos. Tengo ideas de Saint-Simon y Fourier. Hice esta lectura en el transcurso de un año.

En 1914 Canadá se involucró en la Primera Guerra Mundial. Grandes carteles de reclutamiento indicaron que el rey y el país necesitaban a los jóvenes. Luego escuché que un socialista había sido arrestado por decir que el rey era un parásito y que el rey y el país nos estaban desangrando. Yo había sentido casi lo mismo, así que cuando el socialista fue a juicio, fui al juzgado. Descubrí que había un verdadero Partido Socialista real que tenía reuniones todos los domingos en el Templo del Trabajo. Anteriormente, había pensado que los socialistas pertenecían a la década de 1840. Comencé a asistir a sus asuntos y quería unirme, pero tuve que esperar hasta que tuviera dieciséis años antes de poder ser miembro. Pronto me convertí en secretario y manejé el correo de varias organizaciones de izquierda. Los ensayos de la IWW se escribían en muchas publicaciones, pero la primera pieza de literatura del IWW que leí fue *Con gotas de sangre*, un folleto escrito por Bill Haywood. Daba cuenta de cómo los IWW habían sido maltratados, encarcelados y asesinados.

En 19201 salí de St. John para trabajar en el oeste de Canadá, donde me uní al *Único Gran Sindicato*. El núcleo de este esfuerzo fue un grupo de uniones de la AFL en Winnipeg. Querían abandonar su estructura artesanal y organizarse industrialmente, pero su perspectiva general se parecía más al movimiento obrero británico que a la IWW. Lo que escuché sobre el IWW fueron las acusaciones de que eran un montón de locos que quemaban campos de trigo y pajares. Cuando llegué a los Estados Unidos en 1922, trabajé en diferentes trabajos en la costa del Pacífico. Viajé en trenes de mercancías, dormí en "junglas" y me mezclé aquí y allá con wobblies. Pronto llegué a la conclusión de que eran realmente un montón de personas trabajadoras normales con sentido común. Mientras trabajaba en la construcción en San Francisco, me uní.

Me involucré en varias actividades, y sucedió que me detuve en Marysville, California, para repartir algunos periódicos. No planeé que me arrestaran, pero apenas había entregado ningún documento antes de que la policía me agarrara y me acusara de un delito grave. Verá, en 1913 esa ciudad tuvo una huelga de 2.800 recolectores de lúpulo. El padre del entonces fiscal del distrito había sido asesinado y se culpó a los wobblies del asesinato. La acusación original que me pusieron se convirtió en *sindicalismo criminal* cuando

encontraron el equipamiento de un delegado de trabajo en el bolsillo de mi cadera. Todo lo que llevaba eran las credenciales para cobrar cuotas y emitir carnets de afiliación. Bueno, fui juzgado por *sindicalismo criminal*, pero el jurado no pudo llegar a un veredicto unánime. Me juzgaron de nuevo en el otoño, con otros dos wobblies que habían cogido. Todos fuimos encontrados culpables. Fui a la prisión de San Quintín el 7 de noviembre de 1923, en el aniversario de la revolución bolchevique. No salí hasta el 7 de marzo de 1927.

Cuando llegué a San Quintín, ya había allí alrededor de otros cien IWW. Nos pusimos a trabajar para mejorar el trabajo. La papilla tenía gusanos y teníamos que comer frijoles todos los días. Hicimos un poco de agitación y huelgas. Las autoridades nos encerraron, nos pusieron en el agujero y nos dieron una dieta de pan; pero finalmente ganamos mejoras en alimentos, recreo y servicios de salud.

La IWW siempre utilizó el humor en sus actividades, y San Quintín no fue la excepción. Allí había un tipo llamado Baldy Stewart que tenía tres pelos en la parte superior de la cabeza. Uno de los aspectos más miserables de estar allí fue que teníamos que hacer cola para todo: comer, trabajar, ir a la biblioteca, lo que sea. Siempre estábamos en una fila y se ponía muy mal con el tiempo lluvioso. El viejo Baldy solía arreglarse sacando un pequeño espejo de bolsillo y un peine. Se preocupaba por cómo separar esos tres pelos. ¿Debería poner dos en un lado y uno en el otro? No, tal vez debería peinarlos todos hacia atrás. Podía jugar con esos tres pelos durante mucho tiempo. No era sólo para divertirse a sí mismo; su comportamiento hizo las cosas más fáciles para todos nosotros. Una buena parte de nuestro humor era de esa naturaleza: hacer reír para no llorar.

Nuestro humor usualmente estaba dirigido a alguna absurdidad del sistema o a los delirios que un trabajador podría tener. Diríamos que algunos individuos eran capitalistas de orejas para arriba, y trabajadores de orejas para abajo. Llamaríamos un tipo así un "parlanchín" o, si era realmente tonto, "Mister Block"

Los oradores de cajas de jabón utilizaron el humor para desarrollar ideas complejas para sus audiencias. Las parábolas y las fábulas fueron siempre bien

recibidas. Uno de los más efectivos fue sobre el cormorán, un ave con un pico bastante grande para la captura de peces. Los oradores del IWW contaron cómo el pescador japonés ataría un cordón alrededor de su cuello para que el cormorán no pudiera tragar. Tan pronto como el ave atrapó un pez, el pescador usaría el cordón para tirar del ave hacia donde él estaba esperando. Todo lo que el ave conseguía eran algunas piezas poco sabrosas, como las agallas, la cabeza y la cola. El cormorán todavía tendría hambre, por lo que volvería a salir a pescar y se repetiría todo el proceso.

La historia cuenta que los cormoranes aprendieron a hablar japonés. Se indignaron por la pequeña proporción que estaban recibiendo y organizaron la Asociación Protectora de Cormoranes. La Asociación de Pescadores de Japón se mostró en contra de la idea de recompensas más altas, pero finalmente accedió a darles pequeños trozos de papel. Entonces el cormorán podría comprar tanto pescado como piezas de papel tuviera. Las tripas cuestan tantas piezas, tantas las colas, etc. Los cormoranes descubrieron que las cosas no habían cambiado realmente, así que decidieron que tenían que ir a la huelga, incluso a riesgo de morir de hambre. Su demanda fue un aumento del diez por ciento en papel. En el momento en que se estableció la huelga, los cormoranes descubrieron que, debido a la escasez de peces, los precios habían subido. El pescador también les explicó que el costo de los cordones y los anillos del cuello había aumentado. Un cormorán "tambaleante" se puso de pie y dijo que el sistema de cordones y anillos debería abolirse y que los cormoranes no tenían que tratar con los pescadores en absoluto. Pero los líderes sindicales dijeron que no debían atacar el sistema social básico en el que todos vivimos. Se conformaron con otra ronda de aumentos en los trozos de papel.

Esa parábola fue contada y contada. Los oradores también recitaron poemas. Uno que escuche mucho fue "Al trabajo", de Charlotte Perkins Gilman, quien tenía un reconocido prestigio por su trabajo en el movimiento del sufragio femenino y era socialista. Los periódicos wobbly a menudo tenían poemas de cuatro líneas que rimaban. Lo que más usamos fue la canción. Si analiza las palabras de "Solidaridad siempre", verá que es prácticamente una repetición de la exposición de motivos del IWW. Una buena parte de nuestras canciones eran cómicas y ganaron popularidad más allá de nuestras filas. Pertenecíamos

a una tradición folklórica que tiene sus raíces en un momento anterior a los medios de comunicación, en que la música se difundió en gran medida por los chicos que tocaron en tabernas o salones como se les llamaba. Casi todas las ciudades tenían algunos salones importantes que frecuentaban los trabajadores y donde el pianista presentaba las últimas canciones. Una melodía podía recorrer el país casi tan rápido como hoy. La canción de Joe Hill sobre Casey Jones fue muy popular y se escuchó en el vodevil y en los salones, así como en eventos laborales.

La mayoría de las personas entiende que la diferencia básica entre la IWW y la AFL fue la del sindicalismo industrial versus el sindicalismo de oficio. Lo que no entienden es cómo solía funcionar esa diferencia. El desarrollo de un movimiento obrero nacional fue más o menos casual y dio lugar a una federación de sindicatos artesanales, cada uno de los cuales custodiaba su propia jurisdicción. La demografía jugó un papel importante con el resultado de que una unión nacional o local podría ser de una sola religión, visión política o nacionalidad. Podría haber carpinteros suecos locales en el mismo lugar que un carpintero alemán local. A pesar de que pronunciaron discursos a favor del amor fraternal, solo la nacionalidad correcta podía funcionar en ese local en particular. Recuerdo que en mis primeros días, trabajando en el comercio de edificios en San Francisco, solo podía trabajar en el Templo Masónico porque pensaban que era protestante. Más tarde, trabajé en la Catedral de San Pedro y San Pablo porque pensaban que yo era católico. Ese tipo de cosas era bastante común en aquellos días.

La razón principal por la que el IWW entró en existencia fue la evolución de la industria moderna que había dejado obsoleto el sistema artesanal. Los trabajadores tenían que organizarse sobre la misma base en que eran contratados. Los trabajadores tenían que estar libres de discriminación debido a la naturaleza políglota de la fuerza laboral. La estructura tiene mucho que ver con cómo un trabajador percibe el mundo. ¿Qué queremos decir cuando uno habla de un sindicato? El esquema AFL era pensar en nosotros como pulidores de metales. Más tarde, muchos de los sindicatos de CIO que se presentaron como sindicatos industriales en realidad incluían a personas que trabajaban en una planta y que practicaban el sindicalismo. Para ellos, nos

referíamos a los trabajadores de localización. Un sindicato debe estar en guardia contra la conciencia de fábrica y la conciencia de oficio, que están en oposición a la conciencia de clase. A veces incluso incluyen la gestión en lo referente a una planta o industria. La IWW fue muy clara al decir que nos referíamos a todos los que trabajaban.

Los oradores callejeros del IWW enfatizarían que un capitalista nunca vendría de esquirol. El rompehuelgas siempre era otro trabajador. Por lo tanto, no había razón para temerle a un capitalista, a un político o a alguien así. La única persona a quien temer es el compañero de trabajo que podría aceptar el trabajo cuando tú estabas en huelga. Al principio, los carpinteros solo debían temer a los otros carpinteros que vivían cerca. A medida que el transporte evolucionaba, tenía que haber una alianza con carpinteros en todas las ciudades de la región. Si el trabajo era algo que podía moverse, todos los que hacían ese trabajo tenían que estar organizados. La respuesta a este problema fue la solidaridad. Terence Powderly, jefe de los antiguos *Caballeros del Trabajo*, utilizó el eslogan: "Una lesión a uno es una preocupación de todos". Dijo que encontró esa frase en una carta que una persona desconocida había incluido en un documento de trabajo. La IWW se hizo cargo de la idea y la cambió a: "Una lesión a uno es una lesión a todos".

En general, se considera que el IWW ha sido una unión occidental o del noroeste. Si miras los archivos, de dónde provienen las cuotas y dónde estaban las huelgas, en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial hubo más acción al este del Mississippi que al oeste.

Tuvimos nuestra primera huelga exitosa de trabajadores textiles en Skowhegan, Maine, en 1907. El principal organizador del sindicato textil fue James P. Thompson. A menudo me preguntan si era un pariente. No lo era. Thompson era de la antigua escuela del siglo XIX. Podía hablar con personas que no hablaban inglés usando lenguaje corporal, expresiones y actuando. Una de las rutinas que usó fue comparar cada Local con una articulación del dedo, y cada unión nacional con un dedo entero, y el gran sindicato sería el puño cerrado. Otra cosa que hacía era mostrar cómo los dedos podrían usarse juntos para levantar cosas, así como para hacer un puño de pelea. Tenía un sketch donde, en lugar de que las personas acudieran al jefe para preguntar

sobre salarios y condiciones, el jefe tenía que llamar a un secretario sindical. Hacía un buen monólogo sobre la conversación entre el jefe y el secretario del sindicato. A Thompson le gustaba dar estas charlas al mediodía, durante un descanso para el almuerzo, y fue muy eficaz.

Al evaluar lo que sucedió en el este y el oeste, podemos ver que a veces nuestra retórica no era discreta. A veces nos involucramos en huelgas o actividades que tendían a debilitarnos en lugar de construirnos. Hubo casos en los que pudimos haber acumulado la tesorería y aumentar la afiliación en la forma en que lo hicieron los sindicatos tradicionales, pero cuando las personas pedían ayuda, generalmente respondíamos. También es fácil olvidar las victorias que ganamos. Después de Lawrence, los salarios y las condiciones mejoraron en toda Nueva Inglaterra. Mis amigos que trabajan en los botes de mineral en el Lago Superior me dicen que el equipo de seguridad que ahora se usa es prácticamente el mismo que alcanzamos y ganamos en 1913. En la minería de roca dura se agregaron taladros húmedos y la regla de seguridad de dos hombres por la IWW. Podríamos ir industria por industria para mostrar ganancias similares.

Muchas de las tácticas que iniciamos se convirtieron en parte del arsenal del movimiento obrero. Ampliamos la idea de lo que podría ser una línea de piquete y organizamos huelgas de brazos caídos. El sistema de delegados sindicales que se ve en muchas industrias es el resultado del sistema de delegados de trabajo desarrollado por nuestros trabajadores agrícolas. El énfasis que ahora se escucha sobre la mejora de las condiciones y el aumento de los salarios es un desarrollo de lo que el IWW ha estado diciendo todo el tiempo. No fuimos los únicos con ideas como estas, ni siquiera los creadores de todas ellas; pero generalmente expresamos y luchamos por los pensamientos más avanzados de nuestros compañeros de trabajo.

Al considerar la historia de la IWW, creo que es importante entender que nos proponemos hacer algo que es mucho más difícil que cualquier cosa que haya hecho alguien en cualquier lugar. Que aún no hayamos logrado abolir el sistema capitalista no debería ser una sorpresa. No inventamos la idea de que los trabajadores del mundo tienen que permanecer unidos, pero hemos sido sus campeones en mucho mayor grado que otros sindicatos. Creemos que las

realidades de la producción nos obligan a una lucha global. De lo contrario, el desempleo será transferido de un país a otro.

Los sindicatos han mantenido el enfoque de ser los vendedores ambulantes colectivos de la fuerza de trabajo, los organizadores de salarios y condiciones. La IWW siempre entendió que esto significa que debajo de cada transacción está el hecho de que una clase le está diciendo a la otra clase qué hacer. El camino que seguimos ahora, el "camino rápido", es como lo llaman los predicadores, el camino a la destrucción. No hablo del futuro de los sindicatos, sino de la raza humana. Producimos cosas para matarnos unos a otros en lugar de ayudarnos unos a otros. La IWW cree que la mano de obra debería presentar su propio plan sobre qué hacer con el mundo. Transferiríamos los recursos disponibles a lo que satisfaga las necesidades humanas. No necesitamos producir cosas que la gente no quiere y luego tratar de convencerlos a través de la publicidad de Madison Avenue de que sí los quieren. No deberíamos continuar apoyando una cultura que hace que los motores de combustión agoten los recursos más rápido de lo necesario. No necesitamos cortar árboles para hacer páginas de periódicos para decirle a la gente que compre en esta tienda en lugar de esa. No necesitamos construir rascacielos que bloqueen la brisa en el Lago Michigan cuando podríamos estar construyendo las casas que la gente necesita. La mayor parte del trabajo que hacemos no necesita hacerse en absoluto.

# Solidaridad siempre

por Ralph Chaplin

(Cantado con la música de John Brown's Body)

Cuando la inspiración del sindicato corra a través de la sangre obrera, No puede haber poder más grande en ningún lugar debajo del sol. Sin embargo, ¿qué fuerza en la tierra es más débil que la de un hombre solo? Pero la unión nos hace fuertes.

### Estribillo:

¡Solidaridad siempre! ¡Solidaridad siempre! ¡Solidaridad siempre! Porque la Unión nos hace fuertes.

¿Hay algo que tengamos en común con el codicioso parásito? ¿Quién nos arremetería contra la servidumbre y nos aplastaría con su poder? ¿Nos queda algo más que organizarnos y luchar?

Porque la Unión nos hace fuertes. [Al estribillo]

Somos nosotros los que aramos las praderas, construyen las ciudades donde ellos comercian; Cavamos las minas y construimos los talleres; interminables millas de ferrocarril tendemos. Ahora estamos marginados y hambrientos, en medio de las maravillas que hemos hecho;

Pero la unión nos hará fuertes. [Al estribillo]

Todo el mundo que es propiedad de zánganos ociosos es nuestro y solo nuestro. Hemos sentado los cimientos más amplios; Construida hacia el cielo piedra a piedra. Es nuestro, no para esclavizar, sino para disfrutar y poseer,

Mientras que la unión nos hace fuertes. [Al estribillo]

Han tomado innumerables millones que nunca trabajaron para ganar, Pero sin nuestro cerebro y músculo, ninguna rueda puede girar. Podemos romper su poder altanero; ganar nuestra libertad cuando aprendemos

Que la unión nos hace fuertes. [Al estribillo]

En nuestras manos se coloca un poder más grande que su oro; Más grande que el poder de los ejércitos magnificado mil veces. Podemos dar a luz un nuevo mundo de las cenizas de lo viejo.

Porque la Unión nos hace fuertes. [Al estribillo]

# **BIBLIOGRAFÍA**

La guía bibliográfica más completa sobre el IWW se encuentra en Joseph Conlin, ed., *En el punto de producción: La historia local de IWW* (Westport, CT: Greenwood Press, 1982), págs. 238-318. La bibliografía fue compilada por Dione Miles, archivista en la Biblioteca Walter P. Reuther, Universidad Estatal de Wayne, Detroit, Michigan. La bibliografía se divide en categorías de Archivos de investigación, Documentos federales y estatales, Publicaciones del IWW, Folletos del IWW, Folletos no relacionados con el IWW, Disertaciones de doctorado, Ensayos y tesis de maestría, Artículos y libros. Un artículo no incluido en esta bibliografía es una fuente de microfilm sobre la represión de la IWW, *Informes de Inteligencia Militar de los Estados Unidos: Vigilancia de radicales en los Estados Unidos, 1917-1941* (Frederick, Maryland: University Publications of America, 1984). Un tercio de los 34 carretes se enfoca directamente en el IWW, mientras que otros carretes también están relacionados.

Los lectores generales encontrarán las siguientes tres historias de interés: Joyce L. Kornbluh, *Rebel Voices, una antología del IWW* (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 1972) proporciona ensayos informativos sobre una gran colección de escritos y gráficos del IWW. Philip S. Foner, *Los trabajadores industriales del mundo, 1905-1917* (Nueva York: International Publishers, 1965) ofrece una descripción detallada del período con una decidida simpatía por los objetivos revolucionarios del IWW. Este es el cuarto volumen de la Historia de Foner sobre el movimiento obrero en los Estados Unidos. Otros volúmenes de la serie también contienen referencias a la IWW. Melvyn Dubofsky, *We Shall Be All* (Nueva York: Cuadrángulo, 1969) es excepcionalmente fuerte en proporcionar antecedentes a la formación de la IWW pero es escaso en los eventos posteriores a 1917.

Entre los trabajos autobiográficos del IWW, dos dan un sentido vívido de los tiempos y la organización. Son Elizabeth Gurley Flynn, The Rebel Girl (Nueva York: International Publishers, 1955) y Ralph Chaplin, wobbly: La historia de un radical de Rough and Tumble (Chicago: University of Chicago press, 1949). William D. Haywood, La autobiografía de Big Bill Haywood (Nueva York: International Publishers, 1929) se concentra en su carrera en la Federación Occidental de Mineros. Existe la duda de si el libro, escrito por un enfermo Haywood en Moscú, es completamente su propio trabajo, pero definitivamente este no es su mejor escrito.

Las notas que siguen a veces contienen entradas bibliográficas anotadas para lecturas adicionales sobre el tema específico. El formulario de cita seguido es para proporcionar las entradas bibliográficas completas de los libros por primera vez en la lista y proporcionar solo el apellido del autor y el título posterior. Las canciones citadas en el texto han sido tomadas de varias ediciones de *The Little Red Song Book*. También fue útil Kornbluh, *Voces Rebeldes*. Los lectores deben ser conscientes de que algunas canciones tienen variaciones en lo que ha sido una tradición oral continua. La selección exacta de canciones en cualquier edición dada de *The Little Red Song Book* da una idea de por lo que la organización estaba más preocupada en ese momento. Así, la edición de 1918, publicada en el momento de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, eliminó dieciocho canciones sobre sabotaje y revolución. En la edición que se publicó en 1984, se le da un espacio considerable a las canciones impresas por primera vez para enfatizar lo que la organización considera la presencia viva de la IWW.

Las entrevistas en este libro (con la excepción de la de George Hodin ) fueron realizadas por Stewart Bird y Deborah Shaffer para *The Wobblies*. Hicieron transcripciones de estas entrevistas que luego fueron editadas por Dan Georgakas. Las versiones editadas fueron revisadas por Bird y Shaffer y, cuando fue posible, por los entrevistados. La entrevista de George Hodin fue realizada por Dan Georgakas expresamente para este libro y fue revisada por Hodin. Las transcripciones en bruto a partir de las cuales se formaron las historias orales han sido donadas al Proyecto de Historia Oral de la Izquierda Americana. Biblioteca, Universidad de Nueva York, Ciudad de Nueva York.

Estas transcripciones contienen un material considerable que no se usó en este libro o en *The Wobblies*. Las presentaciones de cada sección fueron escritas por Georgakas con la ayuda de Bird y Shaffer.

Las fuentes de los gráficos y las fotografías utilizadas en este libro proceden de Industrial Workers of the World, Seattle Historical Society, Everett Public Library, State Historical Society of Wisconsin, Colorado Historical Society, Minnesota Historical Society, University of Nevada Biblioteca (Colecciones Especiales), Universidad Estatal de Wayne (Archivos del Trabajo), Sociedad Histórica de Arizona, Biblioteca de la Universidad de Washington, Museo Internacional de Fotografía (Casa de George Eastman), Sociedad Histórica de Chicago y Biblioteca de Paterson.

#### **NOTAS**

#### EL IWW RECONSIDERADO

(101) Vea la discusión de Joe Murphy sobre las explicaciones más citadas sobre el origen del apodo "Wobbly".

(102) Ver notas bibliográficas que preceden estas notas finales. Algunos lectores también pueden estar interesados en la disputa sobre la importancia de Joe Hill y su posible culpa en el asesinato por el cual fue ejecutado. Wallace Stegner y Vernon H. Jensen han expresado la opinión de que Hill pudo haber sido un asesino y un matón indigno de su leyenda. Su argumento ha sido atacado por el IWW, Philip S. Foner, y Barrie Stavis entre otros. Lecturas relevantes a continuación: Crítico de Joe Hill: Wallace Stegner, "Soñé que vi a Joe Hill anoche", Pacific Spectator, enero de 1947; Stegner, "Joe Hill: El trovador de los Wobblies", The New Republic, 5 de enero de 1948; Stegner, El predicador y el esclavo (Nueva York: Doubleday & Co., 1950), una novela; y Vernon H. Jensen, "The Legend of Joe Hill", Industrial and Labor Relations Review 5.4 (abril de 1951), págs. 356-366. Respaldando la inocencia y la importancia de Hill: la respuesta editada del IWW en The New Republic, el 15 de noviembre 1948, y en forma completa en Industrial Worker, 13 de noviembre de 1948; Philip S. Foner, El caso de Joe Hill (Nueva York: editores internacionales, 1965) y Barrie Stavis, El hombre que nunca murió (South Brunswick, NJ: AS Barnes & Co., 1972), una obra que contiene una introducción relevante a este tema. Desde la publicación de esa edición, Stavis ha recopilado un considerable material adicional que establece el significado de Hill como organizador y destruye aún más la endeble acusación de asesinato. El dramaturgo tuvo la amabilidad de permitir que Dan Georgakas

examinara parte de este material, que finalmente se publicará en lo que debería ser la palabra definitiva sobre este tema.

(103) The Wobblies, 89 minutos, color. Dirigida por Stewart Bird y Deborah Shaffer. Investigadores: Pierce Rafferty, Erika Gottfried y Peter Smallman. Estrenado en el Festival de Cine de Nueva York, 1979. Distribuido por First Run Features of New York City.

(104) Edición facsímil de Actas: La Convención Fundacional de la IWW (Nueva York: Merit Publishers, 1969).

(105) El Partido Socialista, fruto de organizaciones y tendencias que se originaron en el siglo XIX, fue fundado en 1905 y alcanzó un punto alto electoral en 1912 cuando su candidato presidencial, Eugene V. Debs, obtuvo más de 900.000 votos, el seis por ciento del total. En ese año, el partido tenía 118.000 miembros que pagaban cuotas y 1.200 de esos miembros tenían algún cargo público. Los totales electorales socialistas y los totales de otros partidos radicales se pueden rastrear en las elecciones presidenciales desde 1789 (Washington, DC: Congressional Quarterly, 1983).

(106) Novelistas, dramaturgos y poetas estadounidenses han incluido con frecuencia retratos simpatizantes hacia la IWW en su trabajo. Uno de los primeros en hacerlo fue Upton Sinclair en su obra *Singing Jailbirds*, que se representó en Greenwich Village con la ayuda de John Dos Passos y Eugene O'Neill, que luego registraron sus propias apreciaciones de la IWW. Solo algunos de los autores que han escrito sobre el IWW y que no se mencionan en ninguna otra parte de este libro son E L Doctorow, Theodore Dreiser, Meridel Le Sueur, Clancy Sigal, Kenneth Rexroth, William Carlos Williams y Harry Mark Petrakis. Dos docu-novelas con nuevos niveles de precisión histórica son: Robert Houston, Bisbee '17 (Nueva York: Pantheon, 1979) y

Thomas Churchill, *Centralia Dead March* (Willimantic, CT: Curbstone Press, 1980). Un documental sobre casos legales del IWW fue escrito por Stewart Bird y Peter Robilotta, *The Wobblies - The US versus WD Haywood et al.*, (Nueva York: Smyrna Press, 1980). *El hombre que nunca murió* de Barrie Stavis ha sido traducido a una docena de idiomas y fue adaptado como una ópera con música de Alan Bush y libreto de Stavis.

(107) Len De Caux, *El espíritu vivo de los Wobblies* (Nueva York: International Publishers, 1978), pág. 138.

(108) Kornbluh, *Rebel Voices*, contiene varias canciones del IWW que defienden específicamente la violencia: "When the Leaves Come out", de Ralph Chaplin, pág. 299, e "Ih -Ra-Ra-Boom De-Ay" de Joe Hill, pág. 143, son dos ejemplos. Referencias directas al uso del sabotaje se encuentran en "Saw Mill Accidents", de Wooden Shoe Kid, pág. 56, y "The Rebel's Toast", de Joe Hill, pág. 57.

(109) Louis Adamic, *Dynamite—The Story of Class Violence in America*, rev. ed. (Gloucester, MA: Peter Smith, 1963) proporciona material considerable sobre este tema. También vea las secciones pertinentes en Dubofsky, *We Shall Be All*.

(110) Philip S. Foner, *Fellow Workers and Friends*, recoge documentos y comentarios sobre nueve batallas de libertad de expresión. *The IWW Free-Speech Fights as Told By Participants* (Westport, CT: Greenwood Press, 1981). El *Industrial Workers of the World* también contienen una amplia cobertura de varias luchas de libertad de expresión.

(111) La Segunda Internacional Socialista, una confederación de partidos políticos autónomos de muchas naciones, se estableció en 1889 y se consideraba heredera directa de la Asociación Internacional de Trabajadores fundada en 1869 por Karl Marx y sus asociados.

(112) Dubofsky, We Shall Be All, págs. 398-444 y notas al final relacionadas, proporciona documentación devastadora de la conspiración federal contra el IWW.

(113) HC Peterson y Gilbert C. Fite , *Opponents of War — 1917-1918* (Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1967), pág. 19. Este trabajo es una excelente fuente de información sobre el esfuerzo más amplio contra los radicales durante el período de tiempo indicado.

(114) Norman A. Graebner, Gilbert C. Fite y Philip L. White, *A History of the American People*, volume 2 (Nueva York: McGraw-Hill Book Co. 1971), pág. 958.

(115) Se entregaron alrededor de tres mil órdenes de deportación en treinta y tres estados y se llevaron a cabo al menos quinientas deportaciones reales. Se puede obtener una idea de la brutalidad de las redadas revisando los eventos en Detroit, donde se registraron veintiocho salas y lugares de reunión y se detuvieron ochocientas personas. Durante casi una semana, los presos no tenían camas, ni representaciones legales, y solo una fuente para beber y un baño. Los familiares fueron golpeados a la vista de los prisioneros y, en una ocasión, la policía disparó contra uno de los detenidos. El alcalde James Couzens condenó la situación como "intolerable en una ciudad civilizada". Incluso más significativo que la intimidación física inmediata de los detenidos en realidad fue el efecto escalofriante sobre los derechos políticos de los nacidos en el extranjero. Theodore Draper, *The Roots of American Communism* 

(Nueva York: Viking Press, 1957), p. 207, señala que las organizaciones que componen el movimiento comunista naciente cayeron de una afiliación colectiva de sesenta mil antes de las redadas a diez mil después.

(116) De Caux, The Living Spirit, p. 138.

(117) En el momento en que nació el IWW, muchos estadounidenses utilizaban el anarquismo y el socialismo como términos casi intercambiables. Incluso aquellos más sensibles a la tradición anarquista específica a menudo desdibujaron diferencias significativas entre escuelas competidoras de anarquismo. Los wobblies se sintieron atraídos por esas corrientes anarquistas que hacían hincapié en estructuras no autoritarias, como cooperativas, colectivos, federaciones, escuelas innovadoras y sindicatos industriales descentralizados. Eran hostiles a los anarquistas más individualistas con los que a menudo tenían amargas disputas. También llegaron a un rechazo total del marxismo-leninismo, que identificaron como las prácticas visibles en la Unión Soviética y sus partidarios ideológicos. En J P se puede encontrar un relato fascinante de los trabajadores voluntarios wobbly que encontraron imposible adaptarse al sistema político y económico que se estaba configurando al principio de la historia de la URSS. J. P. Morray, *Project Kuzbas* (Nueva York: Editores Internacionales, 1983). El proyecto incluyó un experimento para desarrollar el carbón, las industrias químicas y la agricultura de la cuenca de Kuznetsk (Kuzbas) de Siberia desde 1921 hasta 1926.

(118) Consulte *Business Week*, 6 de enero de 1945, págs. 96-98, para obtener una idea de la alarma que el IWW aún podría causar en una fecha tan tardía en su historia. *Tiempo*, 1 de abril de 1946, p. 25, fue más burlón mientras que Dan Wakefield, "The Haunted Hall: The IWW at Fifty", *Dissent* 5.5 (Fall , 1956), pág. 414, fue comprensivo. El *Wall Street Journal* del 17 de agosto de 1983, consideró el IWW digno de una historia de portada bajo el titular: "For the 'Wobblies,' A Shaky Economy Aids in 'Comeback.'"

(119) Daniel Guerin, *One Hundred Years of Labor in the USA* (Londres: Links, 1979). Ver especialmente su discusión de la Ley Taft-Hartley, p. 161, y la Ley Landrum-Griffin, p. 195.

#### **AVIVANDO LAS LLAMAS**

(201) Esta observación del muckraker Ray Stannard Baker, "The Revolutionary Strike", *The American Magazine* 54.1 (mayo de 1912), página 24, estableció de manera irrevocable este rasgo distintivo de la IWW en la mente del público. Casi todos los historiadores de la IWW se han basado en su cobertura de la huelga.

(202) Chaplin, "Wobbly", p. 207.

(203) Citado por Kornbluh, Rebel Voices, p. 71.

(204) A Covington Hall, "In Defense of Dreaming", reimpreso en *Free Spirits:* Annals of the Insurgent Imagination, volumen 1 (San Francisco: City Lights Books, 1982), editado por Paul Buhle, Jayne Cortez, Philip Lamantia, et. al. También es informativa la biografía que acompaña a Hall de David Roediger, pp. 178-181.

(205) Notas del programa proporcionadas por Bruce Phillips, 1983.

#### **HATILLOS**

(301) Uno no necesita ir más allá de *Las Uvas de la ira* de John Steinbeck, que tratan con los trabajadores agrícolas de la década de 1930, o la televisión de Edward R. Murrow que expone en Harvest of Shame y que trata de los trabajadores agrícolas de la década de 1950, para ver que los sindicatos agrícolas todavía se necesitan desesperadamente por muchos años después de la "mecanización" de la recolección. No fue hasta la década de 1960 que el Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos pudo obtener reconocimiento en algunas áreas. Incluso entonces, a pesar del apoyo masivo de la AFL-CIO y la Iglesia Católica Romana, los éxitos fueron modestos.

(302) Foner, Los Trabajadores Industriales del Mundo, p. 478.

## **MUJERES Y TELARES**

(401) El 4 de mayo de 1886, en la plaza Haymarket de Chicago, explotó una bomba cuando la policía comenzó a dispersar un mitin político. Cincuenta y seis personas resultaron heridas y siete murieron. Ocho anarquistas fueron acusados de ser responsables de la bomba y posteriormente condenados. Cuatro fueron ejecutados, uno presuntamente se suicidó en su celda y tres fueron encarcelados hasta una libertad condicional de 1893. Pocos historiadores ahora dudan de la inocencia de estos hombres. El incidente de Haymarket llevó al establecimiento del 1 de mayo como un día para demostrar la fuerza laboral.

(402) Meredith Tax, *The Rising of the Women* (Nueva York: Monthly Review Press, 1980), páginas 134-138, se ocupa de los esfuerzos de IWW Jane Street para organizar a las criadas.

(403) Steven Golin, "The Paterson Pageant: Success or Failure?" *Socialist Review* (mayo / junio de 1983), pp. 45-78, ofrece una interpretación optimista del evento que enfatiza la interacción de artistas, intelectuales y trabajadores.

#### LA GUARDIA DE CASA

(501) Fred W. Thompson y Patrick Murfin, *La IWW: sus primeros setenta años, 1905-1975* (Chicago: IWW, 1976), páginas 166-69, se ocupan del último esfuerzo importante de IWW en automóviles a principios de los años treinta. Esta unidad contó con la huelga de baja intensidad, una táctica utilizada por el CIO con mayor efecto unos años más tarde. El fallo del IWW en el automóvil hizo que muchos miembros de Detroit desde hace mucho tiempo dejaran la organización por sindicatos más convencionales. El más prominente de estos fue John Pancner, quien había sido uno de los acusados de Chicago. Un estudio de diez IWW que influyeron sustancialmente en los primeros United Auto Workers apareció en la primavera Número de 1982 de *Detroit in Perspective: The Journal of the Detroit Historical Society*, y fue comentado por Fred Thompson en *Industrial Worker* (octubre de 1982), pág. 6.

(502) De Caux, The Living Spirit, p. 143.

(503) James P. Cannon, *The First Ten Years of American Communism* (Nueva York: Pathfinder Press, 1962) contiene dos ensayos relevantes. El más importante es "The IWW — The Great Anticipation", pp. 277-310. También es

interesante "Eugene V. Debs and the Socialist Movement of His Time", págs. 245-76. Cannon dejó la IWW para convertirse en una figura destacada en el primer Partido Comunista de América. Fue fundador del Partido Socialista de los Trabajadores y presidente emérito nacional hasta su muerte en 1974. Arne Swabeck fue otro individuo que se mudó de la IWW al CPUSA y al movimiento trotskista. Una breve biografía de Mark Lause con sus reflexiones sobre la huelga general de Seattle se encuentra en *Free Spirits*, pp. 182-186.

#### BESTIAS DE LA MADERA

(601) Durante el tiempo en que estuvo más activo en la IWW, a John Miller se le conocía habitualmente como Jack Leonard, una combinación de un nombre alternativo y su segundo nombre. Sus "Jails Didn't Make Them Weaken", impresas por primera vez en *Industrial Worker*, el 30 de octubre de 1946, se han vuelto a publicar a menudo y llevan el nombre de Jack Leonard.

# MINERÍA DE ROCA DURA

(701) Un contrato de perro amarillo requiere que un empleado renuncie o se abstenga de afiliarse a un sindicato. Los contratos de perros amarillos fueron ilegales tras la Ley Norris-LaGuardia de 1932.

(702) Ningún otro importante novelista estadounidense ha escrito tan a menudo sobre la IWW como Dos Passos. Su trilogía de los Estados Unidos equivale a un elogio del IWW desarrollado a través de personajes ficticios y biografías poéticas de Bill Haywood, Joe Hill, Wesley Everest, Eugene Debs y John Reed. Otras novelas de Dos Passos tratan a la IWW favorablemente como

lo hacen sus escritos autobiográficos y artículos sobre causas políticas específicas, como el esfuerzo para ayudar a los mineros del Condado de Harlan en la década de 1930. Aunque Dos Passos no creía que el enfoque de IWW pudiera prevalecer, siempre alabó su visión moral. Incluso después de un giro político a la derecha marcado por una feroz denuncia del Partido Comunista, Dos Passos mantuvo su evaluación original de los wobblies.

## LIBERTADES CIVILES PARA TODOS

(801) Citado en una extensa discusión sobre la posición de IWW sobre el racismo por Foner, *The Industrial Workers of the World*, p. 125.

(802) Tax, The Rising of the Women, pp. 125-63, se dedica en gran parte a la cuestión de los derechos sexuales y la IWW. Entre los líderes de IWW, Bill Haywood y Ben Williams tendían a ser los que más apoyaban las preocupaciones feministas. Para comentarios fascinantes sobre cómo la IWW interactuó con mujeres interesadas en los derechos reproductivos, Margaret Sanger, An autobiography (Nueva York: Publicaciones de Dover, 1971), es esencial.

(803) Nancy Krieger, "Queen of the Bolsheviks: The Hidden History of Dr. Marie Equi", Radical America 17.5 (septiembre / octubre de 1983), págs. 55-73, proporciona considerable material sobre la participación de Equi en el IWW.

(804) Joe Hill había pedido que su cuerpo fuera reducido a cenizas y arrojado a la brisa para ayudar a que las flores crezcan. Además solicitó que ninguna parte de su cuerpo permanezca en Utah. El 19 de noviembre de 1916, en el primer aniversario de su ejecución, Bill Haywood presentó sobres con las cenizas de Hill a los delegados de IWW y delegados de otras naciones. Estos delegados se comprometieron a llevar las cenizas a sus estados y naciones de origen y dispersarlos al viento con las ceremonias apropiadas. Esto se hizo en Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Canadá; en cada nación de Sudamérica; en partes de Europa y Asia; y en todos los estados de la unión a excepción de Utah.

# ¿COMPAÑERO DE TRABAJO O CAMARADA?

(901) Thompson y Murfin, *The IWW*, pp. 169-70, observan que veinte plantas de tamaño mediano estaban representadas por el IWW desde 1934-1950. Algunas de estas piezas fueron Accurate Parts, Draper Steel Barrel, Perfection Metal Container, American Stove y Republic Brass. La desafiliación de las plantas de la IWW se discute en las páginas 184-90 y pp. 195-97.

EN LOS FRENTES DE AGUA

(1001) Thompson y Murfin, The IWW, pág. 142.

# REPRESIÓN CONTINUA Y DECADENCIA

(1101) Ronald L. McMahon, "Rang-U-Tang: IWW y 1927 Coal Coal Strike", en Joseph Conlin, ed., En el punto de producción, pp. 191-212, proporciona un análisis detallado y una bibliografía de la huelga.

## UN MUNDO MEJOR

(1201) John Graham Brooks, *American Syndicalism: The IWW* (Nueva York: Macmillan, 1913) proporciona una explicación temprana de las tendencias sindicalistas dentro de la IWW. A Haywood le gustaba diferenciar a la IWW de sus contrapartes europeas, y particularmente después de 1917, dibujó paralelos con la perspectiva bolchevique. Por lo tanto, el llamado de 1905 de IWW, "Todo el poder debería descansar en la afiliación colectiva", fue visto como equivalente al eslogan bolchevique, "Todo el poder a los soviets".

(1202) Ninguna de las historias principales de la IWW trata adecuadamente la participación de la IWW en América Latina. Un sabor del vasto material aún en gran parte desorganizado se puede deducir del manuscrito no publicado de Peter De Shazo y Robert J. Halstead, Los Wobblies del Sur: Los Trabajadores Industriales del Mundo en Chile y México, Universidad de Wisconsin-Madison, octubre de 1974. Señalan, por ejemplo, que durante la década de 1920, en un momento u otro, el IWW chileno publicó diez periódicos diferentes en cinco ciudades, por lo que es la organización laboral más prolífica de Chile en términos de publicación. Algunos materiales chilenos se publicaron en Chicago y se transportaron a través del MTWU a Chile. El IWW chileno alcanzó una membresía máxima de aproximadamente diez mil.

(1203) La participación de IWW en México fue más extensa que en cualquier otra nación latinoamericana y sigue siendo una historia en gran medida sin contar, excepto en fragmentos. Los lazos con los revolucionarios mexicanos se remontan a la fundación de la IWW y en 1911, cuando el Partido Liberal Mexicano (PLM), una formación anarquista, invadió Baja California en un esfuerzo por establecer una república de trabajadores. La campaña fue coordinada desde un salón de IWW en Holtville, California. Cien IWW, incluido Joe Hill, formaron parte de la fuerza insurreccional. Algunos IWW mexicanos en Los Ángeles se opusieron a la acción del PLM, pero Flores Magon El principal líder del PLM y ahora un héroe nacional en México, mantuvo el acceso a la prensa IWW hasta su muerte en la década de 1920. Durante una fase posterior del proceso revolucionario mexicano, los locales de IWW en Arizona respaldaron el movimiento Zapata ٧ algunos Wobblies estadounidenses se unieron a los ejércitos de Zapata. Después de 1917, cuando el IWW fue sometido a un proceso federal, muchos Wobblies se refugiaron en México para evitar el arresto. En un momento, hubo un plan para que los locales de IWW tengan su sede en México, que no contaban con leyes sindicalistas delictivas. Estos lugareños hubieran podido organizarse en estados fronterizos, invirtiendo el patrón habitual de grupos con sede en la organización estadounidense en México y Canadá. Los mineros del IWW y los trabajadores marítimos plantearon sistemáticamente el llamado a una escala salarial internacional como respuesta al problema de los salarios más bajos en América Latina que hacen que las empresas migren hacia el sur y que los trabajadores migren hacia el norte. El IWW mexicano se mantuvo involucrado en varias huelgas, particularmente alrededor de Tampico, hasta la década de 1920. Dos tratamientos ficticios de los IWW en México son Joseph Hergesheimer, Tampico y B. Traven's The Cotton-Pickers, originalmente publicado como Der Wobbly.

(1204) Datos útiles disponibles en G. Jewell, *The IWW in Canadá* (Chicago: IWW, 1975), y Jack Scott, *Plunderbund y Proletariat* (Vancouver: New Star Book, 1975).

(1205) Patrick Renshaw, *The wobblies* (Garden City, NY: Doubleday, 1967). Este trabajo se distingue por su cobertura informada de la influencia internacional de la IWW.

(1206) El libro fue revisado con un nuevo capítulo de 1955-1975 escrito por Patrick Muffin. La edición revisada ha sido citada a lo largo de estas notas. Thompson ha aumentado su propia escritura asesorando a académicos, reuniendo materiales de archivo y ayudando a organizar entrevistas con miembros veteranos y actuales del IWW.